

HISTORIA SOCIAL DE LA CIENCIA EN COLOMBIA

TOMO IX

CIENCIAS SOCIALES

Salomón Kalmanovitz

Rodrigo Parra Sandoval

Telmo Eduardo Peña Correal

Gabriel Restrepo Forero

Olga Restrepo Forero



COLCIENCIAS

Salomón Kalmanovitz. Candidato al doctorado en economía del New School for Social and Political Research de Nueva York. Autor de varios libros, entre ellos *Economía y nación: una breve historia de Colombia* y *La encrucijada de la sinrazón*. En la actualidad es decano de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Colombia.

Rodrigo Parra Sandoval. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Ph.D. de la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos. Investigador y consultor. Profesor de la Universidad Nacional y de la Universidad de los Andes. Autor de varios libros. Fue galardonado con el premio interamericano de educación "Andrés Bello", concedido por la OEA.

Telmo Eduardo Peña Correal. Psicólogo. Licenciado en Filosofía y Teología de la Universidad Javeriana. M.A. y Ph.D. en psicología de la State University of New York. Fue director del Departamento de Psicología de la Universidad de los Andes, donde actualmente es investigador y profesor. Ha sido profesor de las universidades Javeriana y Nacional. Autor de varias publicaciones.

Gabriel Restrepo Forero. Docente e investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, en las áreas de teoría sociológica, sociología de la ciencia y de la cultura y procesos sociales de Colombia. Ha sido consultor de diversas entidades del Estado y de organismos internacionales en temas de desarrollo socioeconómico y cultural. Autor de numerosos ensayos científicos y de crítica cultural.

Olga Restrepo Forero. Socióloga y Magíster en Historia de la Universidad Nacional. Dicta cátedras de historia, lógica y filosofía de la ciencia y de educación y cultura en el Departamento de Biología de la Universidad Pedagógica Nacional. Ha participado en varios proyectos de investigación, en particular sobre la Comisión Corográfica, las ciencias naturales y biológicas y las actividades científicas en Colombia, publicados en libros y revistas nacionales e internacionales.

col
00634
v. 9

Historia Social de la Ciencia en Colombia
Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia
y la Tecnología Francisco José de Caldas
COLCIENCIAS

HISTORIA SOCIAL DE LA CIENCIA
EN COLOMBIA

TOMO IX

CIENCIAS SOCIALES

Salomón Kalmanovitz
Rodrigo Parra Sandoval
Telmo Eduardo Peña Correal
Gabriel Restrepo Forero
Olga Restrepo Forero

Coordinación del proyecto:

Carios EdUARdo Vasco
Diana Obregon
Luis Enrique Orozco

Estudio introductorio
y continuación final
de la edición:

Loulio Quevedo V.



COL
00634
Vd. 9
Ej. 1

Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia
y la Tecnología Francisco José de Caldas
COLCIENCIAS

e

**HISTORIA SOCIAL DE LA CIENCIA
EN COLOMBIA**

TOMO IX

CIENCIAS SOCIALES

Salomón Kalmanovitz
Rodrigo Parra Sandoval
Telmo Eduardo Peña Correal
Gabriel Restrepo Forero
Olga Restrepo Forero

Coordinación del proyecto:

Carlos Eduardo Vasco
Diana Obregón
Luis Enrique Orozco

Estudio introductorio
y coordinación final
de la edición:

Emilio Quevedo V.



Reg. 8752

Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia
y la Tecnología Francisco José de Caldas
COLCIENCIAS

8

HISTORIA SOCIAL DE LA CIENCIA
EN COLOMBIA

TOMO IX

CIENCIAS SOCIALES

© Instituto Colombiano para el
Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología
Francisco José de Caldas, Colciencias

Primera edición: marzo de 1993

Cubierta: Diseño de Hugo Díaz
Ilustración de Jaime Cortés

ISBN 9037-11-9 (obra completa)
ISBN 9037-21-6 (tomo IX)

Edición, armada electrónica,
impresión y encuadernación:
Tercer Mundo Editores

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia



Coordinación del proyecto:
Carlos Eduardo Vasco
Diana Oregón
Luis Enrique Orozco

\$ 10.000 = 22-01-97

Derivación

Capítulo 4	CONTENIDO	151
Capítulo 5	Rodrigo Parra Sánchez	171
Capítulo 6	EL NACIMIENTO DE UNA COMUNIDAD CIENTÍFICA	191
Capítulo 7	DE LA FILOSOFÍA SOCIAL AL PARADIGMA AMERICANO	211
PRESENTACION	LOS ELEMENTOS DE LA COMUNIDAD	231
	PRIMERA PARTE	
	NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LAS TEORIAS ECONOMICAS EN COLOMBIA	
	<i>Salomón Kalmanovitz</i>	
INTRODUCCION		15
Capítulo 1		
LA REPUBLICA EN MARCHA Y LA ECONOMIA		19
Capítulo 2	<i>Gabriel Restrepo</i>	
LOS COMIENZOS DE LA INSTITUCIONALIZACION DE LA ECONOMIA		23
Capítulo 3		
DOS DECADAS DE TRANSICION		31
Capítulo 4		
EL DESARROLLO RECIENTE DE LA ECONOMIA		41
BIBLIOGRAFIA		55

SEGUNDA PARTE

LA SOCIOLOGIA EN COLOMBIA 1959-1969

Rodrigo Parra Sandoval

Capítulo 1	
EL NACIMIENTO DE UNA COMUNIDAD CIENTIFICA	65
Capítulo 2	
DE LA FILOSOFIA SOCIAL AL PARADIGMA AMERICANO	71
Capítulo 3	
LOS ELEMENTOS DE LA COMUNIDAD	75
Capítulo 4	
DE PARADIGMA EN PARADIGMA	89
BIBLIOGRAFIA	93

TERCERA PARTE

LA PSICOLOGIA EN COLOMBIA:
HISTORIA DE UNA DISCIPLINA Y UNA PROFESION*Telmo Eduardo Peña*

INTRODUCCION	97
Capítulo 1	
LOS ORIGENES DE LA PSICOLOGIA COLOMBIANA	103
Capítulo 2	
LA PSICOLOGIA DURANTE EL SIGLO XIX	117
Capítulo 3	
EL ESTABLECIMIENTO DE LA PSIQUIATRIA EN COLOMBIA	125

Capítulo 4	
EL PENSAMIENTO PSICOLOGICO DE COMIENZOS DEL SIGLO XX	135
Capítulo 5	
EL PSICOANALISIS EN COLOMBIA	137
Capítulo 6	
LA PROFESIONALIZACION DE LA PSICOLOGIA	143
Capítulo 7	
LA FORMACION DE PSICOLOGOS DESDE 1968	151
Capítulo 8	
LA INSTITUCIONALIZACION DE LA PSICOLOGIA EN COLOMBIA	163
Capítulo 9	
LA INVESTIGACION PSICOLOGICA	167
Capítulo 10	
CONCLUSIONES	173
BIBLIOGRAFIA	177

CUARTA PARTE

CIENCIA Y EDUCACION EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

Gabriel Restrepo

Capítulo 1	
LA APERTURA DE LAS COLONIAS A LA INFLUENCIA EUROPEA EN EL SIGLO XIX	183
Capítulo 2	
LA GRAN COLOMBIA	189
BIBLIOGRAFIA	201

QUINTA PARTE

LA COMISION COROGRAFICA
Y LAS CIENCIAS SOCIALES*Olga Restrepo*

BIBLIOGRAFIA

219

PRESENTACION

Colciencias se complace en ofrecer al público de habla hispana esta colección en diez tomos en la cual se recogen los resultados del proyecto Historia Social de la Ciencia en Colombia.

La primera etapa de la investigación se inició en marzo de 1983, con el apoyo financiero de la OEA y de Colciencias. La coordinación estuvo a cargo de Carlos Eduardo Vasco por parte de la Sociedad Colombiana de Epistemología y de Diana Obregón por Colciencias. El proyecto fue realizado por un equipo interinstitucional e interdisciplinario, compuesto por especialistas de las diferentes ciencias objeto de estudio y por científicos sociales, todos ellos vinculados a las principales universidades del país.

En noviembre del mismo año, los coordinadores organizaron el Seminario Internacional para el Estudio de la Metodología de la Historia Social de las Ciencias en América Latina, financiado por Colciencias como parte de las actividades del proyecto. En este encuentro científico tomaron parte estudiosos del tema provenientes de México, Venezuela, Brasil, Perú y España, así como los investigadores del proyecto. De igual manera, tuvo representación y participación muy activa la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología. El objetivo de este seminario fue discutir los avances que hasta ese momento habían sido logrados por los distintos grupos académicos iberoamericanos, especialmente en la definición del instrumental teórico y metodológico de la historia social de las ciencias en la región.

A partir de junio de 1984 se inició una segunda etapa del proyecto, bajo la coordinación de Luis Enrique Orozco. Los resultados logrados hasta ese momento fueron presentados en un simposio de Historia Social de las Ciencias organizado por los coordinadores en el marco del 45º Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Bogotá en julio de ese año, y recogidos luego

en el libro *Sabios, médicos y boticarios*, publicado por la Universidad Nacional. Así mismo, algunos de los resultados fueron expuestos en el I Congreso Latinoamericano de Historia de las Ciencias y la Tecnología, realizado en La Habana, Cuba, bajo los auspicios de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología.

Los materiales que contienen los resultados finales del proyecto fueron entregados por los investigadores durante los últimos meses de 1985 y los primeros de 1986. En general, no responden a un enfoque homogéneo: algunos tienen una orientación más sociológica, otros expresan más una perspectiva histórica; de igual manera, algunos manejan una aproximación más internalista, mientras otros tienen una mirada externalista. Esto es consecuencia de las distintas formaciones profesionales de los investigadores que participaron en el proyecto. Esta multiplicidad de miradas y perspectivas caracterizó la dinámica de las discusiones metodológicas que se dieron en el debate que se desarrolló a lo largo del trabajo.

Algunos de los informes parciales del proyecto y la mayor parte de los finales fueron publicados sucesivamente desde 1983 hasta 1988 en la revista *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, editada por Colciencias. Algunos otros informes parciales fueron publicados como artículos en libros y en otras revistas nacionales e internacionales. Sin embargo, otros materiales nunca salieron a la luz pública.

A comienzos del año 1992 se reiniciaron los trámites para la publicación de una serie que incluyese la totalidad de los trabajos definitivos, tarea que hoy concluye con la entrega de esta colección de diez volúmenes.

El *primero* contiene los documentos de carácter teórico-metodológico. En primer lugar está el trabajo titulado "Los estudios histórico-sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina: balance y perspectivas", una revisión general hecha por el compilador sobre el panorama de la disciplina en Colombia y en América Latina, en la cual se pretende situar el "estado del arte" en este campo del saber y enmarcar históricamente los demás trabajos aquí presentados. En segundo lugar, viene el trabajo de Gabriel Restrepo sobre "Elementos teóricos para una historia social de la ciencia en Colombia", uno de los primeros aportes metodológicos que se hicieron en la primera fase del proyecto. A continuación, se presentan los documentos de orden teórico-metodológico que fueron expuestos en el Seminario Internacional sobre Metodología para la Historia Social de las Ciencias en América Latina, ya mencionado. Si bien este enfoque ha sido enriquecido desde entonces por otros estudios y eventos emprendidos en el continente, consideramos importante publicarlos con los demás materiales pues los puntos de vista allí expuestos orientaron el proyecto

en sus comienzos, conformándose como punto de partida teórico-metodológico de cada una de las investigaciones realizadas.

Dichos textos metodológicos se publican sin modificaciones, con el fin de conservar su carácter de *textos fechados*, de tal manera que puedan identificarse las raíces conceptuales del proyecto, a pesar de que sus autores superaron con creces esas posiciones iniciales, no sólo en los resultados mismos del proyecto, sino en sus trabajos posteriores. Entre éstos, se incluyen un trabajo de Carlos Eduardo Vasco y otro de Diana Obregón, que marcaron el comienzo del proyecto. Finaliza el volumen con la Introducción que había escrito Luis Enrique Orozco para la primera publicación integral que se intentó hacer en 1989 con la colaboración del Instituto Caro y Cuervo y que, por diversas razones, no se concretó.

Los volúmenes segundo a noveno reúnen los textos de los resultados finales de las investigaciones. Algunos de estos textos se publican sin modificación, con la anuencia de sus autores, ya sea porque el autor no continuó trabajando sobre el tema o porque quiere mantener su versión original, como trabajo fechado. En otros casos como los de Gabriel Poveda, Olga Restrepo, Jorge Arias de Greiff, Luis Carlos Arboleda, Néstor Miranda y Emilio Quevedo, los autores habían continuado avanzando en su trabajo sobre el tema. Por tanto, los textos de ellos que aquí presentamos son versiones más elaboradas.

El *volumen segundo* contiene los trabajos sobre matemáticas, astronomía y geología, escritos por Luis Carlos Arboleda, Jorge Arias de Greiff y Armando Espinosa, respectivamente. El último se publica tal como se presentó en 1985, con un anexo sobre Cabal, Humboldt y Hubach, entregado en 1986. Los otros dos son versiones reelaboradas y ampliadas.

El *volumen tercero* recoge el trabajo sobre historia natural escrito por Olga Restrepo y el de las ciencias agropecuarias por Jesús Antonio Bejarano. El primer texto ha sido reelaborado y ampliado por su autora. El segundo se presenta tal como fue entregado originalmente. Se incluye además en este volumen un texto de Luis Carlos Arboleda sobre Francisco Antonio Zea, porque está claramente relacionado con el tema de la historia natural.

Los *volúmenes cuarto y quinto*, escritos por Gabriel Poveda, analizan de manera integral la historia de las ingenierías y las técnicas en Colombia. El texto de estos dos volúmenes ha sido ampliamente reelaborado por su autor.

El *volumen sexto* contiene el texto sobre física escrito por Regino Martínez, y el de química de José Luis Villaveces, Germán Cubillos y Flor Marina Poveda. Se presentan ambos en sus versiones originales.

Así mismo, los *volúmenes séptimo y octavo* incluyen los trabajos sobre la medicina y la salud pública, escritos por Emilio Quevedo y Néstor Miranda

Canal, todos ellos reestructurados. Se incluye, además, una ampliación sobre la historia de estas disciplinas, desde 1886 hasta 1950, escrita por los mismos autores con la colaboración de Mario Hernández.

El *volumen noveno* abarca los trabajos sobre ciencias sociales: sociología por Rodrigo Parra Sandoval, economía por Salomón Kalmanovitz y psicología por Telmo Eduardo Peña. Se incluyen dos trabajos anexos: uno sobre ciencia y educación en el primer tercio del siglo XIX, escrito por Gabriel Restrepo, y otro sobre la Comisión Corográfica y las ciencias sociales de autoría de Olga Restrepo. Los textos de este volumen se publican tal como fueron entregados originalmente. La colección se complementa con un *décimo volumen* dedicado a una bibliografía para la historia de las ciencias, la cual recoge, en forma unificada y organizada por temas, la bibliografía de todos los trabajos de la colección y se complementa con publicaciones más recientes en este campo.

La edición de esta colección fue posible por el apoyo de muchas personas, las cuales sería difícil enumerar, pero es necesario reconocer la participación muy activa, en diferentes momentos, de Miguel Infante, Magola Delgado y Angela García.

Esta colección, largamente esperada, viene a llenar un vacío y marca un hito en el conocimiento del pasado científico y tecnológico nacional. Representa el cierre de una primera etapa y señala el inicio de una nueva proyección en el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en Colombia. Esta última se caracteriza por un interés manifiesto del Estado en impulsar este tipo de estudios a nivel nacional. El Decreto 585 de 1991 le asigna a Colciencias la función de "promover y realizar estudios prospectivos y teóricos sobre la ciencia y la tecnología y su papel en la sociedad, como base para el diseño de políticas, planes y estrategias".

La segunda etapa comienza a materializarse con la creación y puesta en marcha del programa Observatorio Colombiano de la Ciencia y la Tecnología. El Observatorio servirá de punto de apoyo para desplegar una actividad permanente y progresiva de seguimiento, análisis y prospectiva de la actividad científica y tecnológica nacional y sus relaciones con las dinámicas de punta de la ciencia y la tecnología internacionales.

Colciencias entrega esta serie como un aporte más al conocimiento de nuestro pasado científico, seguros de que contribuirá al debate sobre lo que deberán ser las futuras políticas de ciencia y tecnología que orienten la modernización de Colombia.

Santafé de Bogotá, marzo de 1993

PRIMERA PARTE

**NOTAS PARA UNA HISTORIA
DE LAS TEORIAS ECONOMICAS
EN COLOMBIA**

Salomón Kalmanovitz

INTRODUCCION*

La economía está lejos de ser una ciencia exacta. Sus métodos de análisis son aproximativos, el modelaje que hace del mundo real tiene que partir de simplificaciones significativas, debe suponer la existencia de mecanismos homogeneizadores sobre sus variables más importantes (la competencia) y cuenta con herramientas deficientes para elaborar su contabilidad social. Comparte con el resto de las ciencias sociales la dificultad inherente a su campo de estudio: la difusión de su universo de observación, la carga ideológica del investigador, que no deja de ser actor social, y su desempeño en un mundo cruzado por el conflicto de intereses. Aun así, la economía ha sido considerada como la más "dura" de las ciencias sociales (Sánchez, 1985: No. 8; 1985: 58) y su desarrollo ha sido interpretado con base en las hipótesis de la historia de la ciencia, de acuerdo con los trabajos de Khun y Lakatos (1970). Pero la economía no puede considerarse como una "ciencia madura", según la clasificación de Khun, precisamente por presentarse, dentro de la comunidad de los que la ejercen, una diversidad apreciable de paradigmas conflictivos que no alcanzan a hegemonizar la profesión (Katouzian, 1980).

Esta coexistencia de conjuntos y orientaciones, entre los cuales se pueden destacar en los tiempos actuales la escuela neoclásica, el keynesianismo y el marxismo, presenta un escenario heterogéneo y confuso que se va a expresar de la misma forma cuando se desarrolle la disciplina dentro del país colombiano. Tal desarrollo será muy tardío frente al cuerpo que constituye la economía en los países anglosajones, aunque la distancia será relativamente menor con relación al continente europeo. En verdad, la modernización que vivió el país

* Esta investigación fue publicada originalmente en *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, 10(3-4): 11-42.

durante los años treinta permitió un avance importante en el lenguaje literario y periodístico, en consolidar las ingenierías y comenzar a diseminar las ciencias físicas. Pero el desarrollo de las ciencias sociales durante más de cien años en Occidente no comenzaría a ser absorbido hasta la década del sesenta, aunque en esa primera época comenzaron a germinar algunas obras individuales que servirían de base para los intentos de institucionalizar la economía en las universidades y en el sector público.

La economía se establece en el país impulsada por corrientes internacionales y refleja, mal que bien, diversos intereses políticos que buscan apoyo interno y externo. Esas corrientes son: la Tercera Internacional y el desarrollo de un marxismo que se aferra a lineamientos soviéticos, o las orientaciones nacionalistas y populistas que se desgranán de la escuela histórica alemana, o la misma corriente más moderada, combinada con un keynesianismo bastante rígido, como lo desarrolla la Cepal y que logra una influencia notable en los inicios de la disciplina en Colombia. Pero quizá más influencia logran las orientaciones neoclásicas, radicalizadas contemporáneamente en el monetarismo, que permean una parte considerable de la literatura económica, tanto académica como gremial y estatal. Hay siempre problemas en el aclimatación de las doctrinas, actitudes de exhibicionismo académico y pobreza interior y, lo que es más evidente, rápidos surgimientos de alguna corriente que se agota pronto y no deja escuela ni tradición, aunque podamos vislumbrar alguna continuidad en épocas más recientes.

A partir de 1945 comenzaron en el país los intentos de institucionalizar la enseñanza de la economía, tanto en el sector privado como en el público de la educación superior. Pero en ambos casos hubo dificultades considerables, más aún en la Universidad Nacional, para lograr un cuerpo académico preparado, establecer un programa de estudios que condujera a la formación de buenos profesionales y que, por último, formara investigadores, meta que sólo se logra, en parte, durante los últimos quince años.

Las dificultades de la institucionalización de la economía no deben sorprender. Se trata de un medio social que reifica la profesión como aportando remedios para el subdesarrollo, o pretende pasar del desorden más sistemático a la planificación de todas las variables posibles y, lo que frenó más aún una institucionalización exitosa, confunde la naturaleza misma del quehacer con la del administrador de empresas y la del contador. La existencia de una tradición previa muy precaria en el ejercicio del análisis, una literatura económica ciertamente limitada y que los involucrados en su institucionalización no estaban en capacidad de continuar o profundizar, condujeron a un sistema que formaba

un híbrido entre las tres profesiones pero que, en particular, no desarrollaba las habilidades de análisis socioeconómicos en los estudiantes, pues no los preparaba en ciencias sociales y menos en humanidades (Currie, 1968). Esta orientación inicial se subsanaría en los años setenta y con más facilidad en la universidad privada de vanguardia que en la pública, pero todavía marca en la actualidad a la mayor parte de los programas ofrecidos, particularmente en las facultades nocturnas.

El mismo camino político atravesado de 1945 en adelante, una guerra civil que ganan los conservadores, explica, en buena parte, que la disciplina intente desarrollarse con base en los intereses más inmediatos de los empleadores, sin conocer, en verdad, si el personal requerido debe culturizarse y tener las bases filosóficas suficientes para asomarse al oficio de investigador o aun de analista. Lo cierto es que la economía que se enseñó en las universidades durante los años cincuenta y aun sesenta, estaba desprovista de teoría y de estudios aplicados. Estos últimos se desarrollaron por fuera de la academia y más por las agencias del gobierno y algunos gremios.

La institucionalización fue impulsada, a su vez, por lo que el grupo de estudios sobre el desarrollo de la ciencia en Colombia ha definido como "la demanda social", que tiene primero el ejercicio de una profesión que más adelante exigirá que sus bases conceptuales sean también desarrolladas dentro del país (Vasco, 1983: Vol. 7, No. 3). En el caso de la economía, la presión más sentida sobre el sistema de educación provino de las agencias internacionales de crédito que requerían de precisos análisis de las variables macroeconómicas que el gobierno nacional debía estar en condiciones de conocer y negociar. Este es un desarrollo de los años cincuenta y sesenta que conduce al envío al exterior de muchos estudiantes colombianos a posgrados en Estados Unidos e Inglaterra, quienes a su retorno se verán involucrados en la reorganización de los estudios de economía dentro de las universidades más importantes del país. Su insuficiencia explica, en parte, el rezago del resto del sistema. Antes de eso, existen demandas concretas pero bastante localizadas en el Banco de la República, la Contraloría General de la República y la Superintendencia Bancaria, pero se surten de egresados de las escuelas de derecho que se capacitan en la práctica cotidiana. En esta última fase, en particular de los años sesenta para acá, las demandas de Planeación Nacional, el Dane, multitud de institutos descentralizados, oficinas de planeación de los ministerios y aun de los municipios, de grandes empresas privadas y en particular de los distintos gremios que las representan, hacen todas que la profesión de economista se diferencie con

claridad de sus similares, que se desarrolle una literatura aplicada al país, que se investigue y se establezcan estudios de posgrado.

Si bien existe la profesión de economista en el país y se ha desarrollado una literatura aplicada en forma verdaderamente acelerada de 1970 al presente, son bien pocos los trabajos que han intentado una formalización abstracta tanto de la economía del país o de una economía típica latinoamericana, como la participación en la producción de teoría en los escenarios internacionales. Buena parte de la literatura dirigida por los patrones anglosajones, por ejemplo, parte de modelos elaborados en los *journals* o combinaciones de ellos, para aplicarlos a determinadas áreas de análisis: agricultura, comercio internacional, industria, concentración, etc. Pero a la vez es cada vez mayor la preocupación por hacer explícitos los supuestos con que se trabaja, a veces modificar algunos de ellos, y se conduce la discusión a un nivel cada vez más abstracto que puede ser la vía para alcanzar, más adelante, el desarrollo de escuelas que respondan más a las problemáticas regionales, con un alto nivel de rigurosidad y en especial con la perspectiva universal que exige el desarrollo de la ciencia.

Capítulo 1

LA REPUBLICA EN MARCHA Y LA ECONOMIA

Las reformas emprendidas por la administración López Pumarejo entre 1934 y 1936 marcaron profundamente la vida del país en todas las áreas de la actividad, incluyendo obviamente el pensamiento social y la educación. Las tremendas exigencias a la intelectualidad progresista de ese entonces, impuestas por las transformaciones intentadas en el campo agrario y social, contribuyeron a formar varias recias personalidades en el campo de la economía: Carlos Lleras, Antonio García, Luis Eduardo Nieto Arteta, Antonio José Restrepo y Antonio Montaña Cuéllar, fueron problematizados por estos intensos años y moldeados, si acaso, por muy pocos antecesores, como Esteban Jaramillo, Guillermo Torres García y Alejandro López.

Si existe un antecedente institucional importante para el posterior surgimiento de la enseñanza de la economía, él se encuentra en la fundación de la Escuela Normal Superior en 1936, que fue semillero no sólo de las ciencias sociales y la etnología, sino también de una actitud científica que caló hondo en el desarrollo de una pedagogía liberal en el país y en especial de las primeras búsquedas sistemáticas de una interpretación sobre la realidad de Colombia. Aquí Antonio García comenzó su gigantesca tarea docente y Rudolf Hommes, traído del Instituto Karl Marx de Berlín, enseñó economía política en forma sistemática, quizá por primera vez en la historia nacional. Sus egresados incluyeron a Darío Mesa (impulsor de la sociología), Jaime Jaramillo Uribe (padre de la llamada "nueva historia"), Virginia Gutiérrez (impulsora de la antropología), y entre los maestros, Antonio García sería encargado en 1944 de la fun-

dación del Instituto de Economía, adscrito a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia, donde utilizaría su primera gran experiencia y el apoyo de varios emigrados españoles para hacer el primer intento de formar economistas en Colombia (Ospina, 1984: Vol. XXI, No. 2).

La atmósfera académica e intelectual de la época es recreada por Gerardo Molina en el prólogo que le hace a la segunda edición del libro de Guillermo Torres García, *Historia de la moneda en Colombia* (Medellín, FAES, 1980).

Debe quedar en nuestro haber el hecho de que las obras y ensayos, poquísimos, que aparecían sobre la realidad colombiana eran saludados por nosotros con alborozo, y asimilados con rapidez, lo cual era la mejor demostración de nuestra hambre. Todavía recuerdo el impacto que nos produjeron dos libros de Alejandro López, *Problemas colombianos* y otro sobre *El trabajo*, aparecidos en ese lapso. Igual sentido de descubrimiento fecundo tuvieron los discursos, conferencias y mensajes de Alfonso López Pumarejo, que eran una especie de viaje al interior de nuestra existencia colectiva, tomando como brújula la dilucidación de las cuestiones económicas que la afectaban.

Esto era así porque a nivel público se dilucidaban cuestiones básicas sobre el devenir económico y constitucional de la República que hasta el momento se daban por sentadas. Frente al libre juego del mercado se contraponía la intervención del Estado en el control de cambios y en declarar la morosidad de buena parte de las deudas contraídas antes de la Gran Depresión, hechos que debían justificarse constitucionalmente. Frente a una tributación mínima de ciudadanos y empresas se forzó una reforma tributaria muy significativa. Con respecto a las relaciones internacionales se comenzó a cuestionar la pasividad de los distintos gobiernos frente a Estados Unidos y Europa. En particular, el problema agrario fue reconocido como legado de un feudalismo nacional sui generis, lo cual impulsó sustancialmente el interés por una historia económica y una geografía económica, a la que responderían Nieto Arteta y Hernández Rodríguez en la década de los años cuarenta mientras Antonio García publica su *Geografía económica de Caldas* en 1937 (García, 1978). Hubo interés también por impartirle justicia a la negociación colectiva y asomos de investigar la economía laboral, campo que siguió siendo ocupado por legistas.

La Revolución en Marcha agitó ideas e impulsó no sólo trabajos individuales sino también sustanciales renovaciones institucionales. En esos momentos, según Antonio García, "se hizo necesario efectuar los primeros diagnósticos científico-sociales sobre la sociedad colombiana y crear, literalmente, un nuevo instrumento de análisis y un moderno y vertebrado aparato institucional de investigación, medición y registro de los fenómenos económicos y sociales".

La encargada de esta misión fue la Contraloría, en ese momento bajo la dirección de Carlos Lleras Restrepo, que iniciaría los estudios censales (de población, en 1938), basados en técnicas y definiciones teóricas contemporáneas y que generaría el Censo de Industria de 1945, sentando experiencias claves para el desarrollo de un sistema estadístico mucho más moderno y ágil del que se organizaba esporádicamente antes de los años treinta.

La importancia de las decisiones a nivel organizativo tomadas durante esta fase son recalçadas por Luis Vidales en su *Historia de la estadística en Colombia*: "Las disposiciones que se toman por entonces le dan a este ramo los lineamientos centrales con que hoy cuenta" y esto incluye la centralización de las labores de sistematización en la Contraloría, el montaje de estaciones recolectoras en todos los departamentos e intendencias del país, la obligación de reportar las cifras solicitadas a la ciudadanía y las empresas y el principio de la "reserva estadística" que protege esa información de ser utilizada por el fisco, la aduana o la policía (Vidales, 1978: 129).

En 1935 la Contraloría comienza a publicar su serie sobre geografía económica de los distintos departamentos, con un nivel de detalle desconocido hasta entonces. Pero desafortunadamente sólo aparecen las de Antioquia, Boyacá, Atlántico, Caldas, Bolívar y Chocó. La calidad de muchas de ellas dejó que desear por la confusión en torno al carácter mismo de las ciencias involucradas, cada una de ellas muy insuficientemente establecida en el país. Al respecto, Vidales agrega: "Algunos (autores) le concedieron el acento principal a la historia; otros, a la flora y la fauna; otros, en fin, a la anécdota" (Vidales, 1978: 130).

La Contraloría publica en forma regular el *Anuario General de Estadística*, la revista *Anales de Economía y Estadística*, la que luego cambia su nombre a *Economía y Estadística* y que creado el DANE, en 1951, se transforma en *Boletín Mensual de Estadística*. En 1938 entra en circulación el libro de Carlos Lleras Restrepo, *La estadística nacional, su organización, sus problemas*, que establece con claridad las normas organizativas nuevas que se le han otorgado a la sistematización de las estadísticas económicas y sociales de Colombia, la importancia que ellas tienen para conocer el terreno que afecta la política económica del Estado, los ingentes problemas contenidos en el desaliño de las distintas agencias del gobierno y la carencia de técnicos y economistas que produce un análisis pobre sobre todas las áreas que requieren de un conocimiento sistemático y riguroso: población, industria, comercio exterior, empleo, ingresos, etcétera.

Si bien el Banco de la República había entrado en funciones en 1923, su oficina de estadística se organizó en 1928, bajo la asesoría de un técnico alemán, y un poco antes comenzó a publicar su revista mensual. Las estadísticas monetarias, financieras, de comercio exterior y tasas de cambio eran presentadas en forma escueta y son pocos los análisis que se hacen de ellas. Sólo en 1945 la oficina es elevada de estatus y se llamará Investigaciones Económicas. Diez años más tarde comenzará a publicar las *Cuentas Nacionales*, instrumento en el cual es bien difícil obtener una visión macroeconómica, integrada, de las actividades productivas y comerciales del país (Gómez Arrubla: Cap. 4).

Al final de los años treinta las bases institucionales y estadísticas para el desarrollo del análisis económico en Colombia apenas se están dando y faltarán dos décadas más para una institucionalización tanto de los estudios como de las posibilidades de obtener la materia prima para hacer análisis económico en todo el sentido de la palabra.

Capítulo 2

LOS COMIENZOS DE LA INSTITUCIONALIZACION DE LA ECONOMIA

En los años cuarenta existen en Colombia las bases mínimas de las diferentes escuelas de economía en que se divide el panorama universal. Ha habido seguidores de las escuelas clásicas y neoclásicas que han difundido en forma no sistemática sus principios, pero se desarrollan, al parecer con más fuerza, las tendencias críticas de la escuela histórica alemana (List, Schmoller) que ya había sido difundida, tan temprano como en 1919, por José Antonio Restrepo (*El moderno imperialismo*), y las del marxismo, en la obra de Luis Eduardo Nieto Arteta y de los intelectuales del partido comunista.

Institucionalmente existen sólo tres sitios donde se analizan en forma sistemática aspectos de la economía nacional: el Banco de la República en su Departamento de Investigaciones Económicas, la Contraloría General de la República, con su Oficina de Estadística y Censos Permanentes, y la Federación Nacional de Cafeteros que cuenta con una Oficina de Investigaciones Económicas y que publica sus boletines de estadística desde 1932.

La influencia de la escuela histórica alemana fue muy grande en todas las regiones de desarrollo tardío del capitalismo, pues constituyó una base ideológica firme para adoptar estrategias de desarrollo forzado y consciente de la acumulación de capital. En efecto, las teorías desarrolladas por Gustav Schmoller, Adolf Wagner y Friedrich List hicieron una crítica sistemática a los fundamentos de la teoría clásica y a sus aplicaciones al comercio internacional, contraponiendo una teoría basada en la noción de fuerzas productivas a una concepción universal que partía del valor de cambio y los contenidos de trabajo

de las mercancías. La crítica a la teoría clásica concluía que el libre comercio contribuía a acumular las ventajas en el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales que ya había ganado Inglaterra y perjudicaba el crecimiento industrial de Alemania. Para contrarrestar las ventajas adquiridas por la historia de la industrialización inglesa, Alemania debía consolidar un mercado interno, el *Sollverin*, aboliendo las aduanas internas y erigiendo aranceles a las mercancías de otros países. Así mismo, el Estado debía practicar una política de consciente industrialización, haciendo que las políticas de crédito y de impuestos condujeran a consolidar monopolios industriales y financieros que se defendieran mejor en la competencia internacional.

Es interesante en especial el papel que desempeña la política tributaria en las teorías económicas proteccionistas pues el arancel cumple con dos funciones de enorme importancia, fuera de encarecer las mercancías extranjeras: acopia ingentes recursos que sirven para desarrollar la infraestructura del capital, subsidiando directa o indirectamente su desarrollo y, además, descarga de los hombros de los capitalistas el tener que financiar parte importante del gasto público que termina favoreciéndolos.

La escuela histórica alemana tuvo una influencia muy grande en la restauración Meiji del Japón (Itoh, 1980: 13), pero mientras que el imperio naciente se imponía de 1882 en adelante, orientando efectivamente la política industrializante y el corporativismo, en un país como Colombia se anunciaría débilmente en los años veinte, alcanzaría a medio institucionalizarse con los esfuerzos de Antonio García Nossa en 1945, sería expulsada de la Universidad Nacional en 1949, influiría el programa político de Jorge Eliécer Gaitán, encontraría un tardío seguidor en la persona de Rojas Pinilla cuando tenía ya su caída anunciada y nunca podría desarrollar a fondo una escuela y menos una influencia definida en la orientación de la política pública.

LA OBRA DE ANTONIO GARCIA

Antonio García es el fundador del Instituto de Ciencias Económicas en 1945, adscrito a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, el cual serviría de base a la Facultad de Economía que organiza una administración conservadora en 1951. En 1936 la Contraloría le había encargado la elaboración de la *Geografía económica de Caldas* que se publica al año siguiente y que constituye una ruptura radical con el medio intelectual dominante en Colombia pues se basa en un minucioso trabajo de campo, utilizando toda la estadística dispo-

nible, o sea una búsqueda de la explicación de la realidad a través de sus manifestaciones empíricas. Hasta ese momento es muy escasa en el país una tradición pragmática y empírica que intente explicar los problemas sociales por encima de factores de carácter humano (López de Mesa), racial (Laureano Gómez) o de tipo constitucional. García se vuelca acá sobre la reivindicación del trabajo de la masa colonizadora que partió de Antioquia, e incursiona en el terreno de la demografía, la historia, la producción, la productividad, la libertad de los productores y el de la distribución de la renta, para lo cual recurre al concepto de clase.

En 1938 García publica en Quito su *Esquema de la economía colombiana*, donde plantea los problemas del precapitalismo como trabas al desarrollo, puntualizando en especial la cuestión indígena y agraria. En la Escuela Normal va elaborando sus notas de clase que amplía en el Instituto de Ciencias Económicas para dar a luz su monumental *Bases de la economía contemporánea*, en 1948.

La fundación del Instituto atravesó por muchas dificultades, incluyendo la incompreensión del presidente de la República, Alfonso López Pumarejo, quien siendo banquero él mismo le preguntó a García si no había suficientes financieros en el país formados en la escuela de la vida comercial y bancaria. Al Instituto, una vez en marcha, se le atacó con virulencia en la prensa conservadora, y aun la liberal fue poco comprensiva con lo que se estaba elaborando allí. La revista *Semana* comentaba en 1951, cuando García estaba en el exilio, que la nueva escuela "se inició bajo la influencia marxista que entonces dominaba en la Universidad Nacional. Sus directores, más políticos que hombres de ciencia, iniciaron al alumnado en la 'superestructura e infraestructura' del *Das Kapital* con prescindencia casi absoluta de la teoría económica de los clásicos fundadores de la ciencia" (Vallejo, 1984).

En verdad, García no se apoyaba tanto en el marxismo, aunque también, sino en el organicismo de la escuela histórica alemana que era muy crítica de la economía clásica, mucho más que Marx, que se consideraba muy dentro de la tradición anglosajona. Esta es quizá una de las debilidades del pensamiento de García, quien, al apoyarse en estas teorías nacionalistas, abandona el aparato conceptual abstracto y universal de la teoría clásica y la "caja de herramientas" de la microeconomía neoclásica. Existe cierta precipitación en los análisis teóricos para derivar de ellos inmediatamente políticas de protección, de fortalecimiento de la intervención pública y los aparatos corporativos de los trabajadores y pequeños productores (cooperativas), para contrarrestar las corporaciones y gremios de capitalistas y banqueros. Se debilita así el análisis de la



realidad económica en sí misma y se abandona parcialmente la búsqueda de las leyes de comportamiento del cuerpo social.

La concepción orgánica que subyace en la obra de García tiene que ver con la armonía que desarrolla el capitalismo dentro del cuerpo económico que invade. Hay organicidad en una sociedad cuando su desarrollo capitalista homogeneiza las distintas regiones, culturiza a la mayor parte de la población, absorbe toda la mano de obra disponible y comienza a elevar sus ingresos salariales y, por último, establece relaciones consonantes entre la política y la economía. Trabajadores y campesinos obtienen participación y representación política que les permitan defenderse de los nuevos poderes (el capital) y de los antiguos (la propiedad latifundista, comerciantes y banqueros). Así, en su análisis sobre Colombia, García define un "país subcapitalista" porque no cuenta con una "homogénea cultura capitalista (...). En un país culturalmente subcapitalista, si la economía es un archipiélago de formas económicas aisladas, ¿podría ser el Estado una empresa unitaria y con capacidad de darle a la nación una organicidad y un sistema?" (García, 1948: 487).

El logro de la unidad nacional y de la fortaleza económica del país exigen un Estado fuerte, donde el poder de las corporaciones patronales sea neutralizado por las corporaciones de los trabajadores (sindicatos), artesanos, campesinos y pequeños comerciantes (cooperativas de producción y mercadeo). Pero en Colombia rige un Estado pequeño, clientelizado por los viejos poderes y orientado por el más acérrimo liberalismo económico. Un Estado liberal es el más formidable obstáculo para la resolución de las cuestiones agraria, indígena, de los derechos efectivos de los trabajadores, es decir, de la democracia, y en general impide tercamente la construcción de sólidas economías nacionales en el continente latinoamericano (García, 1948: 51).

El interés de García es el de analizar el abigarramiento de las formas de producción que presenta todavía el país colombiano en los años cuarenta: relaciones de sujeción extraeconómica que atan a indígenas y mestizos a la tierra por legislación, endeudamiento, carencia de derechos de propiedad privada y fuerza bruta.

Existe un sinnúmero de formas atrasadas de trabajo en aparcerías, conciertos, medierías, terrajes y agregaturas que se combinan con modernas plantas fabriles, plantaciones de café, el pequeño y el gran comercio, los artesanos y sirvientes. Se trata del moderno capitalismo sobreimpuesto a los fantasmas vivos del pasado que entran pesadamente su desarrollo. Todos estos son problemas que la teoría clásica (con excepción de Marx y de los ricardianos) y, más aún, la neoclásica evaden y que los historiadores de la academia tapujan

para derivar un glorioso pasado. Para García, los lastres del pasado que obstaculizan la acumulación de capital y el desarrollo del Estado fuerte y la democracia política definen la inorganicidad nacional.

La concepción de la economía como un teatro de lucha entre capitales y naciones, en donde no existen fuerzas espontáneas que conduzcan al equilibrio, lleva a García a la historia del moderno imperialismo. El desarrollo de Francia, los Estados Unidos, Alemania y el Japón se ha basado en la autarquía, la protección aduanera, la centralización política y bancaria y la promoción de grandes conglomerados industriales y financieros. Una vez lograda la fortaleza económica y su consolidación como imperios, estos países han salido a la arena internacional a imponerles el liberalismo económico a los demás. Para el país dominado, la liberalidad en la circulación de capitales y mercancías conduce al drenaje de sus excedentes nacionales y arruina las posibilidades de una acumulación exitosa de capital en el interior del país. La intervención del Estado nacional es de nuevo fundamental para proteger los circuitos por los que debe fluir la acumulación y el desarrollo de las fuerzas productivas locales.

García es así también uno de los fundadores de la teoría latinoamericana de la dependencia que se desarrollaría radicalmente, más tarde, en los trabajos de André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Mario Arrubla. La diferencia entre los orígenes de la teoría, que García deduce del organicismo alemán, y el paradigma de la dependencia, se puede encontrar tal vez en el recurso al keynesianismo aplicado a América Latina que hacen Prebisch y la Cepal, el que es después radicalizado y se le introducen más elementos marxistas y leninistas en el dependentismo. García estudia a Keynes, con interés, en lo que toca al desarrollo de la concepción de la intervención estatal y la economía de guerra, pero rechaza su método teórico de equilibrios parciales y las relaciones macroeconómicas que logra deducir. Dice García: "Keynes es el economista ortodoxo del capitalismo monopolista, que plantea como problema fundamental el de la ocupación plena" (García, 1948: 479). Los posteriores desarrollos de la Cepal y el dependentismo van a elaborar instrumentos de análisis más sofisticados que los utilizados por el maestro, recurriendo al subconsumismo keynesiano y al marxismo de la Tercera Internacional.

Para García la economía de guerra y la planificación son preocupaciones centrales, los caminos para superar el atraso económico y la autocracia política. Su experiencia con un populismo civilista como el de Gaitán, para el cual García milita y elabora puntos fundamentales de su plataforma, presentada en el Teatro Colón en 1945, lo conduce a comprender las dificultades de éxito de movimientos que no tengan asiento en las armas. La experiencia de Perón en

Argentina, Rojas en Colombia y del populismo militar en general lo condujeron ahora a buscar concretar sus concepciones con este tipo de movimientos. Estos buscaban la construcción de una industria pesada, capaz de producir armamentos, lo que exigía todo un reordenamiento planificado de sus sociedades y un fortalecimiento de las corporaciones populares. Esta fue la vía que Antonio García percibió abierta para América Latina en los años cincuenta y debía conducir a la independencia política frente a los Estados Unidos.

EL MARXISMO EN LOS AÑOS CUARENTA

En 1942 se publica la obra *Economía y cultura en la historia de Colombia*, de Luis Eduardo Nieto Arteta, que tendría una notable influencia en abrir una nueva perspectiva para el desarrollo de las ciencias sociales en el país. Nieto, se puede afirmar, le presta continuación al trabajo de Alejandro López, publicado al final de los años veinte, donde ya se hacía un balance crítico de las formas precapitalistas legadas por la colonización española y el modo en que ellas explicaban el entramamiento del progreso económico y político de la nación colombiana. Frente a las intenciones de eulogizar la historia nacional y pretender que la unidad patria era legado de la independencia y del civilismo santanderista, de que existían libertades públicas e igualdad entre los hombres colombianos a partir de ese momento, como lo viene haciendo la Academia de Historia desde tiempos inmemoriales, estos autores plantean, por el contrario, las marcadas diferencias en el desarrollo regional del país, resultado de la simbiosis entre colonos españoles y culturas aborígenes, y también cómo el desarrollo capitalista es más elusivo en unas regiones que en otras (Jaramillo Agudelo, 1976: 8 y 9). La unidad nacional está por lograrse, afirman ellos, y ese proceso depende de la obtención de los derechos civiles de campesinos e indígenas, de trabajadores y artesanos, de reformas agrarias y políticas que cumplan la promesa que arrastra el capitalismo dentro de su misma estructura: igualdad de los hombres frente a la ley y el capital.

El aporte de Nieto Arteta en términos metodológicos es, sin embargo, limitado. Se trata de un marxismo que acude a la separación primaria entre infraestructura económica y superestructura política y se interesa en particular en el último aspecto (Melo: 4). Las formas de producción no son analizadas en su dinámica interna y no hay intento de descubrir las leyes de reproducción de sistemas de tipo precapitalista, como tampoco se intenta estudiar los factores que facilitan la consolidación o el debilitamiento y transición de dichas formas.

La obra de Guillermo Hernández Rodríguez, *De los Chibchas a la Colonia y a la República* (1949), se inscribe en un contexto teórico similar y, si bien es novedosa frente a la historiografía tradicional, no hace una contribución especial al marxismo desde el punto de vista del análisis económico.

LOS ESTUDIOS DE ECONOMIA

Con la fundación del Instituto de Ciencias Económicas se inicia la carrera en la universidad pública. Este contaba con un cuerpo de profesores de dedicación que incluía a varios emigrados españoles, quienes establecieron una importante dinámica de discusión sobre los problemas económicos que acosaban al país. Publicó una revista, *Cuadernos de Economía Colombiana*, que se extingue cuando el instituto es purgado por la administración conservadora y se transforma en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional.

El pènsum de estudios fue cambiado en su orientación básica, se dejó de estudiar la economía pura, se introdujo la economía del justo precio, muchas finanzas y contabilidades, administración de empresas y una parte considerable del programa fue dedicada al estudio del derecho, seguramente porque los maestros eran mayoritariamente abogados y ejercían sus funciones académicas de tiempo parcial. El esfuerzo investigativo que había liderado García se perdió y por muchos años no se produjeron economistas sino híbridos profesionales: administrador-contador, abogado-economista.

En la Universidad de Antioquia se crea una Escuela de Ciencias Económicas en 1944 que comienza a operar al año siguiente, adjunta también a la Facultad de Derecho. Es independizada en 1946 y en 1947 se nombra como director a Jorge Eduardo Cárdenas Nanetti, quien había contado con la valiosa experiencia del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional y a quien se le considera como su verdadero orientador en Antioquia. El pènsum contaba con 31 materias que se dictaban por un término anual, de las cuales sólo el 29% eran dedicadas a la economía, 16% a matemáticas y estadística, 16% al derecho, 13% a la administración, 13% a la contabilidad y el restante al inglés (Posada, 1984: No. 13). En 1954 comienza a publicar su *Revista de Ciencias Económicas* que perduró hasta 1965 y cuyos materiales son fundamentalmente tesis de grado, pero también las conferencias de renombrados economistas invitados a la facultad, como Wilbur T. Meek, del Instituto Politécnico de Louisiana y Luis Ospina Vásquez, quien disertó sobre planificación y dirección en 1958.

Por los lados de la universidad privada, la primera facultad de economía se funda en 1948 en la Universidad de los Andes, con base en los intentos del Gimnasio Moderno de montar estudios sobre economía industrial, o sea una combinación de ingeniería industrial y administración de empresas, lejos todavía de enseñar y desarrollar la abismal ciencia (Lebret).

De estos primeros intentos de institucionalización se puede deducir que había poca comprensión de las necesidades de formación de un economista y de un investigador. No se concibe la disciplina como una ciencia social que requiere del apoyo de materias de tipo humanístico y del desarrollo de una capacidad de teorizar sino como derivada del derecho pero con un carácter más técnico aportado por la administración y la contabilidad empresarial. Se cree además que la facultad de investigar se logra con una tesis de grado, después de cuatro o cinco años de estudios, durante los cuales tal capacidad no ha sido desarrollada sistemáticamente. Por lo demás, el profesorado es de tiempo parcial y no cuenta con un acervo de investigaciones ni con el tiempo y los recursos para realizarlas. Se descubriría después, en los años setenta, que un investigador se forja en seis o siete años con una práctica sistemática de las habilidades que lo conducen a tal condición: filosofía, literatura, ciencia política, sociología, historia y mucha teoría económica.

Capítulo 3

DOS DECADAS DE TRANSICION

Durante los años cincuenta la demanda social por la economía tiene un efecto de arrastre considerable sobre el desarrollo del análisis aplicado. Se pueden mencionar tres grandes proyectos organizados desde fuera del país que tendrían después una importancia clave en las vías de institucionalización de la economía, desde el punto de vista del análisis macroeconómico: la misión del BIRF, encabezada por Lauchlin Currie en 1949, que hace una evaluación de la capacidad crediticia del país y analiza varios proyectos de inversión de envergadura (BIRF, 1951); la misión encabezada por el padre Lebret que obtiene un significado menor pero que hace balances demográficos y regionales importantes (Lebret); por último, una misión de la Cepal que viene a montar las Cuentas Nacionales y que, para tal efecto, hace una estimación de las variables macroeconómicas del producto nacional desde 1925 hasta 1950 y deja establecidas las estadísticas de recolección continua que conforman todavía hoy el sistema de contabilidad nacional (Cepal, 1957).

El significado de la misión Currie va más allá de su diagnóstico sobre el desarrollo de la economía nacional pues el asesor canadiense propone la creación del Departamento Nacional de Planeación que se organiza finalmente en 1959, se establece en el país y hace importantes estudios sobre la agricultura, el transporte ferroviario, un ambicioso plan de empleo que en los años sesenta despertó mucha controversia, la llamada Operación Colombia y un balance de la enseñanza de la economía y de las ciencias sociales que después tendrá ocasión de reformar como director del Departamento de Economía de la Universidad Nacional, en 1968, logrando primero la importación de algunos profesos-

res y después el envío de muchos egresados a hacer estudios de posgrado en el exterior (Currie, 1985).

El estudio de la Cepal, a su vez, marca toda una orientación sobre la interpretación del desarrollo industrial del país y del papel que desempeña el comercio exterior en la acumulación de capital, abriendo un campo muy extenso al posterior análisis, pues establece y organiza la contabilidad macroeconómica, sobre la cual reposarán expresiones empíricas confiables del comportamiento de la inversión pública y privada, los gastos de consumo privado, el papel que ejerce el gasto público en la marcha de la economía y el impacto del balance externo sobre la acumulación de capital.

A partir de los estudios del BIRF y de la Cepal, se establecen firmemente en el país las dos escuelas que dominan el panorama de los estudios económicos todavía hoy: la síntesis neoclásica keynesiana, a la que tanto contribuye a consolidar Currie, y la interpretación latinoamericana de Keynes que será una de las bases más firmes de la teoría de la dependencia. Las vertientes críticas de la escuela histórica alemana y el marxismo se debilitan un tanto, para fundirse en variadas formas dentro del dependentismo.

LA SINTESIS NEOCLASICA KEYNESIANA

El análisis que desarrolla Currie sobre la economía colombiana en *Bases de un programa de fomento para Colombia* es una visión aplicada de la macroeconomía keynesiana a los problemas del desarrollo. Existen barricadas a la acumulación de capital que no pueden ser eliminadas sin una intervención cuidadosa de la actividad estatal. En este primer intento de planificación sólo se establecieron metas para la construcción de un sistema de transportes (el ferrocarril del Atlántico, la carretera Buenaventura-Cali, una compañía nacional de aeropuertos que construyó Eldorado en Bogotá), se mejoró la base estadística para la planificación y se recomendó un comité de planificación. En las palabras de Currie, los instrumentos con que contó a su llegada, en 1949, eran bien limitados: "No había ninguna serie sobre el costo de vida, ni sobre medios de pago, ninguna cifra demográfica desde 1938, casi nada sobre producción y era casi imposible comprender las políticas fiscal y monetaria" (Currie, 1963: 32). Currie apreció algunas irracionalidades legadas por el precapitalismo nacional pero no pudo comprender su estructura interna. Frente al fenómeno de que las montañas estuvieran densamente cultivadas por campesinos parcelarios mientras que las planicies fértiles se dedicaban a la ganadería extensiva, Currie re-

comienda un impuesto sobre la tierra que no fue acogido por la administración conservadora de Laureano Gómez, cuando apareció el informe, en 1951. Más adelante recomendaría un gran plan de empleo que debería trasladar campesinos de esas lomas a los puestos de albañiles que generaría una gran campaña de construcción urbana. Frente a las ambiciones nacionales de industrializar al país aceleradamente mediante la construcción de una gran acería, Currie criticó el proyecto por estar fuera de la realidad: el país carecía de mano de obra calificada, no se podrían obtener las economías de escala adecuadas y la calidad deficiente del hierro y del carbón no garantizaban buenos resultados. Paz del Río fue impulsada, de todas maneras, sin la financiación del Banco Mundial, que fue sustituido por bancos franceses para venderle al país una vieja planta que hoy aún tiene problemas.

Lo que mostraba esta posición de Currie era una visión de la intervención del Estado, modesta, frente a las fuerzas del mercado que sólo podían ser limitadamente encauzadas por la actividad pública. Currie insistiría en su Operación Colombia en que el problema del desarrollo colombiano se basaba en una demanda insuficiente, con la cual buena parte de las actividades industriales no alcanzaba a obtener economías de escala y, por lo tanto, costos unitarios más bajos de producción. "El problema es aquel de que, con la excepción de ciertas industrias de productos de consumo en masa, la demanda efectiva no es lo suficientemente grande para permitir alcanzar en la industria las economías de la producción en gran escala" (Currie, 1963: 47).

A esto se combina el que "más del 50% de nuestros trabajadores en las regiones rurales y pequeños pueblos se encuentran, en el sentido económico de la palabra, virtualmente desempleados".

El financiamiento del programa expansivo de Currie no veía por qué aumentar las tarifas de los impuestos, terreno en el cual el teórico canadiense se mostraba muy conservador; en cambio se debía mejorar su recolección y aplicación. Si los fondos no tenían que salir del presupuesto público, ¿de dónde? Aquí Currie aplicaba la magia keynesiana: expansión del crédito interno y el externo hasta el punto en que no produzcan inflación, movilización del ahorro interno a través de nuevos sistemas de captación. El Estado canalizaba así las fuerzas de mercado sin forzarlas por medio de un engrandecimiento de su tamaño, basado en tributos progresivos. El problema agrario se solucionaba en forma similar sin necesidad de un grado apreciable de intervención por medio de reformas agrarias ruinosas que empequeñecieran el tamaño medio de las parcelas y las alejaran más de las grandes economías de escala. Una demanda efectiva fortalecida arreglaría los problemas de la eficiencia agrícola y ganade-

ra, pues haría lucrativas tales actividades por la vía de los precios de sus productos. Por último, Currie apreciaba que existía una considerable capacidad industrial instalada sin utilizar, la cual bien podría coparse, por un lado, con el programa de la expansión de la demanda y, por el otro, removiendo barreras institucionales, más precisamente cambios de la legislación laboral que incentivaran el trabajo nocturno y en feriados, es decir, reducción de los salarios a su "precio natural" y debilitamiento de los sindicatos obreros.

El programa titulado Operación Colombia no fue aprobado por la administración Lleras Camargo por haberse comprometido el país al reformismo keynesiano, sólo un poco más ambicioso, promulgado por la administración Kennedy en su Alianza para el Progreso, para el cual la Cepal actuaba de asesora continental. Una nueva administración conservadora en 1970 le daría una nueva oportunidad a los planes de construcción de Currie, los cuales tendrían un resultado mucho menos espectacular del ambicionado originalmente por el teórico conservador.

EL KEYNESIANISMO DE LA CEPAL

Desde el punto de vista metodológico las diferencias entre la interpretación keynesiana de la Cepal y la de Currie residen en el concepto de equilibrio. Mientras que para la primera el sistema económico subdesarrollado reposaba en un punto crónico de desequilibrio estructural, para Currie operaban las leyes del equilibrio general, con tal de que se permitiera desatar algunas fuerzas reprimidas de los mercados. Si para la Cepal eran necesarias reformas a tales estructuras, las que requerían a su turno un aumento de la intervención estatal en el terreno agrario, industrial, de comercio exterior y fiscal, para el segundo bastaba con organizar más adecuadamente los mercados de capitales (elevar el tipo de interés) y expandir el crédito privado para obtener resultados de mayor alcance. Se puede agregar en este punto que de acuerdo con las interpretaciones de los fundamentalistas keynesianos, ninguna de estas dos interpretaciones corresponden al concepto de equilibrio keynesiano, basado en procesos de ajustes por tanteos dadas las propiedades acumulativamente inestables del financiamiento de la inversión, la existencia del tiempo y las expectativas de incertidumbre que rodean a todas las decisiones económicas (Mynski).

Pero para la Cepal hay un desequilibrio permanente en el comercio exterior latinoamericano, reflejado en precios de intercambio desfavorables que evidencian excesos de oferta que muy raras veces son eliminados. Esto conduce,

en la versión de Prebisch, a que las ganancias de productividad del sistema terminen siendo apropiadas por el centro, mientras que la periferia se estanca irremediablemente (Prebisch, 1969: 142). Otro desequilibrio estructural prominente en la teoría de la Cepal reside en el sector agrícola donde las relaciones sociales impiden aumentos adecuados de la productividad. De allí se derivan presiones inflacionarias permanentes que podrán ser superadas con reformas agrarias integrales.

La interpretación económica de la Cepal encuentra amplia aceptación en el país después que se publica *El desarrollo económico de Colombia* en 1957. Allí se establece una periodización del desarrollo, de acuerdo con las oscilaciones del mercado internacional de materias primas: un desarrollo hacia afuera mientras éste fue favorable, hasta la Gran Depresión de los años treinta, y otra fase de desarrollo, basado en la sustitución de importaciones, desde ese momento hasta la fecha. El análisis se basa en la derivación de coeficientes bastante esquemáticos que relaciona importaciones con el producto nacional, la inversión con el mismo producto y se fijan metas de crecimiento anual del producto global y per cápita.

En 1960 el nuevo Departamento de Planeación Nacional es asesorado estrechamente por los técnicos de la Cepal, quienes junto a Jorge Méndez y Edgar Gutiérrez preparan el primer plan cuatrienal, que bajo la presión de la administración Kennedy para conceder financiamiento, es transformado en un plan decenal. Este establece unas metas de crecimiento anual del producto del 5.6% para que el crecimiento per cápita quede en el 2.6% y despejando la ecuación macroeconómica derivan cuáles son los coeficientes de inversión requeridos, añadiendo metas sobre sustitución de importaciones. El análisis se torna sectorial más adelante pero su grado de desagregación es insuficiente y no establece cuáles son los mecanismos precisos que van a conducir a los empresarios privados a acometer la magnitud de inversiones diseñadas en forma general y abstracta. El mismo documento informa que se trata de una "planeación descentralizada", pero lo es tanto que no tiene forma de llevarla a la realidad.

Currie fustigó este plan de desarrollo aduciendo que sus metas abstractas y ambiciosas no podían ser concretadas, que aun si se lograsen las metas de crecimiento productivo planteadas eso no resolvería los problemas que su informe sí diagnosticaba y que ponía demasiado énfasis en adjudicar el problema básico a una baja productividad por trabajador, sin aplicar medidas concretas para cambiar tal estado de cosas (Currie, 1963: 36 y ss.). Currie descalificaba la preocupación con los términos desfavorables de intercambio, argumentando que el problema no era tanto de insuficiente comercio externo sino de demanda

efectiva deficiente frente a los hombres y máquinas de que ya disponía el país. No veía solución a este problema en la conformación de un mercado subregional latinoamericano ni andino ni en quejarse del intercambio desigual. Con todo, el objetivo del plan de justificar grandes préstamos del gobierno norteamericano sí tuvo éxito y éstos fueron concedidos.

El keynesianismo cepalino aplicado en el país fue, con todo, relativamente exitoso: mantuvo tipos de interés negativos e incentivó la diversificación de la base industrial del país, contribuyendo de esta manera a mantener niveles de ocupación y acumulación relativamente elevados, a pesar de fuertes restricciones externas que sufrió la economía nacional durante los años sesenta. Durante la administración Lleras, en especial, se abandonó la política de sobrevaluar la tasa de cambios para acelerar la acumulación sustitutiva de importaciones, como implícitamente lo sugería la Cepal, se obtuvo un equilibrio externo adecuado y la economía se expandió durante algunos años con base en las exportaciones.

LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA

El desarrollo de la teoría de la dependencia en el país se halla fuera del marco institucional. Un grupo de intelectuales abandona al partido comunista en 1962 y emprende una publicación ocasional llamada *Estrategia* que publica en sus tres primeros números los "Estudios sobre el subdesarrollo colombiano", de Mario Arrubla. El grupo está compuesto, además, por Estanislao Zuleta, quien elaboraría una extensa obra sobre historia, psicoanálisis y crítica literaria, Marco Palacios, Alvaro Tirado y Jorge Orlando Melo, quienes sobresaldrían después como historiadores profesionales. Así como es de reducido el grupo, logra en las décadas siguientes una renovación notable de la cultura (Zuleta) y de las ciencias sociales.

Arrubla tiene el mérito de anteceder a los más notables escritores acerca de la dependencia con argumentos teóricos de mayor fondo; aunque su difusión masiva se logra con la publicación de su libro en 1969. Antes que Gunder Frank y Dos Santos descollaran en los medios internacionales, Arrubla ha logrado plantear los mismos problemas estancacionistas que envolvieron a toda la intelectualidad del continente durante los años sesenta. Partiendo de la misma base de la Cepal, comprometida en una conciliación con la administración Kennedy, el dependentismo va a radicalizar sus conclusiones y planteará que la cura al subdesarrollo no es el reformismo burgués sino la revolución socialista. Los problemas estructurales son ahora concebidos con tan agudo grado

de desequilibrio, que frente a la catástrofe del presente no quedan más que transformaciones radicales de la sociedad. La acumulación se considera bloqueada por el drenaje del excedente producido por el imperialismo a través del intercambio desigual y de la remisión de utilidades.

El aparato conceptual que desarrolla Arrubla en forma original es el de los esquemas de reproducción de Marx, equivalente en cierta forma a la macroeconomía keynesiana, donde el departamento productor de medios de producción del país periférico se encuentra en el centro, sujeto al intercambio desigual de materias primas por bienes de capital. La insuficiencia física de medios de producción conduce inexorablemente al sistema periférico a la reproducción simple, al estancamiento. El imperialismo aparece conducido, en la visión de Arrubla, por los capitalistas del centro, propietarios del departamento. Por otra parte, Arrubla encuentra un mercado interior insuficiente para absorber la producción industrial, lo que termina por condenar al país al estancamiento (Arrubla, 1974). Aquí hay dos argumentos estancacionistas combinados pero diferentes: el primero tiene que ver con el desequilibrio interdepartamental y podremos catalogarlo más como marxista; y el de la insuficiencia de la demanda para realizar el producto podrá considerarse de naturaleza keynesiana, ligado a salarios demasiado bajos que contribuyen a generar más ahorro del que puede ser realizado a través de la bloqueada inversión de capital. No es claro en el planteo arrubliano cómo se combinan las dos explicaciones para arrojar el resultado de un capitalismo sin futuro.

La argumentación de Arrubla tiene el mérito de haber sido elaborada endógenamente y quizá por eso despertó tanta simpatía entre la intelectualidad que se apoyó en este tipo de pensamiento como organizador de su visión sobre el desarrollo económico y social colombiano, tornándolo en un paradigma orientador de muchas de las investigaciones en ciencias sociales que se elaboraron durante los años setenta. Sin embargo, el paradigma dependentista se agota con rapidez frente a los nuevos rumbos expansivos que estaba tomando la economía durante los mismos años y es cuestionado tanto a nivel latinoamericano como a nivel nacional.

DESARROLLO INSTITUCIONAL

Durante la década del cincuenta es prácticamente nulo el avance de la institucionalización de la economía, con la notable excepción de la fundación del Departamento Nacional de Estadística, Dane, en 1951 y se empiezan a llevar a

cabo, a partir de 1953, las muestras sobre la producción agropecuaria (Vidales, 1978: 43). Las universidades públicas y privadas cuentan con unos programas que bien pueden formar hombres de empresa y funcionarios medios, pero están lejos de producir técnicos e investigadores. La investigación como tal no se desarrolla mayormente y si aparecen trabajos de profundidad notable como el de Luis Ospina Vásquez, en 1954, *Industria y protección en la historia de Colombia*, éste se debe al enclaustramiento del autor en su biblioteca y no a labores organizadas en centros de enseñanza o investigación.

La situación cambia sustancialmente en la década siguiente pues Planeación Nacional exige un personal calificado para elaborar estudios aplicados de la más diversa índole y se organiza el Cede, en la Universidad de los Andes, que emprende análisis sobre el desempleo por primera vez en el país, utilizando una amplia encuesta (Cede, 1968). Se desarrollan también en este centro estudios demográficos extensos que hacen análisis de los censos de población ejecutados en 1938, 1951 y 1964, dentro de los cuales sobresale el trabajo de Alvaro López Toro, que sale a la luz pública en 1973 (López Toro, 1973).

En la Universidad de Antioquia se organiza el Centro de Investigaciones Económicas, CIE, en 1962, pero una proliferación de investigaciones y publicaciones allí se manifestará más en los años setenta. En la misma universidad se crea la carrera de contaduría en 1963, reflejando más diferenciación en el mercado y especializando un poco más el pénsium de economía (Posada, 1984).

Currie se ocupa en 1966 y 1967 de hacer diagnóstico de la educación superior en las áreas de las ciencias sociales y economía. Opera en ese momento la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, que ejerce un gran impacto en la opinión con sus publicaciones sobre la violencia en Colombia. Quizá ahora Currie tiene una mayor comprensión de los legados del pasado que obstaculizan el desarrollo de la cultura capitalista. La técnica moderna se pretende implantar en los programas con pesados currículos de matemáticas, contabilidades y estadísticas, y un exceso de clases magistrales con ejercicios mecánicos que aletargan las mentes acuciosas de los estudiantes. La admisión descalifica a los estudiantes con inclinaciones hacia las ciencias sociales. Estas no se enseñan en la Facultad de Economía. El saber se transmite auditivamente y no con el esfuerzo de lectura e investigación de los estudiantes, quienes atienden 40 y más horas de clase a la semana. No existe ninguna investigación en curso y los profesores son abogados y hombres prácticos. No hay profesores de tiempo completo preocupados por mejorar la docencia e involucrar la investigación en ella. El diagnóstico es desolador y refleja el triunfo conservador en la guerra civil de 1948 y después el acomodamiento del liberalismo al régimen

bipartidista. La Facultad de Economía es un feudo de una de las fracciones del conservatismo y la administración Patiño en la Universidad Nacional la adjunta a Ciencias Humanas para que Currie pueda llevar a cabo su reforma. Se funda el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, en 1968 y éste emprende una serie de investigaciones sobre urbanismo, historia y economía, con algunos profesores visitantes, que imparten la tradición anglosajona en el ahora Departamento de Economía. Un buen número de egresados es enviado al exterior a hacer estudios de posgrado y serán ellos quienes impulsarán con fuerza en la década siguiente la investigación en Planeación Nacional, en el Dane y en la misma Universidad Nacional, apoyando la renovación curricular en la Universidad del Valle y en la Universidad Pedagógica de Tunja.

Al final de la década del sesenta se establece Fedesarrollo, una fundación privada donde participan los más granados representantes del mundo empresarial y financiero, lo que le dará un vuelco considerable a la investigación económica en el país y logrará prestarles una orientación neoclásica tanto a los estudios como a la enseñanza de economía en Colombia. Sus investigadores habrán sido ingenieros egresados de la Universidad de los Andes que hicieron posgrados de economía en universidades norteamericanas, con lo cual se logra modificar considerablemente la situación de la ciencia en el país durante la década siguiente.

Capítulo 4

EL DESARROLLO RECIENTE DE LA ECONOMÍA

La literatura económica en Colombia tiene un verdadero desarrollo sólo a partir de los años setenta. Se puede afirmar que alrededor del 80% de la bibliografía generada en el país en la actualidad fue elaborada a partir de 1970. En términos de corrientes, la literatura crítica del dependentismo y del marxismo tiene un rápido desarrollo al principio de la década, elaborando investigaciones sobre la cuestión agraria que se derivan del interés político despertado dentro de la intelectualidad por las grandes movilizaciones campesinas de 1971 y 1972 y que son publicadas de 1975 en adelante. Se debate también sobre la coherencia del dependentismo y emerge una corriente que lo critica e intenta consolidar un fundamentalismo marxista. Pero por los lados del Cede y de Fedesarrollo comienza una producción en gran escala que al final de la década se habrá consolidado como hegemónica en el conjunto de los estudios económicos.

Una subcorriente monetaria emerge también con fuerza dentro de la anterior y genera una copiosa literatura a través de la Asociación Bancaria y sus simposios anuales sobre el mercado de capitales en Colombia, de 1975 en adelante. Surgen otras subramas como la macroeconomía kaleckiana, el neokeynesianismo y el fundamentalismo keynesiano, el neorricardianismo, pero éstos son desarrollos de los años ochenta. El dependentismo fenece y en general se apagan las corrientes críticas.

EL DESARROLLO DEL MARXISMO

Al principio de la década del setenta el país vive intensos procesos políticos que se manifiestan en las luchas campesinas, el movimiento estudiantil y se desarrollan corrientes independientes en el seno del sindicalismo. Las publicaciones periódicas se multiplican y se discuten los problemas políticos con base en el marxismo heredado del pasado (vuelve a circular la obra de Nieto Arteta y Hernández Rodríguez), pero también se nutre de nuevas influencias francesas, en particular las obras de Althusser y Poulantzas, y anglosajonas, con la escuela de Sweezy, Baran y Gunder Frank. Se expresan corrientes maoístas a través de la editorial La Pulga y las revistas *Ruptura* y *Uno en Dos*, troskistas con las editoriales La Oveja Negra y La Carreta y las revistas *Ideología* y *Sociedad y Teoría y Práctica* y puntos de vista menos radicales en *Cuadernos Colombianos*. El partido comunista revive sus *Estudios Marxistas* pero metodológicamente no tiene nada nuevo que ofrecer.

El libro de Anteo Quimbaya, *El problema de la tierra en Colombia* (Quimbaya, 1967), había aparecido en 1967 pero no pasaba de ser una descripción ortodoxa del Censo Agropecuario de 1960 y quedaba disminuido frente a las discusiones teóricas y aplicadas del problema agrario basadas en una elaboración sofisticada de la teoría de la renta en Marx que exhibían los otros grupos políticos y también en análisis más flexibles de la estadística agropecuaria.

Orlando Fals Borda organiza un grupo de investigación-acción que se denominó "La Rosca" y se dedica fundamentalmente a los estudios de la cuestión agraria en la Costa Atlántica intentando recuperar la historia de los campesinos mientras contribuyen a su organización. De este intento quedará *La historia de la cuestión agraria en Colombia* y la cuatrilogía de Fals, *Historia doble de la Costa*, que se terminará de publicar en 1986 (Fals Borda, 1980, 1981, 1984, 1986).

En el Dane se organiza un seminario de estudios colombianos, Seprocol, en 1970, del cual surgirán importantes estudios sobre la industrialización y la estructura industrial (Corchuelo y Misas), el desarrollo en el campo y la estructura agraria (Kalmanovitz) e historia documental (Jorge Villegas) (Misas, 1973: No. 266; Misas y Corchuelo, 1977; Kalmanovitz, 1974: Nos. 276, 277 y 278; Villegas, 1974).

El dependentismo obtiene una gran difusión: la obra de Arrubla se reedita diez veces entre 1969 y 1975 y tiene expresos seguidores en el CIE de la Universidad de Antioquia (CIE, 1973) y en la Universidad Nacional, de 1975 en adelante, puesto que en 1972 se dio allí una destitución fulminante de buena

parte de la intelectualidad que participaba en los debates políticos y éstos son reintegrados sólo después de la última fecha. Sin embargo, no hay aportes sustanciales en los que defienden la posición dependentista; sólo se nutren de las corrientes internacionales que han desarrollado posiciones similares en América Latina, Estados Unidos y Europa (Bejarano, 1974: No. 1).

En 1974 aparece "A propósito de Arrubla" (Kalmanovitz, 1974: No. 10), de este autor, donde se cuestionan las premisas teóricas del dependantismo y se hace una demostración empírica de que el capitalismo se ha desarrollado en el país con rapidez. Los esquemas de reproducción utilizados por Arrubla son modificados y se especifica con mayor claridad bajo qué condiciones se frena o se acelera la acumulación de capital, criticando el punto de partida de una reproducción de tipo simple. Se introduce también una teoría de la transición del feudalismo al capitalismo y una interpretación de la transformación colombiana. Se hace énfasis, por último, en la necesidad de analizar la dinámica interna de las sociedades, establecer su conformación celular productiva y social antes de suponer a priori que el imperialismo está sobredeterminando su movimiento. Estos son los inicios de trabajos más amplios que se publicaron en los años ochenta: *El desarrollo tardío del capitalismo* (1983) y *Economía y nación: Una breve historia de Colombia* (1985). Durante este período se suman otras críticas a la posición dependentista (Lima, 1974, No. 10; Colmenares, 1975: No. 12) y su papel como paradigma orientador de los estudios es entonces muy fugaz. En verdad, nunca tuvo esta posición unos fundamentos realmente diferenciados de otras corrientes de pensamiento, lo cual permite que algunos puedan combinar una posición arrubliana con otra que se apoya explícitamente en Lauchlin Currie (Bejarano, 1974: No. 3). En esta fase se está formando un ávido público lector de economía y política que está recién culturizado, permitiendo que buena parte de las publicaciones no muestren rigor alguno y, sin embargo, obtengan acogida. Empero, con el transcurso del tiempo y la publicación de excelentes trabajos, así como la mejor formación universitaria, el público va exigiendo una mejor calidad y clasifica a los autores de acuerdo con su rigor conceptual, si elabora con base en fuentes primarias, originalidad de sus planteamientos, etcétera.

Ya en la segunda década de los años setenta se asienta la movilización política anterior y las revistas y editoriales van desapareciendo las primeras, y atravesando un proceso de selección mercantil, las segundas. Las editoriales que continúan publicando literatura económica y social no se desarrollan mucho, mientras que las que se dedican a la literatura y a los grandes mercados obtienen posiciones monopólicas en su actividad. Buena parte de la intelectua-

lidad que militó o simpatizó con los movimientos políticos radicales se integra a distintos sectores del partido liberal.

LA SINTESIS NEOCLASICA KEYNESIANA

La base fundamental de la expansión de la literatura neoclásica en el país es Fedesarrollo, pues no sólo publica trimestralmente su revista de exhaustivo análisis de la coyuntura sino que elabora investigaciones del más variado tipo: estudios sobre el mercado de capitales, la planeación y la distribución del ingreso, comercio internacional, evaluación de proyectos, historia cuantitativa, recursos naturales, ecología, empleo y macroeconomía aplicada. Sus conexiones con el mundo académico norteamericano han sido sustanciales y a partir de ellas trabajaron sobre el país Albert Berry, Robert Slighton, Richard Nelson, T. Paul Schultz, Richard Slitor, David Morawetz, Lance Taylor y Carlos Díaz Alejandro.

Dos de los directores de Fedesarrollo, Rodrigo Botero y Roberto Junguito, han desempeñado el Ministerio de Hacienda y un tercero, Miguel Urrutia, ocupó la jefatura de Planeación Nacional y fue ministro de Minas. La circulación de su revista *Coyuntura Económica* es restringida, pero es leída por la cúpula del poder público y privado del país y sus editoriales son reproducidos en la prensa cada vez que aparecen. Varias de sus publicaciones, sin embargo, intentan llegar al público universitario, como sus *Lecturas sobre desarrollo económico colombiano* (1978) y *Ensayos sobre historia económica colombiana* (1980), colecciones ambas que diseminan las metodologías econométricas y de la historia cuantitativa.

En términos de su influencia sobre la política económica se puede afirmar que ha sido sustancial, aunque la misma institución ha variado de equipo en más de una ocasión y su orientación se ha transformado, sobre todo de 1982 en adelante.

Desde los inicios de Fedesarrollo se hace una crítica a las políticas de protección y bajas tasas de interés que habían sido recomendadas y justificadas por la Cepal para forzar en adelante la marcha de la industrialización. Desde las relucientes oficinas computarizadas de Fedesarrollo se establece que el desarrollo industrial colombiano ha sido ineficiente y que la falta de competitividad de la producción nacional en los mercados internacionales se debe a una deficiente asignación tanto de las divisas como del crédito, otorgados ambos por mecanismos administrativos y no de mercado. Se hacen análisis sobre la pro-

tección efectiva que recibe la industria, se intenta establecer cuáles son las ramas que tienen ventajas especiales en el comercio exterior, cuáles los mecanismos que obstaculizan las exportaciones, cuánto se utiliza la capacidad instalada industrial y se preguntan si todo el sistema no funcionará mejor con un restablecimiento pleno del mercado de capitales.

Durante la administración Pastrana se lleva a la práctica la Operación Colombia propuesta por Currie una década antes y al plan del gobierno se le denomina "Las cuatro estrategias". El sistema de crédito hipotecario sufre una transformación sustancial al entrar a depender de las captaciones del público, al que se le garantizan tasas de interés reales positivas, mientras el resto del sistema sigue operando bajo las reglas de crédito mayoritariamente subsidiado, lo cual obviamente lo socava. La administración López consolidará la ruptura con las orientaciones cepalinas al proponer y comenzar a aplicar con la asesoría de muchos técnicos de Fedesarrollo, un programa económico de liberación financiera y comercial, basado en la idea básica de que el equilibrio es inherente al funcionamiento libre de los mercados. Las tasas de interés entrarán a depender cada vez más de la oferta y demanda de depósitos a término y menos de las políticas de creación administrativa de crédito.

El monetarismo como ala extrema del neoclasicismo desempeñará un papel fundamental en las nuevas orientaciones y para tal efecto serán invitados al país, en 1970 y 1974, Edward Shaw y Ronald McKinnon respectivamente (Shaw, 1971; McKinnon, 1974), quienes defenderán la idea de profundizar la intermediación financiera como forma de asignar más eficientemente el crédito que apalanca las inversiones, lo cual debía aumentar la tasa de ahorro de la economía. Como el ahorro es en su definición siempre igual, ex-ante y ex-post a la inversión, la economía se expandiría alegremente hasta obtener el anhelado pleno empleo que no ha conocido el país en su historia capitalista. La combinación de la libertad financiera y liberación externa debía llevar al país a emular el éxito de los países asiáticos llamados en el argot anglosajón NIC (Newly Industrialized Countries): Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur.

El impulso nacional al monetarismo proviene de la Asociación Bancaria que, desde 1970 en adelante, organiza seminarios frecuentes sobre el mercado de capitales en Colombia, llenando varios volúmenes sobre el sistema de intermediación financiera nacional y proponiendo liberalizarlo radicalmente (Banco de la República y Asociación Bancaria de Colombia, 1971, 1973, 1974 y 1975; Cabrera, 1980; Caballero, 1979; Wiesner, 1978). Uno de los directores de la asociación, Eduardo Wiesner, fue ministro de Hacienda bajo la administración Turbay y su política monetaria condujo a las tasas de interés reales más

elevadas que conoce la corta historia del capitalismo colombiano y también al descuido *ex professo* de la regulación de la intermediación financiera, de tal manera que los desajustes que presenta el sistema de 1982 en adelante no son exclusivamente el resultado de la crisis general por la que se despeña el país a partir de 1980.

EL NEOESTRUCTURALISMO

Pero la insistencia en el monetarismo no provino tanto de Fedesarrollo, porque entre buena parte de sus técnicos existe el convencimiento de que el país no puede prescindir de una buena dosis de intervención estatal para vigilar la distribución del ingreso (Guillermo Perry) (1978) o manipular la demanda efectiva (José Antonio Ocampo y Eduardo Sarmiento) (Ocampo y Cabrera, 1980; Sarmiento, 1982 y 1984) y por ello no se puede abandonar el control de cambios ni debilitar el poder económico del gobierno. Es más, de 1982 en adelante Fedesarrollo es homogeneizado por lo que podríamos llamar el "neoestructuralismo" que recoge algunas de las posiciones de la Cepal sobre rigideces estructurales y las demuestra con el recurso a la economía matemática y a la econometría, siendo influidos por el profesor Lance Taylor de MIT. Los trabajos de Ocampo, Juan Luis Londoño, José Leibovich, Juan José Echavarría y Leonardo Villar (Londoño, 1985; Leibovich, 1984: No. 7; Echavarría, 1980) se inscriben dentro de esta tendencia que recoge también los aportes poskeynesianos de la escuela de Cambridge (Inglaterra), derivados seminalmente, a su vez, de la obra de Michael Kalecky, justificatoria de las políticas más radicales de los partidos laboristas europeos sobre redistribución tributaria de los ingresos, inflamiento de la demanda y bajos tipos de interés. Luis Jorge Garay, con sus trabajos sobre comercio internacional y deuda externa, también puede incluirse dentro de esta corriente pero su forma de pensar está especialmente dominada por los modelos de equilibrio general (Garay, 1981; Garay y Pizano, 1979).

El trabajo de José Antonio Ocampo en este terreno se puede señalar como el más destacado y el que más influencia ha ejercido dentro de la comunidad de economistas. Sus análisis sobre los orígenes de la inflación en Colombia han controvertido las tesis monetaristas según las cuales las alzas de precios se deben exclusivamente a expansiones excesivas de la masa monetaria, señalando por el contrario que las rigideces presentes en el sector agrícola y en el comercio exterior del país son las causantes fundamentales de la inestabilidad en el nivel de precios

(Ocampo y Cabrera, 1980). Ocampo reacciona frente a la crisis del dependentismo buscando en las fuentes de la teoría keynesiana y en los desarrollos contemporáneos de la economía matemática sustitutos para las hipótesis simples de la Cepal (Ocampo, 1982). Empero, Ocampo comparte la extraña noción de desequilibrio de la Cepal, adornada con la estabilidad que se deriva de los modelos de equilibrio general que siguen siendo los últimos ordenadores de su concepción. De esta manera, su análisis no prevé los ajustes frecuentemente violentos con que las fuerzas del mercado "equilibran" los procesos de acumulación capitalista, por medio de las crisis o estampidas inflacionarias. A pesar de tratar problemas monetarios y financieros en los cuales desempeña un gran papel la inestabilidad inherente de las decisiones de los capitalistas y banqueros, Ocampo supone equivalencias neoclásicas entre ahorro e inversión (Ocampo *et al.*, 1985) o rigideces estructurales que van a mantener estable la relación importaciones/producto en medio de una política de apertura externa que coincidió con bonanzas ilegales en la economía y que dos años después de publicado su trabajo mostraban un crecimiento indudable en la mencionada relación. En un sentido similar Ocampo preveía que las reformas financieras introducidas por el neoliberalismo no habían producido ningún cambio en la conducta de las firmas, de los bancos y de los agentes, para encontrarse después con una de las más grandes olas especulativas que recuerde la historia económica del país y una elevación tal de los costos financieros que hieren considerablemente la tasa de ganancia industrial (Kalmanovitz, 1984: No. 4).

Otro frente que ha recibido un gran impulso por parte del neoestructuralismo es el de la historia económica con los dos trabajos impecables y minuciosos de Ocampo (el segundo en colaboración con Santiago Montenegro), *Colombia y la economía mundial, 1830-1910* (1985) y *Crisis mundial, protección e industrialización* (1984) (Ocampo, 1984; Ocampo y Montenegro, 1984), con los cuales llenaron muchos vacíos presentes en la historiografía existente y abrieron considerable camino para posteriores investigaciones. En el primero de ellos hay una búsqueda de las estadísticas sobre comercio colombiano de los archivos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, las que son ordenadas e interpretadas en forma rigurosa por primera vez, descubriendo las bases de expansión y contracción y el movimiento de los términos de intercambio a todo lo largo del siglo. A pesar de que hay interés en develar las relaciones sociales bajo las cuales se organiza el sector exportador, el apego a la tradición keynesiana hace que Ocampo les preste una importancia menor a tales relaciones, lo cual se expresa en su intento de explicar la historia nacional del siglo XIX con base en el comercio internacional del país, dejando de introducir los procesos de liberación que conducen a socavar la estructura servil de las ha-

ciendas o los procesos políticos de centralización conservadora que consolidan una precaria unidad nacional acabada la guerra de los Mil Días¹. Esta posición contrasta con la de Montenegro, quien en su trabajo sobre el desarrollo de la industria textil en el país les presta una enorme importancia a las relaciones sociales (modalidades de contratación de la fuerza de trabajo, control político e ideológico sobre ella, salarios y productividad) (Montenegro, 1984).

Otra institución que tuvo una buena influencia en el desarrollo de las corrientes que venimos catalogando fue el Cede de la Universidad de los Andes. Al inicio de la década de los setenta una buena parte de los integrantes posteriores de Fedesarrollo hacen parte del centro y aportan serias contribuciones en el campo de la historia económica y en evaluación de proyectos y planificación. Más adelante Ricardo Chica hace un estudio kaleckiano de la industria manufacturera que incluye su estructura productiva, de precios y su financiamiento, y Ulpiano Ayala se dedica a develar la dinámica del sector informal (Chica, 1982: No. 70, 1983: No. 10, 1984: No. 12 y 1985: Nos. 15 y 16; Ayala, 1981: No. 65). Samuel Jaramillo hace estudios sobre la renta del suelo urbano, tanto teóricos como aplicados a Bogotá (Jaramillo, 1981).

Algunos elaborados estudios econométricos que se realizan en el Cede prueban a la larga que la minucia formal no aporta mucho si las cuestiones que se investigan son obvias. Otros elaboran poco sobre los más diversos temas y editan en exceso.

Entre los otros centros universitarios descuellan el CIE de la Universidad de Antioquia, el Departamento de Economía de la Universidad Nacional, que finalmente recrea el CID sólo en 1985 pero donde sus profesores mantienen un nivel de producción de elevada calidad que alimenta sus *Cuadernos de Economía*, mientras que el Cidse de la Universidad del Valle mantiene un buen ritmo de investigaciones. El CIE muestra una sistemática elaboración sobre economía regional (Botero, 1985; Henao y Sierra, 1984), la dinámica del sector informal (López Castaño, 1983 y 1985; López, 1983; López Henao y Sierra, 1981) economía agraria y cafetera (Arango, 1985 y 1977; Aubad y Piedrahíta, 1985) e historia económica (Uribe y Alvarez, 1984 y 1985; Botero, 1985) y es uno de los pocos centros del país preocupados por elaboraciones teóricas (Castaño, 1985; Posada, 1980, 1981 y 1985; Vélez, 1981), mientras que la Universidad Nacional muestra trabajos sobre teoría neorricardiana (Cuevas, 1982 y 1984; Llorente, 1983), teoría del desarrollo, desarrollo agrario (Machado, 1977 y 1983; Balcázar, 1983), estructura financiera (Tenjo, 1983; Tenjo y Kalmanovitz, 1986), comercio internacional (Forero, 1985), historia económica y otros temas (Bejarano, 1985 y 1986).

Estudios más aplicados son desarrollados en gran número dentro de Planeación Nacional, que comienza a publicar su *Revista de Planeación y Desarrollo* a partir de 1969. El Centro Regional de Población hace un modelo económico para el país en 1974 y tiene en su haber extensos estudios demográficos (Reyes, Kugler, Ramírez, Sarmiento y Rubio, 1978: Vol. 10, No. 2). El departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la República se fortalece considerablemente y a partir de 1984 publica la revista semestral *Ensayos de Política Económica*. La Contraloría General de la República también se transforma y su publicación, *Economía Colombiana*, alcanza un alto nivel de calidad y la más amplia circulación dentro del campo.

La literatura radical de las revistas de los años setenta es sustituida en los ochenta por las revistas universitarias y descuellan entre ellas *Desarrollo y Sociedad* del Cede, *Cuadernos de Economía* de la Universidad Nacional y *Lecturas de Economía* de la Universidad de Antioquia, reflejando también los más altos niveles de docencia económica que existen en el país.

El papel desempeñado por la Sociedad Colombiana de Economistas en el proceso de construcción de una literatura económica ha sido marginal. Creada desde 1957, hizo intentos en 1963 de promover debates sobre la función de los economistas en las sociedades subdesarrolladas (Sociedad Colombiana de Economistas, 1963), pero la mayor parte de sus energías ha sido dedicada al logro de apoyo político dentro del bipartidismo para proteger sus intereses profesionales. Sus congresos han sido tradicionalmente foros para algún político importante o un presidente de la República, pero poco para avanzar en el conocimiento teórico y aplicado y diseminarlo entre sus miembros. En 1984 organizó la Academia de Ciencias Económicas, intentando conciliar su propia estructura de intereses profesionales con la comunidad de "científicos"; sin embargo, la respuesta de éstos fue poco entusiasta porque los criterios de admisión a la academia no fueron estrictamente objetivos.

LAS TRANSFORMACIONES DE LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMIA

En los años setenta las enseñanzas de Currie son aplicadas primero en la Universidad de los Andes y la Nacional, pero en ésta la reforma es interrumpida por la destitución aludida de buena parte de los investigadores, en 1972. Sin embargo, en 1975 el Departamento de Economía de la Universidad Nacional estrena programas: se reduce el número de materias a no más de cinco por

semestre, 15 horas de clase a la semana y una considerable carga de lectura e investigación para los estudiantes. Se depura el programa de cursos de administración, contabilidad y derecho, se introducen más ciencias sociales y humanidades, se dicta teoría económica en profundidad en sus tres vertientes básicas de la economía clásica, neoclásica y keynesiana, recurriendo a las fuentes y a la literatura contemporánea (Méndez, 1985: No. 18). El programa de la Universidad de los Andes es similar pero más sesgado hacia la teoría neoclásica. Se establece en 1972 y se preocupa también por introducir economía colombiana desde los primeros semestres. En la Universidad de Antioquia se cambia el programa en 1975 y se establece como finalidad la preparación de economistas profesionales en el sentido estricto del término (Posada, 1984: No. 13). En 1977 el Icfes acoge los programas de la Nacional y los Andes como modelos para implantar en el conjunto de la educación universitaria en el país, pero enfrenta limitaciones jurídicas para exigir una mejor calidad docente dentro de las universidades privadas y en particular con relación a los programas nocturnos (Icfes, 1977).

Esto hace que el panorama de la enseñanza de la economía en la mayor parte del sistema de educación secundaria continúe siendo desolador, en la medida en que las universidades públicas se debilitan frente a las privadas y en especial con su proliferación de facultades nocturnas que contribuyen a disminuir radicalmente la calidad del sistema (Melo, 1985: No. 16). Profesores por hora cátedra, mal remunerados y mal preparados, ausencia de investigación y bibliotecas, nula carga de trabajos para los estudiantes, quienes se sostienen trabajando al mismo tiempo que estudian, en lo que Hugo López llama "honorarios extremos", multiplican el número de egresados y sobresaturan un mercado laboral cuya demanda aparece estancada durante el lustro 1980-1985, deteriorando así los ingresos de toda la profesión (López, 1984: No. 15).

La creación de los posgrados tiene lugar durante la misma década, en la Universidad de los Andes en 1963 y en la Universidad Nacional en 1980. Ambos ofrecen el grado de magíster después de haber cursado nueve o diez materias y elaborado una tesis de grado, lo cual no se presta adecuadamente para una especialización en profundidad pero sí permite una apropiación de la teoría económica. Mientras el posgrado de los Andes mantiene su orientación en la síntesis neoclásica keynesiana, con atisbos de otras escuelas, el de la Universidad Nacional se elabora con base en el poskeynesianismo, el neorricardianismo y el marxismo contemporáneo. En 1982 se crea un programa de especialización en política económica en la Universidad de Antioquia, que produce buenos analistas de coyuntura. Los otros programas de posgrado que se crean en el

resto de universidades reproducen los mismos problemas de la mayor parte de la educación de pregrado en el país: ausencia de docentes de tiempo completo, carencia de investigaciones y publicaciones propias, dedicación de tiempo muy parcial por parte de los estudiantes que se sostienen trabajando y bibliotecas deficientes.

Se obtiene así una cúpula del sistema que indudablemente ha registrado un progreso notable durante los últimos quince años, mientras que una serie de universidades privadas y religiosas tradicionales ha mantenido una calidad mediana y produce todavía una mezcla de administrador y economista, y el sector más expansivo, pequeñas universidades privadas que ofrecen programas nocturnos, han contribuido a deteriorar tanto la calidad del sistema como sus tendencias de sobreproducción de egresados.

A MANERA DE SINTESIS

La larga marcha en el desarrollo de un pensamiento económico arraigado en instituciones nacionales apenas ha comenzado. Lo que hemos historiado constituye, en esencia, un proceso de adaptación de las diversas corrientes internacionales de la economía a las condiciones locales, proceso que indudablemente ha sido muy rápido y exitoso. La asesoría a los gobiernos para orientar sus gastos, el financiamiento externo e interno de los mismos y la contabilidad social requerida para enmarcar tales políticas, dependió mayoritariamente de expertos extranjeros hasta bien entrados los años cincuenta. Tal situación comienza a compensarse durante los años sesenta y se revierte mucho más aún durante los últimos quince años. Así, mientras que en 1968 vino una comisión de Harvard encabezada por Musgrave para recomendar una reforma tributaria, en donde predominaron los técnicos extranjeros, en la misión Wiesner-Bird en 1982 el segundo era un experto internacional y la mayoría abrumadora del equipo estuvo conformada por técnicos locales. Los programas de ayuda de universidades norteamericanas con que contó el Cede en sus inicios fue suspendido al comienzo de los setenta por considerar éstas que el centro había adquirido mayoría de edad.

¿Hasta qué punto se puede afirmar que existe continuidad entre los primeros desarrollos del pensamiento económico en el país, de Alejandro López a García y Nieto Arteta, a Arrubla, al pensamiento cepalino, al neoestructuralismo y al marxismo fundamentalista? Parece haber una ruptura metodológica fundamental entre el pensamiento contemporáneo y el anterior, basado en la

absorción, en los centros de enseñanza anglosajones, del aparato conceptual tanto clásico como neoclásico y keynesiano que había sido rechazado o adoptado rigidamente por generaciones anteriores. La continuidad persiste en torno a las preguntas que se hicieron los primeros investigadores y que todavía tratan de contestar los más contemporáneos: ¿Por qué el atraso del país frente a los países capitalistas desarrollados? ¿De dónde surge la irracionalidad del sistema de producción nacional? ¿De dónde su arbitrariedad? ¿Dinero caro o barato? ¿Mayor o menor intervención estatal?

Las diferencias son, entonces, de método y de concepto. Los modelos de equilibrio general, el álgebra de matrices, las tablas de insumo-producto, la estadística un poco más refinada (todavía es muy primaria), la econometría, han sido adoptados por neoclásicos, neoestructuralistas y poskeynesianos. Las ideas sobre sistemas que encuentran equilibrio por medio de ajustes inestables y frecuentemente violentos han sido desarrolladas por algunos poskeynesianos y marxistas. El aparato conceptual de los que introdujeron la escuela histórica alemana en el país o aun en Keynes adolecía de estos conceptos y herramientas de trabajo, aunque la Cepal contribuyó grandemente a desarrollar los sistemas de contabilidad social con que hoy cuenta el país y adapta muchas de estas herramientas a las condiciones latinoamericanas.

Si buscamos cuál de las corrientes ejerce una hegemonía en el país, tendremos que afirmar que depende mucho de cómo se mida ésta: si por influencia en el diseño de las políticas estatales, lo cual reside obviamente en albuces políticos, o por el consenso entre la comunidad de economistas, para lo cual tendríamos que organizar una votación de los interesados, o por la popularidad que encuentren ciertas obras entre el gran público, lo cual sólo nos indicaría cuál se hace más accesible. Pero dado el sistema político bipartidista y su compromiso con un liberalismo económico tradicionalmente muy amplio, la mayor parte de sus esfuerzos institucionales irán dirigidos a fortalecer las corrientes de pensamiento que tienen como su premisa la libertad en los mercados. Sin embargo, las mismas necesidades que emergen de un funcionamiento dislocado de los mercados aseguran que muchos de los pensadores económicos se enlisten en las otras corrientes que parten de la premisa de que los mercados dejados a su albedrío conducen al desequilibrio o estancamiento del sistema, aun cuando los grupos dominantes no estén de acuerdo, sucediendo con frecuencia que ellos mismos o sus representantes deban actuar contra sus convicciones para conjurar una crisis.

En el caso del marxismo, su desarrollo institucional es bien limitado, aunque se tolera por las mismas razones por las que las teorías que justifican el

intervencionismo estatal han ganado importancia en el seno mismo de esas instituciones. Su desarrollo por los canales más populares, partidos y sindicatos, es jalonado mucho más por la pasión y la necesidad del momento que por la razón y los planes de largo plazo, lo cual explica que muy buena parte del gran esfuerzo de los años setenta, en el activismo intelectual, se hayan perdido para la posteridad.

Cerrada una etapa de adaptación de las corrientes internacionales a las condiciones locales, podemos prever un desarrollo más sistemático de los estudios aplicados y, de la síntesis de éstos, formulaciones más abstractas, modelos más generales de una realidad que puede ser común para multitud de países, que ya se han dado pero en número muy pequeño. Quizá en ese futuro, con escuelas formadas que participen activamente en los ámbitos internacionales de la discusión económica, podremos afirmar que se ha desarrollado cabalmente una ciencia económica en Colombia.

NOTAS

1. El debate se llevó a cabo a través del *Magazín Dominical de El Espectador*, 14 de marzo de 1985, y la respuesta de Ocampo aparece en *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, 22 de diciembre de 1985.

BIBLIOGRAFIA

Arango, Mariano

(1977) **Café e industria, 1850-1930**. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

(1985) **Teoría general de la renta en Marx**. Medellín: Cie

Arango, Mario y otros

(1985) **Bonanza de precios y transformación en la industria cafetera. Antioquia, 1975-1980**. Medellín: CIE.

Arrubla, Mario

(1974) **Ensayos sobre el subdesarrollo colombiano**. Bogotá: Editorial La Carreta, 8a. edición.

Banco de la República y Asociación Bancaria de Colombia

(1971-1974) **El mercado de capitales en Colombia**. Bogotá, 4 volúmenes.

Bejarano, Jesús Antonio

(1974) "Desarrollo clásico y desarrollo dependiente: la cuestión del mercado interno". **Cuadernos Colombianos**. No. 1. Bogotá.

(1974) "Currie: Diagnóstico y estrategia". **Cuadernos Colombianos**, No. 3.

(1986) **La economía colombiana en la década de los setenta**. Bogotá: Cerec.

(1986) **Economía y poder; la Sac y el desarrollo agropecuario colombiano, 1871-1984**. Bogotá: Cerec.

BIRF

(1951) **Bases de un programa de fomento para Colombia**. Bogotá: Banco de la República.

Botero, Fernando

(1985) **La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación.** Medellín: Cie.

Botero, Fernando y otros

(1984) **Empleo, desempleo y dinámica regional.** Medellín: CIE.

Castaña, Elkin

(1985) "Sesgos de transformación en el ajuste de modelos no lineales". **Lecturas de Economía.** No. 16. Medellín: CIE.

Castaña, Elkin y Posada, Carlos E.

(1980) "Ley de Say y Ley de Keynes: crisis y leyes en crisis". **Lecturas de Economía.** No. 3. Medellín, CIE.

(1981) "Competencia imperfecta, precios y distribución del ingreso". **Lecturas de Economía.** No. 1. Medellín, CIE.

(1985) "Tasa de interés e inflación: una nota aclaratoria". **Lecturas de Economía.** No. 17.

Castaña, Elkin y Vélez, Carlos Eduardo

(1981) "Introducción a la teoría macroeconómica del desequilibrio". **Lecturas de Economía.** Nos. 5 y 6.

CEDE

(1968) **Empleo y desempleo en Colombia.** Bogotá: Italgraf.

CEPAL

(1957) **El desarrollo económico de Colombia.** Santiago.

CIE

(1973) **Contribución al estudio del desempleo en Colombia.**

Cuevas, Homero

(1982) **La teoría del valor trabajado y el sistema de precios.** Bogotá, Universidad Nacional.

(1984) "La transformación correcta". **Cuadernos de Economía.** No. 7. Bogotá, Universidad Nacional.

Currie, Lauchlin

(1963) **Ensayos sobre planeación.** Bogotá: Editorial Tercer Mundo.

(1968) **La enseñanza de la economía en Colombia.** Bogotá: Editorial Tercer Mundo.

(1985) **Evaluación de la asesoría internacional en los países en desarrollo.** Bogotá: Cerec.

Chica, Ricardo

(1981) "El empleo en las grandes ciudades colombianas". **Documentos Cede.** No. 65. Bogotá.

(1982) "Una descripción de la evolución de la estructura industrial colombiana, 1958-1980". **Documentos Cede**. No. 70. Bogotá.

(1983) "Una aproximación kaleckiana a la acumulación de capital". **Desarrollo y Sociedad**. No. 10. Bogotá: Cede.

(1984) "El desarrollo industrial colombiano, 1958-1980". **Desarrollo y Sociedad**. No. 12. Bogotá: Cede.

(1985) "La financiación de la inversión en la industria manufacturera colombiana, 1970-1980". **Desarrollo y Sociedad**. Nos. 15 y 16. Bogotá: Cede.

Fals Borda, Orlando

(1980) **Mompox y Loba. Historia doble de la Costa 1**. Bogotá: Editores Carlos Valencia.

(1981) **El presidente Nieto. Historia doble de la Costa 2**. Bogotá: Editores Carlos Valencia.

(1984) **Resistencia en el San Jorge. Historia doble de la Costa 3**. Bogotá: Editores Carlos Valencia.

(1984) **María Candela. Historia doble de la Costa 4**. Bogotá: Editores Carlos Valencia.

Forero, Clemente

(1985) "Los determinantes de la competitividad internacional de los países avanzados". **Cuadernos de Economía**. No. 8. Bogotá.

Garay, Luis Jorge

(1981) **El Pacto Andino, ¿creación de un mercado para Colombia?** Bogotá.

Garay, Luis Jorge y Pizano, Diego

(1979) **El grupo Andino. Objetivos, estrategia, mecanismos y avances**. Bogotá: Editorial Pluma.

García, Antonio

(1978) **Geografía económica de Caldas**. Bogotá: Banco de la República.

Gómez Arrubla, Fabio

Historia del Banco de la República, 60 años. Bogotá: Banco de la República. Cap. 4.

ICFES

(1977) **La enseñanza de la economía en Colombia**. Bogotá.

Itoh, Makoto

(1980) **Value and Crisis**. Nueva York. p. 13.

- Jaramillo A., Darío
(1976) "Introducción". **La nueva historia de Colombia**. Bogotá: Colcultura, pp. 8 y 9.
- Jaramillo, Samuel
(1981) **Producción de vivienda y capitalismo dependiente: el caso de Bogotá**. Bogotá: Cede.
- Katouzian, Homa
(1980) **Ideology and Method in Economics**. New York University Press.
- Kalmanovitz, Salomón
(1974) "A propósito de Arrubla". **Ideología y Sociedad**. No. 10. Bogotá.
(1984) "De la dependencia al eclecticismo". **Nueva Crítica**. No. 4. Bogotá.
- Khun, Thomas
(1970) **The Structure of Scientific Revolutions**. The University of Chicago Press.
(1970) "Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes". En: Imre, Lakatos, **Criticism and the Growth of Knowledge**. Cambridge University Press. Paul Musgrave (eds) .
- Lebret, Louis Joseph
Estudio sobre las condiciones de desarrollo de Colombia, Misión Economía y Humanismo. Bogotá: Presidencia de la República.
- Lima, Enrique
(1974) "El fetiche del sector I: crítica a la cuestión del mercado interno". **Ideología y Sociedad**. No. 10. Bogotá.
- Londoño, Juan Luis
(1985) "Ahorro y gasto en una economía heterogénea: el rol macroeconómico del mercado de alimentos". **Coyuntura Económica**. Bogotá.
- López Toro, Alvaro
(1973) **Análisis demográfico de los censos colombianos 1951-1964**. Cede.
- López, Hugo
(1984) "¿Por qué la superproducción de administradores y economistas en Colombia?". **Lecturas de Economía**. No. 15.
- Machado, Absalón
(1977) **El café en Colombia: de la aparcería al capitalismo**. Bogotá: Editorial Punta de Lanza.

(1983) "La política cafetera en la postguerra". **Cuadernos de Economía**. No.5. Bogotá.

Melo, Jorge Orlando

"Los estudios históricos en Colombia, situación actual y tendencias predominantes". **La nueva historia de Colombia**.

(1985) "Crecimiento y expansión de la educación superior en Colombia: Una feria de ilusiones". **Lecturas de Economía**. No. 16. Medellín: CIE.

Méndez, Rodolfo

(1985) "El Icfes y la formación de los economistas: una aproximación académica". **Lecturas de Economía**. No. 18. Medellín.

Misas, Gabriel

(1973) "Contribución al estudio del grado de concentración en la industria colombiana". **Boletín Mensual de Estadística**. No. 266. Bogotá.

Misas, Gabriel y Corchuelo, Alberto

(1977) "Internacionalización del capital y ampliación del mercado intercolombiano. 1958-1974". **Uno en Dos**. No. 7. Medellín.

Montenegro, Santiago

"El surgimiento de la industria textil en Colombia, 1900-1945". En: **Ocampo y Montenegro**.

Mynski, Hyman

John Maynard Keynes. Nueva York: Columbia University Press.

Ocampo, José Antonio

(1982) "De Keynes al análisis post-keynesiano". **Desarrollo y Sociedad**. No. 9, Bogotá: Cede.

(1985) "Ahorro e inversión en Colombia". **Coyuntura Económica**. Bogotá: Fedesarrollo.

(1984) **Colombia y el mercado mundial, 1830-1910**. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores.

Ocampo, José Antonio y Cabrera, Mauricio

(1980) "Precios internacionales, tipo de cambio en inflación". En: Cabrera, Mauricio (ed.), **Inflación y política económica**. Bogotá: Asobanca-ria.

(1982) "Precios internacionales, tipo de cambio en inflación". En: Eduardo Sarmiento, **Inflación, producción y comercio internacionales**. Bogotá: Procultura-Fedesarrollo.

(1984) "Precios internacionales, tipo de cambio en inflación". En: Eduardo Sarmiento, **Funcionamiento y control de una economía en desequilibrio**. Bogotá: Cerec.

- Ospina, Juan Manuel
(1984) "La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra". **Boletín Cultural y Bibliográfico**. Vol. XXI. No. 2. Bogotá: Banco de la República.
- Perry, Guillermo
(1978) "Introducción al estudio de los planes de desarrollo en Colombia". En: Hernando Gómez y Eduardo Wiesner Durán, **Desarrollo económico colombiano**. Bogotá: Fedesarrollo.
- Posada, Carlos Esteban
(1984) "Los cuarenta años de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia: apuntes sobre su primera época". **Lecturas de Economía**. No. 13.
- Prebish, Raúl
(1969) "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico". En: Andrés Bianchi, **América Latina, ensayos de interpretación económica**. Santiago: Editorial Unjversitaria. 142.
- Quimbaya, Anteo
(1967) **El problema de la tierra en Colombia**. Bogotá: Ediciones Suramérica.
- Reyes, Alvaro y otros
(1978) "Un modelo de corto plazo para la economía colombiana". **Revista de Planeación y Desarrollo**. Vol. 10: 2. Bogotá.
- Sánchez, Jairo
(1985) "La economía y los economistas: las palabras y los hombres". **Cuadernos de Economía**. No. 8: 58. Bogotá: Universidad Nacional.
- Shaw, Edward
(1971) "La moda y la economía en el mercado de capitales". **El mercado de capitales en Colombia**. Bogotá: Banco de la República.
(1974) "Política económica y financiera en Colombia". En: Ronald McKinnon, **Revista del Banco de la República**. Bogotá.
- Sociedad Colombiana de Economistas
(1963) **Los economistas frente al desarrollo**. Editorial Tercer Mundo.
- Tenjo, Fernando
(1983) "Acumulación y sector financiero en Colombia (1970-1979)". **Cuadernos de Economía**. No. 5. Bogotá: Universidad Nacional.
- Uribe, María Teresa y Alvarez, Jesús María
(1985) "Minería, comercio y sociedad en Antioquia, 1760-1800". **Lecturas de Economía**. No. 18. Medellín, CIE.

(1985) "El proceso de apropiación de la tierra colombiana, 1821-1950. Una perspectiva regional para el análisis". **Lecturas de Economía**. No. 16. Medellín, CIE.

(1984) "Regiones, economía y espacio nacional en Colombia, 1820-1850". **Lecturas de Economía**. No. 13. Medellín, CIE.

Vallejo, Jorge

(1984) **Sobre la enseñanza de la economía**. Cali: Universidad del Valle.

Vasco, Carlos Eduardo

(1983) "Historia social de las ciencias en América Latina, aportes conceptuales y metodológicos". **Ciencia, Tecnología y Desarrollo**. Vol. 7: 3. Bogotá: Colciencias.

Vidales, Luis

(1978) **Historia de la estadística en Colombia**. Bogotá: Banco de la República. Dane. 129.

SEGUNDA PARTE

LA SOCIOLOGIA EN COLOMBIA
1959-1969

Rodrigo Parra Sandoval

Capítulo 1*

EL NACIMIENTO DE UNA COMUNIDAD CIENTIFICA

El objetivo central de este ensayo es la presentación de las circunstancias que hicieron posible el surgimiento de una comunidad científica en la sociología colombiana en la década de los sesenta. De manera más específica, este trabajo hará énfasis en los fenómenos que se presentaron en la Universidad Nacional en la década comprendida entre 1959 y 1969, momento en que surge lo que podría llamarse la profesionalización de la sociología y en que se produce la mayor proporción de trabajos de investigación en la historia de esta disciplina. Se lleva a cabo un intento de mostrar las condiciones que condujeron a este fenómeno, su naturaleza intelectual, las causas y resultados que acompañaron el cierre del ciclo.

Este trabajo no se orienta hacia un recuento historiográfico sino hacia una primera aproximación global al estudio de los procesos que condujeron a la creación de la primera comunidad sociológica en el país. Intenta ofrecer una *interpretación* inicial que sirva de punto de partida para un análisis más riguroso (con un mayor apertrechamiento de fuentes, especialmente documentos de archivo y escrutinio de los trabajos mismos de investigación realizados durante esta etapa) que pueda ser llevado a cabo por otros sociólogos. Es, en este sentido, un intento de plantear hipótesis sobre la naturaleza de lo acontecido.

* Esta investigación fue publicada originalmente en *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, 9 (1-4): 173-196.

Aunque el concepto de comunidad científica es muy debatido (Kuhn, 1971, 1982; Barnes, 1980), puede tomarse como punto de arranque la definición dada por Thomas Kuhn:

La comunidad científica se compone de los profesionales de una especialidad científica. Unidos por elementos comunes y por educación y noviciado se ven a sí mismos, y los demás los ven, como los responsables de la lucha por la consecución de un conjunto de objetivos compartidos, entre los que figura la formación de los sucesores. Tales comunidades se caracterizan por la comunicación casi completa dentro del grupo y por la unanimidad relativa del juicio grupal en asuntos profesionales (Kuhn, 1971).

Los conceptos fundamentales que subyacen esta definición de comunidad científica son los siguientes: está conformada por profesionales que comparten una misma disciplina científica y no son un conjunto de practicantes de varias disciplinas; comparten un mismo proceso educativo, lo que implica, a su vez, un cierto grado de institucionalización; comparten lo que Kuhn llama un paradigma o visión del mundo desde la ciencia y un conjunto de normas y valores, de formas y métodos de trabajo, para buscar el conocimiento comprobado; poseen un alto grado de comunicación y acuerdo sobre su trabajo. Esta definición se refiere a lo que el mismo Kuhn denomina ciencia normal y madura, es decir, que posee un paradigma aceptado por sus miembros y a cuyo desarrollo y demostración en diferentes ámbitos se dirige el trabajo de los científicos. Esto implica, por supuesto, la creación del paradigma por parte de la comunidad o sus antecesores. Esta conceptualización ha sido diseñada pensando en los científicos de sociedades donde se construye la ciencia o donde se ha construido a través de la historia de la humanidad. Por eso resulta de interés pensar en algunos aspectos que diferencian la situación colombiana en lo relativo al proceso por medio del cual se crea o se continúa la construcción científica. Vale la pena señalar algunos puntos que marcan la particularidad del caso colombiano:

- a) Es necesario considerar que se trata en este caso de una ciencia social cuya materia de estudio está ligada más íntimamente con los conceptos de la sociedad y más relacionada con los vaivenes políticos y los procesos de cambio social, especialmente debido a su débil institucionalización que no le permite un grado de autonomía suficiente.
- b) La sociología, que empieza su proceso de profesionalización en 1959, no ha sido desarrollada en Colombia sino en Europa y especialmente en Estados Unidos y lo que realmente se da es un trasplante, con algunas formas

iniciales de adaptación, del paradigma norteamericano. Este trasplante del paradigma cuenta con una situación altamente favorable en el proceso de desarrollo o modernización del país que está en auge, debido a su caracterización como ciencia objetiva, aplicable a la solución de los problemas que retardan el progreso en el país.

La coincidencia de estos dos fenómenos y la naturaleza carismática de algunos de sus promotores le imprimirán a la creación de una comunidad científica una velocidad y una intensidad excepcionales. Pero precisamente esos mismos elementos que contribuyeron a acelerar el surgimiento de la sociología como ciencia y a crear el sentido de comunidad científica se constituyeron en el asiento de su debilidad posterior. Para entender este proceso es conveniente enunciar tres fenómenos que caracterizaron la sociología de los años sesenta:

- a) La institucionalización y/o desinstitucionalización del quehacer sociológico. Este fenómeno se refiere tanto a la aceptación social de la sociología como ciencia que maneja un objeto propio de conocimiento diferente al de otras ciencias sociales y de las humanidades, como a su posibilidad de entrar a formar parte de las disciplinas establecidas en la universidad, en la labor investigativa y en su aplicación en la toma de decisiones en la conducción de la sociedad. Este proceso de legitimación de la sociología como ciencia y como actividad profesional no ha sido lineal sino que, por el contrario, ha sufrido ascensos y descensos cuya naturaleza se ilustrará posteriormente.
- b) La secularización del quehacer sociológico, proceso que describe el cambio de una visión religiosa de la ciencia social en que ésta sirve de herramienta o constituye una parte de la verdadera ciencia que es la filosofía católica, la concepción católica del mundo, hacia una visión autónoma de la sociología. Dentro de esta visión, la sociología abandona la servidumbre al punto de vista tradicional religioso y se dirige hacia una concepción secular, científica, del quehacer sociológico. Este conflicto, que estuvo ligado también a la posibilidad de institucionalización de la disciplina, se resuelve en un momento determinado por medio de la coexistencia de ambas orientaciones, de tal manera que algunas escuelas de sociología se han secularizado y otras siguen siendo confesionales.
- c) Las relaciones entre la sociología y el Estado, fundamentalmente en dos direcciones:

Las relaciones políticas, que han pasado por momentos de oposición de concepciones y por momentos de coincidencia y colaboración, tanto desde los planteamientos hechos por el Estado como por los sociólogos y por movimientos políticos y estudiantiles.

Las relaciones económicas, que se refieren tanto a la participación de la sociología como ciencia y como base del concepto y la práctica de la planeación en el proceso de desarrollo de la sociedad, como a la apertura de posibilidades ocupacionales para los profesionales de la sociología.

Estas dos dimensiones se han presentado de manera relacionada entre ellas, de tal forma que las épocas de colaboración política tienden a presentar también mayores posibilidades de empleo para los sociólogos y viceversa. De igual manera, los grandes esfuerzos de institucionalización de la sociología corresponden generalmente a momentos de colaboración o similitud de concepciones entre la sociología y el Estado, al tiempo que los intentos de desinstitucionalización se dan en momentos de contraposición entre las concepciones de la sociología y del Estado.

Desde estos puntos de vista puede pensarse entonces que el desarrollo de la sociología en Colombia ha pasado por lo menos por tres ciclos o etapas:

- a) La etapa comprendida entre 1880 y 1958, orientada fundamentalmente por teóricos europeos y cuyo acento estaba centrado en esfuerzos de institucionalización en la cátedra universitaria, especialmente en facultades de derecho y educación.
- b) La etapa comprendida entre 1959 y 1969, orientada por las sociologías norteamericana y latinoamericana, que consolida el proceso de institucionalización. En esa etapa se da de manera más aguda la lucha entre las concepciones sagrada y secular de la disciplina y se realiza el paso hacia la profesionalización por medio de la creación de facultades de sociología. Estas forman profesionales universitarios especialistas, poseedores de herramientas tanto teóricas como metodológicas para la investigación y la planeación. Conjugándose con el proceso de modernización del país, se da un momento de coincidencia entre las orientaciones de la sociología y del Estado.
- c) La etapa que sigue a 1970 está marcada por ciertas formas de desinstitucionalización de la sociología, surgidas del seno de la universidad como respuesta a situaciones políticas y a marcos valorativos de la función social de la ciencia, que conducen a un conflicto con el Estado, a una fragmenta-

ción de orientaciones teóricas y a un agudo proceso de enclaustramiento de la actividad sociológica universitaria, especialmente en la Universidad Nacional. Empiezan a formar así tres maneras del quehacer sociológico colombiano: la sociología enclaustrada de la Universidad Nacional y sus zonas de influencia; la sociología confesional de universidades privadas de orientación católica; y lo que podría llamarse la *diáspora* de sociólogos formados durante el segundo período, quienes se enquistan en la burocracia, los centros privados de investigación y organismos internacionales, diáspora que posteriormente empezará a reunirse nuevamente alrededor de la Asociación Colombiana de Sociología, conjuntamente con elementos de las otras dos tendencias.

Estas tres maneras del quehacer profesional responden, a su vez, a concepciones de alguna manera diferentes de la sociología, de su institucionalización, de su secularización y de sus relaciones con el Estado.

Estas tres etapas no son, por supuesto, ni monolíticas ni estáticas, sino que, por el contrario, generan conflictos que producen cambios dentro de ellas o en su relación con el Estado. Por eso es posible establecer subdivisiones dentro de cada una. Como es de esperarse, las etapas o ciclos planteados en este ensayo coinciden en algunos aspectos y difieren en otros de las etapas expuestas por otros sociólogos en ensayos anteriores (Cataño, 1980, 1984; Restrepo, 1983; Hernández Lara, 1983).

Como el propósito de este ensayo es el estudio de la etapa comprendida entre 1959 y 1969, durante la cual surge la comunidad científica y se da en la historia de la sociología nacional su forma más clara de institucionalización, su más íntima y compleja relación con el Estado y los procesos de desarrollo, y se presenta, a la vez, el más prolífico auge investigativo, las otras etapas serán tratadas de manera somera, en tanto sirven de camino para llegar a ella y en cuanto constituyen una derivación o una divergencia.

Capítulo 2

DE LA FILOSOFIA SOCIAL AL PARADIGMA AMERICANO¹

Aunque de manera muy general pueda hablarse de precursores de la sociología nacional o americana a partir de los cronistas del descubrimiento y de la conquista, de los aportes de la Expedición Botánica y de la Comisión Corográfica, realizados por científicos y pensadores que trataron —algunos de ellos de manera muy aguda— de describir y exponer aspectos significativos de vida y costumbres, no parece apropiado hablar, en esos momentos de la historia nacional, de la existencia de una sociología en Colombia. Sin negar de ninguna manera su aporte fundamental para la historia de la cultura, parece más realista ubicar el momento del nacimiento de esta ciencia hacia la octava década del siglo XIX con el gobierno de Rafael Núñez, momento en que se empiezan a plantear tres fenómenos de gran significación en la historia del desarrollo de la sociología nacional:

- a) El primer fenómeno se refiere a la pregunta básica de la definición de la nueva ciencia como forma de conocer diferente de las ciencias naturales, de la filosofía y de las humanidades: ¿Qué es la sociología? Rafael Núñez y Salvador Camacho Roldán son en este sentido los fundadores de la sociología colombiana.
- b) El segundo fenómeno tiene que ver tanto con su proceso de institucionalización como disciplina como con su relación con el Estado. En su relación con el Estado el interés en la sociología se entrelaza con los procesos de cambio social que se dieron en las dos últimas décadas del siglo XIX y en

© Instituto Colombiano para el
Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología
Francisco José de Caldas, Colciencias

Primera edición: marzo de 1993

Cubierta: Diseño de Hugo Díaz
Ilustración de Jaime Cortés

ISBN 9037-11-9 (obra completa)
ISBN 9037-21-6 (tomo IX)

Edición, armada electrónica,
impresión y encuadernación:
Tercer Mundo Editores

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

CONTENIDO

PRESENTACION	9
--------------	---

PRIMERA PARTE

NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LAS TEORIAS ECONOMICAS EN COLOMBIA

Salomón Kalmanovitz

INTRODUCCION	15
Capítulo 1 LA REPUBLICA EN MARCHA Y LA ECONOMIA	19
Capítulo 2 LOS COMIENZOS DE LA INSTITUCIONALIZACION DE LA ECONOMIA	23
Capítulo 3 DOS DECADAS DE TRANSICION	31
Capítulo 4 EL DESARROLLO RECIENTE DE LA ECONOMIA	41
BIBLIOGRAFIA	55

SEGUNDA PARTE

LA SOCIOLOGIA EN COLOMBIA 1959-1969

Rodrigo Parra Sandoval

Capítulo 1	
EL NACIMIENTO DE UNA COMUNIDAD CIENTIFICA	65
Capítulo 2	
DE LA FILOSOFIA SOCIAL AL PARADIGMA AMERICANO	71
Capítulo 3	
LOS ELEMENTOS DE LA COMUNIDAD	75
Capítulo 4	
DE PARADIGMA EN PARADIGMA	89
BIBLIOGRAFIA	93

TERCERA PARTE

LA PSICOLOGIA EN COLOMBIA:
HISTORIA DE UNA DISCIPLINA Y UNA PROFESION*Telmo Eduardo Peña*

INTRODUCCION	97
Capítulo 1	
LOS ORIGENES DE LA PSICOLOGIA COLOMBIANA	103
Capítulo 2	
LA PSICOLOGIA DURANTE EL SIGLO XIX	117
Capítulo 3	
EL ESTABLECIMIENTO DE LA PSIQUIATRIA EN COLOMBIA	125

Capítulo 4	
EL PENSAMIENTO PSICOLOGICO DE COMIENZOS DEL SIGLO XX	135
Capítulo 5	
EL PSICOANALISIS EN COLOMBIA	137
Capítulo 6	
LA PROFESIONALIZACION DE LA PSICOLOGIA	143
Capítulo 7	
LA FORMACION DE PSICOLOGOS DESDE 1968	151
Capítulo 8	
LA INSTITUCIONALIZACION DE LA PSICOLOGIA EN COLOMBIA	163
Capítulo 9	
LA INVESTIGACION PSICOLOGICA	167
Capítulo 10	
CONCLUSIONES	173
BIBLIOGRAFIA	177

CUARTA PARTE

CIENCIA Y EDUCACION EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

Gabriel Restrepo

Capítulo 1	
LA APERTURA DE LAS COLONIAS A LA INFLUENCIA EUROPEA EN EL SIGLO XIX	183
Capítulo 2	
LA GRAN COLOMBIA	189
BIBLIOGRAFIA	201

en el libro *Sabios, médicos y boticarios*, publicado por la Universidad Nacional. Así mismo, algunos de los resultados fueron expuestos en el I Congreso Latinoamericano de Historia de las Ciencias y la Tecnología, realizado en La Habana, Cuba, bajo los auspicios de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología.

Los materiales que contienen los resultados finales del proyecto fueron entregados por los investigadores durante los últimos meses de 1985 y los primeros de 1986. En general, no responden a un enfoque homogéneo: algunos tienen una orientación más sociológica, otros expresan más una perspectiva histórica; de igual manera, algunos manejan una aproximación más internalista, mientras otros tienen una mirada externalista. Esto es consecuencia de las distintas formaciones profesionales de los investigadores que participaron en el proyecto. Esta multiplicidad de miradas y perspectivas caracterizó la dinámica de las discusiones metodológicas que se dieron en el debate que se desarrolló a lo largo del trabajo.

Algunos de los informes parciales del proyecto y la mayor parte de los finales fueron publicados sucesivamente desde 1983 hasta 1988 en la revista *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, editada por Colciencias. Algunos otros informes parciales fueron publicados como artículos en libros y en otras revistas nacionales e internacionales. Sin embargo, otros materiales nunca salieron a la luz pública.

A comienzos del año 1992 se reiniciaron los trámites para la publicación de una serie que incluyese la totalidad de los trabajos definitivos, tarea que hoy concluye con la entrega de esta colección de diez volúmenes.

El *primero* contiene los documentos de carácter teórico-metodológico. En primer lugar está el trabajo titulado "Los estudios histórico-sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina: balance y perspectivas", una revisión general hecha por el compilador sobre el panorama de la disciplina en Colombia y en América Latina, en la cual se pretende situar el "estado del arte" en este campo del saber y enmarcar históricamente los demás trabajos aquí presentados. En segundo lugar, viene el trabajo de Gabriel Restrepo sobre "Elementos teóricos para una historia social de la ciencia en Colombia", uno de los primeros aportes metodológicos que se hicieron en la primera fase del proyecto. A continuación, se presentan los documentos de orden teórico-metodológico que fueron expuestos en el Seminario Internacional sobre Metodología para la Historia Social de las Ciencias en América Latina, ya mencionado. Si bien este enfoque ha sido enriquecido desde entonces por otros estudios y eventos emprendidos en el continente, consideramos importante publicarlos con los demás materiales pues los puntos de vista allí expuestos orientaron el proyecto

en sus comienzos, conformándose como punto de partida teórico-metodológico de cada una de las investigaciones realizadas.

Dichos textos metodológicos se publican sin modificaciones, con el fin de conservar su carácter de *textos fechados*, de tal manera que puedan identificarse las raíces conceptuales del proyecto, a pesar de que sus autores superaron con creces esas posiciones iniciales, no sólo en los resultados mismos del proyecto, sino en sus trabajos posteriores. Entre éstos, se incluyen un trabajo de Carlos Eduardo Vasco y otro de Diana Obregón, que marcaron el comienzo del proyecto. Finaliza el volumen con la Introducción que había escrito Luis Enrique Orozco para la primera publicación integral que se intentó hacer en 1989 con la colaboración del Instituto Caro y Cuervo y que, por diversas razones, no se concretó.

Los volúmenes segundo a noveno reúnen los textos de los resultados finales de las investigaciones. Algunos de estos textos se publican sin modificación, con la anuencia de sus autores, ya sea porque el autor no continuó trabajando sobre el tema o porque quiere mantener su versión original, como trabajo fechado. En otros casos como los de Gabriel Poveda, Olga Restrepo, Jorge Arias de Greiff, Luis Carlos Arboleda, Néstor Miranda y Emilio Quevedo, los autores habían continuado avanzando en su trabajo sobre el tema. Por tanto, los textos de ellos que aquí presentamos son versiones más elaboradas.

El *volumen segundo* contiene los trabajos sobre matemáticas, astronomía y geología, escritos por Luis Carlos Arboleda, Jorge Arias de Greiff y Armando Espinosa, respectivamente. El último se publica tal como se presentó en 1985, con un anexo sobre Cabal, Humboldt y Hubach, entregado en 1986. Los otros dos son versiones reelaboradas y ampliadas.

El *volumen tercero* recoge el trabajo sobre historia natural escrito por Olga Restrepo y el de las ciencias agropecuarias por Jesús Antonio Bejarano. El primer texto ha sido reelaborado y ampliado por su autora. El segundo se presenta tal como fue entregado originalmente. Se incluye además en este volumen un texto de Luis Carlos Arboleda sobre Francisco Antonio Zea, porque está claramente relacionado con el tema de la historia natural.

Los *volúmenes cuarto y quinto*, escritos por Gabriel Poveda, analizan de manera integral la historia de las ingenierías y las técnicas en Colombia. El texto de estos dos volúmenes ha sido ampliamente reelaborado por su autor.

El *volumen sexto* contiene el texto sobre física escrito por Regino Martínez, y el de química de José Luis Villaveces, Germán Cubillos y Flor Marina Poveda. Se presentan ambos en sus versiones originales.

Así mismo, los *volúmenes séptimo y octavo* incluyen los trabajos sobre la medicina y la salud pública, escritos por Emilio Quevedo y Néstor Miranda

INTRODUCCION*

La economía está lejos de ser una ciencia exacta. Sus métodos de análisis son aproximativos, el modelaje que hace del mundo real tiene que partir de simplificaciones significativas, debe suponer la existencia de mecanismos homogeneizadores sobre sus variables más importantes (la competencia) y cuenta con herramientas deficientes para elaborar su contabilidad social. Comparte con el resto de las ciencias sociales la dificultad inherente a su campo de estudio: la difusión de su universo de observación, la carga ideológica del investigador, que no deja de ser actor social, y su desempeño en un mundo cruzado por el conflicto de intereses. Aun así, la economía ha sido considerada como la más "dura" de las ciencias sociales (Sánchez, 1985: No. 8; 1985: 58) y su desarrollo ha sido interpretado con base en las hipótesis de la historia de la ciencia, de acuerdo con los trabajos de Khun y Lakatos (1970). Pero la economía no puede considerarse como una "ciencia madura", según la clasificación de Khun, precisamente por presentarse, dentro de la comunidad de los que la ejercen, una diversidad apreciable de paradigmas conflictivos que no alcanzan a hegemonizar la profesión (Katouzian, 1980).

Esta coexistencia de conjuntos y orientaciones, entre los cuales se pueden destacar en los tiempos actuales la escuela neoclásica, el keynesianismo y el marxismo, presenta un escenario heterogéneo y confuso que se va a expresar de la misma forma cuando se desarrolle la disciplina dentro del país colombiano. Tal desarrollo será muy tardío frente al cuerpo que constituye la economía en los países anglosajones, aunque la distancia será relativamente menor con relación al continente europeo. En verdad, la modernización que vivió el país

* Esta investigación fue publicada originalmente en *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, 10(3-4): 11-42.

claridad de sus similares, que se desarrolle una literatura aplicada al país, que se investigue y se establezcan estudios de posgrado.

Si bien existe la profesión de economista en el país y se ha desarrollado una literatura aplicada en forma verdaderamente acelerada de 1970 al presente, son bien pocos los trabajos que han intentado una formalización abstracta tanto de la economía del país o de una economía típica latinoamericana, como la participación en la producción de teoría en los escenarios internacionales. Buena parte de la literatura dirigida por los patrones anglosajones, por ejemplo, parte de modelos elaborados en los *journals* o combinaciones de ellos, para aplicarlos a determinadas áreas de análisis: agricultura, comercio internacional, industria, concentración, etc. Pero a la vez es cada vez mayor la preocupación por hacer explícitos los supuestos con que se trabaja, a veces modificar algunos de ellos, y se conduce la discusión a un nivel cada vez más abstracto que puede ser la vía para alcanzar, más adelante, el desarrollo de escuelas que respondan más a las problemáticas regionales, con un alto nivel de rigurosidad y en especial con la perspectiva universal que exige el desarrollo de la ciencia.

Capítulo 1

LA REPUBLICA EN MARCHA Y LA ECONOMIA

Las reformas emprendidas por la administración López Pumarejo entre 1934 y 1936 marcaron profundamente la vida del país en todas las áreas de la actividad, incluyendo obviamente el pensamiento social y la educación. Las tremendas exigencias a la intelectualidad progresista de ese entonces, impuestas por las transformaciones intentadas en el campo agrario y social, contribuyeron a formar varias recias personalidades en el campo de la economía: Carlos Lleras, Antonio García, Luis Eduardo Nieto Arteta, Antonio José Restrepo y Antonio Montaña Cuéllar, fueron problematizados por estos intensos años y moldeados, si acaso, por muy pocos antecesores, como Esteban Jaramillo, Guillermo Torres García y Alejandro López.

Si existe un antecedente institucional importante para el posterior surgimiento de la enseñanza de la economía, él se encuentra en la fundación de la Escuela Normal Superior en 1936, que fue semillero no sólo de las ciencias sociales y la etnología, sino también de una actitud científica que caló hondo en el desarrollo de una pedagogía liberal en el país y en especial de las primeras búsquedas sistemáticas de una interpretación sobre la realidad de Colombia. Aquí Antonio García comenzó su gigantesca tarea docente y Rudolf Hommes, traído del Instituto Karl Marx de Berlín, enseñó economía política en forma sistemática, quizá por primera vez en la historia nacional. Sus egresados incluyeron a Darío Mesa (impulsor de la sociología), Jaime Jaramillo Uribe (padre de la llamada "nueva historia"), Virginia Gutiérrez (impulsora de la antropología), y entre los maestros, Antonio García sería encargado en 1944 de la fun-

Si bien el Banco de la República había entrado en funciones en 1923, su oficina de estadística se organizó en 1928, bajo la asesoría de un técnico alemán, y un poco antes comenzó a publicar su revista mensual. Las estadísticas monetarias, financieras, de comercio exterior y tasas de cambio eran presentadas en forma escueta y son pocos los análisis que se hacen de ellas. Sólo en 1945 la oficina es elevada de estatus y se llamará Investigaciones Económicas. Diez años más tarde comenzará a publicar las *Cuentas Nacionales*, instrumento en el cual es bien difícil obtener una visión macroeconómica, integrada, de las actividades productivas y comerciales del país (Gómez Arrubla: Cap. 4).

Al final de los años treinta las bases institucionales y estadísticas para el desarrollo del análisis económico en Colombia apenas se están dando y faltarán dos décadas más para una institucionalización tanto de los estudios como de las posibilidades de obtener la materia prima para hacer análisis económico en todo el sentido de la palabra.

Capítulo 2

LOS COMIENZOS DE LA INSTITUCIONALIZACION DE LA ECONOMIA

En los años cuarenta existen en Colombia las bases mínimas de las diferentes escuelas de economía en que se divide el panorama universal. Ha habido seguidores de las escuelas clásicas y neoclásicas que han difundido en forma no sistemática sus principios, pero se desarrollan, al parecer con más fuerza, las tendencias críticas de la escuela histórica alemana (List, Schmoller) que ya había sido difundida, tan temprano como en 1919, por José Antonio Restrepo (*El moderno imperialismo*), y las del marxismo, en la obra de Luis Eduardo Nieto Arteta y de los intelectuales del partido comunista.

Institucionalmente existen sólo tres sitios donde se analizan en forma sistemática aspectos de la economía nacional: el Banco de la República en su Departamento de Investigaciones Económicas, la Contraloría General de la República, con su Oficina de Estadística y Censos Permanentes, y la Federación Nacional de Cafeteros que cuenta con una Oficina de Investigaciones Económicas y que publica sus boletines de estadística desde 1932.

La influencia de la escuela histórica alemana fue muy grande en todas las regiones de desarrollo tardío del capitalismo, pues constituyó una base ideológica firme para adoptar estrategias de desarrollo forzado y consciente de la acumulación de capital. En efecto, las teorías desarrolladas por Gustav Schmoller, Adolf Wagner y Friedrich List hicieron una crítica sistemática a los fundamentos de la teoría clásica y a sus aplicaciones al comercio internacional, contraponiendo una teoría basada en la noción de fuerzas productivas a una concepción universal que partía del valor de cambio y los contenidos de trabajo

realidad económica en sí misma y se abandona parcialmente la búsqueda de las leyes de comportamiento del cuerpo social.

La concepción orgánica que subyace en la obra de García tiene que ver con la armonía que desarrolla el capitalismo dentro del cuerpo económico que invade. Hay organicidad en una sociedad cuando su desarrollo capitalista homogeneiza las distintas regiones, culturiza a la mayor parte de la población, absorbe toda la mano de obra disponible y comienza a elevar sus ingresos salariales y, por último, establece relaciones consonantes entre la política y la economía. Trabajadores y campesinos obtienen participación y representación política que les permitan defenderse de los nuevos poderes (el capital) y de los antiguos (la propiedad latifundista, comerciantes y banqueros). Así, en su análisis sobre Colombia, García define un "país subcapitalista" porque no cuenta con una "homogénea cultura capitalista (...). En un país culturalmente subcapitalista, si la economía es un archipiélago de formas económicas aisladas, ¿podría ser el Estado una empresa unitaria y con capacidad de darle a la nación una organicidad y un sistema?" (García, 1948: 487).

El logro de la unidad nacional y de la fortaleza económica del país exigen un Estado fuerte, donde el poder de las corporaciones patronales sea neutralizado por las corporaciones de los trabajadores (sindicatos), artesanos, campesinos y pequeños comerciantes (cooperativas de producción y mercadeo). Pero en Colombia rige un Estado pequeño, clientelizado por los viejos poderes y orientado por el más acérrimo liberalismo económico. Un Estado liberal es el más formidable obstáculo para la resolución de las cuestiones agraria, indígena, de los derechos efectivos de los trabajadores, es decir, de la democracia, y en general impide tercamente la construcción de sólidas economías nacionales en el continente latinoamericano (García, 1948: 51).

El interés de García es el de analizar el abigarramiento de las formas de producción que presenta todavía el país colombiano en los años cuarenta: relaciones de sujeción extraeconómica que atan a indígenas y mestizos a la tierra por legislación, endeudamiento, carencia de derechos de propiedad privada y fuerza bruta.

Existe un sinnúmero de formas atrasadas de trabajo en aparcerías, conciertos, medierías, terrajes y agregaturas que se combinan con modernas plantas fabriles, plantaciones de café, el pequeño y el gran comercio, los artesanos y sirvientes. Se trata del moderno capitalismo sobreimpuesto a los fantasmas vivos del pasado que entran pesadamente su desarrollo. Todos estos son problemas que la teoría clásica (con excepción de Marx y de los ricardianos) y, más aún, la neoclásica evaden y que los historiadores de la academia tapujan

para derivar un glorioso pasado. Para García, los lastres del pasado que obstaculizan la acumulación de capital y el desarrollo del Estado fuerte y la democracia política definen la inorganicidad nacional.

La concepción de la economía como un teatro de lucha entre capitales y naciones, en donde no existen fuerzas espontáneas que conduzcan al equilibrio, lleva a García a la historia del moderno imperialismo. El desarrollo de Francia, los Estados Unidos, Alemania y el Japón se ha basado en la autarquía, la protección aduanera, la centralización política y bancaria y la promoción de grandes conglomerados industriales y financieros. Una vez lograda la fortaleza económica y su consolidación como imperios, estos países han salido a la arena internacional a imponerles el liberalismo económico a los demás. Para el país dominado, la liberalidad en la circulación de capitales y mercancías conduce al drenaje de sus excedentes nacionales y arruina las posibilidades de una acumulación exitosa de capital en el interior del país. La intervención del Estado nacional es de nuevo fundamental para proteger los circuitos por los que debe fluir la acumulación y el desarrollo de las fuerzas productivas locales.

García es así también uno de los fundadores de la teoría latinoamericana de la dependencia que se desarrollaría radicalmente, más tarde, en los trabajos de André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Mario Arrubla. La diferencia entre los orígenes de la teoría, que García deduce del organicismo alemán, y el paradigma de la dependencia, se puede encontrar tal vez en el recurso al keynesianismo aplicado a América Latina que hacen Prebisch y la Cepal, el que es después radicalizado y se le introducen más elementos marxistas y leninistas en el dependentismo. García estudia a Keynes, con interés, en lo que toca al desarrollo de la concepción de la intervención estatal y la economía de guerra, pero rechaza su método teórico de equilibrios parciales y las relaciones macroeconómicas que logra deducir. Dice García: "Keynes es el economista ortodoxo del capitalismo monopolista, que plantea como problema fundamental el de la ocupación plena" (García, 1948: 479). Los posteriores desarrollos de la Cepal y el dependentismo van a elaborar instrumentos de análisis más sofisticados que los utilizados por el maestro, recurriendo al subconsumismo keynesiano y al marxismo de la Tercera Internacional.

Para García la economía de guerra y la planificación son preocupaciones centrales, los caminos para superar el atraso económico y la autocracia política. Su experiencia con un populismo civilista como el de Gaitán, para el cual García milita y elabora puntos fundamentales de su plataforma, presentada en el Teatro Colón en 1945, lo conduce a comprender las dificultades de éxito de movimientos que no tengan asiento en las armas. La experiencia de Perón en

Por los lados de la universidad privada, la primera facultad de economía se funda en 1948 en la Universidad de los Andes, con base en los intentos del Gimnasio Moderno de montar estudios sobre economía industrial, o sea una combinación de ingeniería industrial y administración de empresas, lejos todavía de enseñar y desarrollar la abismal ciencia (Lebret).

De estos primeros intentos de institucionalización se puede deducir que había poca comprensión de las necesidades de formación de un economista y de un investigador. No se concibe la disciplina como una ciencia social que requiere del apoyo de materias de tipo humanístico y del desarrollo de una capacidad de teorizar sino como derivada del derecho pero con un carácter más técnico aportado por la administración y la contabilidad empresarial. Se cree además que la facultad de investigar se logra con una tesis de grado, después de cuatro o cinco años de estudios, durante los cuales tal capacidad no ha sido desarrollada sistemáticamente. Por lo demás, el profesorado es de tiempo parcial y no cuenta con un acervo de investigaciones ni con el tiempo y los recursos para realizarlas. Se descubriría después, en los años setenta, que un investigador se forja en seis o siete años con una práctica sistemática de las habilidades que lo conducen a tal condición: filosofía, literatura, ciencia política, sociología, historia y mucha teoría económica.

Capítulo 3

DOS DECADAS DE TRANSICION

Durante los años cincuenta la demanda social por la economía tiene un efecto de arrastre considerable sobre el desarrollo del análisis aplicado. Se pueden mencionar tres grandes proyectos organizados desde fuera del país que tendrían después una importancia clave en las vías de institucionalización de la economía, desde el punto de vista del análisis macroeconómico: la misión del BIRF, encabezada por Lauchlin Currie en 1949, que hace una evaluación de la capacidad crediticia del país y analiza varios proyectos de inversión de envergadura (BIRF, 1951); la misión encabezada por el padre Le Bret que obtiene un significado menor pero que hace balances demográficos y regionales importantes (Le Bret); por último, una misión de la Cepal que viene a montar las Cuentas Nacionales y que, para tal efecto, hace una estimación de las variables macroeconómicas del producto nacional desde 1925 hasta 1950 y deja establecidas las estadísticas de recolección continua que conforman todavía hoy el sistema de contabilidad nacional (Cepal, 1957).

El significado de la misión Currie va más allá de su diagnóstico sobre el desarrollo de la economía nacional pues el asesor canadiense propone la creación del Departamento Nacional de Planeación que se organiza finalmente en 1959, se establece en el país y hace importantes estudios sobre la agricultura, el transporte ferroviario, un ambicioso plan de empleo que en los años sesenta despertó mucha controversia, la llamada Operación Colombia y un balance de la enseñanza de la economía y de las ciencias sociales que después tendrá ocasión de reformar como director del Departamento de Economía de la Universidad Nacional, en 1968, logrando primero la importación de algunos profes-

ra, pues haría lucrativas tales actividades por la vía de los precios de sus productos. Por último, Currie apreciaba que existía una considerable capacidad industrial instalada sin utilizar, la cual bien podría coparse, por un lado, con el programa de la expansión de la demanda y, por el otro, removiendo barreras institucionales, más precisamente cambios de la legislación laboral que incentivaran el trabajo nocturno y en feriados, es decir, reducción de los salarios a su "precio natural" y debilitamiento de los sindicatos obreros.

El programa titulado Operación Colombia no fue aprobado por la administración Lleras Camargo por haberse comprometido el país al reformismo keynesiano, sólo un poco más ambicioso, promulgado por la administración Kennedy en su Alianza para el Progreso, para el cual la Cepal actuaba de asesora continental. Una nueva administración conservadora en 1970 le daría una nueva oportunidad a los planes de construcción de Currie, los cuales tendrían un resultado mucho menos espectacular del ambicionado originalmente por el teórico conservador.

EL KEYNESIANISMO DE LA CEPAL

Desde el punto de vista metodológico las diferencias entre la interpretación keynesiana de la Cepal y la de Currie residen en el concepto de equilibrio. Mientras que para la primera el sistema económico subdesarrollado reposaba en un punto crónico de desequilibrio estructural, para Currie operaban las leyes del equilibrio general, con tal de que se permitiera desatar algunas fuerzas reprimidas de los mercados. Si para la Cepal eran necesarias reformas a tales estructuras, las que requerían a su turno un aumento de la intervención estatal en el terreno agrario, industrial, de comercio exterior y fiscal, para el segundo bastaba con organizar más adecuadamente los mercados de capitales (elevar el tipo de interés) y expandir el crédito privado para obtener resultados de mayor alcance. Se puede agregar en este punto que de acuerdo con las interpretaciones de los fundamentalistas keynesianos, ninguna de estas dos interpretaciones corresponden al concepto de equilibrio keynesiano, basado en procesos de ajustes por tanteos dadas las propiedades acumulativamente inestables del financiamiento de la inversión, la existencia del tiempo y las expectativas de incertidumbre que rodean a todas las decisiones económicas (Mynski).

Pero para la Cepal hay un desequilibrio permanente en el comercio exterior latinoamericano, reflejado en precios de intercambio desfavorables que evidencian excesos de oferta que muy raras veces son eliminados. Esto conduce,

en la versión de Prebisch, a que las ganancias de productividad del sistema terminen siendo apropiadas por el centro, mientras que la periferia se estanca irremediamente (Prebisch, 1969: 142). Otro desequilibrio estructural prominente en la teoría de la Cepal reside en el sector agrícola donde las relaciones sociales impiden aumentos adecuados de la productividad. De allí se derivan presiones inflacionarias permanentes que podrán ser superadas con reformas agrarias integrales.

La interpretación económica de la Cepal encuentra amplia aceptación en el país después que se publica *El desarrollo económico de Colombia* en 1957. Allí se establece una periodización del desarrollo, de acuerdo con las oscilaciones del mercado internacional de materias primas: un desarrollo hacia afuera mientras éste fue favorable, hasta la Gran Depresión de los años treinta, y otra fase de desarrollo, basado en la sustitución de importaciones, desde ese momento hasta la fecha. El análisis se basa en la derivación de coeficientes bastante esquemáticos que relaciona importaciones con el producto nacional, la inversión con el mismo producto y se fijan metas de crecimiento anual del producto global y per cápita.

En 1960 el nuevo Departamento de Planeación Nacional es asesorado estrechamente por los técnicos de la Cepal, quienes junto a Jorge Méndez y Edgar Gutiérrez preparan el primer plan cuatrienal, que bajo la presión de la administración Kennedy para conceder financiamiento, es transformado en un plan decenal. Este establece unas metas de crecimiento anual del producto del 5.6% para que el crecimiento per cápita quede en el 2.6% y despejando la ecuación macroeconómica derivan cuáles son los coeficientes de inversión requeridos, añadiendo metas sobre sustitución de importaciones. El análisis se torna sectorial más adelante pero su grado de desagregación es insuficiente y no establece cuáles son los mecanismos precisos que van a conducir a los empresarios privados a acometer la magnitud de inversiones diseñadas en forma general y abstracta. El mismo documento informa que se trata de una "planeación descentralizada", pero lo es tanto que no tiene forma de llevarla a la realidad.

Currie fustigó este plan de desarrollo aduciendo que sus metas abstractas y ambiciosas no podían ser concretadas, que aun si se lograsen las metas de crecimiento productivo planteadas eso no resolvería los problemas que su informe sí diagnosticaba y que ponía demasiado énfasis en adjudicar el problema básico a una baja productividad por trabajador, sin aplicar medidas concretas para cambiar tal estado de cosas (Currie, 1963: 36 y ss.). Currie descalificaba la preocupación con los términos desfavorables de intercambio, argumentando que el problema no era tanto de insuficiente comercio externo sino de demanda

cabo, a partir de 1953, las muestras sobre la producción agropecuaria (Vidales, 1978: 43). Las universidades públicas y privadas cuentan con unos programas que bien pueden formar hombres de empresa y funcionarios medios, pero están lejos de producir técnicos e investigadores. La investigación como tal no se desarrolla mayormente y si aparecen trabajos de profundidad notable como el de Luis Ospina Vásquez, en 1954, *Industria y protección en la historia de Colombia*, éste se debe al enclaustramiento del autor en su biblioteca y no a labores organizadas en centros de enseñanza o investigación.

La situación cambia sustancialmente en la década siguiente pues Planeación Nacional exige un personal calificado para elaborar estudios aplicados de la más diversa índole y se organiza el Cede, en la Universidad de los Andes, que emprende análisis sobre el desempleo por primera vez en el país, utilizando una amplia encuesta (Cede, 1968). Se desarrollan también en este centro estudios demográficos extensos que hacen análisis de los censos de población ejecutados en 1938, 1951 y 1964, dentro de los cuales sobresale el trabajo de Alvaro López Toro, que sale a la luz pública en 1973 (López Toro, 1973).

En la Universidad de Antioquia se organiza el Centro de Investigaciones Económicas, CIE, en 1962, pero una proliferación de investigaciones y publicaciones allí se manifestará más en los años setenta. En la misma universidad se crea la carrera de contaduría en 1963, reflejando más diferenciación en el mercado y especializando un poco más el pénsun de economía (Posada, 1984).

Currie se ocupa en 1966 y 1967 de hacer diagnóstico de la educación superior en las áreas de las ciencias sociales y economía. Opera en ese momento la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, que ejerce un gran impacto en la opinión con sus publicaciones sobre la violencia en Colombia. Quizá ahora Currie tiene una mayor comprensión de los legados del pasado que obstaculizan el desarrollo de la cultura capitalista. La técnica moderna se pretende implantar en los programas con pesados currículos de matemáticas, contabilidades y estadísticas, y un exceso de clases magistrales con ejercicios mecánicos que aletargan las mentes acuciosas de los estudiantes. La admisión descalifica a los estudiantes con inclinaciones hacia las ciencias sociales. Estas no se enseñan en la Facultad de Economía. El saber se transmite auditivamente y no con el esfuerzo de lectura e investigación de los estudiantes, quienes atienden 40 y más horas de clase a la semana. No existe ninguna investigación en curso y los profesores son abogados y hombres prácticos. No hay profesores de tiempo completo preocupados por mejorar la docencia e involucrar la investigación en ella. El diagnóstico es desolador y refleja el triunfo conservador en la guerra civil de 1948 y después el acomodamiento del liberalismo al régimen

bipartidista. La Facultad de Economía es un feudo de una de las fracciones del conservatismo y la administración Patiño en la Universidad Nacional la adjunta a Ciencias Humanas para que Currie pueda llevar a cabo su reforma. Se funda el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, en 1968 y éste emprende una serie de investigaciones sobre urbanismo, historia y economía, con algunos profesores visitantes, que imparten la tradición anglosajona en el ahora Departamento de Economía. Un buen número de egresados es enviado al exterior a hacer estudios de posgrado y serán ellos quienes impulsarán con fuerza en la década siguiente la investigación en Planeación Nacional, en el Dane y en la misma Universidad Nacional, apoyando la renovación curricular en la Universidad del Valle y en la Universidad Pedagógica de Tunja.

Al final de la década del sesenta se establece Fedesarrollo, una fundación privada donde participan los más granados representantes del mundo empresarial y financiero, lo que le dará un vuelco considerable a la investigación económica en el país y logrará prestarles una orientación neoclásica tanto a los estudios como a la enseñanza de economía en Colombia. Sus investigadores habrán sido ingenieros egresados de la Universidad de los Andes que hicieron posgrados de economía en universidades norteamericanas, con lo cual se logra modificar considerablemente la situación de la ciencia en el país durante la década siguiente.

EL DESARROLLO DEL MARXISMO

Al principio de la década del setenta el país vive intensos procesos políticos que se manifiestan en las luchas campesinas, el movimiento estudiantil y se desarrollan corrientes independientes en el seno del sindicalismo. Las publicaciones periódicas se multiplican y se discuten los problemas políticos con base en el marxismo heredado del pasado (vuelve a circular la obra de Nieto Arteta y Hernández Rodríguez), pero también se nutre de nuevas influencias francesas, en particular las obras de Althusser y Poulantzas, y anglosajonas, con la escuela de Sweezy, Baran y Gunder Frank. Se expresan corrientes maoístas a través de la editorial La Pulga y las revistas *Ruptura* y *Uno en Dos*, troskistas con las editoriales La Oveja Negra y La Carreta y las revistas *Ideología y Sociedad* y *Teoría y Práctica* y puntos de vista menos radicales en *Cuadernos Colombianos*. El partido comunista revive sus *Estudios Marxistas* pero metodológicamente no tiene nada nuevo que ofrecer.

El libro de Anteo Quimbaya, *El problema de la tierra en Colombia* (Quimbaya, 1967), había aparecido en 1967 pero no pasaba de ser una descripción ortodoxa del Censo Agropecuario de 1960 y quedaba disminuido frente a las discusiones teóricas y aplicadas del problema agrario basadas en una elaboración sofisticada de la teoría de la renta en Marx que exhibían los otros grupos políticos y también en análisis más flexibles de la estadística agropecuaria.

Orlando Fals Borda organiza un grupo de investigación-acción que se denominó "La Rosca" y se dedica fundamentalmente a los estudios de la cuestión agraria en la Costa Atlántica intentando recuperar la historia de los campesinos mientras contribuyen a su organización. De este intento quedará *La historia de la cuestión agraria en Colombia* y la cuatrilogía de Fals, *Historia doble de la Costa*, que se terminará de publicar en 1986 (Fals Borda, 1980, 1981, 1984, 1986).

En el Dane se organiza un seminario de estudios colombianos, Seprocol, en 1970, del cual surgirán importantes estudios sobre la industrialización y la estructura industrial (Corchuelo y Misas), el desarrollo en el campo y la estructura agraria (Kalmanovitz) e historia documental (Jorge Villegas) (Misas, 1973: No. 266; Misas y Corchuelo, 1977; Kalmanovitz, 1974: Nos. 276, 277 y 278; Villegas, 1974).

El dependentismo obtiene una gran difusión: la obra de Arrubla se reedita diez veces entre 1969 y 1975 y tiene expresos seguidores en el CIE de la Universidad de Antioquia (CIE, 1973) y en la Universidad Nacional, de 1975 en adelante, puesto que en 1972 se dio allí una destitución fulminante de buena

parte de la intelectualidad que participaba en los debates políticos y éstos son reintegrados sólo después de la última fecha. Sin embargo, no hay aportes sustanciales en los que defienden la posición dependentista; sólo se nutren de las corrientes internacionales que han desarrollado posiciones similares en América Latina, Estados Unidos y Europa (Bejarano, 1974: No. 1).

En 1974 aparece "A propósito de Arrubla" (Kalmanovitz, 1974: No. 10), de este autor, donde se cuestionan las premisas teóricas del dependentismo y se hace una demostración empírica de que el capitalismo se ha desarrollado en el país con rapidez. Los esquemas de reproducción utilizados por Arrubla son modificados y se especifica con mayor claridad bajo qué condiciones se frena o se acelera la acumulación de capital, criticando el punto de partida de una reproducción de tipo simple. Se introduce también una teoría de la transición del feudalismo al capitalismo y una interpretación de la transformación colombiana. Se hace énfasis, por último, en la necesidad de analizar la dinámica interna de las sociedades, establecer su conformación celular productiva y social antes de suponer a priori que el imperialismo está sobredeterminando su movimiento. Estos son los inicios de trabajos más amplios que se publicaron en los años ochenta: *El desarrollo tardío del capitalismo* (1983) y *Economía y nación: Una breve historia de Colombia* (1985). Durante este período se suman otras críticas a la posición dependentista (Lima, 1974, No. 10; Colmenares, 1975: No. 12) y su papel como paradigma orientador de los estudios es entonces muy fugaz. En verdad, nunca tuvo esta posición unos fundamentos realmente diferenciados de otras corrientes de pensamiento, lo cual permite que algunos puedan combinar una posición arrubliana con otra que se apoya explícitamente en Lauchlin Currie (Bejarano, 1974: No. 3). En esta fase se está formando un ávido público lector de economía y política que está recién culturizado, permitiendo que buena parte de las publicaciones no muestren rigor alguno y, sin embargo, obtengan acogida. Empero, con el transcurso del tiempo y la publicación de excelentes trabajos, así como la mejor formación universitaria, el público va exigiendo una mejor calidad y clasifica a los autores de acuerdo con su rigor conceptual, si elabora con base en fuentes primarias, originalidad de sus planteamientos, etcétera.

Ya en la segunda década de los años setenta se asienta la movilización política anterior y las revistas y editoriales van desapareciendo las primeras, y atravesando un proceso de selección mercantil, las segundas. Las editoriales que continúan publicando literatura económica y social no se desarrollan mucho, mientras que las que se dedican a la literatura y a los grandes mercados obtienen posiciones monopólicas en su actividad. Buena parte de la intelectua-

lidad que militó o simpatizó con los movimientos políticos radicales se integra a distintos sectores del partido liberal.

LA SINTESIS NEOCLASICA KEYNESIANA

La base fundamental de la expansión de la literatura neoclásica en el país es Fedesarrollo, pues no sólo publica trimestralmente su revista de exhaustivo análisis de la coyuntura sino que elabora investigaciones del más variado tipo: estudios sobre el mercado de capitales, la planeación y la distribución del ingreso, comercio internacional, evaluación de proyectos, historia cuantitativa, recursos naturales, ecología, empleo y macroeconomía aplicada. Sus conexiones con el mundo académico norteamericano han sido sustanciales y a partir de ellas trabajaron sobre el país Albert Berry, Robert Slighton, Richard Nelson, T. Paul Schultz, Richard Slitor, David Morawetz, Lance Taylor y Carlos Díaz Alejandro.

Dos de los directores de Fedesarrollo, Rodrigo Botero y Roberto Junguito, han desempeñado el Ministerio de Hacienda y un tercero, Miguel Urrutia, ocupó la jefatura de Planeación Nacional y fue ministro de Minas. La circulación de su revista *Coyuntura Económica* es restringida, pero es leída por la cúpula del poder público y privado del país y sus editoriales son reproducidos en la prensa cada vez que aparecen. Varias de sus publicaciones, sin embargo, intentan llegar al público universitario, como sus *Lecturas sobre desarrollo económico colombiano* (1978) y *Ensayos sobre historia económica colombiana* (1980), colecciones ambas que diseminan las metodologías econométricas y de la historia cuantitativa.

En términos de su influencia sobre la política económica se puede afirmar que ha sido sustancial, aunque la misma institución ha variado de equipo en más de una ocasión y su orientación se ha transformado, sobre todo de 1982 en adelante.

Desde los inicios de Fedesarrollo se hace una crítica a las políticas de protección y bajas tasas de interés que habían sido recomendadas y justificadas por la Cepal para forzar en adelante la marcha de la industrialización. Desde las relucientes oficinas computarizadas de Fedesarrollo se establece que el desarrollo industrial colombiano ha sido ineficiente y que la falta de competitividad de la producción nacional en los mercados internacionales se debe a una deficiente asignación tanto de las divisas como del crédito, otorgados ambos por mecanismos administrativos y no de mercado. Se hacen análisis sobre la pro-

tección efectiva que recibe la industria, se intenta establecer cuáles son las ramas que tienen ventajas especiales en el comercio exterior, cuáles los mecanismos que obstaculizan las exportaciones, cuánto se utiliza la capacidad instalada industrial y se preguntan si todo el sistema no funcionará mejor con un restablecimiento pleno del mercado de capitales.

Durante la administración Pastrana se lleva a la práctica la Operación Colombia propuesta por Currie una década antes y al plan del gobierno se le denomina "Las cuatro estrategias". El sistema de crédito hipotecario sufre una transformación sustancial al entrar a depender de las captaciones del público, al que se le garantizan tasas de interés reales positivas, mientras el resto del sistema sigue operando bajo las reglas de crédito mayoritariamente subsidiado, lo cual obviamente lo socava. La administración López consolidará la ruptura con las orientaciones cepalinas al proponer y comenzar a aplicar con la asesoría de muchos técnicos de Fedesarrollo, un programa económico de liberación financiera y comercial, basado en la idea básica de que el equilibrio es inherente al funcionamiento libre de los mercados. Las tasas de interés entrarán a depender cada vez más de la oferta y demanda de depósitos a término y menos de las políticas de creación administrativa de crédito.

El monetarismo como ala extrema del neoclasicismo desempeñará un papel fundamental en las nuevas orientaciones y para tal efecto serán invitados al país, en 1970 y 1974, Edward Shaw y Ronald McKinnon respectivamente (Shaw, 1971; McKinnon, 1974), quienes defenderán la idea de profundizar la intermediación financiera como forma de asignar más eficientemente el crédito que apalanca las inversiones, lo cual debía aumentar la tasa de ahorro de la economía. Como el ahorro es en su definición siempre igual, ex-ante y ex-post a la inversión, la economía se expandiría alegremente hasta obtener el anhelado pleno empleo que no ha conocido el país en su historia capitalista. La combinación de la libertad financiera y liberación externa debía llevar al país a emular el éxito de los países asiáticos llamados en el argot anglosajón NIC (Newly Industrialized Countries): Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur.

El impulso nacional al monetarismo proviene de la Asociación Bancaria que, desde 1970 en adelante, organiza seminarios frecuentes sobre el mercado de capitales en Colombia, llenando varios volúmenes sobre el sistema de intermediación financiera nacional y proponiendo liberalizarlo radicalmente (Banco de la República y Asociación Bancaria de Colombia, 1971, 1973, 1974 y 1975; Cabrera, 1980; Caballero, 1979; Wiesner, 1978). Uno de los directores de la asociación, Eduardo Wiesner, fue ministro de Hacienda bajo la administración Turbay y su política monetaria condujo a las tasas de interés reales más

elevadas que conoce la corta historia del capitalismo colombiano y también al descuido *ex professo* de la regulación de la intermediación financiera, de tal manera que los desajustes que presenta el sistema de 1982 en adelante no son exclusivamente el resultado de la crisis general por la que se despeña el país a partir de 1980.

EL NEOESTRUCTURALISMO

Pero la insistencia en el monetarismo no provino tanto de Fedesarrollo, porque entre buena parte de sus técnicos existe el convencimiento de que el país no puede prescindir de una buena dosis de intervención estatal para vigilar la distribución del ingreso (Guillermo Perry) (1978) o manipular la demanda efectiva (José Antonio Ocampo y Eduardo Sarmiento) (Ocampo y Cabrera, 1980; Sarmiento, 1982 y 1984) y por ello no se puede abandonar el control de cambios ni debilitar el poder económico del gobierno. Es más, de 1982 en adelante Fedesarrollo es homogeneizado por lo que podríamos llamar el "neoestructuralismo" que recoge algunas de las posiciones de la Cepal sobre rigideces estructurales y las demuestra con el recurso a la economía matemática y a la econometría, siendo influidos por el profesor Lance Taylor de MIT. Los trabajos de Ocampo, Juan Luis Londoño, José Leibovich, Juan José Echavarría y Leonardo Villar (Londoño, 1985; Leibovich, 1984: No. 7; Echavarría, 1980) se inscriben dentro de esta tendencia que recoge también los aportes poskeynesianos de la escuela de Cambridge (Inglaterra), derivados seminalmente, a su vez, de la obra de Michael Kalecky, justificatoria de las políticas más radicales de los partidos laboristas europeos sobre redistribución tributaria de los ingresos, inflamamiento de la demanda y bajos tipos de interés. Luis Jorge Garay, con sus trabajos sobre comercio internacional y deuda externa, también puede incluirse dentro de esta corriente pero su forma de pensar está especialmente dominada por los modelos de equilibrio general (Garay, 1981; Garay y Pizano, 1979).

El trabajo de José Antonio Ocampo en este terreno se puede señalar como el más destacado y el que más influencia ha ejercido dentro de la comunidad de economistas. Sus análisis sobre los orígenes de la inflación en Colombia han controvertido las tesis monetaristas según las cuales las alzas de precios se deben exclusivamente a expansiones excesivas de la masa monetaria, señalando por el contrario que las rigideces presentes en el sector agrícola y en el comercio exterior del país son las causantes fundamentales de la inestabilidad en el nivel de precios

(Ocampo y Cabrera, 1980). Ocampo reacciona frente a la crisis del dependentismo buscando en las fuentes de la teoría keynesiana y en los desarrollos contemporáneos de la economía matemática sustitutos para las hipótesis simples de la Cepal (Ocampo, 1982). Empero, Ocampo comparte la extraña noción de desequilibrio de la Cepal, adornada con la estabilidad que se deriva de los modelos de equilibrio general que siguen siendo los últimos ordenadores de su concepción. De esta manera, su análisis no prevé los ajustes frecuentemente violentos con que las fuerzas del mercado "equilibran" los procesos de acumulación capitalista, por medio de las crisis o estampidas inflacionarias. A pesar de tratar problemas monetarios y financieros en los cuales desempeña un gran papel la inestabilidad inherente de las decisiones de los capitalistas y banqueros, Ocampo supone equivalencias neoclásicas entre ahorro e inversión (Ocampo *et al.*, 1985) o rigideces estructurales que van a mantener estable la relación importaciones/producto en medio de una política de apertura externa que coincidió con bonanzas ilegales en la economía y que dos años después de publicado su trabajo mostraban un crecimiento indudable en la mencionada relación. En un sentido similar Ocampo preveía que las reformas financieras introducidas por el neoliberalismo no habían producido ningún cambio en la conducta de las firmas, de los bancos y de los agentes, para encontrarse después con una de las más grandes olas especulativas que recuerde la historia económica del país y una elevación tal de los costos financieros que hieren considerablemente la tasa de ganancia industrial (Kalmanovitz, 1984: No. 4).

Otro frente que ha recibido un gran impulso por parte del neoestructuralismo es el de la historia económica con los dos trabajos impecables y minuciosos de Ocampo (el segundo en colaboración con Santiago Montenegro), *Colombia y la economía mundial, 1830-1910* (1985) y *Crisis mundial, protección e industrialización* (1984) (Ocampo, 1984; Ocampo y Montenegro, 1984), con los cuales llenaron muchos vacíos presentes en la historiografía existente y abrieron considerable camino para posteriores investigaciones. En el primero de ellos hay una búsqueda de las estadísticas sobre comercio colombiano de los archivos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, las que son ordenadas e interpretadas en forma rigurosa por primera vez, descubriendo las bases de expansión y contracción y el movimiento de los términos de intercambio a todo lo largo del siglo. A pesar de que hay interés en develar las relaciones sociales bajo las cuales se organiza el sector exportador, el apego a la tradición keynesiana hace que Ocampo les preste una importancia menor a tales relaciones, lo cual se expresa en su intento de explicar la historia nacional del siglo XIX con base en el comercio internacional del país, dejando de introducir los procesos de liberación que conducen a socavar la estructura servil de las ha-

ciencias o los procesos políticos de centralización conservadora que consolidan una precaria unidad nacional acabada la guerra de los Mil Días¹. Esta posición contrasta con la de Montenegro, quien en su trabajo sobre el desarrollo de la industria textil en el país les presta una enorme importancia a las relaciones sociales (modalidades de contratación de la fuerza de trabajo, control político e ideológico sobre ella, salarios y productividad) (Montenegro, 1984).

Otra institución que tuvo una buena influencia en el desarrollo de las corrientes que venimos catalogando fue el Cede de la Universidad de los Andes. Al inicio de la década de los setenta una buena parte de los integrantes posteriores de Fedesarrollo hacen parte del centro y aportan serias contribuciones en el campo de la historia económica y en evaluación de proyectos y planificación. Más adelante Ricardo Chica hace un estudio kaleckiano de la industria manufacturera que incluye su estructura productiva, de precios y su financiamiento, y Ulpiano Ayala se dedica a develar la dinámica del sector informal (Chica, 1982: No. 70, 1983: No. 10, 1984: No. 12 y 1985: Nos. 15 y 16; Ayala, 1981: No. 65). Samuel Jaramillo hace estudios sobre la renta del suelo urbano, tanto teóricos como aplicados a Bogotá (Jaramillo, 1981).

Algunos elaborados estudios econométricos que se realizan en el Cede prueban a la larga que la minucia formal no aporta mucho si las cuestiones que se investigan son obvias. Otros elaboran poco sobre los más diversos temas y editan en exceso.

Entre los otros centros universitarios descuellan el CIE de la Universidad de Antioquia, el Departamento de Economía de la Universidad Nacional, que finalmente recrea el CID sólo en 1985 pero donde sus profesores mantienen un nivel de producción de elevada calidad que alimenta sus *Cuadernos de Economía*, mientras que el Cidse de la Universidad del Valle mantiene un buen ritmo de investigaciones. El CIE muestra una sistemática elaboración sobre economía regional (Botero, 1985; Henao y Sierra, 1984), la dinámica del sector informal (López Castaño, 1983 y 1985; López, 1983; López Henao y Sierra, 1981) economía agraria y cafetera (Arango, 1985 y 1977; Aubad y Piedrahíta, 1985) e historia económica (Uribe y Alvarez, 1984 y 1985; Botero, 1985) y es uno de los pocos centros del país preocupados por elaboraciones teóricas (Castaño, 1985; Posada, 1980, 1981 y 1985; Vélez, 1981), mientras que la Universidad Nacional muestra trabajos sobre teoría neorricardiana (Cuevas, 1982 y 1984; Llorente, 1983), teoría del desarrollo, desarrollo agrario (Machado, 1977 y 1983; Balcázar, 1983), estructura financiera (Tenjo, 1983; Tenjo y Kalmanovitz, 1986), comercio internacional (Forero, 1985), historia económica y otros temas (Bejarano, 1985 y 1986).

Estudios más aplicados son desarrollados en gran número dentro de Planeación Nacional, que comienza a publicar su *Revista de Planeación y Desarrollo* a partir de 1969. El Centro Regional de Población hace un modelo econométrico para el país en 1974 y tiene en su haber extensos estudios demográficos (Reyes, Kugler, Ramírez, Sarmiento y Rubio, 1978: Vol. 10, No. 2). El departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la República se fortalece considerablemente y a partir de 1984 publica la revista semestral *Ensayos de Política Económica*. La Contraloría General de la República también se transforma y su publicación, *Economía Colombiana*, alcanza un alto nivel de calidad y la más amplia circulación dentro del campo.

La literatura radical de las revistas de los años setenta es sustituida en los ochenta por las revistas universitarias y descuellan entre ellas *Desarrollo y Sociedad* del Cede, *Cuadernos de Economía* de la Universidad Nacional y *Lecturas de Economía* de la Universidad de Antioquia, reflejando también los más altos niveles de docencia económica que existen en el país.

El papel desempeñado por la Sociedad Colombiana de Economistas en el proceso de construcción de una literatura económica ha sido marginal. Creada desde 1957, hizo intentos en 1963 de promover debates sobre la función de los economistas en las sociedades subdesarrolladas (Sociedad Colombiana de Economistas, 1963), pero la mayor parte de sus energías ha sido dedicada al logro de apoyo político dentro del bipartidismo para proteger sus intereses profesionales. Sus congresos han sido tradicionalmente foros para algún político importante o un presidente de la República, pero poco para avanzar en el conocimiento teórico y aplicado y diseminarlo entre sus miembros. En 1984 organizó la Academia de Ciencias Económicas, intentando conciliar su propia estructura de intereses profesionales con la comunidad de "científicos"; sin embargo, la respuesta de éstos fue poco entusiasta porque los criterios de admisión a la academia no fueron estrictamente objetivos.

LAS TRANSFORMACIONES DE LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMIA

En los años setenta las enseñanzas de Currie son aplicadas primero en la Universidad de los Andes y la Nacional, pero en ésta la reforma es interrumpida por la destitución aludida de buena parte de los investigadores, en 1972. Sin embargo, en 1975 el Departamento de Economía de la Universidad Nacional estrena programas: se reduce el número de materias a no más de cinco por

semestre, 15 horas de clase a la semana y una considerable carga de lectura e investigación para los estudiantes. Se depura el programa de cursos de administración, contabilidad y derecho, se introducen más ciencias sociales y humanidades, se dicta teoría económica en profundidad en sus tres vertientes básicas de la economía clásica, neoclásica y keynesiana, recurriendo a las fuentes y a la literatura contemporánea (Méndez, 1985: No. 18). El programa de la Universidad de los Andes es similar pero más sesgado hacia la teoría neoclásica. Se establece en 1972 y se preocupa también por introducir economía colombiana desde los primeros semestres. En la Universidad de Antioquia se cambia el programa en 1975 y se establece como finalidad la preparación de economistas profesionales en el sentido estricto del término (Posada, 1984: No. 13). En 1977 el Icfes acoge los programas de la Nacional y los Andes como modelos para implantar en el conjunto de la educación universitaria en el país, pero enfrenta limitaciones jurídicas para exigir una mejor calidad docente dentro de las universidades privadas y en particular con relación a los programas nocturnos (Icfes, 1977).

Esto hace que el panorama de la enseñanza de la economía en la mayor parte del sistema de educación secundaria continúe siendo desolador, en la medida en que las universidades públicas se debilitan frente a las privadas y en especial con su proliferación de facultades nocturnas que contribuyen a disminuir radicalmente la calidad del sistema (Melo, 1985: No. 16). Profesores por hora cátedra, mal remunerados y mal preparados, ausencia de investigación y bibliotecas, nula carga de trabajos para los estudiantes, quienes se sostienen trabajando al mismo tiempo que estudian, en lo que Hugo López llama "honorarios extremos", multiplican el número de egresados y sobresaturan un mercado laboral cuya demanda aparece estancada durante el lustro 1980-1985, deteriorando así los ingresos de toda la profesión (López, 1984: No. 15).

La creación de los posgrados tiene lugar durante la misma década, en la Universidad de los Andes en 1963 y en la Universidad Nacional en 1980. Ambos ofrecen el grado de magíster después de haber cursado nueve o diez materias y elaborado una tesis de grado, lo cual no se presta adecuadamente para una especialización en profundidad pero sí permite una apropiación de la teoría económica. Mientras el posgrado de los Andes mantiene su orientación en la síntesis neoclásica keynesiana, con atisbos de otras escuelas, el de la Universidad Nacional se elabora con base en el poskeynesianismo, el neorricardianismo y el marxismo contemporáneo. En 1982 se crea un programa de especialización en política económica en la Universidad de Antioquia, que produce buenos analistas de coyuntura. Los otros programas de posgrado que se crean en el

resto de universidades reproducen los mismos problemas de la mayor parte de la educación de pregrado en el país: ausencia de docentes de tiempo completo, carencia de investigaciones y publicaciones propias, dedicación de tiempo muy parcial por parte de los estudiantes que se sostienen trabajando y bibliotecas deficientes.

Se obtiene así una cúpula del sistema que indudablemente ha registrado un progreso notable durante los últimos quince años, mientras que una serie de universidades privadas y religiosas tradicionales ha mantenido una calidad mediana y produce todavía una mezcla de administrador y economista, y el sector más expansivo, pequeñas universidades privadas que ofrecen programas nocturnos, han contribuido a deteriorar tanto la calidad del sistema como sus tendencias de sobreproducción de egresados.

A MANERA DE SINTESIS

La larga marcha en el desarrollo de un pensamiento económico arraigado en instituciones nacionales apenas ha comenzado. Lo que hemos historiado constituye, en esencia, un proceso de adaptación de las diversas corrientes internacionales de la economía a las condiciones locales, proceso que indudablemente ha sido muy rápido y exitoso. La asesoría a los gobiernos para orientar sus gastos, el financiamiento externo e interno de los mismos y la contabilidad social requerida para enmarcar tales políticas, dependió mayoritariamente de expertos extranjeros hasta bien entrados los años cincuenta. Tal situación comienza a compensarse durante los años sesenta y se revierte mucho más aún durante los últimos quince años. Así, mientras que en 1968 vino una comisión de Harvard encabezada por Musgrave para recomendar una reforma tributaria, en donde predominaron los técnicos extranjeros, en la misión Wiesner-Bird en 1982 el segundo era un experto internacional y la mayoría abrumadora del equipo estuvo conformada por técnicos locales. Los programas de ayuda de universidades norteamericanas con que contó el Cede en sus inicios fue suspendido al comienzo de los setenta por considerar éstas que el centro había adquirido mayoría de edad.

¿Hasta qué punto se puede afirmar que existe continuidad entre los primeros desarrollos del pensamiento económico en el país, de Alejandro López a García y Nieto Arteta, a Arrubla, al pensamiento cepalino, al neoestructuralismo y al marxismo fundamentalista? Parece haber una ruptura metodológica fundamental entre el pensamiento contemporáneo y el anterior, basado en la

absorción, en los centros de enseñanza anglosajones, del aparato conceptual tanto clásico como neoclásico y keynesiano que había sido rechazado o adoptado rígidamente por generaciones anteriores. La continuidad persiste en torno a las preguntas que se hicieron los primeros investigadores y que todavía tratan de contestar los más contemporáneos: ¿Por qué el atraso del país frente a los países capitalistas desarrollados? ¿De dónde surge la irracionalidad del sistema de producción nacional? ¿De dónde su arbitrariedad? ¿Dinero caro o barato? ¿Mayor o menor intervención estatal?

Las diferencias son, entonces, de método y de concepto. Los modelos de equilibrio general, el álgebra de matrices, las tablas de insumo-producto, la estadística un poco más refinada (todavía es muy primaria), la econometría, han sido adoptados por neoclásicos, neoestructuralistas y poskeynesianos. Las ideas sobre sistemas que encuentran equilibrio por medio de ajustes inestables y frecuentemente violentos han sido desarrolladas por algunos poskeynesianos y marxistas. El aparato conceptual de los que introdujeron la escuela histórica alemana en el país o aun en Keynes adolecía de estos conceptos y herramientas de trabajo, aunque la Cepal contribuyó grandemente a desarrollar los sistemas de contabilidad social con que hoy cuenta el país y adapta muchas de estas herramientas a las condiciones latinoamericanas.

Si buscamos cuál de las corrientes ejerce una hegemonía en el país, tendremos que afirmar que depende mucho de cómo se mida ésta: si por influencia en el diseño de las políticas estatales, lo cual reside obviamente en albrures políticos, o por el consenso entre la comunidad de economistas, para lo cual tendríamos que organizar una votación de los interesados, o por la popularidad que encuentren ciertas obras entre el gran público, lo cual sólo nos indicaría cuál se hace más accesible. Pero dado el sistema político bipartidista y su compromiso con un liberalismo económico tradicionalmente muy amplio, la mayor parte de sus esfuerzos institucionales irán dirigidos a fortalecer las corrientes de pensamiento que tienen como su premisa la libertad en los mercados. Sin embargo, las mismas necesidades que emergen de un funcionamiento dislocado de los mercados aseguran que muchos de los pensadores económicos se enlisten en las otras corrientes que parten de la premisa de que los mercados dejados a su albedrío conducen al desequilibrio o estancamiento del sistema, aun cuando los grupos dominantes no estén de acuerdo, sucediendo con frecuencia que ellos mismos o sus representantes deban actuar contra sus convicciones para conjurar una crisis.

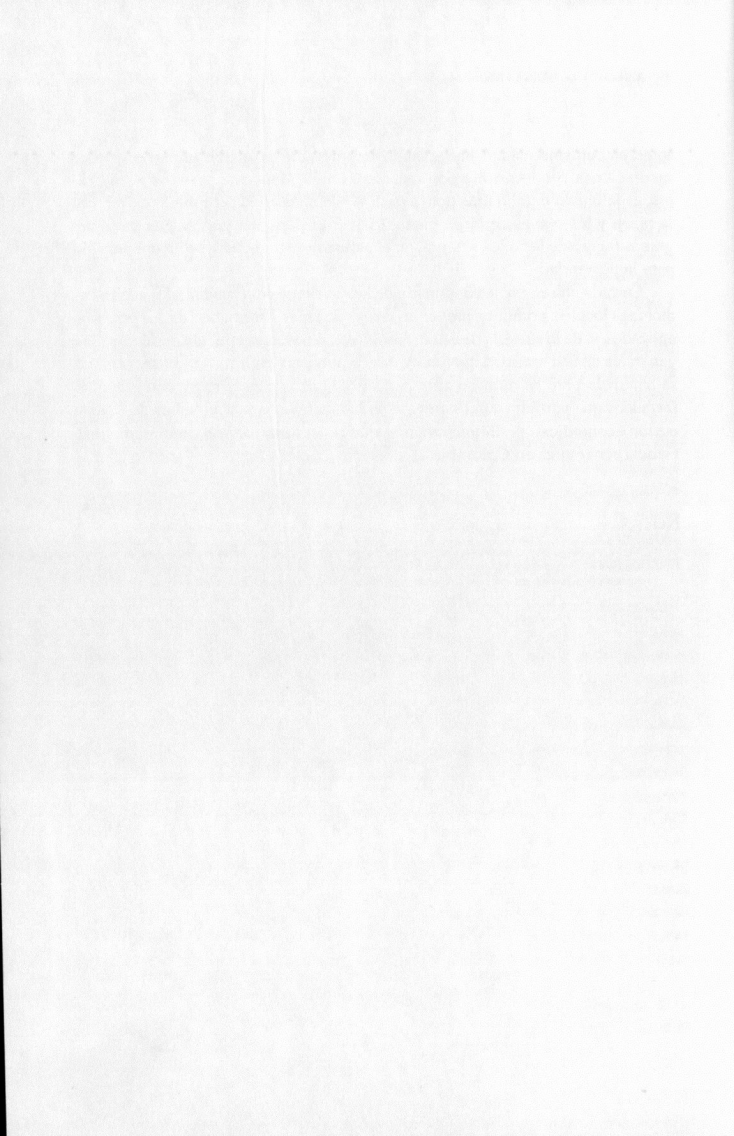
En el caso del marxismo, su desarrollo institucional es bien limitado, aunque se tolera por las mismas razones por las que las teorías que justifican el

intervencionismo estatal han ganado importancia en el seno mismo de esas instituciones. Su desarrollo por los canales más populares, partidos y sindicatos, es jalonado mucho más por la pasión y la necesidad del momento que por la razón y los planes de largo plazo, lo cual explica que muy buena parte del gran esfuerzo de los años setenta, en el activismo intelectual, se hayan perdido para la posteridad.

Cerrada una etapa de adaptación de las corrientes internacionales a las condiciones locales, podemos prever un desarrollo más sistemático de los estudios aplicados y, de la síntesis de éstos, formulaciones más abstractas, modelos más generales de una realidad que puede ser común para multitud de países, que ya se han dado pero en número muy pequeño. Quizá en ese futuro, con escuelas formadas que participen activamente en los ámbitos internacionales de la discusión económica, podremos afirmar que se ha desarrollado cabalmente una ciencia económica en Colombia.

NOTAS

1. El debate se llevó a cabo a través del *Magazín Dominical de El Espectador*, 14 de marzo de 1985, y la respuesta de Ocampo aparece en *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, 22 de diciembre de 1985.



BIBLIOGRAFIA

- Arango, Mariano
(1977) **Café e industria, 1850-1930**. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
(1985) **Teoría general de la renta en Marx**. Medellín: Cie
- Arango, Mario y otros
(1985) **Bonanza de precios y transformación en la industria cafetera. Antioquia, 1975-1980**. Medellín: CIE.
- Arrubla, Mario
(1974) **Ensayos sobre el subdesarrollo colombiano**. Bogotá: Editorial La Carreta, 8a. edición.
- Banco de la República y Asociación Bancaria de Colombia
(1971-1974) **El mercado de capitales en Colombia**. Bogotá, 4 volúmenes.
- Bejarano, Jesús Antonio
(1974) "Desarrollo clásico y desarrollo dependiente: la cuestión del mercado interno". **Cuadernos Colombianos**. No. 1. Bogotá.
(1974) "Currie: Diagnóstico y estrategia". **Cuadernos Colombianos**, No. 3.
(1986) **La economía colombiana en la década de los setenta**. Bogotá: Cerec.
(1986) **Economía y poder; la Sac y el desarrollo agropecuario colombiano, 1871-1984**. Bogotá: Cerec.
- BIRF
(1951) **Bases de un programa de fomento para Colombia**. Bogotá: Banco de la República.

Botero, Fernando

(1985) **La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación.** Medellín: Cie.

Botero, Fernando y otros

(1984) **Empleo, desempleo y dinámica regional.** Medellín: CIE.

Castaño, Elkin

(1985) "Sesgos de transformación en el ajuste de modelos no lineales". **Lecturas de Economía.** No. 16. Medellín: CIE.

Castaño, Elkin y Posada, Carlos E.

(1980) "Ley de Say y Ley de Keynes: crisis y leyes en crisis". **Lecturas de Economía.** No. 3. Medellín, CIE.

(1981) "Competencia imperfecta, precios y distribución del ingreso". **Lecturas de Economía.** No. 1. Medellín, CIE.

(1985) "Tasa de interés e inflación: una nota aclaratoria". **Lecturas de Economía.** No. 17.

Castaño, Elkin y Vélez, Carlos Eduardo

(1981) "Introducción a la teoría macroeconómica del desequilibrio". **Lecturas de Economía.** Nos. 5 y 6.

CEDE

(1968) **Empleo y desempleo en Colombia.** Bogotá: Italgraf.

CEPAL

(1957) **El desarrollo económico de Colombia.** Santiago.

CIE

(1973) **Contribución al estudio del desempleo en Colombia.**

Cuevas, Homero

(1982) **La teoría del valor trabajado y el sistema de precios.** Bogotá, Universidad Nacional.

(1984) "La transformación correcta". **Cuadernos de Economía.** No. 7. Bogotá, Universidad Nacional.

Currie, Lauchlin

(1963) **Ensayos sobre planeación.** Bogotá: Editorial Tercer Mundo.

(1968) **La enseñanza de la economía en Colombia.** Bogotá: Editorial Tercer Mundo.

(1985) **Evaluación de la asesoría internacional en los países en desarrollo.** Bogotá: Cerec.

Chica, Ricardo

(1981) "El empleo en las grandes ciudades colombianas". **Documentos Cede.** No. 65. Bogotá.

(1982) "Una descripción de la evolución de la estructura industrial colombiana, 1958-1980". **Documentos Cede**. No. 70. Bogotá.

(1983) "Una aproximación kaleckiana a la acumulación de capital". **Desarrollo y Sociedad**. No. 10. Bogotá: Cede.

(1984) "El desarrollo industrial colombiano, 1958-1980". **Desarrollo y Sociedad**. No. 12. Bogotá: Cede.

(1985) "La financiación de la inversión en la industria manufacturera colombiana, 1970-1980". **Desarrollo y Sociedad**. Nos. 15 y 16. Bogotá: Cede.

Fals Borda, Orlando

(1980) **Mompox y Loba. Historia doble de la Costa 1**. Bogotá: Editores Carlos Valencia.

(1981) **El presidente Nieto. Historia doble de la Costa 2**. Bogotá: Editores Carlos Valencia.

(1984) **Resistencia en el San Jorge. Historia doble de la Costa 3**. Bogotá: Editores Carlos Valencia.

(1984) **María Candela. Historia doble de la Costa 4**. Bogotá: Editores Carlos Valencia.

Forero, Clemente

(1985) "Los determinantes de la competitividad internacional de los países avanzados". **Cuadernos de Economía**. No. 8. Bogotá.

Garay, Luis Jorge

(1981) **El Pacto Andino, ¿creación de un mercado para Colombia?** Bogotá.

Garay, Luis Jorge y Pizano, Diego

(1979) **El grupo Andino. Objetivos, estrategia, mecanismos y avances**. Bogotá: Editorial Pluma.

García, Antonio

(1978) **Geografía económica de Caldas**. Bogotá: Banco de la República.

Gómez Arrubla, Fabio

Historia del Banco de la República, 60 años. Bogotá: Banco de la República. Cap. 4.

ICFES

(1977) **La enseñanza de la economía en Colombia**. Bogotá.

Itoh, Makoto

(1980) **Value and Crisis**. Nueva York. p. 13.

- Jaramillo A., Dario
(1976) "Introducción". **La nueva historia de Colombia**. Bogotá: Colcultura, pp. 8 y 9.
- Jaramillo, Samuel
(1981) **Producción de vivienda y capitalismo dependiente: el caso de Bogotá**. Bogotá: Cede.
- Katouzian, Homa
(1980) **Ideology and Method in Economics**. New York University Press.
- Kalmanovitz, Salomón
(1974) "A propósito de Arrubla". **Ideología y Sociedad**. No. 10. Bogotá.
(1984) "De la dependencia al eclecticismo". **Nueva Crítica**. No. 4. Bogotá.
- Khun, Thomas
(1970) **The Structure of Scientific Revolutions**. The University of Chicago Press.
(1970) "Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes". En: Imre, Lakatos, **Criticism and the Growth of Knowledge**. Cambridge University Press. Paul Musgrave (eds) .
- Lebret, Louis Joseph
Estudio sobre las condiciones de desarrollo de Colombia, Misión Economía y Humanismo. Bogotá: Presidencia de la República.
- Lima, Enrique
(1974) "El fetiche del sector I: crítica a la cuestión del mercado interno". **Ideología y Sociedad**. No. 10. Bogotá.
- Londoño, Juan Luis
(1985) "Ahorro y gasto en una economía heterogénea: el rol macroeconómico del mercado de alimentos". **Coyuntura Económica**. Bogotá.
- López Toro, Alvaro
(1973) **Análisis demográfico de los censos colombianos 1951-1964**. Cede.
- López, Hugo
(1984) "¿Por qué la superproducción de administradores y economistas en Colombia?". **Lecturas de Economía**. No. 15.
- Machado, Absalón
(1977) **El café en Colombia: de la aparcería al capitalismo**. Bogotá: Editorial Punta de Lanza.

(1983) "La política cafetera en la postguerra". **Cuadernos de Economía**. No.5. Bogotá.

Melo, Jorge Orlando

"Los estudios históricos en Colombia, situación actual y tendencias predominantes". **La nueva historia de Colombia**.

(1985) "Crecimiento y expansión de la educación superior en Colombia: Una feria de ilusiones". **Lecturas de Economía**. No. 16. Medellín: CIE.

Méndez, Rodolfo

(1985) "El Icfes y la formación de los economistas: una aproximación académica". **Lecturas de Economía**. No. 18. Medellín.

Misas, Gabriel

(1973) "Contribución al estudio del grado de concentración en la industria colombiana". **Boletín Mensual de Estadística**. No. 266. Bogotá.

Misas, Gabriel y Corchuelo, Alberto

(1977) "Internacionalización del capital y ampliación del mercado interno colombiano. 1958-1974". **Uno en Dos**. No. 7. Medellín.

Montenegro, Santiago

"El surgimiento de la industria textil en Colombia, 1900-1945". En: Ocampo y Montenegro.

Mynski, Hyman

John Maynard Keynes. Nueva York: Columbia University Press.

Ocampo, José Antonio

(1982) "De Keynes al análisis post-keynesiano". **Desarrollo y Sociedad**. No. 9, Bogotá: Cede.

(1985) "Ahorro e inversión en Colombia". **Coyuntura Económica**. Bogotá: Fedesarrollo.

(1984) **Colombia y el mercado mundial, 1830-1910**. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores.

Ocampo, José Antonio y Cabrera, Mauricio

(1980) "Precios internacionales, tipo de cambio en inflación". En: Cabrera, Mauricio (ed.), **Inflación y política económica**. Bogotá: Asobancaria.

(1982) "Precios internacionales, tipo de cambio en inflación". En: Eduardo Sarmiento, **Inflación, producción y comercio internacionales**. Bogotá: Procultura-Fedesarrollo.

(1984) "Precios internacionales, tipo de cambio en inflación". En: Eduardo Sarmiento, **Funcionamiento y control de una economía en desequilibrio**. Bogotá: Cerec.

Ospina, Juan Manuel

(1984) "La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra". **Boletín Cultural y Bibliográfico**. Vol. XXI. No. 2. Bogotá: Banco de la República.

Perry, Guillermo

(1978) "Introducción al estudio de los planes de desarrollo en Colombia". En: Hernando Gómez y Eduardo Wiesner Durán, **Desarrollo económico colombiano**. Bogotá: Fedesarrollo.

Posada, Carlos Esteban

(1984) "Los cuarenta años de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia: apuntes sobre su primera época". **Lecturas de Economía**. No. 13.

Prebish, Raúl

(1969) "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico". En: Andrés Bianchi, **América Latina, ensayos de interpretación económica**. Santiago: Editorial Unjversitaria. 142.

Quimbaya, Anteo

(1967) **El problema de la tierra en Colombia**. Bogotá: Ediciones Suramérica.

Reyes, Alvaro y otros

(1978) "Un modelo de corto plazo para la economía colombiana". **Revista de Planeación y Desarrollo**. Vol. 10: 2. Bogotá.

Sánchez, Jairo

(1985) "La economía y los economistas: las palabras y los hombres". **Cuadernos de Economía**. No. 8: 58. Bogotá: Universidad Nacional.

Shaw, Edward

(1971) "La moda y la economía en el mercado de capitales". **El mercado de capitales en Colombia**. Bogotá: Banco de la República.

(1974) "Política económica y financiera en Colombia". En: Ronald McKinnon, **Revista del Banco de la República**. Bogotá.

Sociedad Colombiana de Economistas

(1963) **Los economistas frente al desarrollo**. Editorial Tercer Mundo.

Tenjo, Fernando

(1983) "Acumulación y sector financiero en Colombia (1970-1979)". **Cuadernos de Economía**. No. 5. Bogotá: Universidad Nacional.

Uribe, María Teresa y Alvarez, Jesús María

(1985) "Minería, comercio y sociedad en Antioquia, 1760-1800". **Lecturas de Economía**. No. 18. Medellín, CIE.

(1985) "El proceso de apropiación de la tierra colombiana, 1821-1950. Una perspectiva regional para el análisis". **Lecturas de Economía**. No. 16. Medellín, CIE.

(1984) "Regiones, economía y espacio nacional en Colombia, 1820-1850". **Lecturas de Economía**. No. 13. Medellín, CIE.

Vallejo, Jorge

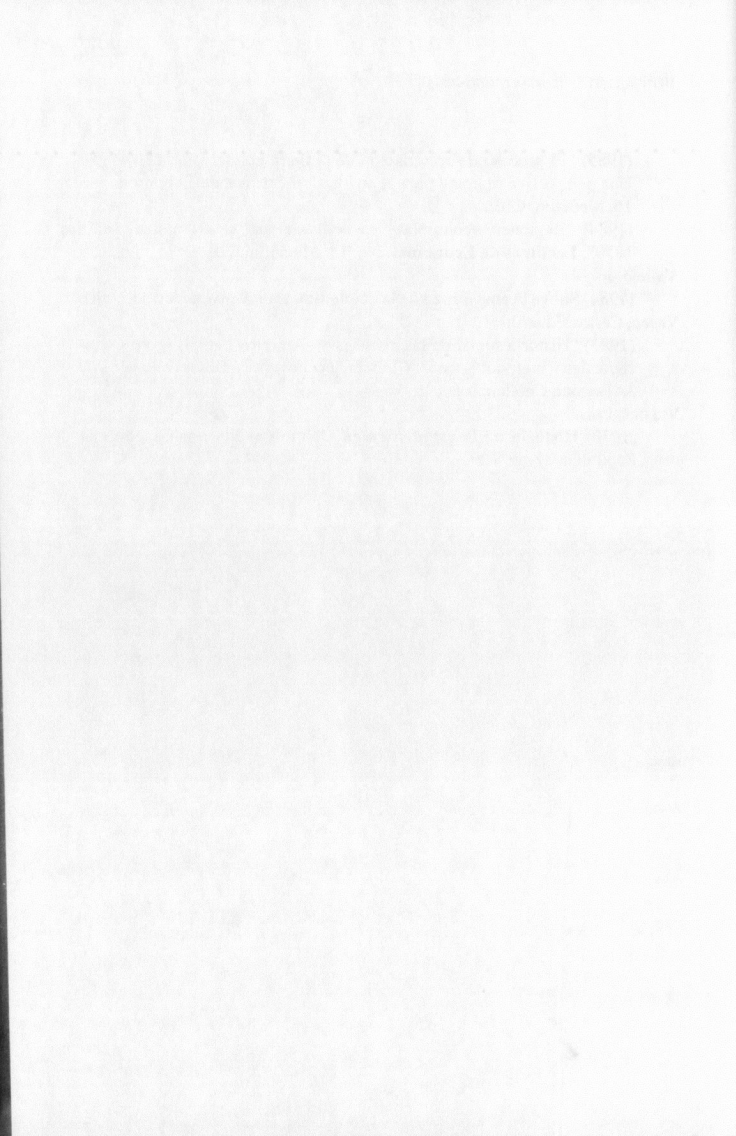
(1984) **Sobre la enseñanza de la economía**. Cali: Universidad del Valle.

Vasco, Carlos Eduardo

(1983) "Historia social de las ciencias en América Latina, aportes conceptuales y metodológicos". **Ciencia, Tecnología y Desarrollo**. Vol. 7: 3. Bogotá: Colciencias.

Vidales, Luis

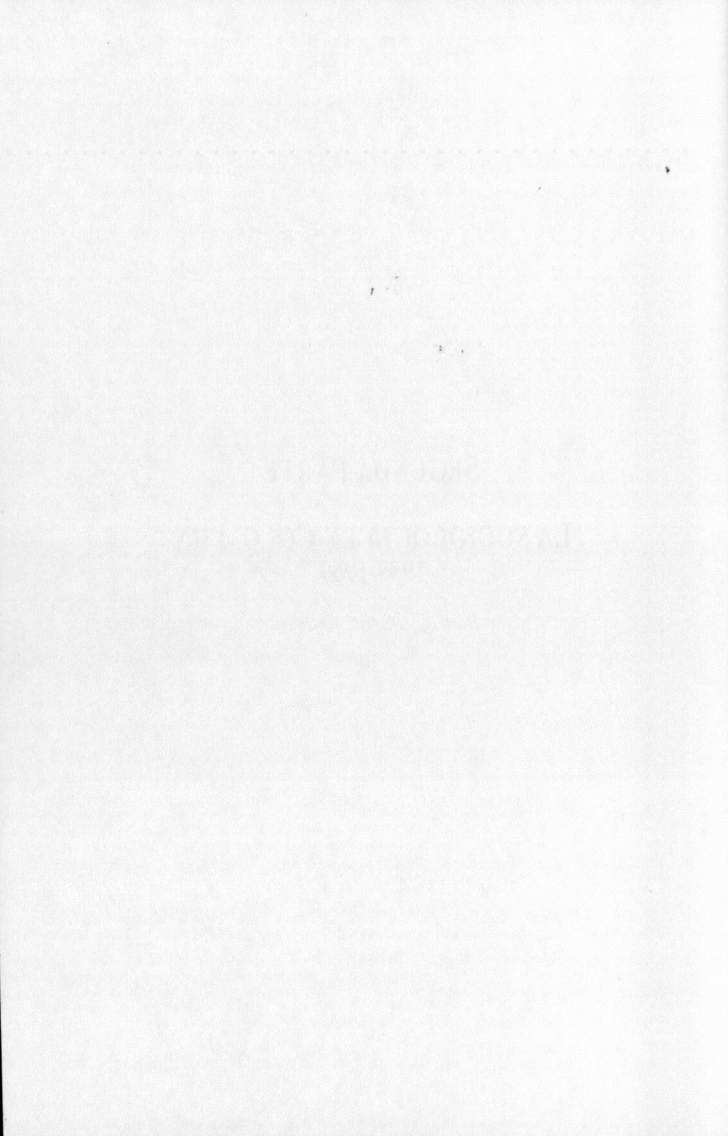
(1978) **Historia de la estadística en Colombia**. Bogotá: Banco de la República. Dane. 129.



SEGUNDA PARTE

LA SOCIOLOGIA EN COLOMBIA
1959-1969

Rodrigo Parra Sandoval



Capítulo 1*

EL NACIMIENTO DE UNA COMUNIDAD CIENTIFICA

El objetivo central de este ensayo es la presentación de las circunstancias que hicieron posible el surgimiento de una comunidad científica en la sociología colombiana en la década de los sesenta. De manera más específica, este trabajo hará énfasis en los fenómenos que se presentaron en la Universidad Nacional en la década comprendida entre 1959 y 1969, momento en que surge lo que podría llamarse la profesionalización de la sociología y en que se produce la mayor proporción de trabajos de investigación en la historia de esta disciplina. Se lleva a cabo un intento de mostrar las condiciones que condujeron a este fenómeno, su naturaleza intelectual, las causas y resultados que acompañaron el cierre del ciclo.

Este trabajo no se orienta hacia un recuento historiográfico sino hacia una primera aproximación global al estudio de los procesos que condujeron a la creación de la primera comunidad sociológica en el país. Intenta ofrecer una *interpretación* inicial que sirva de punto de partida para un análisis más riguroso (con un mayor apertrechamiento de fuentes, especialmente documentos de archivo y escrutinio de los trabajos mismos de investigación realizados durante esta etapa) que pueda ser llevado a cabo por otros sociólogos. Es, en este sentido, un intento de plantear hipótesis sobre la naturaleza de lo acontecido.

* Esta investigación fue publicada originalmente en *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, 9 (1-4): 173-196.

Aunque el concepto de comunidad científica es muy debatido (Kuhn, 1971, 1982; Barnes, 1980), puede tomarse como punto de arranque la definición dada por Thomas Kuhn:

La comunidad científica se compone de los profesionales de una especialidad científica. Unidos por elementos comunes y por educación y noviciado se ven a sí mismos, y los demás los ven, como los responsables de la lucha por la consecución de un conjunto de objetivos compartidos, entre los que figura la formación de los sucesores. Tales comunidades se caracterizan por la comunicación casi completa dentro del grupo y por la unanimidad relativa del juicio grupal en asuntos profesionales (Kuhn, 1971).

Los conceptos fundamentales que subyacen esta definición de comunidad científica son los siguientes: está conformada por profesionales que comparten una misma disciplina científica y no son un conjunto de practicantes de varias disciplinas; comparten un mismo proceso educativo, lo que implica, a su vez, un cierto grado de institucionalización; comparten lo que Kuhn llama un paradigma o visión del mundo desde la ciencia y un conjunto de normas y valores, de formas y métodos de trabajo, para buscar el conocimiento comprobado; poseen un alto grado de comunicación y acuerdo sobre su trabajo. Esta definición se refiere a lo que el mismo Kuhn denomina ciencia normal y madura, es decir, que posee un paradigma aceptado por sus miembros y a cuyo desarrollo y demostración en diferentes ámbitos se dirige el trabajo de los científicos. Esto implica, por supuesto, la creación del paradigma por parte de la comunidad o sus antecesores. Esta conceptualización ha sido diseñada pensando en los científicos de sociedades donde se construye la ciencia o donde se ha construido a través de la historia de la humanidad. Por eso resulta de interés pensar en algunos aspectos que diferencian la situación colombiana en lo relativo al proceso por medio del cual se crea o se continúa la construcción científica. Vale la pena señalar algunos puntos que marcan la particularidad del caso colombiano:

- a) Es necesario considerar que se trata en este caso de una ciencia social cuya materia de estudio está ligada más íntimamente con los conceptos de la sociedad y más relacionada con los vaivenes políticos y los procesos de cambio social, especialmente debido a su débil institucionalización que no le permite un grado de autonomía suficiente.
- b) La sociología, que empieza su proceso de profesionalización en 1959, no ha sido desarrollada en Colombia sino en Europa y especialmente en Estados Unidos y lo que realmente se da es un trasplante, con algunas formas

iniciales de adaptación, del paradigma norteamericano. Este trasplante del paradigma cuenta con una situación altamente favorable en el proceso de desarrollo o modernización del país que está en auge, debido a su caracterización como ciencia objetiva, aplicable a la solución de los problemas que retardan el progreso en el país.

La coincidencia de estos dos fenómenos y la naturaleza carismática de algunos de sus promotores le imprimirán a la creación de una comunidad científica una velocidad y una intensidad excepcionales. Pero precisamente esos mismos elementos que contribuyeron a acelerar el surgimiento de la sociología como ciencia y a crear el sentido de comunidad científica se constituyeron en el asiento de su debilidad posterior. Para entender este proceso es conveniente enunciar tres fenómenos que caracterizaron la sociología de los años sesenta:

- a) La institucionalización y/o desinstitucionalización del quehacer sociológico. Este fenómeno se refiere tanto a la aceptación social de la sociología como ciencia que maneja un objeto propio de conocimiento diferente al de otras ciencias sociales y de las humanidades, como a su posibilidad de entrar a formar parte de las disciplinas establecidas en la universidad, en la labor investigativa y en su aplicación en la toma de decisiones en la conducción de la sociedad. Este proceso de legitimación de la sociología como ciencia y como actividad profesional no ha sido lineal sino que, por el contrario, ha sufrido ascensos y descensos cuya naturaleza se ilustrará posteriormente.
- b) La secularización del quehacer sociológico, proceso que describe el cambio de una visión religiosa de la ciencia social en que ésta sirve de herramienta o constituye una parte de la verdadera ciencia que es la filosofía católica, la concepción católica del mundo, hacia una visión autónoma de la sociología. Dentro de esta visión, la sociología abandona la servidumbre al punto de vista tradicional religioso y se dirige hacia una concepción secular, científica, del quehacer sociológico. Este conflicto, que estuvo ligado también a la posibilidad de institucionalización de la disciplina, se resuelve en un momento determinado por medio de la coexistencia de ambas orientaciones, de tal manera que algunas escuelas de sociología se han secularizado y otras siguen siendo confesionales.
- c) Las relaciones entre la sociología y el Estado, fundamentalmente en dos direcciones:

Las relaciones políticas, que han pasado por momentos de oposición de concepciones y por momentos de coincidencia y colaboración, tanto desde los planteamientos hechos por el Estado como por los sociólogos y por movimientos políticos y estudiantiles.

Las relaciones económicas, que se refieren tanto a la participación de la sociología como ciencia y como base del concepto y la práctica de la planeación en el proceso de desarrollo de la sociedad, como a la apertura de posibilidades ocupacionales para los profesionales de la sociología.

Estas dos dimensiones se han presentado de manera relacionada entre ellas, de tal forma que las épocas de colaboración política tienden a presentar también mayores posibilidades de empleo para los sociólogos y viceversa. De igual manera, los grandes esfuerzos de institucionalización de la sociología corresponden generalmente a momentos de colaboración o similitud de concepciones entre la sociología y el Estado, al tiempo que los intentos de desinstitucionalización se dan en momentos de contraposición entre las concepciones de la sociología y del Estado.

Desde estos puntos de vista puede pensarse entonces que el desarrollo de la sociología en Colombia ha pasado por lo menos por tres ciclos o etapas:

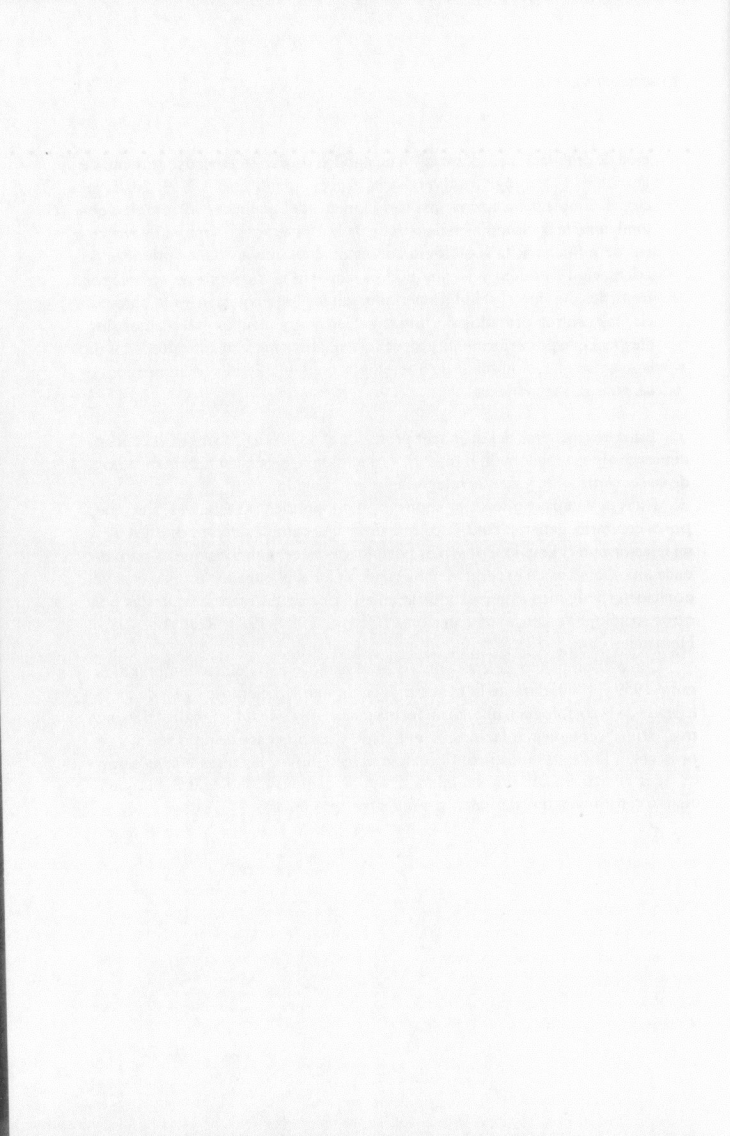
- a) La etapa comprendida entre 1880 y 1958, orientada fundamentalmente por teóricos europeos y cuyo acento estaba centrado en esfuerzos de institucionalización en la cátedra universitaria, especialmente en facultades de derecho y educación.
- b) La etapa comprendida entre 1959 y 1969, orientada por las sociologías norteamericana y latinoamericana, que consolida el proceso de institucionalización. En esa etapa se da de manera más aguda la lucha entre las concepciones sagrada y secular de la disciplina y se realiza el paso hacia la profesionalización por medio de la creación de facultades de sociología. Estas forman profesionales universitarios especialistas, poseedores de herramientas tanto teóricas como metodológicas para la investigación y la planeación. Conjugándose con el proceso de modernización del país, se da un momento de coincidencia entre las orientaciones de la sociología y del Estado.
- c) La etapa que sigue a 1970 está marcada por ciertas formas de desinstitucionalización de la sociología, surgidas del seno de la universidad como respuesta a situaciones políticas y a marcos valorativos de la función social de la ciencia, que conducen a un conflicto con el Estado, a una fragmenta-

ción de orientaciones teóricas y a un agudo proceso de enclaustramiento de la actividad sociológica universitaria, especialmente en la Universidad Nacional. Empiezan a formar así tres maneras del quehacer sociológico colombiano: la sociología enclaustrada de la Universidad Nacional y sus zonas de influencia; la sociología confesional de universidades privadas de orientación católica; y lo que podría llamarse la *diáspora* de sociólogos formados durante el segundo período, quienes se enquistan en la burocracia, los centros privados de investigación y organismos internacionales, diáspora que posteriormente empezará a reunirse nuevamente alrededor de la Asociación Colombiana de Sociología, conjuntamente con elementos de las otras dos tendencias.

Estas tres maneras del quehacer profesional responden, a su vez, a concepciones de alguna manera diferentes de la sociología, de su institucionalización, de su secularización y de sus relaciones con el Estado.

Estas tres etapas no son, por supuesto, ni monolíticas ni estáticas, sino que, por el contrario, generan conflictos que producen cambios dentro de ellas o en su relación con el Estado. Por eso es posible establecer subdivisiones dentro de cada una. Como es de esperarse, las etapas o ciclos planteados en este ensayo coinciden en algunos aspectos y difieren en otros de las etapas expuestas por otros sociólogos en ensayos anteriores (Cataño, 1980, 1984; Restrepo, 1983; Hernández Lara, 1983).

Como el propósito de este ensayo es el estudio de la etapa comprendida entre 1959 y 1969, durante la cual surge la comunidad científica y se da en la historia de la sociología nacional su forma más clara de institucionalización, su más íntima y compleja relación con el Estado y los procesos de desarrollo, y se presenta, a la vez, el más prolífico auge investigativo, las otras etapas serán tratadas de manera somera, en tanto sirven de camino para llegar a ella y en cuanto constituyen una derivación o una divergencia.



Capítulo 2

DE LA FILOSOFIA SOCIAL AL PARADIGMA AMERICANO¹

Aunque de manera muy general pueda hablarse de precursores de la sociología nacional o americana a partir de los cronistas del descubrimiento y de la conquista, de los aportes de la Expedición Botánica y de la Comisión Corográfica, realizados por científicos y pensadores que trataron —algunos de ellos de manera muy aguda— de describir y exponer aspectos significativos de vida y costumbres, no parece apropiado hablar, en esos momentos de la historia nacional, de la existencia de una sociología en Colombia. Sin negar de ninguna manera su aporte fundamental para la historia de la cultura, parece más realista ubicar el momento del nacimiento de esta ciencia hacia la octava década del siglo XIX con el gobierno de Rafael Núñez, momento en que se empiezan a plantear tres fenómenos de gran significación en la historia del desarrollo de la sociología nacional:

- a) El primer fenómeno se refiere a la pregunta básica de la definición de la nueva ciencia como forma de conocer diferente de las ciencias naturales, de la filosofía y de las humanidades: ¿Qué es la sociología? Rafael Núñez y Salvador Camacho Roldán son en este sentido los fundadores de la sociología colombiana.
- b) El segundo fenómeno tiene que ver tanto con su proceso de institucionalización como disciplina como con su relación con el Estado. En su relación con el Estado el interés en la sociología se entrelaza con los procesos de cambio social que se dieron en las dos últimas décadas del siglo XIX y en

la utilización de esta nueva ciencia para el mejor conocimiento de la organización social de la época. De otro lado, a partir de la segunda década de este siglo se presentan los primeros intentos de institucionalización de la sociología en las universidades, a través de la cátedra y de la elaboración de textos y conferencias de personas como Diego Mendoza Pérez en el Externado de Colombia y de José Alejandro Bermúdez en la Universidad Nacional.

- c) El tercer fenómeno es la aparición de los primeros intentos de investigación empírica a partir de 1930, que se llevaron a cabo en instituciones como la Contraloría General de la República, los ministerios de Educación, de Economía y Trabajo, la fundación del Instituto Etnológico Nacional, y de la Escuela Normal Superior.

Los principales pensadores, precursores y científicos que desempeñaron un papel de primordial importancia en los procesos que llevaron a la etapa de la sociología, que se inicia en 1959 tanto por sus esfuerzos con respecto a la institucionalización de esta ciencia como por sus polémicas sobre la secularización de su orientación, son, entre otros, los siguientes:

- a) Luis López de Mesa, pensador y ensayista vinculado a las tesis políticas y sociales del partido liberal, cuyo trabajo estuvo marcado por esa afiliación. Su obra más relacionada con la sociología está contenida en sus libros: *De cómo se formó la nación colombiana*, *Disertación sociológica* y *Escrutinio sociológico de la historia colombiana*. Desde el punto de vista de las finalidades del presente ensayo, la obra de López de Mesa cumplió fundamentalmente un papel legitimador de la nueva ciencia, que abrió campo para los procesos de institucionalización de la sociología.
- b) Rafael Bernal Jiménez, Abraham Fernández de Soto, representantes ambos, aunque con diferentes intensidades y matices, de la filosofía social de raigambre católica, orientación que presentó una dura batalla a los intentos de legitimación de la concepción científica de la sociología, que a la postre llevó a la división del proceso de institucionalización en las aulas universitarias entre escuelas católicas y seculares. Las obras más representativas de Bernal Jiménez son: *Introducción a la sociología: un itinerario para una filosofía de lo social* y *Dinámica del cambio social*. Fernández de Soto escribió un texto muy utilizado, titulado *Treinta lecciones de sociología católica*.
- c) De manera muy significativa, son dos sacerdotes formados en Europa como sociólogos los que participan en esta polémica sobre la secularización

de la disciplina, apoyando la tesis de una orientación positiva y objetiva: Camilo Torres Restrepo y Gustavo Pérez Ramírez. Ellos, entre otros, son los iniciadores del trabajo empírico en sociología con sus estudios sobre la ciudad de Bogotá (Torres) y los campesinos colombianos (Pérez)². Ellos trabajan en el Centro de Investigaciones Sociales e introducen orientaciones provenientes de la sociología norteamericana, técnicas de análisis estadístico, y propugnan el pluralismo ideológico en la sociología.

Su contribución ayudó a matizar la polémica entre la orientación católica y la secularización de la ciencia social, así como también a legitimar la disciplina como una herramienta útil para la planeación del desarrollo nacional y para la solución de problemas sociales. El trabajo de Torres Restrepo estudia a Bogotá desde su historia, sus características demográficas, la naturaleza de su estructura ocupacional y el nivel de vida de sus habitantes. El trabajo de Pérez Ramírez se refiere a las relaciones externas de la agricultura colombiana, a su vinculación con el desarrollo industrial colombiano, a la estructura del mercado de trabajo, los salarios, las migraciones internas, la productividad del trabajo, el nivel de vida de los campesinos, la estructura del mercado financiero, los transportes y las bases de política necesarias para el mejoramiento de la vida en el campo.

- d) Sin embargo, el investigador de mayor importancia para el surgimiento de una sociología profesional en Colombia es Orlando Fals Borda. A su iniciativa se debe la fundación del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional en 1959 y, en compañía de Camilo Torres, la más amplia polémica sobre la concepción de la sociología como ciencia, la introducción de la idea de objetividad y una visión positiva del pensamiento de la disciplina en contraposición con una concepción "sagrada", de una mirada religiosa predominante, y la introducción institucional de la escuela norteamericana de sociología. Sus trabajos anteriores a la fundación del Departamento de Sociología contribuyeron de manera especial a la aceptación social de la sociología como ciencia, cuyo aporte podría ser importante para los procesos de modernización y desarrollo del país. En efecto, tanto *Campesinos de los Andes*, que se convertiría en el estudio clásico de comunidad dentro del campo de la sociología, como *El hombre y la tierra en Boyacá*, que serviría de base para la concepción de la reforma agraria, ejercieron un papel preponderante en el desarrollo institucional de la sociología en esa época y siguen siendo estudios clásicos de la ciencia social colombiana³.

Resulta de interés enunciar los temas centrales de estos estudios porque marcan una línea de trabajo que se desarrollará posteriormente: la morfología de las comunidades rurales, la población, las relaciones entre el hombre y la tierra, las características de la agricultura y la minería, el nivel de vida, la estratificación social, las instituciones sociales, la personalidad del campesino, la función de la religión, el mundo de la política y la estructura agraria.

Estos trabajos emplearon como métodos principales de acercamiento a la investigación, la observación participante, el cuestionario y la reconstrucción histórica por medio del estudio de archivos municipales, eclesiásticos y departamentales. Se inicia así, dentro de la sociología colombiana, el estudio directo, intensivo, del microcosmos social denominado comunidad y región, valiéndose de las técnicas del trabajo empírico empleado de manera rigurosa. Sus posibilidades y sus flaquezas serán tema de futuras discusiones críticas pero su presencia marca una nueva forma de mirar al hombre colombiano.

Y, por otra parte, la propuesta de este enfoque que intenta ser una forma de conocimiento útil para la introducción de reformas que faciliten y permitan el proceso de modernización en que estaba empeñado el país, sirve de base para fortalecer la institucionalización de la nueva ciencia y prepara el camino para la fundación de las primeras escuelas de sociología que forman profesionales en esta rama del saber.

La práctica sociológica durante esta etapa se caracteriza por la naturaleza aislada del trabajo, llevado a cabo por individuos que no llegaron a conformar una comunidad científica ni a formar escuela. Solamente en la etapa siguiente se daría una importancia central a estos fenómenos de organización social de la práctica profesional. Sin embargo, quedaron sentadas las bases para la fundación del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y para la introducción de la escuela de sociología norteamericana en Colombia.

NOTAS

1. La exposición que se presenta en este capítulo se ha tomado en buena parte de los trabajos de Gonzalo Cataño, *op. cit.*, Gabriel Restrepo, *op. cit.* y Jorge Hernández Lara, *op. cit.*
2. Véase tesis de grado en la Universidad de Lovaina de Camilo Torres.
3. *Campesinos de los Andes*, publicado inicialmente en inglés en 1955 bajo el título *Peasant Society in the Colombian Andes: a Sociological Study of Saucio* por University of Florida Press, Gainesville, fue publicado en español en 1961 como Monografía Sociológica No. 7, de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. *El hombre y la tierra en Boyacá* fue publicado en 1957 en Bogotá por Ediciones Documentos Colombianos.

Capítulo 3

LOS ELEMENTOS DE LA COMUNIDAD

La comunidad científica se compone, en sus elementos principales, de dos tipos de factores: a) los valores y normas que modelan las maneras del trabajo y las relaciones entre los científicos, sus formas organizativas, su enclave institucional y la naturaleza de su liderazgo; b) los elementos teóricos y metodológicos como se manifiestan en la práctica de la acción investigativa; es decir, los compromisos compartidos para la búsqueda de la solución de los enigmas que plantea la actividad científica.

En el caso que se describe aquí, tales elementos se presentan organizados de la siguiente manera: a) la fundación de la institución, los profesores, el espacio físico; b) el centro de investigaciones; c) las publicaciones, los textos y las lecturas adicionales; d) la Asociación Colombiana de Sociología, los congresos, la ciencia y las relaciones internacionales; e) el posgrado; f) el carisma, los valores y la ciencia.

FUNDACION, PROFESORES, ESPACIO FISICO

El Departamento de Sociología fue fundado en 1959 y empezó labores como una dependencia de la Facultad de Economía en la Universidad Nacional. Posteriormente se convirtió en facultad, hasta que una reforma administrativa la convirtió nuevamente en departamento de la Facultad de Ciencias Humanas. Entre sus fundadores, Orlando Fals Borda y Camilo Torres desempeñaron un papel central en su dirección como organizadores y profesores, debido a ciertas formas del carisma científico y político. Sus profesores provinieron tanto de

carreras afines que se habían desarrollado anteriormente tales como la antropología, el derecho y la filosofía, como de sociólogos colombianos que habían sido entrenados en Europa y Estados Unidos. Desempeñaron también un papel muy importante los profesores visitantes, algunos de los cuales permanecieron por periodos prolongados en el país y realizaron trabajos de investigación. Esos profesores provenían de Estados Unidos, Europa y, en un momento posterior, de América Latina, especialmente de los países del Cono Sur.

A partir de 1965 algunos egresados de la facultad que habían realizado estudios de posgrado en Europa y Estados Unidos se vincularon como profesores. El Departamento de Sociología funcionó durante su primer año en una pequeña oficina cedida por la Facultad de Economía, en la cual cabían los escritorios del director, de una secretaria y un pequeño estante para los primeros libros. Posteriormente consiguió trasladarse a un pequeño edificio de la universidad donde permaneció hasta que se construyó, con ayuda de la universidad y de entidades extranjeras, el edificio que ocupa actualmente.

EL CENTRO DE INVESTIGACION

Un elemento que sugiere el grado de institucionalización de la actividad sociológica y el interés por crear el ambiente propicio para el nacimiento de una comunidad científica, es la fundación del centro de investigación. En él se canalizaron los trabajos realizados en la investigación y la docencia, tanto en su aspecto teórico al utilizar información recolectada en los proyectos para las prácticas en clase, como en el aspecto aplicado de las prácticas de investigación en el campo y el trabajo de estudiantes como asistentes de investigación. En el Centro de Investigación participaron activamente profesores nacionales y extranjeros. El centro cumplió durante varios años una importante función aglutinante de la actividad investigativa de profesores y estudiantes, y al mismo tiempo fue sitio de discusión de la idea de la práctica profesional, así como también de la forma de entrenamiento en las maneras de buscar la unión entre el arsenal teórico y los métodos de pesquisa sociológica.

INVESTIGACIONES, PUBLICACIONES Y TEXTOS

Otro indicador del proceso de creación de una comunidad científica y del afán de legitimar y de enmarcar la actividad de la sociología en el ámbito nacional, es el considerable número de investigaciones y de publicaciones que se lleva-

ron a cabo durante esta década en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Se crearon cinco colecciones que incluían monografías sociológicas, monografías latinoamericanas, informes técnicos, historia y sociología y memorias de congresos de sociología. Se creó también, con circulación únicamente interna en la facultad, una colección de lecturas adicionales que eran básicamente reproducciones de artículos o trabajos de interés para la formación de los sociólogos y que debido a la pobreza inicial de la biblioteca en materia sociológica y a la poca disponibilidad de libros sobre el tema en las librerías del país, se hacía necesaria para el trabajo docente.

De los 45 trabajos publicados hasta 1967 la mayoría fueron escritos en su etapa inicial por los fundadores de la facultad, por profesores nacionales que venían de otras disciplinas como la antropología o el derecho, por profesores visitantes o por sociólogos europeos o americanos que habían realizado estudios sobre Colombia. Posteriormente empezaron a publicar también exalumnos. Resulta de interés transcribir la lista de publicaciones por colecciones porque dan una idea del tipo de problemas que se estudiaron.

Monografías sociológicas

1. "La mentalidad religiosa y su evolución en las ciudades", François Houtart.
2. "La teoría y la realidad del cambio socio-cultural en Colombia", Orlando Fals Borda.
3. "Sociología rural: la comunidad y la reforma agraria", T. L. Smith.
4. "Acción comunal en una vereda colombiana", Orlando Fals Borda.
5. "Los gérmenes de la emancipación americana en el siglo XVI", Juan Friede.
6. "El impacto de la violencia en el Tolima: el caso del Líbano", Roberto Pineda.
7. "Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucio", Orlando Fals Borda.
8. "La medicina popular en Colombia", Virginia Gutiérrez de Pineda.
9. "La proletarianización de Bogotá", Camilo Torres Restrepo.
10. "La transformación de la América Latina y sus implicaciones sociales y económicas", Orlando Fals Borda.
11. "La educación en Colombia: bases para su interpretación sociológica", Orlando Fals Borda.
12. "La violencia en Colombia", Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.

13. "El estudiante colombiano y sus actitudes", Robert C. Williamson.
14. "La comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos", Paul J. Deutschman y Orlando Fals Borda.
15. "Problemas funcionales de las grandes organizaciones", Theodore Caplow.
16. "Problemas sociales de los Aruacos", Juan Friede.
17. "Las actitudes de los seminaristas", Rodrigo Parra Sandoval.
18. "El negro en Colombia", Aquiles Escalante.
19. "Medición en sociología: conceptos y métodos", A. Eugene Havens, Everett M. Rogers y Aaron Lipman.
20. "Sociedad y religión en Colombia", Benjamin Haddox.
21. "La estructura social y el cambio en la tecnología agrícola; el caso de Candelaria", Rodrigo Parra Sandoval.
22. "El empresario bogotano", Aaron Lipman.
23. "Elementos del cambio social: difusión de innovaciones", Everett M. Rogers.
24. "La subversión en Colombia, visión del cambio social en la historia", Orlando Fals Borda.
25. "Religión y cambio social en el bachillerato colombiano" Jaime Rodríguez Forero.
26. "Modernización y desarrollo en Colombia: 1951-1964", Fernando Uricoechea.
27. "Cambios en la estructura ocupacional colombiana", María Cristina Iriarte de Uricoechea.

Monografías latinoamericanas

1. "Popayán y Querétaro", Andrew Hunter Whiteford.
2. "La familia en Colombia: trasfondo histórico", Vol. I, Virginia Gutiérrez de Pineda.
3. "El Brasil: campesinos y vivienda", Orlando Fals Borda.
4. "El cambio cultural dirigido", Emilio Willems.
5. "Los chibchas", Sylvia Broadvent.
6. "La familia en Colombia, siglo XX", Vol. II, Virginia Gutiérrez de Pineda.

Informes técnicos

1. "Factores sociales que inciden en el desarrollo de la hoya del río Subachoque", A. Eugene Havens y otros.

2. "El nivel de vida de los trabajadores ferroviarios (vía Paipa-Bogotá-Espinal)", Cecilia Muñoz.
3. "Cereté: un área de latifundio", A. Eugene Havens, Eduardo Montero y Michel Romieux.
4. "Támesis: estructura y cambio", A. Eugene Havens.
5. "Tres barrios de invasión", Elsa Usandizaga y A. Eugene Havens.
6. "Barrancabermeja: conflictos sociales en torno a un centro petrolero", A. Eugene Havens y Michel Romieux.
7. "Los estudiantes de la Universidad Nacional", Humberto Rojas, Cecilia Muñoz y Carlos Castillo.

Historia y sociología

1. "El régimen de Santander en la Gran Colombia", David Bushnell.

Memorias de congresos de sociología

1. "Memorias del Primer Congreso Nacional de Sociología", 1963.
2. "Memoria del VII Congreso Latinoamericano de Sociología: Sociología y Sociedad en Latinoamérica", Tomo I, 1967.
3. "Memoria del VII Congreso Latinoamericano de Sociología: Sociología y Sociedad en Latinoamérica", Tomo II, 1967.
4. "Memoria del VII Congreso Latinoamericano de Sociología: Sociología y Sociedad en Latinoamérica", Tomo III, Sociología de la Educación y Conclusiones, 1967.

Dos concepciones comúnmente aceptadas por quienes han empezado a construir la historia de esta época del desarrollo de la sociología colombiana merecen ser comentadas: su naturaleza fundamentalmente centrada en el estudio del mundo rural y la preferencia dominante por la visión de los estudios de comunidad. Ambas apreciaciones son aparentemente ciertas. Es, sin embargo, conveniente hacer dos acotaciones: la primera se refiere al hecho de que los estudios sobre temas rurales fueron acompañados por investigaciones o tratamientos muy frecuentes de problemas relacionados con la educación, el mundo urbano, el proceso de modernización o cambio social, la sociología de la ciencia, la religión, la historia y la violencia, grupos culturales indígenas y negros, la familia, la política, el trabajo, las institucionales jurídicas, la industrialización, la filosofía y la metodología, la medicina y la acción comunal. Este hecho indica la existencia de una gran diversidad de intereses investigativos típicos

de la necesidad de mirar la realidad nacional en un momento en que la sociología y la planificación intentaban recorrer el mismo camino. La segunda anotación sirve para matizar la tendencia a los estudios de comunidad si se tiene en cuenta que varios de los trabajos más importantes (la violencia, la familia, la religión, la industria) no fueron hechos a través de este método. A esto hay que añadir que el último trabajo publicado en estas series por uno de los fundadores, Fals Borda, plantea ya una divergencia muy fuerte con esta visión de la sociología en su libro *La subversión en Colombia: visión del cambio social en la historia*. Estos hechos sugieren que la etapa de profesionalización no puede mirarse como un bloque homogéneo sino dividido en dos momentos muy diversos, el segundo de los cuales, a partir de 1965, había empezado a marcar un cambio notable de rumbo tanto en la concepción de la sociología como ciencia como en sus relaciones con el Estado.

La práctica ausencia de libros de sociología que representaran la corriente norteamericana y europea en Colombia en ese momento llevó al uso de manuales y a la organización de las lecturas adicionales que eran artículos o capítulos de libros, así como también trabajos colombianos cortos, que se constituyeron en lecturas obligatorias de los estudiantes en diversos cursos. Entre los manuales más empleados, cabe mencionar *Sociedad, cultura y personalidad* de Pitirim Sorokin, *Sociología* de R. Mac Ivert y C. Page, *La Sociología* de Biezans y Biezans, *Sociología de la vida rural* de T. L. Smith, *La teoría sociológica* de Nicolás Timashef y *La Sociología urbana* de E. Ernest Bergel.

La ausencia de textos adaptables en metodología de la investigación llevó a tres profesores visitantes a redactar y publicar un manual que se tituló *Medición en Sociología* (E. A. Havens, Everett M. Rogers y Aaron Lipman), al tiempo que las publicaciones de la misma facultad se iban convirtiendo en textos de lectura obligatoria, especialmente *Campesinos de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*, de Orlando Fals Borda, *La violencia en Colombia* de G. Guzmán, Orlando Fals Borda y Umaña Luna, *La familia en Colombia*, de Virginia Gutiérrez de Pineda, como también las memorias de los congresos que se llevaron a cabo posteriormente.

Tres elementos se reunieron para condicionar el empleo de textos o manuales y de lecturas adicionales (una forma recursiva del manual): la pobreza, en el país, de bibliografía sociológica en castellano, la presencia de profesores visitantes que habían sido formados en la práctica de una ciencia normal y la implantación del paradigma de la sociología norteamericana que de acuerdo con los postulados de Kuhn era una ciencia paradigmática madura y que como tal no cuestionaba los principios básicos de su práctica, ya que este cuestiona-

miento se da en momentos de cambio de paradigma, o sea, durante el proceso de revolución científica.

LA ASOCIACION COLOMBIANA DE SOCIOLOGIA, LOS CONGRESOS Y LAS RELACIONES CON OTRAS COMUNIDADES DE SOCIOLOGOS

La Asociación Colombiana de Sociología fue fundada el 11 de abril de 1962 con los siguientes objetivos según consta en los estatutos:

- a) Estimular la actividad científica frente a los hechos sociales;
- b) propender por el desarrollo de los estudios sociológicos en el país;
- c) proteger la actuación profesional sociológica e intervenir de acuerdo con lo establecido por la ley, en la reglamentación del ejercicio de la profesión;
- d) estimular la colaboración entre los sociólogos; y
- e) cooperar con las entidades afines.

La Asociación fue fundada por iniciativa de profesores de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y ese mismo centro docente le sirvió de sede. Su propósito de aglutinar a los científicos sociales que trabajaban en otras entidades, es decir, de constituirse en un espacio que contribuyera a fomentar la creación de una comunidad científica, puede constatarse en las siguientes palabras del prólogo del presidente de la Asociación, Orlando Fals Borda, a las Memorias del Primer Congreso Nacional:

La Asociación reúne no sólo a los sociólogos de esta Facultad, sino a los de entidades como el Centro de Investigaciones Sociales de la Curia, el Instituto de Crédito Territorial, el Departamento Nacional de Planeación, las Universidades de los Andes, Valle, Bogotá, Antioquia y Medellín, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, la Asociación Nacional de Industriales, la Escuela Superior de Administración Pública y varios ministerios, además de otros correspondientes de entidades extranjeras. Constituye, por lo mismo, la máxima entidad representativa de la Sociología en Colombia, y como tal se ha afiliado a la Asociación Internacional de Sociología con sede en Bélgica. Además, se ha responsabilizado de la organización del VII Congreso Latinoamericano de Sociología que se verificará en Bogotá en julio de 1964, bajo el auspicio de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Otra de las finalidades que se mostraba claramente en las recomendaciones generales del Primer Congreso Nacional de Sociología, celebrado entre el 8 y el 10 de marzo de 1962, se refiere a los esfuerzos de institucionalización de la

profesión, especialmente en lo que concierne a la reglamentación legal de la profesión y a su diferenciación de actividades similares como el trabajo social, así como también a la naturaleza de su formación en las universidades. Véanse algunas de esas recomendaciones:

Para fines del ejercicio profesional se recomienda que las universidades distinguan los títulos en Sociología de aquellos otorgados en ciencias sociales y servicio social (...). Se recomienda que el Servicio Civil tome las medidas necesarias para que los cargos que en la nomenclatura aparecen para "sociólogos" sean servidos por profesionales en Sociología egresados de instituciones universitarias autorizadas (...). La Asociación Colombiana de Sociología estudiará la posibilidad de preparar los proyectos de legislación pertinentes que defiendan en el país el ejercicio profesional del sociólogo y establezcan niveles mínimos de adiestramiento académico en Sociología que serán sugeridos al Ministerio de Educación Nacional como norma para la aprobación de las entidades respectivas (...). Las universidades y otras entidades educativas deberán distinguir entre la Sociología y la Filosofía Social o la historia del pensamiento social o la ética social para identificar los cursos pertinentes (...). Los textos que se utilicen en los cursos de Sociología deberán ser escritos por sociólogos como se define en la parte primera.

La Asociación Colombiana de Sociología definió también, a través de las conclusiones del primer congreso, las prioridades de la investigación y la manera más recomendable en que ésta debería ser realizada, expresando de esta manera una necesidad interna de la comunidad por hacer explícitas las tareas intelectuales de mayor significación.

1. La Sociología en Colombia debe seguirse orientando hacia el análisis y estudio de los problemas nacionales, con miras a plantear soluciones o sentar bases para una política nacional más adecuada al rápido desarrollo social.
2. Se recomienda a los sociólogos preparar su trabajo tomando en cuenta las categorías siguientes: teoría sociológica; planteamiento de hipótesis; comprobación de hipótesis; descripción; exploración y experimentación.
3. Dentro de la gama de problemas de interés tendrán alta prioridad con fines investigativos: la violencia, la educación, la reforma agraria, las instituciones religiosas, la salud, la familia, la vivienda, la industria, el trabajo y el urbanismo. Se recomienda que los sociólogos aborden estos problemas sin ninguna otra consideración distinta a la científica.
4. La investigación efectuada, aunque orientada a aplicaciones prácticas y con fines de mejoramiento y desarrollo, deberá incluir aspectos teóricos e hipótesis fructuosas que hagan avanzar la ciencia como tal.

Se expresa en estas cláusulas con toda claridad la orientación de la disciplina en varios sentidos: a) Como una actividad dirigida al entendimiento de las realidades y principales problemas del país en cuanto éstos están más directamente vinculados con los procesos de cambio social y modernización, con el objetivo de acelerar, por medio de la planeación y de la política estatal o de la actividad privada, el desarrollo nacional. b) La actividad investigativa debe encauzarse preferentemente de acuerdo con unas reglas específicas de procedimiento que corresponden a la sociología empírica, evitando los juicios de valor y la intromisión de las ideologías políticas y de otra índole. c) La actividad investigativa debe encauzarse también hacia la creación de una teoría que haga progresar la ciencia misma.

En 1963, es decir cuatro años y medio después de haber sido fundado el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, la Asociación contaba con 76 miembros de los cuales 28 eran activos (profesionales de la sociología), 32 asociados (que habían realizado investigaciones de significación en el área de la sociología o en disciplinas afines) y 16 estudiantes (que hubieran cursado por lo menos tres años de sociología). De los 76 miembros, 19 eran extranjeros, la mayoría de los cuales pertenecían también a asociaciones de sociólogos europeas, americanas y latinoamericanas y publicaban también, conjuntamente con algunos nacionales, en revistas de esas asociaciones. Este hecho y la afiliación de la Asociación Colombiana a asociaciones extranjeras (Asociación Internacional de Sociología y Latinoamericana de Sociología) así como también la consecución de la sede del VII Congreso Latinoamericano de Sociología, dibujan una concepción de comunidad científica ampliada, en cuyos marcos se debería mover la incipiente ciencia nacional.

El VII Congreso Latinoamericano de Sociología se llevó a cabo en agosto de 1965, organizado por la Asociación Colombiana de Sociología, en la Universidad Nacional. A él asistieron 317 delegados de Argentina, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Inglaterra, Italia, Jamaica, Japón, México, Panamá, Perú, Suiza, Uruguay y Venezuela. En él se hicieron presentes el secretario de la Asociación Internacional de Sociología, Roger Girod, y el presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Alfredo Poviña. Entre los asistentes extranjeros sobresalen sociólogos de importancia mundial como Jorge Graciarena, François Houtart, Manuel Diegues Junior, Iván Labele, Astolfo Tapias Moore, Marshall Wolfe, Solon Barraclough, William Goode, Seymour Lipset, Juan Linz, Wilbert Moore, Manning Nash, Talcott Parsons, Mayone Stycos, Arthur Vidich, E. A. Wilkening, François Bourricaud,

Malcolm Deas, Pablo González Casanova, Ricardo Pozas, Rodolfo Stavenhagen, Aníbal Quijano, Aldo Solari, José Silva Michelena.

El congreso planteó cuatro temas para discusión: la sociología y la planeación nacional, sociología de las transformaciones agrarias, sociología de las transformaciones urbanas e industriales y sociología de la educación.

Lo que este congreso significó para el proceso de creación de una comunidad científica en Colombia es expresado con claridad por Orlando Fals Borda en su discurso de inauguración:

Al dar a ustedes la bienvenida a la Facultad hago votos por el éxito del congreso, que sin duda será recordado por nosotros los sociólogos colombianos como un hito definitivo en el proceso de consolidación de nuestra ciencia. Es hasta cierto punto la culminación de un intenso proceso nacional de formación profesional e institucional en sociología, que con sus naturales altibajos y a pesar de esporádicas incomprensiones, nos ha llevado a realizaciones como éstas.

Este congreso, con la presencia de importantes hombres de ciencia de Europa, Estados Unidos y América Latina, constituyó indudablemente un elemento de central importancia para "desparroquializar" la sociología nacional y para colocarla dentro de la red internacional de la sociología, insertándola en una comunidad científica de mayor alcance. Especialmente notable fue esta instancia por traer al panorama de la sociología colombiana las tendencias de la disciplina en América Latina, puesto que la sociología europea y americana se habían constituido en el corpus central de la práctica profesional en la facultad hasta ese momento.

Cuando en 1967 se llevó a cabo el II Congreso Nacional de Sociología, la situación había experimentado cambios significativos: los fundadores habían adoptado una posición crítica con respecto a la sociedad, al subdesarrollo, a las reformas que planteaba el proceso de modernización y urgían la práctica de una sociología enfocada desde abajo. Nacían los gérmenes de lo que se convertiría posteriormente en la investigación-acción. Por otra parte, regresaban como profesores del Departamento de Sociología algunos de los primeros egresados que habían ido a Europa y Estados Unidos a hacer cursos de posgrado y participaban con seis de las 21 ponencias con planteamientos críticos sobre los estudios de comunidad realizados anteriormente y con centros de interés en los fenómenos del desarrollo y de la naturaleza dependiente de la sociedad colombiana. Esta crítica al paradigma inicial se originaba tanto en factores internos de la práctica sociológica como en los contactos de los sociólogos con los nuevos planteamientos europeos (la sociología radical) y latinoamericanos (los

planteamientos de la Cepal sobre el intercambio desigual y sus consecuencias para el análisis social y las teorías sobre la dependencia). Se presentaba una crítica y una nueva concepción de la objetividad como herramienta científica y nuevos criterios para juzgar la planificación, aparecían trabajos sobre las clases sociales, los militares, los intelectuales, la marginalidad, el comportamiento electoral y la modernización.

MIEMBROS DE LA ASOCIACION COLOMBIANA DE SOCIOLOGIA EN 1963, POR CATEGORIA Y ORIGEN NACIONAL

Categoría	Nacionales	Extranjeros	Total
Activos	22	6	28
Asociados	19	13	32
Estudiantes	16	-	16
Total	57	19	76

Fuente: Asociación Colombiana de Sociología, *Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología*, Bogotá, Iqueima, 1963.

Acontecimientos posteriores que tienen que ver con el proceso de desinstitutionalización de la sociología, interrumpirían las actividades de la asociación por más de doce años, hasta que en 1979 se reorganiza y celebra su III Congreso Nacional.

EL POSGRADO

La idea de conformar una comunidad científica era muy clara en la propuesta de los fundadores y organizadores de la Facultad de Sociología y esto puede verse en el énfasis que pusieron en la formación de investigadores. Un elemento de mucha importancia en la consecución de esta meta era la educación posgraduada de los egresados del ciclo de la licenciatura. Esta propuesta se encaró de dos maneras. Por una parte, a través del estudio en el exterior, especialmente en Estados Unidos y Europa a donde fueron a especializarse aproximadamente el 20% de los egresados de las cuatro primeras generaciones de sociólogos formados en la Universidad Nacional. Por otra parte, se fundó un posgrado dentro de la misma facultad, denominado Programa Latinoamericano de Sociología del Desarrollo, Pledes, con la ayuda financiera de entidades nacionales y extranjeras. De ese programa, cuya orientación se dirigió fundamentalmente hacia la sociología latinoamericana, fueron profesores sociólogos de alto pres-

tigio en el área: Jorge Graciarena, Germán W. Rama, Luis Ratinoff, Guillermo Briones, Luis Costa Pinto, además de sociólogos colombianos.

A pesar de la corta duración de este programa, se publicaron, como fruto del trabajo de investigación realizado, obras de importancia como el estudio sobre "La universidad colombiana" de Germán W. Rama, dos libros sobre la educación y la religión, de Jaime Rodríguez, y el análisis del censo de estudiantes de la Universidad Nacional, de Jorge Graciarena.

Con la organización del posgrado se completa el ciclo de institucionalización de la sociología en la Universidad Nacional y con su languidecer y desaparición posterior, debida a la crítica basada en que era financiado parcialmente por fundaciones extranjeras, se hace presente el proceso de desinstitucionalización que marca el final de la comunidad científica a que se refiere este trabajo.

CARISMA, VALORES Y CIENCIA

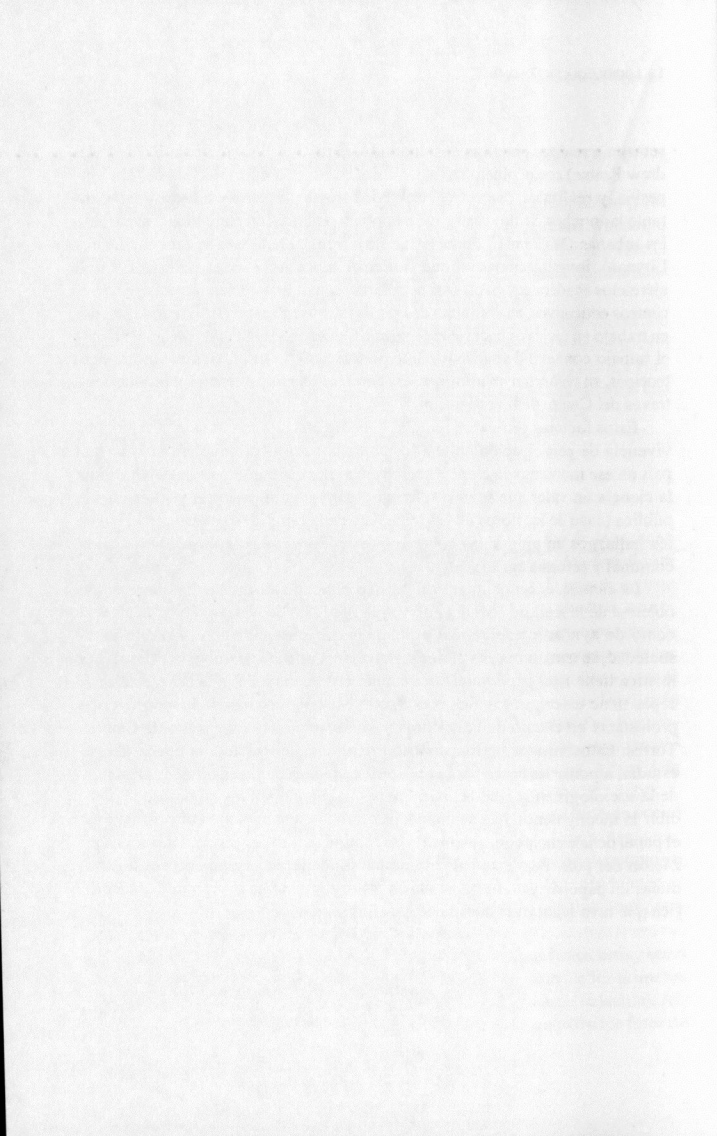
En la fundación de la escuela de sociología y en la financiación de la sede en la organización de la Asociación Colombiana de Sociología, desempeñó un papel importante el trabajo de Orlando Fals Borda. Resulta de interés en este punto resaltar la naturaleza carismática de este fundador de la facultad, no solamente en la aparición de esta institución sino también en su proceso intelectual e investigativo, en la creación de la asociación y en la organización de los tres congresos y, así mismo, en el amplio programa de publicaciones y en el intento de hacer de la naciente disciplina en Colombia una comunidad dedicada a estudiar los problemas nacionales y, al mismo tiempo, insertada en los procesos científicos mundiales. El papel de su liderazgo intelectual y organizativo fue sin duda vital para el surgimiento de la disciplina en esos años. Además de la capacidad organizativa, el carisma del fundador se expresaba con especial énfasis en dos aspectos: a) en la idea de que la ciencia tiene una función social que cumplir y b) en la concepción de que esa responsabilidad social tenía que expresarse tanto en la investigación seria de los problemas nacionales como en la difusión de los resultados obtenidos por ese camino, para que produjeran el efecto deseado y para incrementar así el progreso de la disciplina como una actividad científica aceptada a nivel internacional.

A esto hay que añadir la participación personal de algunos fundadores y otros profesores en las prácticas investigativas que se realizaron durante los primeros años y en las prácticas de cursos como sociología rural, urbana e industrial. Algunos profesores, conjuntamente con los alumnos, destinaban todos los fines de

semana a realizar prácticas en comunidades rurales (Orlando Fals Borda y Andrew Pearse) con el objeto de tomar un contacto más directo con la cultura campesina, y realizaban discusiones sobre los temas propuestos a cada alumno durante las noches. Se llevaban a cabo también prácticas en comunidades marginales urbanas (William L. Flinn y Camilo Torres), encuestas en fábricas (Aaron Lipman), investigaciones en que participaban los estudiantes y que servían de ejercicios académicos en centros petroleros, entre trabajadores ferrocarrileros, en centros educativos, en comunidades rurales de diverso tipo (A. Eugene Havens), en trabajo en archivos históricos (Virginia Gutiérrez de Pineda). De igual manera el trabajo conjunto del análisis e interpretación de la información, sus alcances teóricos, su redacción en informes, era compartida por profesores y estudiantes a través del Centro de Investigación.

Estos factores generaron indudablemente una alta moral en el trabajo, una vivencia de participación en una forma de conocimiento que era nueva en el país en ese momento: la ciencia sociológica. Por ese camino se llegó a hacer de la ciencia un valor que se veía reforzado por las publicaciones y su discusión pública (caso de los libros de la violencia y de la familia) o por la aplicación de los hallazgos en programas concretos (caso de estudios aplicados en acción comunal y reforma agraria).

La ciencia, el conocimiento científico obtenido a través de la observación objetiva de la realidad social, tanto con la finalidad de hacer avanzar la ciencia como de ayudar a resolver los problemas que obstaculizan el cambio de la sociedad, se transforma en valores y genera una mística de trabajo. Y la palabra mística tiene aquí importancia por cuanto en dos de los fundadores este concepto tiene un origen religioso: es lo que Max Weber había llamado la ética protestante en el caso de Fals Borda y la ética católica en el caso de Camilo Torres. Estos mismos hechos contribuirían, hacia el final de la época que se estudia, a poner las bases para el posterior proceso de desinstitucionalización de la sociología en la Universidad Nacional, cuando ambos empezaron a percibir la incongruencia que se insinuaba entre la ciencia como conocimiento y el papel de la ciencia como elemento de cambio dentro del proceso de modernización del país. Pero este carisma de los fundadores desempeñó sin lugar a dudas un papel de gran importancia en el surgimiento de la comunidad científica que tuvo lugar en la década de los años sesenta.



Capítulo 4

DE PARADIGMA EN PARADIGMA

Al contrario de lo que suele acontecer, según las teorías de kuhn, en el desarrollo de la ciencia donde a la aceptación de un paradigma antecede una multiplicidad de teorías, en Colombia la sociología partió de un paradigma constituido, trasplantado de la academia norteamericana, y se derivó hacia una multiplicidad de modelos de trabajo, algunos de los cuales, aunque tal vez de manera muy discutible, pueden denominarse paradigmas.

De la concepción de la sociología como una filosofía social que predominó hasta finales de la década de los cincuenta, se pasó a la adopción del paradigma americano y a la conformación de una comunidad científica cuyos elementos centrales se han presentado, aunque de manera esquemática. Posteriormente, surgidas de la crisis del paradigma americano, se presentan dos nuevas formas de entender el trabajo sociológico, planteadas por los fundadores una y otra por sus discípulos, entonces profesores de la facultad. La primera es la denominada investigación-acción y la segunda, sociología de la dependencia. Estas dos formas de mirar el mundo social intentaban solucionar las anomalías sentidas en el paradigma americano, que partía de su conflicto, en su aplicación a Colombia, entre la sociología como forma de conocimiento y la función social del conocimiento científico que contribuyera al cambio social significativo. Aunque la sociología norteamericana había planteado, principalmente en sus orígenes, la necesidad de que esta ciencia contribuyera al progreso social, en su aplicación a Colombia la manera como la sociología podía colaborar con este cambio, es decir a través de su participación en el proceso planificador del Estado, empezó a encontrar una serie de cortapisas que llevaron a esta redefi-

nición. Las dos nuevas tendencias intentaron resolver la anomalía desde dos puntos de vista opuestos pero no excluyentes: la investigación-acción desde un planteamiento que afirmaba que los resultados del trabajo del sociólogo, sus frutos y conclusiones, deberían ir a los grupos estudiados para que ellos se transformaran en sujetos de ese mismo conocimiento y no en objetos de planificación; y la sociología de la dependencia que, después de hacer la crítica de los estudios microsociológicos, tendía hacia la comprensión de los procesos sociales desde los elementos más globales que los condicionaban, es decir desde las relaciones externas y la manera como ellas iban moldeando la estructura social colombiana. Es importante observar en este punto que, aunque en este proceso estaban incluidos elementos puramente cognoscitivos de carácter científico, la solución, el centro de los nuevos planteamientos, partía de un valor. Efectivamente, ambas formas de ver el mundo desde la sociología se referían a la función social de la ciencia en el país, la una poniéndola al servicio de los grupos estudiados, es decir, de las clases bajas, y la otra considerando que la autonomía nacional era una condición necesaria para el cambio y por lo tanto intentaba el conocimiento científico de sus condicionantes.

Esos dos planteamientos que alcanzaron apenas, en ese momento, a conformar un germen de paradigma en cuanto aglutinaron por un tiempo a dos grupos de sociólogos que compartían un mismo compromiso, tuvieron su expresión en dos publicaciones: *La subversión en Colombia: el cambio social en la historia*, de Orlando Fals Borda, que pone el acento del cambio social en la fuerza de los grupos que se rebelan, es decir, en la acción del "pueblo", y *Dependencia externa y desarrollo político de Colombia*, que agrupó trabajos de siete sociólogos graduados de la facultad y que hacía hincapié en los condicionantes externos del desarrollo y la modernización del país y en mostrar sus consecuencias en la conformación de la estructura social.

La posibilidad de confluencia de estas dos vertientes que sugería la unión de los planteamientos de la sociología latinoamericana y su vertebración con los procesos más dinámicos de la organización popular colombiana, apenas alcanzó a sugerirse porque otros procesos interrumpieron su desarrollo, procesos en los cuales la naturaleza de la institucionalización de la sociología entró a desempeñar un papel crucial.

Un primer proceso fue el surgimiento del movimiento estudiantil que en sus vertientes predominantes estaba orientado por los planteamientos teóricos del materialismo histórico y cuyas corrientes principales coincidían en la crítica de las características de la institucionalización de la sociología en dos sentidos: a) la financiación que había sido llevada en parte con la ayuda extranjera,

especialmente de fundaciones, y b) la visión de la sociedad subyacente en el paradigma americano dentro del cual se incluía, de manera esquemática y acrítica, a las dos nuevas tendencias de la investigación-acción y de la sociología de la dependencia. Por estas razones las corrientes predominantes del movimiento estudiantil negaban a la sociología en general el carácter de ciencia y la tildaban de visión ideológica burguesa e imperialista. El valor fundamental que encarnaba este planteamiento era la acción política de partido y la defensa de sus líneas fundamentales de doctrina. No era en ese sentido una propuesta científica sino política.

En ancas de este proceso de crítica por parte del movimiento estudiantil surgió una segunda tendencia que planteaba el regreso al estudio de los clásicos de la sociología. Esta tendencia, cuyo valor central era la creación de una cultura nacional a través de la educación de una élite universitaria, planteó como método para conseguirlo la práctica de la exégesis de los escritos de los llamados clásicos de la sociología del siglo pasado y de principios de este siglo, lo que en el fondo representó un regreso, más sofisticado y secular, a la filosofía social practicada en el país antes de la década de los cincuenta. Su práctica escolar se centró en la discusión de las bases filosóficas de la teoría y las reglas del método y dio nacimiento a una actitud oral de la sociología que solamente en los últimos años se empieza a concretar en trabajos de corte sociohistórico. Como tendencia, esta escuela sociológica se ha centrado en la exégesis de la teoría creada en Europa y Estados Unidos y se ha apartado de la interpretación del país contemporáneo.

La idea de comunidad científica se basa en la creación de un sentido de claustro que rechaza planteamientos divergentes y que evita las relaciones con el exterior del claustro y que, correlativamente, rehúye la confrontación de sus planteamientos y trabajos por fuera del claustro. En estos sentidos ha constituido una organización social diametralmente opuesta a la que desarrolló la sociología durante el reinado del paradigma americano. A su vez, aunque en el momento en que existieron las tres tendencias (investigación-acción, sociología de la dependencia y estudios de los clásicos) las dos primeras plantearon la posibilidad de su coexistencia e imbricación dentro del mismo programa de estudios, la tendencia clásica rehusó esta posibilidad y llevó a cabo una lucha por el predominio, centrada en la conquista de la base institucional creada durante la época del paradigma americano.

Aparece nuevamente la importancia de la institucionalización lograda durante la primera época de la sociología profesional colombiana dado que, como resultado de la ruptura de relaciones entre la sociología y el Estado,

la sociología había llegado a ser considerada "subversiva" y se había llegado a una extrema dificultad para reproducir en universidades estatales la fundación de facultades de sociología. Este hecho llevó a los iniciadores de la tendencia clásica a desatar una lucha burocrática por la conquista de la institucionalización y a generar el proceso llamado de "diáspora" de las otras tendencias de la sociología que permanecían en la Universidad Nacional. Solamente a partir de la década de los años ochenta, con la reactivación de la Asociación Colombiana de Sociología como entidad autónoma de las facultades de sociología, se comienza un proceso de reunificación de la actividad profesional, que está llevando lentamente a la posibilidad de la coexistencia de diversas orientaciones dentro de un mismo nicho institucional. La Asociación ha realizado ya el tercero y el cuarto congresos y se propone llevar a cabo el quinto, ha reactivado el programa de publicaciones y trabaja por la creación de un posgrado en el que participen todas las orientaciones existentes. Es decir, ha reiniciado la reconstrucción de la institucionalización que había sufrido un retroceso notable en la Universidad Nacional a partir de la toma del poder burocrático por parte de los representantes del modelo clásico. Se puede entonces pensar en el resurgimiento, en un espacio diferente al universitario, de una comunidad sociológica de características pluralistas en la que coexistan diversas orientaciones tal vez diferentes para algunos y que a pesar de los planteamientos de Kuhn, llegue a representar más un estado de madurez en la práctica de la ciencia sociológica que las situaciones anteriores de predominio institucional de un solo paradigma.

BIBLIOGRAFIA

- Asociación Colombiana de Sociología
(1963) **Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología**. Bogotá: Iqueima.
- Barnes, Barry; Kuhn, Thomas y otros
(1980) **Estudios sobre la sociología de la ciencia**. Madrid: Alianza Universidad.
- Cataño, Gonzalo
(1980) "La sociología colombiana: un balance". En: Asociación Colombiana de Sociología, **La sociología en Colombia: balances y perspectivas**. Memoria del Tercer Congreso Nacional de Sociología. Bogotá.
(1984) "Desarrollo de la sociología en Colombia". **Cuadernos de Sociología**. Universidad de Santo Tomás, año VIII, No. 19, Bogotá, marzo.
- Fals Borda, Orlando
(1955) **Campesinos de los Andes**. Publicado inicialmente en inglés bajo el título **Peasant Society in the Colombian Andes: A Sociological Study of Saucio**. Gainesville: University of Florida Press.
(1957) **El hombre y la tierra en Boyacá**. Bogotá: Ediciones Documentos Colombianos.
(1961) "Campesinos de los Andes". Publicado en español, como **Monografía Sociológica No. 7**, de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional.
- Hernández Lara, Jorge
(1983) "Dos décadas de sociología en Colombia: 1950-1970". Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, **Monografías Sociológicas No. 8**, segunda serie.

Kuhn, Thomas

(1971) **La estructura de las revoluciones científicas**. México: Fondo de Cultura Económica.

(1982) **La tensión esencial**. México: Fondo de Cultura Económica.

Pérez Ramírez

(1959) **El campesinado colombiano**. Bogotá: Centro de Investigaciones Sociales. Bogotá.

Restrepo, Gabriel

(1980) "El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica colombiana". En: Asociación Colombiana de Sociología, **La sociología en Colombia: balances y perspectivas**, Memoria del Tercer Congreso Nacional de Sociología. Bogotá.

Torres, Camilo

(s.f.) "Bogotá: ciudad preindustrial". Tesis de grado en la Universidad de Lovaina.

(1963) "La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas". En: Asociación Colombiana de Sociología, **Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología**. Bogotá: Iqueima.

TERCERA PARTE

**LA PSICOLOGIA EN COLOMBIA:
HISTORIA DE UNA DISCIPLINA
Y UNA PROFESION**

Telmo Eduardo Peña Correal

INTRODUCCION*

Las preocupaciones psicológicas están con el hombre, a pesar de que no siempre existan como el resultado del estudio formal de los problemas psicológicos. Esto queda corroborado al intentar reconstruir la historia de la psicología colombiana: como disciplina independiente y como profesión, la psicología es algo realmente nuevo en nuestro país. Sin embargo, el interés por los eventos psicológicos se encuentra ya en el hombre precolombino y fue una constante durante toda la historia patria. Inclusive, me atrevería a decir que la preocupación por lo psicológico es inevitable en el quehacer humano. De hecho, siempre ha existido una "psicología popular" que refleja las creencias y expectativas acerca del ser humano y su comportamiento.

Toda la historia está marcada, y nuestra historia no es la excepción, por preguntas fundamentales como: ¿Cuál es la naturaleza humana? ¿Por qué actuamos como actuamos? ¿Cómo podemos conocer a otros y a nosotros mismos? Estas y otras preguntas constituyen el núcleo central de lo que comprende la psicología. El hombre de todas las épocas ha tenido alguna respuesta a estos interrogantes. La respuesta la deriva del contacto con su mundo, de las determinaciones ideológicas, sociales y culturales de su época y, en fin, de la propia experiencia. Es desafortunado, sin embargo, que la historia no haya registrado esta psicología y que la psicología académica haya tenido muy poco en cuenta en su desarrollo la psicología del sentido común. No obstante, cuando se exa-

* Esta investigación fue publicada originalmente en *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, 10(3-4): 125-180. El autor desea expresar su agradecimiento a diferentes personas que contribuyeron a la realización de este artículo. A Adriana Michael, Clara Inés González, Oscar Jaramillo y Sylvia Cabal, por su contribución en la búsqueda de fuentes bibliográficas y sus frecuentes anotaciones que sirvieron para dar forma al escrito. A mis colegas Fernando Barrera y Miguel Salas por sus invaluable comentarios a una versión previa del manuscrito.

mina el origen del pensamiento psicológico en Occidente nos encontramos con que la psicología llegó a alturas insospechables (Aristóteles, por ejemplo) a partir de una psicología del sentido común derivada primordialmente de las enseñanzas del contacto continuo e íntimo con el mundo, con los otros hombres y consigo mismo.

La influencia del contexto social en el desarrollo de un pensamiento científico es innegable. Las ciencias no se desarrollan en el vacío: la matriz sociocultural de una época y de un sitio determinan no sólo el grado de desarrollo de las ciencias, sino que además determinan de una manera particular la *construcción* de los objetos de las ciencias. En el caso de la psicología ello es quizá más evidente si tenemos en cuenta que en el caso de la conducta humana, ésta es el resultado no sólo de determinaciones biológicas, sino que principalmente surge como la resultante de factores sociales, culturales, ideológicos y políticos.

¿Cuáles eran las características de los factores que ayudaron a gestar el pensamiento psicológico en Colombia? O mejor aún, ¿existe algún pensamiento psicológico que se haya desarrollado en nuestro país? La tesis que se sostendrá en este artículo será la de que, con excepción de lo que he dado en llamar pensamiento protopsicológico, la psicología, como otras disciplinas, se ha limitado en Colombia a repetir esquemas y modelos extranjeros que han variado según la influencia cultural predominante de la época.

Quizá las dos últimas décadas sienten las bases para el desarrollo de una reflexión e investigación psicológicas que a pesar de que utilicen modelos ajenos, los desarrollen, modifiquen y apliquen de acuerdo con las características idiosincrásicas del medio sociocultural colombiano. Es, sin embargo, muy pronto para saber si la actividad profesional y académica desarrollada en la época presente por psicólogos colombianos tendrá como resultado el definitivo enraizamiento de la psicología como una disciplina científica y como una actividad profesional.

Contrariamente al optimismo de otros autores (Ardila, 1973), no creo que la psicología colombiana haya logrado todavía un alto nivel de desarrollo científico ni profesional. Creo que hemos replicado los problemas y los vicios de la psicología de otros países sin que la investigación se haya convertido en algo central. Las universidades evidentemente han logrado que la investigación no esté completamente ausente, pero con frecuencia ésta se reduce a las tesis de grado, las cuales en su mayoría duermen inéditas en las bibliotecas de nuestras universidades. Es cierto que algunos psicólogos (profesores universitarios, principalmente) han intentado crear líneas de investigación integradas a las que están vinculando a otros profesionales y estudiantes, pero ellos mismos están

encontrando tremendas dificultades económicas y tecnológicas para lograr sus objetivos. Son intentos prometedores que deberían ser fomentados por las instituciones financieras públicas y privadas.

En el campo profesional se ha ganado un espacio importante en diferentes áreas: el psicólogo ha ganado un puesto en las organizaciones y en las instituciones educativas. El campo sigue siendo muy limitado en el área de la salud mental debido a la escasez de puestos de trabajo y a la competencia con otros profesionales, pero existen interesantes perspectivas en el área de psicología de la salud y de la psicología social-comunitaria. A pesar de estas buenas perspectivas profesionales persisten serios problemas, como el creciente desempleo y subempleo de los psicólogos, junto con el aumento desmesurado en el número de psicólogos, consecuencia del no menos alarmante incremento de centros de formación de psicólogos en el país.

¿Cómo va a ser el futuro de la psicología colombiana? Creo que si aprendemos de nuestra propia historia podremos buscar soluciones valientes a la problemática que hoy enfrentamos. La mirada al pasado, que este artículo pretende, debe ser vista apenas como la toma de impulso para construir el futuro de esta disciplina y profesión.

Abordar el estudio histórico de una ciencia en general o una disciplina particular es parte de la actividad científica misma. Empezar el estudio histórico de una disciplina como la psicología en un país como Colombia es, por ende, parte de la actividad científica de la psicología.

Sin embargo, estudiar históricamente la psicología colombiana es un desafío especial por varias razones: primera, porque se trata de estudiar una disciplina que, aunque ha sido preocupación de muchos estudiosos a lo largo de nuestra historia, sólo ha tenido una corta trayectoria como disciplina reconocida y como profesión; segunda, porque la mayor parte de los estudiosos de la psicología se ha limitado a recoger las teorías de moda en su época en otros países sin realizar investigaciones propias, ni generar nuevas formas de entender lo psicológico; tercera, porque a las razones anteriores se añade la problemática particular de la psicología, disciplina en la cual no hay unanimidad en cuanto a la naturaleza de los eventos que se investigan, ni en cuanto al método con el cual se aborda dicho objeto.

SUPUESTOS

La realización de este esfuerzo de análisis histórico de la psicología en Colombia ha partido de una serie de supuestos que es necesario explicitar aquí:

1. La ciencia es una forma de producción de conocimiento que se caracteriza por el intento de describir, explicar y eventualmente controlar un campo de eventos en el cual una o más personas están interesadas. En esta forma, las ciencias no son solamente el conjunto de teorías, leyes, descripciones que los científicos producen, sino la actividad misma (pasada y actual) de producción de conocimiento (Kantor, 1963).

Usualmente "hacer ciencia" significa edificar "constructos" (descripciones e interpretaciones) sobre campos de eventos sobre la base de los contactos de los científicos con dichos campos. A través de procedimientos de observación manipulativa y análisis, se formulan leyes sobre la composición de los eventos complejos y la interrelación de los factores que los componen.

2. El método histórico consiste en el estudio crítico de la evolución de los postulados, de las técnicas investigativas y de los hallazgos de una ciencia. La potencialidad del método histórico se deriva del hecho de que el quehacer científico es una evolución de las actividades de los individuos en la medida en que ellos se adaptan a sus condiciones de vida.

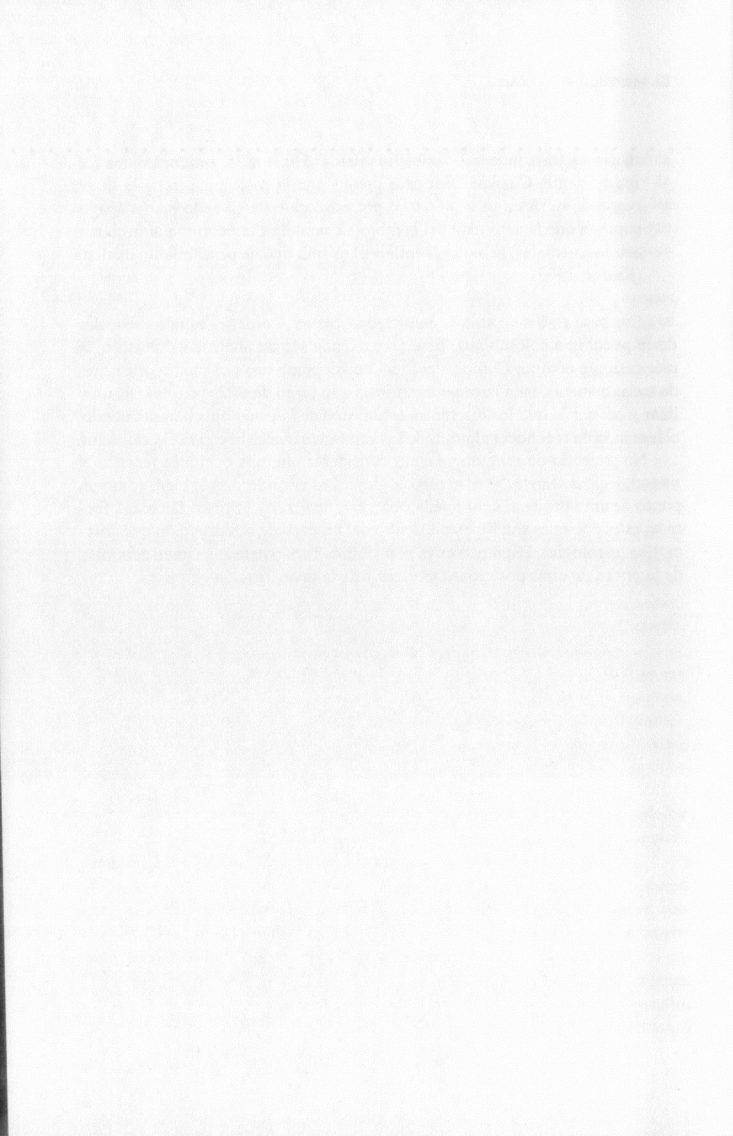
Considero que la historia de una ciencia es uno de los métodos de la misma ciencia, de tal manera que tiene valor no sólo por el aspecto humanístico, sino por su función en la investigación científica. La historia de una ciencia es de máxima significación en el campo de la teoría y la interpretación: podría aventurarme a decir que no hay un solo concepto científico que pueda ser comprendido sin tener en cuenta su desarrollo histórico.

3. La psicología es una disciplina independiente que tiene como objeto un conjunto particular de eventos y estos eventos no son reductibles a ninguna otra clase o tipo. Este "objeto" de la psicología es, según Kantor, "la interacción de los organismos en diferentes estadios de evolución con objetos, eventos y las relaciones con las cuales ellos están inevitablemente en contacto" (Kantor, 1963: 19).
4. Estos eventos cubren una amplia gama de sucesos simples y complejos tales como los reflejos, el aprendizaje, las percepciones, los sentimientos, los razonamientos, etcétera.
5. Por otra parte, los eventos psicológicos están relacionados con los aspectos de estos eventos que pertenecen a otras ciencias: las cosas y eventos con los cuales los organismos interactuamos son físicos, biológicos, antropológicos, económicos o sociales.
6. La psicología, al igual que cualquier otra disciplina, se ve afectada por las ideologías del medio sociohistórico en que se desarrolla. Por ejemplo, cuando la psicología se ha visto influida por una forma de pensamiento

dualista y trascendental, también la física lo ha estado, aunque de una forma diferente. Cuando Descartes piensa que la psicología trata de la *res cogitans*, su física se ve afectada por ese supuesto. Cuando los fisiólogos suponen que la actividad del cerebro es paralela a la ocurrencia de ciertos estados mentales, la biología refleja el mismo tipo de pensamiento dualista (Kantor, 1963).

Con base en los supuestos enunciados quiero abordar el estudio histórico de la psicología colombiana. Este no pretende ser un análisis exhaustivo, ni teóricamente neutral. Como psicólogo, he adoptado una posición teórica que, de todas maneras, va a hacerse manifiesta a lo largo de estas páginas. Al analizar y criticar lo que los diferentes estudiosos de la psicología han planteado, el lector podrá reconocer algunos de los supuestos que he hecho explícitos aquí.

No pretendo de ninguna manera considerar que mis opciones teóricas y metodológicas sean la "verdad psicológica". Las considero, más bien, como un punto de mira desde el cual pueda observar, analizar y criticar. De todas formas, estas opciones son hipótesis dentro del proceso de construcción de la disciplina psicológica. Hipótesis cuya plausibilidad se somete al examen continuo de la crítica de otras posiciones teóricas y de la investigación empírica.



Capítulo 1

LOS ORIGENES DE LA PSICOLOGIA COLOMBIANA

La historia de una ciencia no comienza con un descubrimiento ni con la fundación de una institución ni con la promulgación de una ley. El origen de una ciencia se mezcla con el comercio cotidiano de las comunidades humanas y con el tipo de eventos que dicha ciencia pretende estudiar. Es por ello que en el caso del análisis de los orígenes de la ciencia psicológica en Colombia, me remito a las distintas actividades de los individuos que constituyeron nuestra nacionalidad y que suponían una manera de pensar sobre los eventos psicológicos.

LA PROTOPSICOLOGIA COLOMBIANA

Los eventos que constituyen el dominio de la psicología han estado siempre disponibles a los hombres. El conocimiento que actualmente tenemos del comportamiento humano guarda elementos comunes con el de los que construyeron nuestra cultura. No es especulativo afirmar que las necesidades alimenticias, de defensa, de crianza y de convivencia de los aborígenes los llevó a desarrollar un conocimiento del comportamiento animal y humano.

Típicamente, los escritores de temas antropológicos y psicológicos tratan las reacciones de los pueblos primitivos a los eventos que encuentran, imponiendo los prejuicios de la cultura a que ellos pertenecen. Por ejemplo, muchos antropólogos y psicólogos interpretan las culturas primitivas como dominadas por poderes trascendentes y espiritualistas, olvidando que estos conceptos sólo

aparecieron en la cultura occidental como consecuencia de razones históricas particulares.

El análisis del pensamiento de los indígenas que habitaban en el territorio colombiano y que fueron conquistados por los españoles, aunque primitivo desde la perspectiva occidental, tenía como característica la mezcla de elementos naturalistas y mágicos en la concepción del hombre y su comportamiento. Lo que el hombre hace es el fruto de lo que el mismo hombre (personalmente o en sus ancestros) ha hecho en el pasado, o como consecuencia de los conjuros mágicos de otros hombres, o como resultado de las características positivas y negativas de la naturaleza o, en fin, como el resultado conjunto de todos estos factores.

Es necesario señalar con respecto del pensamiento "psicológico" de nuestros aborígenes que tal pensamiento no era espiritualista en el sentido occidental de la palabra. Sus dioses y el mundo del "más allá" que ellos imaginaban eran concebidos como prolongación del mundo natural y no como un mundo sobrenatural. Incluso, ellos consideraban que la acción de la naturaleza no era esencialmente diferente de la acción mágica. Así por ejemplo, los indios guayupes tenían la creencia de que el efecto de las flechas envenenadas era mayor en los hombres libidinosos, quienes, al ser heridos con ellas, morían irremediablemente. Los paeces, por su parte, creían que las enfermedades eran producidas por duendes, que al ser excitados por los brujos picaban a los hombres (Soriano, 1966).

Puede resultar sorprendente que las conceptualizaciones de los aborígenes colombianos sobre los diferentes aspectos de su vida fueran, aunque mágicas, fundamentalmente naturalistas.

Entre los tipos de creencia mágica, en algunas regiones del país (Huila) existe la idea de que "la locura se debe a la presencia de mariposas nocturnas en la cabeza, cuyo aleteo incesante desequilibra al individuo". La prevención de esta como de otras enfermedades, incluye el amplio uso de contras o amuletos, yerbas medicinales o rezos. Así, el portar las concreciones calculosas (piedras bezoares), encontradas en los órganos de algunos animales, previene la locura. La magia no es privativa del pensamiento médico de estas clases, trata también de encarar necesidades sociales, familiares, económicas o de prestigio (Rosselli, 1968: 10).

Desafortunadamente, casi todos los comentaristas e historiadores de la época, al interpretar el pensamiento de nuestros aborígenes, atribuyen conceptos espiritualistas que corresponden más a la mentalidad occidental europea que a la mentalidad de los indígenas. Sin duda, su pensamiento tenía mucho de mágico, lo que no es lo mismo que espiritualista. El espiritualismo supone la

existencia de entidades trascendentales, aespaciales, fuente y fundamento de la realidad material. Por el contrario, la magia implica confiar en las propias fuerzas para ajustarse a un ambiente duro y hostil. Quizá por eso la magia no desaparece con la religión ni con la ciencia, como simplistamente algunos historiadores han pensado, sino que es paralela al desarrollo de éstas (Kantor, 1963). Un análisis juicioso del pensamiento psicológico de los aborígenes colombianos y su influencia en la psicología popular posterior será necesario en un futuro próximo.

Un pensamiento muy diferente es el que los españoles trajeron de Europa, junto con su lengua, cultura, religión y filosofía.

LA PSICOLOGIA HISPANA

Poco se puede decir de las características idiosincrásicas del pensamiento psicológico de los españoles que se establecieron en la actual Colombia. La filosofía y la teología se enseñaron en los establecimientos educativos que se fundaron, especialmente en Santafé de Bogotá, y como sucedía en Europa en esta época, la psicología era enteramente dependiente del pensamiento filosófico y teológico.

Una de las características de la cultura española de los siglos XVI, XVII y XVIII es su acendrada religiosidad. La arquitectura y el arte colonial muestran claramente la influencia de este aspecto en nuestra cultura. Mientras en otros países de Europa, como Francia e Inglaterra, el pensamiento filosófico (y por ende, el psicológico) empieza a marcar distancia con el pensamiento eclesiástico, en España la influencia religiosa es casi total en esta época.

Un factor social que acentuó este aspecto fue el tipo de inmigrantes españoles que vinieron a América. En su mayoría eran soldados ignorantes, aventureros, comerciantes, pero también sacerdotes que venían a conquistar "almas para el cielo". De este conglomerado, los sacerdotes eran los elementos más cultos y en ellos recayó la responsabilidad de educar tanto a los indígenas como a los mismos españoles y a sus hijos criollos. Lógicamente, ello implicó que el pensamiento psicológico predominante reflejara la ortodoxia del pensamiento católico de esa época.

No obstante, es conveniente señalar que procesos similares se estaban viviendo en otros países conquistados por España. Cabe destacar que en México fue fundado por el español Bernardino Alvarez, en 1567, el primer hospital psiquiátrico en América, donde se practicaban formas de tratamiento acordes

con las creencias de la época, que mezclaban el uso de medicinas naturalistas y de tratamientos semimágicos.

En los seminarios y en los colegios se enseñó psicología escolástica. Dicha psicología trataba sobre un alma espiritual, tal como era concebida por San Agustín y Santo Tomás. Aunque el concepto de alma se presentaba como un concepto derivado de la filosofía griega (principalmente de Platón y Aristóteles), lo que realmente se enseñaba era la lectura neoplatónica de los griegos.

El concepto de alma sufrió una transformación radical desde los griegos hasta la escolástica. El alma es en Platón el concepto que resume todo lo que hay de estable y valioso en el ser humano. En Aristóteles, es el principio de vida de los organismos, aquella dimensión formal que hace que un organismo sea lo que es. Para uno y otro, el alma no posee ninguna de las características espirituales y trascendentales que posteriormente le adjudicaría la filosofía cristiana. Por el contrario, el concepto neoplatónico, agustiniano y tomista de alma implica un ser o principio espiritual que se contrapone al cuerpo y que posee una serie de facultades o poderes que emanan del alma misma y que sirven para justificar la superioridad del hombre sobre la naturaleza y su posibilidad de relacionarse con la divinidad (Kantor, 1963).

Para entender un poco mejor el tipo de psicología que se desarrolló en Colombia durante el período de la colonia, es conveniente explicitar un poco la psicología agustiniana y la tomista.

San Agustín

La actitud de San Agustín hacia la fe explica su filosofía y sus actitudes hacia la ciencia. Sostenía que es necesario creer para conocer, que la comprensión o entendimiento viene de la fe. De esa forma, el conocimiento es valioso en tanto acerca el hombre a Dios. Debido a este supuesto, se encuentran en los escritos de San Agustín referencias negativas con respecto al conocimiento profano (por ejemplo la habilidad para predecir eclipses), puesto que ese conocimiento podría llevar al hombre a vanagloriarse de sí mismo y a alejarse de Dios.

Para San Agustín, la revelación y la experiencia interna eran las dos fuentes de la verdad. Sus referencias a la experiencia subjetiva son especialmente relevantes para la psicología, puesto que este pensador inaugura oficialmente la vigencia de algunos conceptos en la psicología occidental, por ejemplo el concepto de sí mismo y el concepto de libre albedrío. En una palabra, para San Agustín el interés en el alma era un interés en el hombre interno, en esa expe-

riencia interna del hombre consigo mismo en la cual el hombre puede encontrar a Dios (Kantor, 1963).

El énfasis subjetivo de San Agustín lo llevó a considerar la vida interna como prueba de la existencia propia, es decir, la justificación de la realidad propia y del mundo. Adelantándose a Descartes, San Agustín afirmaba que dudar de la existencia es afirmarla, porque dudar es pensar y pensar es existir. Se concluye de allí que el conocimiento más cierto es el conocimiento de sí mismo. El conocimiento del mundo externo ocurre sólo indirectamente, en cambio el yo se conoce directamente. Una consecuencia importante de esta forma de ver las cosas es que las funciones automáticas del cuerpo, agrupadas como funciones inferiores, no son parte del yo, sino que son despreciables e indignas de ser tenidas en cuenta como parte importante del ser humano.

El hombre es la unión dualista de cuerpo y alma. El alma es una entidad espiritual, inmaterial e indestructible, pero actúa a través del cuerpo, al que anima y dirige. Tiene la forma del cuerpo, pero puede separarse de él. La prueba de la existencia del alma es el hecho de tener una existencia pensante. Por otra parte, el alma tiene una serie de funciones o facultades: razón, memoria y voluntad. Cualquier actividad del alma implica estas tres facultades, ya que todo acto de aprehensión tiene tres componentes: la mente es consciente de sí misma (memoria), se da cuenta de la posibilidad de muchos objetos disponibles para atender (razón) y selecciona uno con el cual llega a involucrarse (voluntad) (Watson, 1978).

Evidentemente, San Agustín influyó grandemente en el pensamiento de épocas posteriores. Los constructos que él ayudó a establecer, como el alma, el yo, la vida interna, han sido instituciones culturales poderosas y duraderas. El establecimiento del espíritu como un proceso cognoscitivo dio lugar a la doctrina de la experiencia inmediata, entendida como el conocimiento de sucesos que ocurren exclusivamente dentro del alma. Una consecuencia de esta doctrina es la afirmación de que el ser humano sólo conoce directamente su propia mente, mientras que las mentes de los demás sólo se conocen por inferencia indirecta. Por lo tanto, el hecho de conocer dejó de ser un proceso de ajuste de los individuos a su medio, para pasar a convertirse en un atributo del alma, de tal forma que la certeza, la duda, o cualquier otra acción mental se convierten (anticipándose a Descartes) en una afirmación de la propia existencia. El método para entrar al dominio de la propia conciencia no puede ser otro que la vuelta de uno mismo en su propia alma, es decir, lo que actualmente llamamos introspección.

En síntesis, San Agustín estableció las bases de una disciplina psicológica con objeto (el alma, la mente, el yo) y métodos propios (la introspección), pero que respondía más a sus intereses teológicos que a su contacto con los eventos psicológicos.

Santo Tomás de Aquino

Este autor trajo la reconciliación entre el sobrenaturalismo y el racionalismo, usando dos herramientas poderosas: las enseñanzas de la Iglesia y la obra de Aristóteles.

Santo Tomás contribuyó a estabilizar los postulados de la psicología moderna. Para Tomás de Aquino, el hombre como especie tiene una forma sustancial, el alma racional. El hombre no es ni alma sola ni cuerpo solo, sino alma y cuerpo, una sustancia compuesta. No hay almas sustantivas, la persona es una unidad que tiene funciones racionales, sensitivas y vegetativas.

Aquino distingue, por otra parte, entre la unidad del alma y sus facultades. El alma ejerce sus funciones a través de facultades de las que está dotada y que son diferentes a la esencia del alma. Las facultades están ordenadas jerárquicamente: la facultad racional es superior y abarca a las otras; la facultad sensitiva posee los cinco sentidos externos y los cuatro sentidos internos, el apetito sensible y la locomoción; la facultad vegetativa abarca los poderes de nutrición, crecimiento y reproducción.

Sin embargo, a pesar de estos conceptos similares a los planteados por Aristóteles, Tomás de Aquino retorna a la teología: la facultad racional pertenece al alma como tal, y su ejercicio no requiere del cuerpo. Las otras son dependientes del cuerpo y perecen con él. La facultad racional del alma, en tanto que es intelecto activo, no puede morir, y dado que el alma es una unidad en sí misma, el alma no puede morir. Por otra parte, la habilidad del intelecto para reflexionar sobre sí mismo muestra la inmaterialidad del alma y su diferencia del cuerpo.

Como se puede ver, con Santo Tomás hay un intento de reconciliación entre la fe y la razón, al devolverle al mundo natural un valor y un sentido, y al justificar la búsqueda del conocimiento natural como algo valioso. Pero además, la obra de Santo Tomás significó también la consagración de ideas que afectaron radicalmente el desarrollo de la psicología en Occidente: a) las funciones fundamentales del alma son de carácter cognoscitivo; b) el comportamiento del ser humano tiene valor en tanto es la manifestación de una realidad

interna de carácter espiritual; y c) conocer es abstraer los aspectos formales que están en las cosas concretas.

El pensamiento de Santo Tomás se impuso progresivamente en el mundo católico y aún hoy es la filosofía oficiosa de la Iglesia. Incluso el pensamiento agustiniano fue retomado e involucrado por la filosofía escolástica. Santo Tomás había sido influido fuertemente por Averroes, un aristoteliano neoplatónico que transformó la psicología biológica de Aristóteles en una psicología espiritualista a la manera de la psicología de San Agustín.

La importancia del pensamiento de Santo Tomás en el contexto de la historia de la psicología colombiana radica en que fue la primera psicología que se enseñó formalmente en los seminarios y colegios que se establecieron en el Nuevo Reino de Granada. Esta psicología obedecía a intereses apologéticos y dependía no sólo de una filosofía particular, sino de la teología católica. Inclusive, la traducción y la publicación del primer libro de psicología (1793) obedecieron a razones religiosas. Se consideraba que su lectura era conveniente para confesores. Este libro se llamó *De la fuerza de la fantasía humana*, del italiano Luis Antonio Muratori, traducido por el sacerdote español Francisco Martínez. Lo interesante de esta obra es que aunque es consistente con el esquema escolástico referente al alma, objeto de estudio de la psicología, introduce una serie de problemas empíricos de la psicología. Muratori habla de los sueños, de la memoria, de las visiones, de la fantasía, etc., y trata estos problemas con base en el sentido común, recogiendo gran parte del conocimiento popular sobre estos temas y con un intento de sistematización, aún sin disponer realmente de una base investigativa (Rosselli, 1968).

LA INQUISICION

En el siglo XVII, a pesar de que en Europa se daban movimientos que rechazaban la demonología (Vives, Paracelso, Weyer), el pensamiento psicológico dominante atribuía muchos fenómenos psicopatológicos a los espíritus malignos. Siendo consecuentes con la psicología escolástica, la enfermedad mental era objeto de consideraciones morales y religiosas. En Colombia, en la ciudad de Cartagena, se instaló en 1610 el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Es interesante señalar que este tribunal reconocía las enfermedades mentales de causas naturales e intentaba diferenciarlas de la brujería (algo sobrenatural). Esta diferenciación era, sin embargo, sutil e indefinida. Por ejemplo, una enfermedad era natural si había malos humores en la sangre y en el estómago, de

lo contrario era brujería. En general, la Inquisición de Cartagena fue relativamente benigna (en dos siglos y medio sólo quemó a doce personas y penitenció a 767 reos). No había causas verdaderamente importantes contra la fe y lo que principalmente se castigó fue la deshonestidad (Roselli, 1968).

La Inquisición decayó en el siglo XVIII y, como dice Forero Benavides (1966), "se convirtió en mala hora, en tribunal para juzgar las verdades científicas. Entró a fallar en los dominios de la ciencia. Pero algo más: pasó a ser instrumento de la represalia política". En 1775 fue acusado por los padres dominicos el sabio José Celestino Mutis, por sostener las tesis de Copérnico. El asunto fue enviado a España, donde se archivó. En 1783 se ordenó la captura del precursor Francisco Miranda por leer libros prohibidos y tener pinturas indecentes, pero Miranda escapó a los Estados Unidos. La Inquisición fue abolida definitivamente en 1821 por el gobierno de Colombia.

LA PSICOLOGIA CRIOLLA:

LA OBRA DE FRANCISCO JOSE DE CALDAS

A finales del siglo XVIII, la influencia de la cultura francesa era evidente. La Expedición Botánica dejó su impronta en la intelectualidad criolla. El racionalismo y la ilustración franceses implicaron un proceso de secularización del saber. Aunque los intelectuales criollos mantuvieron su fidelidad y ortodoxia religiosas, empezaron a abrir los ojos al influjo de este "saber mundano".

En lo psicológico, la versión cartesiana del dualismo mente-cuerpo parece haberse impuesto como la forma de ver al hombre: por una parte, un cuerpo animal sujeto a las leyes de la naturaleza, y por otra, un alma espiritual libre y racional. Sin embargo, se pensaba que cuerpo y alma podían interactuar y afectarse mutuamente. Esto evidentemente hizo posible que al menos algunos aspectos del comportamiento humano fueran tenidos en consideración por los "sabios de lo profano".

Es una época en que la confianza en la razón reemplaza a la tradición y a la fe en todos los aspectos de la vida. La experimentación y la observación empiezan a desplazar completamente la abstracción en las investigaciones científicas y médicas. Es un período durante el cual en Europa las llamadas ciencias exactas progresan asombrosamente. Galvani (1737-1798) y Volta (1745-1827) inician el estudio de la electricidad. Dalton (1766-1844) revoluciona la física con la teoría atómica. Cavendish (1731-1810), Rutherford (1749-1819) y Pris-

ley (1733-1804) descubren y describen el hidrógeno, el nitrógeno y el oxígeno, respectivamente.

Estos y otros muchos desarrollos en las ciencias naturales repercutieron en la filosofía y en el modo de pensar sobre el hombre. Voltaire (1694-1778) escribió sobre los trabajos de Newton respecto a óptica y astronomía. Montesquieu (1698-1755) consideró a la historia una ciencia natural con leyes inalterables. La psicología, lógicamente, fue también afectada por esta forma de pensar. Locke (1632-1704) había declarado que todo conocimiento deriva de la experiencia interna o externa. Condillac (1715-1780), por su parte, planteó que todos los fenómenos psicológicos (incluso la memoria y el intelecto) derivan de sensaciones elementales.

De esta forma, la filosofía, la historia, la ética y la psicología se convierten —al menos en principio— en ciencias naturales, y al igual que éstas, quedan sometidas al análisis racional y a la observación empírica (Alexander y Selesnick, 1970: 141).

La obra del sabio y prócer de la independencia Francisco José de Caldas (1768-1816) es un reflejo de esta forma menos sacralizada de ver las cosas. Caldas fue, sin duda, el primer colombiano en haber contribuido originalmente a la psicología. En 1808 publicó una monografía titulada *Del influjo del clima sobre los seres organizados*, en la cual analiza cómo afecta el ambiente físico la conducta humana. Sus ideas están inspiradas en las ideas de los científicos de su época: abundan las citas de Humboldt, Lavoisier, Rush, Cuvier, Montesquieu, Newton, Saint Pierre, etcétera.

Afirmar que el ambiente podía moldear el carácter del ser humano era en aquella época una proposición realmente revolucionaria. El hombre era visto como un ser libre y capaz de autodeterminaciones como resultado de sus facultades superiores. El ambiente era considerado como un factor que en el mejor de los casos podría facilitar o dificultar la conducta, pero no determinarla.

Diego Martín Tanco, un erudito de la época, atacó a Caldas por las afirmaciones que hacía. El señor Tanco consideraba que no es el clima el que forma la moral de los hombres, sino la opinión y la educación, y es tal su poder, que ellas triunfarán siempre sobre las latitudes y aun sobre el temperamento de cada individuo. En una palabra: el clima, los alimentos, la nación, la familia, el temperamento, no determinan absolutamente al hombre a abrazar el vicio o la virtud; todos y en todas partes son libres en hacer la elección (Tanco, 54).

El argumento que Tanco utilizó para sustentar su punto de vista es el que sigue. Nuestra alma tiene dos potencias que tienden siempre al equilibrio: el sentimiento físico y el sentimiento moral. El equilibrio sólo es quebrantado por

los malos hábitos de la sociedad y por la educación. Cuando el equilibrio es quebrantado, las pasiones del hombre se adueñan de todas sus facultades y allí sí puede influir el clima. Por otra parte, reconoce que el ambiente puede influir sobre los animales y las plantas, pero no acepta que influya igualmente sobre el cuerpo humano, que él supone está sujeto a leyes distintas. La prueba empírica que aporta es que sin importar el clima, las mujeres tardan nueve meses en dar a luz.

Por su parte, Caldas considera que el Nuevo Reino de Granada es un sitio ventajoso por la variedad de su geografía para observar "y tocar" el influjo del clima y de los alimentos sobre la constitución física del hombre, sobre su carácter, sus virtudes y sus vicios. Caldas (1808, 1849) considera que su posición es intermedia entre quienes afirman "que son indiferentes el clima y los alimentos para el hombre" y quienes dicen que "el primero de todos los imperios es el clima" (Caldas: 111).

Por clima, Caldas entiende no solamente el grado de calor y frío de cada región, sino también la carga eléctrica, la cantidad de oxígeno, la disposición de las montañas, las selvas y los pastos, el grado de población o los desiertos, los vientos, las lluvias, el trueno, las nieblas, la humedad, etcétera (Caldas: 112).

Como se ve, este concepto de clima se acerca bastante a lo que la psicología contemporánea considera como ambiente (Skinner, 1953; Millenson, 1974; Rachlin, 1976), es decir, todo aquello que puede afectar a un organismo.

Por otra parte, al referirse al hombre, Caldas refleja claramente el pensamiento escolástico dominante en su época: el hombre es un compuesto de dos sustancias esencialmente diferentes, de un puñado de polvo que le arrastra sobre la tierra y lo confunde con los brutos, y de aquel soplo divino que le eleva y le pone al frente de la creación (Caldas: 112).

Este dualismo no es, sin embargo, un obstáculo para aceptar la interacción entre estas dos sustancias. Estas dos partes están íntimamente unidas y no puede padecer la una sin envolver en su desgracia a la otra. Una fiebre, un exceso de debilidad en su cuerpo, pone en delirio a su espíritu. Un golpe de fortuna adversa, una contención violenta de sus potencias, extingue el apetito, agría el alimento y altera todas las funciones de la máquina. El cuerpo del hombre, como el de todos los animales, está sujeto a todas las leyes de la materia (Caldas: 112-113).

En este punto, Caldas da un paso adelante sobre Tanco al reconocer que el hombre, al menos en su aspecto material, es como cualquier otro organismo, y al añadir que debido a la interacción entre el espíritu y la materia, lo que afecta el cuerpo afecta también el espíritu humano.

Si es evidente que el calor, el frío, la electricidad, la presión atmosférica y todo lo que constituye el clima hacen impresiones profundas sobre el cuerpo del hombre, es también evidente que las hacen sobre su espíritu. Obrando sobre su espíritu, obra sobre sus potencias; obrando sobre sus potencias, obra sobre sus inclinaciones y, por consiguiente, sobre sus virtudes y sobre sus vicios (Caldas: 113).

A pesar de las afirmaciones anteriores, Caldas señala que éstas no quieren decir que el clima sea determinante, sólo influyente. El hombre tiene siempre "la voluntad libre para abrazar el bien o el mal" (Caldas: 113). Es decir, el ambiente aumenta o disminuye los estímulos sobre la máquina, pero queda siempre lugar a la decisión libre del ser humano. A estas afirmaciones no les dedica Caldas mucho espacio y parecen ser más una concesión a la tradición cultural de la que es heredero, que a su propia convicción personal. El mismo se considera profano para entrar a analizar esos temas: "Un profano no puede entrar en el Santuario, y esta materia, digna de Bossuet y de Pascal, es demasiado sublime, y está fuera de mi alcance" (Caldas: 113).

Interesante desde todo punto de vista es la nota que el sabio Caldas introduce en su obra para mostrar cómo las características psicológicas de un individuo están afectadas no solamente por el ambiente externo, sino también por la estructura física del ser humano.

El instinto, la docilidad y, en una palabra, el carácter de todos los animales depende de las dimensiones y de la capacidad de su cráneo y de su cerebro.

El hombre mismo está sujeto a esta ley general de la naturaleza. La inteligencia, la profundidad, las miras vastas y las ciencias, como la estupidez, y la barbarie; el amor, la humanidad, la paz, las virtudes todas, como el odio, la venganza y todos los vicios tienen relaciones constantes con el cráneo y con el rostro (Caldas: 117).

En este planteamiento Caldas hace eco a la tendencia fisiologista que se está desarrollando en ese momento en Europa. Autores como Bell y Magendie sostienen en ese momento posiciones muy semejantes a las que plantea aquí el sabio Caldas.

Después de haber mostrado con diferentes argumentos que el clima afecta al ser humano, Caldas entra a analizar cómo se produce esto en el neogranadino. Con respecto a los indios cordilleranos, Caldas dice:

Los amores en ellos son tranquilos y manifiestan la dureza de su constitución y de sus ejercicios. Apenas conocen los celos, esta pasión terrible que envenena todos los momentos. Tan taciturnos, tan graves, tan serios en el tiempo

de sus trabajos y tan pacientes en la caza, como locuaces, bulliciosos en sus festines. En éstos beben, comen y danzan sin moderación y sin freno (Caldas: 129-130).

En contraposición al indio de las cordilleras, el blanco y el mestizo de estas mismas regiones son descritos por Caldas como de carácter más dulce, con un culto establecido, con sólidos principios de moral y justicia: "Un cielo despejado y sereno, un aire suave, una temperatura benigna han producido costumbres moderadas y ocupaciones tranquilas" (Caldas: 133).

Del indio del Pacífico dice que es indiferente, contento con lo que tiene, nada le turba, ni la muerte. Por el contrario, el mulato de esta misma zona es descrito como valiente, activo, emprendedor.

La obra de Caldas sobre el influjo del clima en el comportamiento humano muestra no sólo la erudición de su autor, sino también la existencia de un pensamiento psicológico relativamente bien estructurado. Además y a diferencia de muchos de los estudiosos de la psicología anteriores y posteriores a él, Caldas intentó ver cómo las teorías se verificaban en el contexto social en el que vivía. Sus descripciones del carácter de las personas en las distintas regiones del país y la relación del comportamiento con el ambiente físico y las características morfológicas, son el resultado de cuidadosas observaciones realizadas por él.

En su obra, Caldas hace también alusión a temas como la educación, en donde hay claras referencias psicológicas. Caldas parte de la afirmación de que la educación gratuita es un derecho de todo individuo, sin importar el sexo (interesante afirmación para su época) ni la condición social.

"Me atrevo a afirmar que: (...) es necesario que tengan los jóvenes de ambos sexos, para el logro de los fines que se proponen los gobiernos, una educación pública, gratuita, igual, sabia y sostenida" (Caldas: 55).

Luego, al hablar de los métodos de educación, Caldas critica la excesiva memorización y la competencia entre los estudiantes, por considerar que no estimulan el verdadero aprendizaje, sino la ambición y la envidia:

Porque sería cosa bien ridícula el que un niño a quien la naturaleza dotó de una feliz memoria, o de una gran facilidad para escribir bien, pasase en un instante de los empleados de emperador, rey, cónsul o capitán de escuela, a ejercer tal vez un arte mecánico en su casa (Caldas: 64).

Se refiere también Caldas al castigo como método educativo en las escuelas y en las familias:

En efecto, si se va a observar una escuela por 24 horas, no se oirá allí sino el azote (o el rejo, según la frase provincial), la palmeta y las ásperas amenazas, que producen lágrimas, suspiros y sollozos, o la vergüenza, que engendra el sonrojo o la desesperación. Estos son los instrumentos con que se corrijen no sólo los pueriles faltas de unos niños de seis a ocho años, sino también aquellos con que se les quiere introducir en sus potencias la comprensión y la memoria que ha negado o escaseado a muchos la naturaleza (Caldas: 65).

Considera Caldas que esta forma de castigo corrompe lo físico y moral de los niños. Por el contrario, propone que las normas educativas deberían llevar a dirigir a las personas, a evitar las faltas y no a castigarlas.

Cuando Caldas ofrece su "plan para una escuela patriótica", propone una escuela basada en el respeto y el amor a la persona, donde en lugar del castigo físico priven el razonamiento y la consideración. Leer los documentos de Caldas en lo referente a la educación es sorprendente si se conocen las prácticas educativas predominantes en nuestras escuelas hasta ya bastante entrado el siglo XX.

A pesar de la estructuración del pensamiento psicológico de Caldas, la obra de este prócer de la independencia es un hecho relativamente aislado dentro del contexto del pensamiento psicológico colombiano. El hecho es que Caldas no creó escuela ni tradición psicológica en nuestro medio. Por sus puntos de vista representaba realmente la vanguardia de su época, pero tenía muy pocos interlocutores en estas materias. El país estaba luchando por su independencia, y la erudición de Caldas y sus amigos era inaccesible para la mayoría. De hecho, el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* fracasó antes de 1810 debido a la falta de lectores. Se comentaba entonces que al *Semanario* sólo lo entendían los autores de los artículos.

No obstante, como miembro de la Expedición Botánica, Caldas contribuyó eficazmente a la obra de Mutis y su importancia ha sido ampliamente reconocida en campos distintos al de la psicología. De hecho, la Expedición tuvo importancia histórica no sólo por el aspecto científico en el campo del conocimiento de las riquezas naturales de Colombia, sino en el aspecto político, porque contribuyó a darle al país un sentido de nacionalidad y unidad. Caldas dio su aporte mostrando cómo la forma de ser del colombiano estaba íntimamente ligada con la tierra donde vivía.

El pensamiento psicológico de Caldas es casi inédito en el contexto de la psicología colombiana. No hubo quién recogiera la semilla que él había dejado. Los temas psicológicos se seguían considerando dominio exclusivo de la filosofía, y al menos en Colombia la filosofía estaba completamente dominada por

el pensamiento religioso. Tuvieron que pasar cerca de 40 años para que algunos médicos colombianos se interesaran en el tipo de problemas en los que Caldas se había interesado.

En resumen, la psicología colombiana durante este período inicial tiene tres etapas claras: a) la psicología aborígen o protopsicología que desde una perspectiva mágico-naturalista se aproxima a la comprensión del comportamiento humano; b) la psicología filosófica de corte agustiniano y tomista que empieza a preocuparse por los problemas de la relación entre alma y cuerpo; y c) la psicología del sabio Caldas, que representa un enfoque diferente: él considera, con los pensadores europeos de su época, que el comportamiento humano no es solamente el resultado de decisiones de una voluntad libre, sino el resultado del ajuste de un individuo dotado de características fisiológicas particulares, a un ambiente físico particular.

La sección siguiente de este artículo recoge un nuevo período de la historia psicológica colombiana que marca el influjo de las nuevas tendencias científicas y filosóficas que se dan en Europa en pleno siglo XIX.

Capítulo 2

LA PSICOLOGIA DURANTE EL SIGLO XIX

Después de Caldas vinieron las guerras de independencia y durante ese período las prioridades ciertamente eran otras. El desarrollo científico no era algo en lo que España estuviera interesada, como lo dijo el Pacificador Morillo al condenar a Caldas al cadalso. Además, para el otro bando en la contienda era un lujo que tampoco los libertadores podían permitirse.

LOS INTERESES PSICOLOGICOS EN EUROPA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

El clima intelectual en el mundo había empezado a cambiar de nuevo. El espíritu racionalista del siglo XVIII cedió paso a la desilusión. El instinto y la pasión se convirtieron en los puntos fundamentales de interés. Schiller ejemplifica esta nueva manera de pensar: la vida es únicamente error, la verdad es la muerte. El enemigo de los países no está afuera, no son los otros países, el enemigo está en los propios pueblos que se han "contaminado" del espíritu revolucionario. El enemigo del hombre no está fuera de sí, sino dentro. El hombre debe conquistar su interior (Alexander y Selesnick, 1970).

Florece entonces en Europa el interés por los temas psicológicos. Se acepta la tradición del alma, ahora transformada en mente y ubicada en el interior del hombre. Es la mente entendida como "psique". Es, de alguna manera, un retorno a San Agustín. En ese contexto aparece la psiquiatría moderna. J. C. Reil,

un médico alemán, publica en 1803 un tratado de psicoterapia en el cual se refleja claramente la mentalidad psicológica del período: cuerpo y mente están íntimamente relacionados, de tal manera que aun las enfermedades somáticas podrían curarse por medios psíquicos. Entre los métodos terapéuticos que Reil propone están la laborterapia, la musicoterapia, el drama (Alexander y Selesnick, 1970).

Como lo señalan Alexander y Selesnick (1970), ese énfasis en lo interno se concretó en la idea que el psiquiatra Moreau (1804-1884) planteó y que iba a hacer carrera en la psicología y en la psiquiatría: "La base del conocimiento psicológico de otra persona es la introspección". Esta idea tuvo eco en la concepción protestante de que el hombre es responsable ante su propia conciencia, representación interior de Dios. Heinroth (1773-1843), un psiquiatra alemán de formación luterana, expresó en términos ético-religiosos lo que habría de ser concepto fundamental de la psicología y psiquiatría dinámicas del siglo XIX y del siglo XX, a saber, que la vida psíquica es el resultado del conflicto entre las pasiones y la conciencia. La enfermedad mental sería resultado del pecado.

Mientras en Europa se producían estos cambios intelectuales, en la mayor parte de los países americanos irrumpen las guerras de independencia. Todavía se vivía aquí la inspiración racionalista de la Revolución Francesa y aún no se vivía el *Tedium vitae* que conmociona la vida europea.

LOS PRIMEROS ESCRITOS PSICOLOGICOS

En la recién nacida Colombia se empieza a dar un lento proceso de estabilización e institucionalización. En los años treinta y cuarenta del siglo XIX se organizaron centros de formación superior y con ellos reaparecieron las preocupaciones científicas. En 1826 se fundó la Escuela de Medicina donde el profesor José Félix Merizalde (1786-1868) enseñaba algo de psiquiatría y psicología en la cátedra de medicina legal. Merizalde sostenía que las enfermedades eran originadas por causas morales (sentimientos, vicios, pasiones) y ambientales (climas, aguas y alimentos). Estos factores, según él, influyen principalmente en los desórdenes nerviosos, tales como el histerismo, la hipocondría y la epilepsia (Rosselli, 1968). Las tesis defendidas por Merizalde muestran hasta qué punto los planteamientos defendidos por el sabio Caldas habían dejado una clara impronta intelectual.

En 1844, Andrés María Pardo editó un programa de fisiología para las universidades. Lo interesante de este programa es que, luego de introducir una

serie de generalidades sobre los cuerpos y su funcionamiento, empieza a plantear temas típicamente psicológicos: la percepción, la inteligencia, la sensibilidad, la memoria, el juicio, la voluntad, las pasiones, etc. Uno de los aspectos que merecen ser resaltados desde el punto de vista teórico en la obra de Pardo (1844) es que considera que la percepción humana no es el simple resultado de la acción de los sentidos, sino que la inteligencia y la experiencia (o hábito como la denomina el autor) intervienen en la percepción de las propiedades de las cosas, tales como el tamaño y movimiento de los cuerpos. Recoge, además, las tradiciones frenológicas comunes en la época, que atribuyen al desarrollo de las circunvoluciones cerebrales las diferentes inclinaciones humanas. Menciona, por otra parte, el término "psicología", para referirse a la ciencia que estudia la inteligencia.

La obra de Pardo refleja la influencia de la frenología de Gall (1758-1828), quien trabajó en Viena y París en la localización fisiológica de las funciones del cerebro. A pesar de lo inadecuado de sus métodos, las enseñanzas de Gall atrajeron la atención y sus doctrinas se popularizaron. Era una práctica común en aquella época hacer un mapa del cráneo de cada persona y deducir a partir de allí sus cualidades, sus defectos y su personalidad.

Como lo señala Watson, la "frenología fue una psicología de las facultades que terminaba con todas las psicologías de facultades" (Watson, 1978: 255-256). Spurzheim (1776-1832), un discípulo de Gall, postuló 37 facultades afectivas e intelectuales. La proliferación de facultades produjo el efecto paradójico de que el concepto de facultad perdiera significado. Aunque la frenología nunca fue aceptada por los científicos, se popularizó en Estados Unidos e Inglaterra entre los médicos que trabajaban en hospitales mentales. Probablemente esta influencia llegó hasta nuestros médicos por medio del influjo de los médicos ingleses que vinieron a Colombia durante el tiempo de las guerras de la independencia y el establecimiento de la República.

Reflejando un enfoque mucho más filosófico, Manuel Ancizar publica en 1851 sus *Lecciones de Psicología*, el primer libro de un autor colombiano que directamente se refiere a la psicología como su tema principal. Este libro es un texto de filosofía que ubica a la psicología como la base de Teodicea, o tratado filosófico de Dios. El enfoque de este libro encuadra dentro de la tradición filosófica escolástica y trata sobre el alma y sus facultades intentando puntualizar los conceptos ante la aparente anarquía que reinaba en el momento en que el autor escribe.

Se refiere Ancizar al alma como una entidad única, simple y activa que posee tres diferentes facultades o potencias. La inteligencia es considerada co-

mo la facultad primera del alma y tiene como función adquirir (percepción), retener (memoria) y combinar las ideas (imaginación). La sensibilidad es otra facultad en la cual el hombre es más pasivo. De hecho Ancízar considera que la sensibilidad es un movimiento pasional. La libertad es la tercera facultad del alma, con la cual el hombre puede expresar su poder. Finalmente, Ancízar considera las diferentes relaciones que el alma puede tener: con su cuerpo, con la sociedad y con Dios.

En 1872, Alejandro Agudelo publica otro libro de psicología llamado *Filosofía fisiológica* que en cierto sentido es un texto de psicofisiología, ya que hace énfasis en las relaciones entre el alma y el cuerpo, la necesidad de los órganos para la actividad del alma, el sitio del alma, los órganos de las facultades del alma, el cerebro como centro último de las facultades del alma. Esta obra marca un punto de integración entre la visión fisiologista de Pardo y la visión filosófica de Ancízar y se hace eco de las corrientes psicológicas que predominan en ese momento en Europa.

Finalmente, vale la pena mencionar de paso dos pretendidas revistas psicológicas que se publican en esta época (1871-1874) y que reflejan las creencias populares sobre lo psicológico: *Psychis o Estudios del Alma Humana* y *El Cosmos. Estudios Sicológicos* que presentan una versión espiritista (más que espiritualista) de la psicología, con supuestas demostraciones científicas de la existencia del alma y, por ende, de los espíritus, y especificando las relaciones entre el alma y las otras almas, entre el alma y el cuerpo, y entre el alma y Dios¹.

LA INFLUENCIA DE LAS CIENCIAS BIOLÓGICAS EN LA PSICOLOGÍA

En 1882, César C. Guzmán publica un tercer libro de psicología llamado *Curso de Filosofía Experimental*, que es una selección de traducciones de autores sobre diferentes temas. En la parte de psicología se incluyen selecciones de Ribot, Bain y Spencer.

Por otra parte, el médico Proto Gómez (1888) publica poco después un artículo en la *Revista Médica* de Bogotá llamado "Inconvenientes y peligros del hipnotismo". Este artículo marca un interés por los aspectos psicopatológicos y su tratamiento. Esta temática va a ser importante en el desarrollo de la psiquiatría en Colombia y muestra que también los colombianos seguían con interés las investigaciones que se daban en Europa durante esta época con los trabajos de Charcot (1825-1893), Breuer (1842-1925) y Freud (1856-1939).

Las obras de Agudelo y Guzmán muestran claramente que la intelectualidad colombiana no estaba al margen de lo que ocurría en ese momento en otras partes del mundo. En efecto, la segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por el desarrollo de las ciencias biológicas. Figuras como Pasteur, Darwin, Mendel, llevaron a la biología a un rápido crecimiento, prácticamente en todas sus ramas.

La biología a través de su historia ha sido especialmente sensible a las especulaciones de la filosofía trascendental. La filosofía alemana (desde Leibniz hasta Hegel, pasando por Kant, Fichte y Schelling) introdujo nociones de poderes y fuerzas que supuestamente operan en el desarrollo y la existencia de lo orgánico. Aunque los organismos y sus acciones son observados, se describen, al menos parcialmente, en términos de fuerzas y poderes invisibles. Un ejemplo de ello fueron las diferentes teorías sobre la generación espontánea, o la teoría de la preformación del organismo en el óvulo materno o, en fin, las teorías creacionistas que se opusieron a la teoría de la evolución orgánica (Kantor, 1969).

Debido a la influencia del materialismo francés y alemán, los biólogos empezaron a sacar de su campo las fuerzas vitalistas, pero las mantuvieron al tratar los problemas psicológicos: la noción del alma estaba demasiado arraigada en el pensamiento del siglo XIX, como aún lo está en el siglo XX. Sin embargo, la biología ejerció un doble papel en la evolución de la psicología como ciencia natural: a) supuso que todo evento psicológico es al mismo tiempo la acción biológica de algún organismo; b) proporcionó analogías y modelos sobre la forma de operación de los procesos psicológicos.

Desde mi punto de vista, esta influencia fue al mismo tiempo positiva y negativa para el desarrollo de la psicología. Por una parte, sirvió para que la psicología hiciera énfasis en la observación del comportamiento y se apoyara en los ajustes de los organismos a su medio como la base de las teorías. Por la otra, las teorías biológicas vitalistas impusieron a la psicología los modelos heurísticos que no se derivaban de las observaciones de los eventos psicológicos. Por ejemplo, uno de estos modelos fue el establecimiento de la analogía entre las funciones fisiológicas y psicológicas. Originalmente, las funciones en biología eran vistas como actividades específicas: a nivel celular, tisular y sistémico las funciones eran lo que las estructuras hacían. De hecho, los comportamientos más elaborados del organismo fueron llamados ajustes o adaptaciones. Al transferirse este concepto a la psicología, la mente fue considerada como la suma de las funciones del organismo. Kantor dice al respecto:

Actos tales como ver, oír, pensar y sentir fueron vistos como funciones del ojo, oído, cerebro o viscera (...) en lugar de animar a la psicología a estudiar las actividades observables de los organismos, los biólogos estimularon a los

psicólogos para que igualaran las acciones con poderes y fuerzas de una mente no existente (Kantor, 1969: 261).

El culmen de la influencia de las ciencias biológicas sobre la psicología fue la noción de que el cerebro de un organismo es el órgano especial que media las diferentes funciones de la mente, es decir, el pensamiento y la conciencia. En este contexto aparece la frenología con su intento de localización de las facultades mentales en el cerebro. Su influencia en Colombia se dejó ver claramente en el programa de fisiología propuesto por Pardo (1844).

El hecho de que los comportamientos complejos, tales como ver, oír, degustar, olfatear y otras formas de sentir fueran vistos como funciones del cerebro, llevó a pensar que éste y los órganos de los sentidos servían a la mente y sus facultades. Así la noción de las relaciones mente-cuerpo se convirtió en una institución intelectual tan poderosa que anatomistas y fisiólogos encuadraron sus descubrimientos dentro de esta venerable tradición. Por ejemplo, un gran anatomista como C. Bell decía: "Considero que el cerebro es gran órgano por el cual la mente está unida al cuerpo. En él entran todos los nervios de los órganos externos; y de él salen todos los nervios que son agentes de la voluntad" (Bell, 1936, 1937: 116).

Una teoría biológica que afectó profundamente el desarrollo de la psicología fue la teoría de la evolución. La doctrina del alma, ya debilitada con la idea de la mente, fue ahora remplazada por la teoría de los procesos psíquicos. Los procesos psíquicos fueron estudiados no solamente en el hombre, sino también en los animales inferiores.

De hecho, la teoría de la evolución fue la responsable de que la psicología adoptase la doctrina de las condiciones biológicas. Los factores biológicos se transformaron en determinadores y condicionadores de los procesos mentales. Darwin (1809-1882), Spencer (1820-1903), Bain (1818-1903), Ribaud (1839-1916) intentaron usar las características biológicas de los organismos como explicaciones de los procesos psíquicos y así ayudaron a perpetuar las doctrinas trascendentales, aunque ahora usen términos biológicos tales como "sistema nervioso" o "cerebro".

Así, aparece la psicología como una división de la biología. Los procesos fisiológicos están correlacionados con los procesos psíquicos. Esta es la influencia que aparece en Colombia con el libro editado por Guzmán en 1883, y que se sintió especialmente en el campo de la medicina. Guzmán mismo escribe en un apéndice de su libro lo siguiente:

(La psicología) puede y debe ser una ciencia independiente; pero no puede ni debe aislarse de las ciencias vecinas, principalmente de la fisiología. Rigurosamente hablando, no es posible trazar entre ellas una línea divisoria, porque ciertos fenómenos pertenecen a una tanto como a otra. Si la psicología tiene su base en la fisiología a su vez sirve de base a las ciencias morales, sociales y políticas.

Varias cosas son importantes en esta anotación de Guzmán: a) afirma claramente la científicidad e independencia de la psicología con respecto a la filosofía; b) ubica a la psicología en el contexto de las ciencias biológicas y de las ciencias sociales; c) sugiere una relación entre las ciencias que es aparentemente reduccionista: la fisiología es base de la psicología y ésta lo es de las ciencias sociales.

Estas afirmaciones ocurren apenas cuatro años después de la fundación del Laboratorio de Psicología Experimental de Wundt, en Leipzig. Aunque probablemente Guzmán no había leído ni conocido la obra de Wundt, sí muestra que la idea de la científicidad, independencia e interrelación de la psicología era una tendencia vigente en el ambiente intelectual europeo, quizá, como se señaló previamente, resultado del proceso de biologización de los procesos psicológicos.

Reflejando esta misma tendencia, aparecen en Colombia diferentes tesis de grado de medicina, que están relacionadas con la psicología y la psiquiatría. Algunas de ellas fueron: "Notas sobre la práctica médico-legal y criminal", de Miguel de la Roche (1889); "El estado mental de los niños degenerados", de Lisandro Reyes (1890); "Las monomanías impulsivas", de Nicolás Buendía (1893); "Contribución al estudio del delirio no vesánico", de Alejo Amaya (1894); "Diversas formas de histeria y tratamiento de la histeria en general", de Andrés Saá (1894) y otras (Rosselli: 175-200).

En resumen, pues, la psicología colombiana del siglo XIX sigue los desarrollos de la psicología europea. Característicamente, la psicología sufre un proceso de biologización que se hace evidente en el hecho de que fueron médicos quienes recogieron dicha tradición en nuestro medio y quienes vieron a la psicología como una disciplina más, que ellos podían utilizar para comprender al hombre y su salud.

Por otra parte, como se ve en la obra de Ancízar, la inspiración escolástica seguía vigente, y no se la consideraba necesariamente incompatible con los nuevos desarrollos. Al contrario, era en tal inspiración donde se encontraba el fundamento filosófico. Ese fue quizá el principal aporte de la escolástica: en ella la psicología experimental, e inclusive la investigación psicofisiológica,

tenían plena legitimidad. Vista de ese modo la psicología no contradecía la fe, ni la fe se veía subordinada a la psicología.

NOTAS

1. La revista *Psychis* apareció en Bogotá entre diciembre de 1870 y octubre de 1871, continuada luego por la revista *El Cosmos, Estudios Sicológicos*, publicada entre abril de 1894 y enero de 1895. Estas dos publicaciones fueron el periódico de la Sociedad Ontológica de Bogotá, una sociedad espiritista y pretendidamente filosófica y científica que intenta demostrar científicamente la existencia de los espíritus o almas: "La ciencia ha buscado el alma con el escalpelo i el microscopio en el cerebro i los ganglios nerviosos, i no lo ha encontrado (...). Si no la encuentra, es por una razón muy sencilla: la ciencia se forma del alma una idea fija preconcebida; se la figura dotada de las propiedades de la materia tangible; es bajo esta forma que la busca, i naturalmente no podría reconocerla aun cuando la tuviera a la vista (...). En todos los tiempos ha habido frecuentes fenómenos espontáneos que como la catalepsia, la letarjia, el sonambulismo natural i el éxtasis, han demostrado el alma obrando por fuera del organismo; pero las ciencias los ha desdeñado a este respecto. Pero he aquí que un nuevo descubrimiento de incontestable utilidad en las operaciones quirúrgicas, i que por esto estamos obligados a estudiarlo en sus efectos; este descubrimiento es la anestesia por el cloroformo (...). que permite ver funcionar el alma por fuera del organismo" (traducido en *Psychis*, 10 de febrero de 1871). Kardec, 1868, pp. 48-50.

En el número 4 del 10 de marzo de 1871 de la misma revista *Psychis*, se incluye una traducción de C. Flammarion publicada originalmente en la *Revue Spirite* de París en 1870, que ejemplifica la posición de este movimiento: "Hai en el universo inanimado: 1. material real, que ocupa ciertos puntos limitados en el espacio; 2. principios trascendentes, que ocupan el espacio entero i a los cuales debe la materia sus movimientos y coordinaciones (...). Por encima de los átomos inertes de la materia i de los elementos dinámicos esparcidos en el espacio infinito, hai, así en la planta como en el hombre, una potencia directriz que hace que las células se junten, aquí de cierta manera i más allá de la otra, para constituir, por ejemplo, una encina, un rosal, una águila, un león, un hombre (...). Esta potencia que es el alma, no puede considerarse revistiendo forma alguna, por ejemplo la de nuestro cuerpo, ni habitando cada parte de nuestro organismo (...). El espíritu tiene asiento en el cerebro, i sin duda en un punto infinitamente pequeño de este órgano, porque aquella entidad no ocupa lugar alguno" (p. 56). Las ideas expresadas en estas publicaciones reflejan, a mi manera de ver, la psicología popular de la época, que a su vez es una vulgarización y sincretización del pensamiento religioso, filosófico y científico: el hombre es un espíritu encarnado. El alma o espíritu es independiente del cuerpo y en sus funciones intelectuales funciona independientemente del organismo.

Según estas revistas, distintas "notabilidades científicas" de la época adoptaron esta doctrina: Emilio Castelar, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Eugenio Nus, Moge y otros. Entre los nombres colombianos que avalaron y difundieron estas ideas, aparecen Gabriel Pontón (editor de la revista *El Cosmos*), Bernardino Torres y J. Calvo M.

Capítulo 3

EL ESTABLECIMIENTO DE LA PSIQUIATRIA EN COLOMBIA¹

Aunque en este artículo se analiza la historia de la disciplina de la psicología y se considera que esta ciencia es diferente e independiente de la psiquiatría, es evidente que el desarrollo de la psiquiatría ha tenido un influjo importante en la psicología colombiana. Varios factores contribuyeron a este hecho: por una parte, la psicología racional seguía siendo una rama de la filosofía que fundamentaba la psicología empírica; por la otra, la psicología empírica, como lo hemos visto en la sección anterior, sufrió un proceso de biologización y en ese proceso los médicos desempeñaron un papel importante en Europa, en los Estados Unidos, y también en Colombia.

Rosselli distingue tres grandes periodos en el progreso de la psiquiatría en Colombia. El primero, que se puede situar en la década 1870-1880, lo constituye la fundación de los establecimientos para enfermos mentales. El segundo, entre 1913 y 1926, está representado por la fundación de las cátedras de enfermedades mentales. El tercero, hacia 1950, lo constituirá la introducción de la psicoterapia científica y la orientación dinámica de la psiquiatría (Rosselli, 1968: 279).

LOS PRIMEROS PSIQUIATRAS

El doctor Carlos Putnam (1850-1915) fue el precursor de la psiquiatría y la medicina legal. Putnam realizó sus estudios de medicina en Bogotá y luego los repitió en París, donde fue discípulo de Charcot. Putnam fundó en 1891 la Oficina de Medicina Legal y publicó en 1896 el primer volumen del *Tratado*

de *Medicina Legal* y en 1908 el *Tratado Práctico de Medicina Legal*. Tomo II. Esta última obra es exclusivamente dedicada a la psiquiatría legal (Rosselli, 1968).

La obra de Putnam tiene, de hecho, una fundamentación psicológica que él mismo explicita en el primer volumen de su *Tratado*:

Detrás de los fenómenos psíquicos, es preciso admitir otra fuerza absolutamente distinta de la primera (orgánica), por naturaleza y por esencia; es esta fuerza psíquica, fuerza personal, libre y espiritual, lo que llamamos alma, y ella es, como lo ha dicho Bossuet, la que nos hace sentir, razonar y querer.

Este planteamiento es coincidente con nuestra conclusión en la sección anterior: las tradiciones espiritualistas y trascendentales han llegado a ser congruentes con el enfoque cientifista de las ciencias biológicas. Las ciencias biológicas se desarrollaron pero mantuvieron los supuestos ideológicos acerca de una realidad dicotómica, material y espiritual.

En el segundo volumen de su *Tratado*, Putnam deja de hacer énfasis en el aspecto espiritualista y es más organicista. Sin embargo, la fundamentación de la perturbación psiquiátrica permanece en el contexto de los procesos psicológicos:

La vida psíquica del individuo comprende cuatro operaciones: las sensaciones, el pensamiento, el sentimiento y la acción. Cuando estas operaciones se suceden con orden y regularidad, el individuo goza de su razón. En el caso contrario, es decir, cuando estas operaciones se perturban, el individuo está loco, o falta de razón, se encuentra en un estado anormal o patológico del cerebro (Putnam, 1908: 31).

Por otra parte, Putnam establece en su tratado una serie de posibles causas de la locura (intelectuales, como la desmedida afición a un sistema filosófico; morales, como la pérdida de los hijos; físicas, como el clima o la edad, y personales patológicas como la inflamación de membranas) e intenta una clasificación de las enfermedades mentales.

Vale la pena resaltar que la psiquiatría de Putnam parece derivarse claramente de una serie de presupuestos psicológicos: a) la vida psíquica consiste en una serie de procesos psicológicos; b) las motivaciones de los locos son esencialmente las mismas de las personas sanas; c) la locura es una exageración de las motivaciones y comportamientos de las personas sanas. Estos últimos planteamientos, principalmente los que aparecen en 1908, poco tienen que ver en la práctica con los presupuestos espiritualistas expuestos en 1896 en el primer volumen del *Tratado*, pero reflejan una vez más las características intelec-

tuales de la época: las tradiciones espiritualistas se mantienen, aunque adaptándose a los desarrollos de las ciencias.

Otro precursor de la psiquiatría colombiana fue Antonino Gómez Calvo (1853-1926), quien trabajó especialmente en el diagnóstico clínico psiquiátrico, la terapia individual y las estadísticas nosológicas. En 1907, el doctor Gómez Calvo presentó un informe estadístico sobre los pacientes tratados en el Asilo de San Diego, donde había sido nombrado médico desde 1897. Consideraba allí Gómez que el tratamiento de los pacientes mentales había permanecido en Colombia como se daba en Francia antes de Pinel y que sólo empezó a cambiar desde 1878 con el establecimiento del manicomio de Bogotá. Muestra en sus estadísticas que el problema más frecuentemente tratado en Colombia es el alcoholismo y considera que este problema es una de las principales causas de las enfermedades mentales en el país².

Importantes, desde el punto de vista psicológico, son los factores a los cuales Gómez atribuye el comportamiento patológico de los colombianos. Habla de causas exteriores, como el tipo de gobierno existente, que está relacionado con la prevalencia de ciertos problemas en Colombia, en contraposición con la prevalencia de otros problemas en otros países. Señala también que la raza es otro factor importante. Por ejemplo, en el Cauca predominan las formas expansivas de locura, mientras que en Boyacá predominan las depresivas.

En cierta forma, se encuentra en Gómez una de las preocupaciones que aparecían en el sabio Caldas: la necesidad de hacer una antropogeografía de Colombia que analizara las características de comportamiento de los colombianos. Gómez restringe su preocupación al campo de la patología mental.

Otros insignes médicos que contribuyeron a la psiquiatría en esta época fueron: Rafael Azuero (1860-1914), Martín Camacho (1879-1965), Demetrio García (1885-1968) y otros. El lector interesado puede consultar la bien documentada obra de Rosselli (1968).

En 1913 ocurre un hecho de trascendental importancia para el desarrollo de la psiquiatría: el establecimiento, por ley de la República, de la enseñanza de medicina mental y nerviosa en la Facultad de Ciencias Naturales y Medicina. Desafortunadamente, sólo en 1916 se inauguró la cátedra. El primer titular fue Miguel Jiménez López, quien dictó su clase inaugural el 11 de agosto de ese mismo año sobre el tema "La locura en Colombia y sus causas". Este médico educó a la primera generación de psiquiatras que recibieron instrucción formal.

Jiménez López marca una época importante en el desarrollo de la psiquiatría y en general de la cultura colombiana. La generación del centenario luchó por una renovación del pensamiento tradicional e intentó una visión naciona-

Ista de los problemas. Esta renovación estaba marcada según López de Mesa por un cambio en el equilibrio político internacional como resultado de la primera guerra mundial: "Los estudios médicos colombianos cambiaron la orientación francesa por la norteamericana" (López de Mesa, 1966: 223). Según el mismo autor, los Estados Unidos habían cambiado, a su vez, el influjo inglés por el alemán.

Jiménez López (1875-1955) estudió medicina en Bogotá y desde entonces se preocupó por los problemas mentales. Su tesis se llamó: "Estudio médico-psicológico de la interdicción judicial por causa de la locura". Luego recibió formación psiquiátrica en París con maestros como Guilles de la Tourette, Balinsky, Dupré y Rémond.

Sus preocupaciones nacionalistas aparecen claramente desde su clase inaugural en la cátedra de medicina mental. Allí Jiménez señalaba la necesidad de que en Colombia se conocieran las causas autóctonas de nuestra patología. El mismo menciona las siguientes causas: la herencia, la educación, el alcoholismo y la alimentación. Da una especial importancia a la raza, por considerar que el cruce entre español e indígena no es un cruce afortunado: describe a los conquistadores como anormales y pervertidos y a los indígenas como deficientes. Reconoce, sin embargo, el papel de la educación que, según él, en Colombia no tiene en cuenta la educación moral y de la voluntad. La conclusión de este psiquiatra es que el estudio de la psicopatología es indispensable para "la renovación de nuestra raza".

En uno de sus últimos escritos, en 1944, Jiménez López aparece un tanto desencantado con la psiquiatría de su época porque "a pesar de los intentos de la ciencia, el concepto profundo de locura sigue siendo un misterio (...) la variedad de concepciones (neurológicas, somáticas, psicológicas, psicoanalíticas, etc.) pueden no ser inconciliables".

La cátedra de psiquiatría se interrumpió en 1917, probablemente por falta de estudiantes, y sólo se reanudó diez años después con Maximiliano Rueda (1886-1943) como profesor. Rueda contribuyó eficazmente al desarrollo de la psiquiatría colombiana, transformando la atención de los enfermos mentales de acuerdo con principios humanitarios e introduciendo métodos modernos de terapia, tales como el electrochoque y la lobulotomía (en 1942).

Por otra parte, en Antioquia, desde 1914, se había reorganizado el Manicomio Departamental con una junta de médicos que lo regentaba. Allí Juan B. Londoño (1860-1951) inició la enseñanza de la psiquiatría en Antioquia, enseñanza que fue continuada por Jorge Tobón y por Lázaro Uribe Cálad (1873-1961).

A partir de 1917, la influencia de Kraepelin se hizo sentir en la psiquiatría colombiana. Como lo señala López de Mesa, esta influencia vino probablemente a través de los Estados Unidos. Kraepelin (1856-1926), considerado padre de la psiquiatría moderna, estudió con Wundt en Leipzig y defendió una tendencia organicista de la enfermedad mental, acorde con la psicología fisiologista que pronulgaba Wundt. Como lo señala Kantor (1969), la obra de Kraepelin es una aplicación de la psicología estructuralista de Wundt y Titchener. Esta psicología pretende ser una ciencia no metafísica que utiliza la experimentación como método y que admite que los estados psíquicos se pueden explicar en términos fisiológicos. Es esto último lo que intenta Kraepelin: explicar las perturbaciones psíquicas en términos organicistas.

Así pues, nos encontramos que entre el final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX las tendencias en psicología y psiquiatría tanto en Colombia como en el mundo apuntaban hacia la fundamentación biológica de los procesos psicológicos.

LA POLEMICA SOBRE LA DEGENERACION DE LA RAZA COLOMBIANA

En 1920 tuvo lugar una serie de conferencias, organizada por la Asamblea de Estudiantes de Bogotá, sobre el problema de la raza colombiana. La clase inaugural de psiquiatría de Jiménez López en la Facultad de Medicina había sido comentada en el *Bulletin de l'Amérique Latine*, órgano de la Sorbona, con bastante preocupación, señalando allí la necesidad de estudiar las causas de la "aparente decadencia de la raza". Fue en respuesta a tan candente asunto que tuvieron lugar las conferencias en las que participaron el propio Jiménez López, Luis López de Mesa (como psicólogo), Calixto Torres (fisiólogo), Jorge Bejarano (higienista), Simón Araújo (institutor), Lucas Caballero (sociólogo), Rafael Escallón y el padre Lleras Acosta. Las conferencias de los seis primeros autores se recogieron en un volumen publicado en el mismo año con el nombre *Los problemas de la raza en Colombia*.

La tesis de Jiménez López es que "observando en su conjunto, nuestro país, como las otras nacionalidades en la misma zona, presenta signos de una degeneración colectiva" (Jiménez López, 1920: 45). Esta posición es sustentada con signos anatómicos, fisiológicos, patológicos y psíquicos de degeneración. Entre los signos psicológicos mencionados están: la decadencia en el campo de las ciencias y las artes en los últimos cien años, la "impaciencia" infantil de nuestras actividades, la "emotividad" de todas las clases sociales, la "sugesti-

bilidad" extrema de las masas, la "impulsividad" que se muestra en la tendencia a buscar la solución extrema y violenta a toda clase de situaciones, y los cambios bruscos de opiniones y actitudes (Jiménez López, 1920).

La mayor parte de los otros conferencistas, con López de Mesa a la cabeza, sostuvieron tesis menos extremas que la de Jiménez López. Por ejemplo, López de Mesa dice: "La parte intelectual me merece un mejor concepto. Somos un pueblo bien dotado en este sentido y aun pudiera decir muy bien dotado" (López de Mesa, 1920: 92). A su vez, Torres Umaña (1920), aceptando la debilidad de la raza, considera que no se puede ser pesimista con respecto al futuro porque la evolución de las razas no es rectilínea, sino con ondulaciones y retrocesos temporales. Por el contrario, Bejarano critica la tesis de Jiménez y concluye que "si hemos tenido un pasado lleno de tormentas, en cambio hay un presente en que la paz se afirma: que si somos inestables en las leyes, somos casi definitivos en la constitución; que si ésta se discute todavía es para inspirarla en las necesidades y en la libertad de un pueblo" (Bejarano, 1920: 252).

Es necesario enmarcar este debate dentro del contexto teórico de la teoría lamarckiana de la evolución. En efecto, Lamarck sostenía, en 1809, que los cambios en los órganos llevaban a una mutación en la estructura y que esta mutación era transmitida a la siguiente generación. Esta idea fue adoptada por muchos psiquiatras que pensaban que el deterioro mental de algunas personas es heredado de los padres (Alexander y Selesnick, 1970). Uno de estos psiquiatras fue B. A. Morel, en quien se inspiró Jiménez López. Morel sostuvo que "las degeneraciones son desviaciones del tipo humano normal transmisibles por herencia y que deterioran progresivamente hacia la extinción" (citado en Alexander y Selesnick, 1970: 204). El entusiasmo por el concepto de degeneración condujo a un interés por los criminales. El antropólogo italiano C. Lombroso (1836-1909) fue quien más insistió en que los criminales correspondían a un fenómeno biológico de degeneración.

Teniendo en cuenta que los primeros psiquiatras colombianos estaban interesados primariamente en la medicina legal, y que en este campo las teorías de Morel y Lombroso se seguían sosteniendo, no es de extrañar que la idea de la degeneración de la raza colombiana tuviera tanto eco en nuestro medio.

Por otra parte, como se vio en la sección anterior, la frenología fue una de las teorías que más atracción produjo en el siglo pasado, tanto en la psicología como en la psiquiatría, y su influjo se dejó sentir en Colombia durante esta época. Aunque esta forma de pensar nunca tuvo completa aceptabilidad científica, se expandió rápidamente. Sin embargo, como pasa con este tipo de modas, la moda también pasó con rapidez. El debate que tuvo lugar en 1920 en

Bogotá fue, en opinión de Rosselli (1968), uno de los últimos destellos de esta teoría que tuvo su auge en la segunda mitad del siglo XIX en Europa.

LUIS LOPEZ DE MESA

Merece capítulo aparte en la historia de la psiquiatría y de la psicología colombianas el maestro Luis López de Mesa (1884-1967) por su labor pionera y de vanguardia.

Según lo relata él mismo en su autobiografía (1966), después de terminar medicina en Bogotá en 1912, López de Mesa se especializó en la Universidad de Harvard (Estados Unidos) en psicopatología, neurología y fisiología del sistema nervioso. Allí se familiarizó con autores como Kraepelin, Bleuler, Binet, Terman y otros. En 1917 regresó a Colombia e inició sus investigaciones en psicología experimental y psiquiatría. Viajó luego a Europa, donde permaneció por algunos años interesándose en estudios sociológicos. En París editó *La civilización contemporánea*. Al regresar al país se dedicó a hacer un estudio del ambiente histórico-geográfico de Colombia y publicó varias obras que le dieron un sólido prestigio nacional e internacional. En 1934 llegó a ser ministro de Educación y en el gobierno de Eduardo Santos fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores. Más tarde fue nombrado rector de la Universidad Nacional y durante su rectoría impulsó e inauguró el Instituto de Psicología Aplicada de la Universidad Nacional, en 1948.

En 1920, en la serie de conferencias sobre el problema de la degeneración de la raza, López de Mesa se había presentado como psicólogo. Esa es quizá la primera referencia de algún autor colombiano que se hubiera presentado a sí mismo como tal. En la primera conferencia relata la realización de algunos estudios de psicología comparada, en los cuales analiza la psicología de las diferentes razas en Colombia. Estos son apartes del texto:

Mis estudios se refieren sobre todo a Bogotá como experimentación (...). La psicología de la raza aborigen fue determinada por sus condiciones de larga sumisión y padecimientos dentro de una índole peculiar suya. Recuerdo haber hecho el estudio paralelo de dos individuos de un mismo nivel social, cultural y económico, y encontrado la confirmación de algunos datos diferenciales que en otras circunstancias había previsto. El indígena presentó un exceso de malicia defensiva, el latino un exceso de imaginación, un poco incongruente. Las capacidades mentales del indígena eran más bajas, pero más armónicas con respecto a su propio nivel; el blanco presentaba altibajos desconcertantes (...).

El desarrollo intelectual del niño colombiano seguido en sus bases de actividad común, la escuela primaria, el colegio y la universidad, se verifica bien y resiste comparación con el niño norteamericano (...).

Mis materiales de experimentación fueron el texto y las pruebas de Yerkes-Bridges-Hardwick, el texto y las pruebas de Terman, y unos cuadros de mi propia iniciativa para obtener una adaptación más rigurosa al medio psíquico colombiano (López de Mesa, 1920: 92-93).

Los análisis de López de Mesa incluyen áreas tales como la psicología del desarrollo, la psicología del lenguaje, la psicología de la inteligencia y la psicología de la personalidad. Lo interesante es que el maestro López de Mesa no se queda en el análisis de las teorías. Por el contrario su obra tiene, según él mismo lo dice, "una recia vocación pragmática, muy humana y objetiva" (López de Mesa, 1968: 145).

Desde el punto de vista de enfoque u orientación teórica, López de Mesa refleja en esta etapa de su vida la influencia de sus maestros norteamericanos en Harvard. López de Mesa llegó a esa universidad norteamericana cuando todavía la impronta de William James (1842-1910) estaba vigente. James concibió la mente de una forma pragmática o funcional: le sirve al individuo como instrumento que lo habilita para ajustarse a su ambiente y lograr su bienestar.

Dentro de este ambiente funcionalista y pragmático tuvo eco la obra de Binet (1857-1911) sobre la medición de la inteligencia, y su investigación acerca de las diferencias individuales que caracterizaban la tradición inglesa, a diferencia de la francesa. La influencia de Binet fue seguida por Burt en Inglaterra, por Stern en Alemania y por Terman en los Estados Unidos (Sahakian, 1975).

Obedeciendo a esta tradición, López de Mesa desarrolló el primer test de inteligencia elaborado por un colombiano (Ardila, 1973). Desafortunadamente el test no ha sido publicado en ninguna parte, pero su autor lo describe de esta manera:

Consiste en escalar de lo más elemental a lo más abstruso diez definiciones de una materia, historia, ciencias naturales, geografía, matemáticas, sustantivos abstractos, conocimientos comunes, etc., hasta diez de esos grupos. La centena resultante, reordenada también de lo más sencillo a lo más difícil, era propuesta al examinado en doble tanda de exploración: la primera, preguntando solamente si conocía o no las palabras; la segunda pidiéndole que las definiese, con lo que se le descubría la verdad o embuste, fantasía o incompreensión a la primera lectura, que sólo exigía el sí o no, escuetamente, y en la segunda, al definir las dichas palabras, se deducía el grado de conocimiento, su orden, la agilidad mental, la vocación, el temperamento, y en grupos escolares, aún la buena o mala

pedagogía del respectivo plantel. La prueba —compulsándola, naturalmente— podía cambiarse cuantas veces se quisiera y daba en media hora, a quien supiera interpretarla hábilmente, niveles muy próximos de las capacidades y conocimientos efectivos del sujeto examinado (López de Mesa, 1968: 223).

Es decir, una prueba psicológica elaborada en la mejor tradición psicométrica de la época.

Ya hacia el final de su carrera el maestro López de Mesa escribe un artículo titulado "Algunas consideraciones acerca del hombre", en el que es menos optimista sobre el futuro de la psicología y de la psiquiatría. Señala que mientras la tecnología ha avanzado, el hombre sigue sin entenderse, aumentando así la angustia, lo que acarrea enfermedades físicas y psicológicas. Critica muchas de las teorías psicológicas que hablan del absoluto, del incognoscible, el inconsciente, el yo, que son "apodos ignorantes de nuestra propia ignorancia" (López de Mesa, 1954: 5).

En una parte de su artículo critica prácticamente todas las teorías psicológicas: la de los reflejos condicionados, la genético-evolutiva, la conductista, la de las localizaciones cerebrales, el psicoanálisis y sus derivados, la fenomenología, etc., que aunque representan un progreso en el conocimiento del hombre, sólo revelan relaciones y cambios, pero no lo esencial del ser humano (López de Mesa, 1954).

En López de Mesa se reúnen dos tradiciones, una psicológica y filosófica, el funcionalismo y el pragmatismo norteamericanos, y otra médica, la tendencia organicista de Kraepelin, aprendida también de los norteamericanos. El mismo maestro lo reconoce: "Hacia agosto de 1917 aparecieron la psiquiatría de la escuela kraepeliniana y la psicología experimental de Binet, con la reforma estadounidense respectiva" (López de Mesa, 1966: 223).

Por su enorme influencia en el pensamiento colombiano, por haber sido el precursor del desarrollo de la psicología como disciplina y como profesión, por haber incursionado en el campo de las ciencias sociales, cuando éstas no eran en Colombia más que proyectos quiméricos, el maestro López de Mesa merece un sitio de honor en la historia de estas ciencias en Colombia.

NOTAS

1. Remito al lector interesado en la historia de la psiquiatría a la excelente obra del doctor Humberto Roselli, titulada *Historia de la Psiquiatría en Colombia* (1968, Editorial Horizontes, Bogotá). Esta obra es citada continuamente en el presente artículo.
2. Una de las campañas que se llevó a cabo más insistentemente y con relativo éxito fue la del alcoholismo. Dado que las primeras estadísticas psiquiátricas habían mostrado que el problema del

alcoholismo era uno de los problemas más comunes y que estaba relacionado con muchos tipos de enfermedades tanto físicas como mentales y sociales, se generó una campaña para combatir este flagelo de la sociedad. La lucha se había iniciado ya desde finales del siglo XIX en las campañas contra el chichismo de Zerda y Gómez. Entre 1890 y 1912 aparecen diferentes publicaciones sobre el tema, que culminan en una conferencia del general Rafael Uribe Uribe sobre los problemas nacionales y en un proyecto de ley en el Senado para reglamentar el uso de bebidas alcohólicas.

Entre 1910 y 1930 son frecuentes las medidas que se toman en diferentes regiones del país contra el alcoholismo. Entre ellas vale la pena mencionar los trabajos de Eliseo Montaña (1862-1937), quien promueve las campañas sobre la base de que ese flagelo "nos llevará a la desmoralización, a la ruina física y moral, a la degeneración de la raza y al aniquilamiento definitivo en época más o menos cercana" (citado por Rosselli, 1968, p. 331). La campaña de Montaña culmina en la expedición de la Ley 88 de 1923 que restringía el consumo del alcohol que, sin embargo, fue aplazada en muchos de sus artículos.

En 1934 el presidente López Pumarejo nombró una comisión para estudiar el problema, integrada por los médicos Rafael Muñoz, Miguel Jiménez López y Eliseo Montaña. Esta comisión concluyó que era necesario cumplir en todo su rigor las disposiciones legales existentes sobre la materia, pero las cosas no pasaron realmente de allí.

Fue Jorge Bejarano (1888-1966), un médico que había participado en el debate de 1920, quien siendo el primer ministro de Higiene, en 1948 realizó la campaña antialcohólica más exitosa en el país y logró suprimir la fabricación de la chicha mediante la Ley 34 de 1948. Desde el punto de vista del intento de explicación psicológica del fenómeno del alcoholismo: "El pensamiento mágico es hoy la clave psicológica del misterio del alcoholismo". Cuando el hombre no halla solución racional a sus problemas o le es difícil modificar un medio hostil, busca regresar a la edad infantil en que siente que tiene un gran poder sobre sí mismo (citado por Rosselli, 1968, p. 339).

En 1955, el gobierno del general Rojas Pinilla realizó un Congreso Nacional Antialcohólico donde diferentes fuerzas políticas, industriales, religiosas, médicas, legales y aun sindicales estuvieron representadas. Este congreso recomendó una serie de medidas coercitivas y preventivas con respecto al consumo de bebidas alcohólicas que desafortunadamente nunca se pusieron en práctica.

Finalmente, desde 1956 funcionan en Colombia los grupos de Alcohólicos Anónimos que se han extendido rápidamente a muchas ciudades. De hecho la organización de Alcohólicos Anónimos es una de las pocas que puede reportar tratamientos exitosos del alcoholismo no solamente en Colombia sino en el mundo entero.

Capítulo 4

EL PENSAMIENTO PSICOLOGICO DE COMIENZOS DEL SIGLO XX

CLIMA INTELECTUAL DE LA EPOCA

La época y el clima intelectual son diferentes ahora. Las disquisiciones filosófico-teológicas son dejadas de lado y los intereses prácticos predominan.

En efecto, la psicología en esta época es poco más que una serie de datos brutos, unas cuantas generalizaciones de un nivel meramente descriptivo. Como decía William James (1923), la psicología es "más que una ciencia, una esperanza de ciencia" (citado por Kantor, 1969: 319). A pesar de que la psicología no está lista para aplicarse a los problemas humanos, las necesidades sociales de la época (la primera guerra mundial y el crecimiento industrial principalmente) exigían medidas prácticas.

El pragmatismo de la época es bien claro en el desarrollo de la psicología americana con el auge, durante el comienzo del siglo XX, de la escuela funcionalista inaugurada por James, y por el desarrollo de la escuela conductista fundada por Watson en 1913. ¿Por qué se produce esta expansión de la psicología hacia los asuntos aplicados? Varias razones pueden explicarlo: a) la población aumentó en el mundo y aumentó el número de niños que entraron a formar parte del sistema educativo; b) la primera guerra mundial alistó a muchos psicólogos y fomentó el desarrollo de instrumentos de evaluación; y c) los cambios en las condiciones económicas y sociales de muchos grupos trajeron consigo múltiples problemas de comportamiento.

La multiplicación de los estudios psicológicos trajo consigo el desarrollo de las especialidades. La teoría evolutiva fortaleció el interés en la conducta y características de los niños, con lo que comenzó a configurarse la psicología infantil. Las exigencias de la vida diaria y sus tensiones llevaron a los psicólogos a interesarse por la psicología de lo anormal y apareció la psicología clínica, relacionada en forma cercana con la psiquiatría.

En Colombia, la profesión de la psicología aún no se había desarrollado porque todavía en las décadas de los veinte y los treinta éramos un país con una población relativamente reducida, analfabeta y rural¹. Sólo en la década del cuarenta se van a crear las condiciones necesarias para formar psicólogos. Mientras tanto, son principalmente los médicos quienes se interesan por los problemas de psicología desde el punto de vista aplicado, y los filósofos desde el punto de vista teórico.

NOTAS

1. Situaciones similares se vivían en otros países latinoamericanos. En México, aunque E. Alarcón publicó en 1902 un libro llamado *La Psicología*, y en 1903 E. Chaves tradujo el libro de Titchener *A Primer of Psychology*, la psicología profesional sólo aparece en 1937 bajo la iniciativa del mismo Chaves. En Perú, hacia 1920 Felipe Chueca aplicó el test de Binet-Simon a niños y se publicaron algunos artículos psicológicos, pero la psicología profesional sólo se establece en Lima en 1935. La situación es distinta en Argentina y Brasil. En Argentina, donde las condiciones sociales eran diferentes debido, entre otras cosas, a la enorme migración extranjera, se encuentran desarrollos diferentes: H. Piñero fundó en 1898 el primer laboratorio psicológico, en 1913 llegó a Buenos Aires Carl Jesinhaus, quien había obtenido el Ph. D. en psicología con Wundt en Leipzig, en 1911. Por otra parte, es Argentina el país donde el psicoanálisis se convirtió más rápidamente en la corriente psicológica dominante y debido a su gran potencial editorial influyó en otros países latinoamericanos. Por otra parte, en Brasil, el psicólogo polaco W. Radecki llegó a Río de Janeiro en 1923, estableció un laboratorio de psicología y desarrolló la psicología general experimental. Además fundó el Instituto de Psicología Assistencial a Psicopatas como parte de la Universidad de Río de Janeiro (Sahakian, 1975).

Capítulo 5

EL PSICOANÁLISIS EN COLOMBIA¹

Resulta imposible hablar de la historia de la psicología o de la psiquiatría sin hablar del psicoanálisis. En Colombia, la innovación del psicoanálisis afectó radicalmente el tipo de psiquiatría que se practicaba y moldeó el desarrollo inicial de la formación de psicólogos en el país.

Desde el punto de vista teórico, el psicoanálisis de Freud (1856-1939) representa un retomar las ideas románticas de comienzos del siglo XIX: fue un tratar de entender la naturaleza humana y explicar el comportamiento en términos psicológicos y demostrar que, bajo las circunstancias idóneas, el comportamiento puede cambiarse.

Según Alexander y Selesnick (1970), el psicoanálisis estableció el hecho de que la psicología (entendida como el estudio de la personalidad) podía tener las mismas características operacionales de las ciencias naturales. En la época en que Freud comenzó su trabajo, las ciencias naturales dominaban el panorama y la psicología hacía esfuerzos por emularlas. Los psicólogos, como Fechner, Weber, Wundt, Titchener realizaban experimentos sobre funciones psicológicas tales como la percepción, el aprendizaje, la memoria. Sin embargo, estas investigaciones no abordaron al hombre en su totalidad, como una personalidad, como un sistema de fuerzas motivacionales. El psicoanálisis pretende hacer esto, y al hacerlo formula una teoría de la personalidad, una teoría de la psicopatología y, en fin, una teoría y un método psicoterapéutico.

PRECURSORES DEL PSICOANÁLISIS EN COLOMBIA

La primera mención de Freud en la literatura médica colombiana la hace Julio Laserna en 1922. En ese mismo año regresó de Europa J.B. Montoya, clínico y cirujano, quien dictó algunas conferencias en la Universidad de Antioquia sobre los trabajos de Freud y Breuer sobre la histeria. En 1923, Rafael González presentó su tesis de grado, como médico, titulada "Apuntes sobre psicoterapia general", en la cual menciona la obra de Freud y explica de una manera un poco simplista los principales conceptos psicoanalíticos. Define la psicología como "la ciencia de la vida neuropsíquica y no sólo de sus manifestaciones conscientes". A su vez señala que el "psicoanálisis no es otra cosa que el método de diagnóstico que el médico debe seguir, fundado en los datos psicológicos adquiridos, porque la psicología (...) es la base imprescindible de la psicoterapia". Encontramos aquí una confusión entre los términos psicología, psicoanálisis y psicodiagnóstico, confusión que aún hoy es parte de la psicología popular.

Entre esa tesis y 1948, varios médicos y psiquiatras presentaron tesis de grado con temas referentes al psicoanálisis. Entre ellos vale la pena citar a José Francisco Socarrás y su tesis de grado "Los principios fundamentales del psicoanálisis", y el artículo de Luis Jaime Sánchez, "Freud y las neurosis de todos los tiempos".

ESTABLECIMIENTO DEL PSICOANÁLISIS

Sólo en 1948 se inició la terapia analítica en Colombia con Arturo Lizarazo, formado en Chile. En 1950 regresó al país Socarrás, ya afiliado a la Sociedad Psicoanalítica de París, y en 1951 vino Hernán Quijada, venezolano afiliado a la misma sociedad. Lizarazo y Socarrás iniciaron la formación de psicoanalistas y psicoterapeutas.

El desarrollo del psicoanálisis en Colombia planteó, sin embargo, una oposición de parte de algunos sectores que consideraban que el psicoanálisis implicaba la negación de los valores tradicionales y concretamente la negación del espíritu. El mismo Sánchez (1943) condena los principios filosóficos del psicoanálisis porque "niega de plano la existencia del espíritu como ente creador de valores, como rector y gestor de los más altos designios humanos". Más tarde, en 1952, la Sociedad de Psicopatología, Neurología y Medicina Legal de Colombia adhirió a los términos de una declaración del papa Pío XII en el que

condenaba el psicoanálisis pansexualista. Esto generó una agria polémica que enfrentó por un lado a los doctores Socarrás, Lizarazo y Martínez, en defensa del psicoanálisis y a los doctores Sánchez, Vergara y Rico, atacándolo. Estas polémicas más bien desorientaron a la opinión pública en torno a la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología naciente por aquel entonces.

Arturo Lizarazo, José Francisco Socarrás y Hernán Quijada y sus discípulos constituyeron en 1956 el Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Colombia, grupo que en 1961 se constituyó en la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Los primeros cardidatos en formación fueron Gustavo Angel, Tufik Meluk, Alfonso Martínez, Hermann Saavedra, Guillermo Ballesteros y Yezid Melo.

En febrero de 1962 se presentó en el seno de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis una polémica teórica entre Socarrás y Lizarazo, que motivó una división interna. Lizarazo y Angel Villegas se retiraron junto con un grupo de discípulos, entre los cuales estaban Alvaro Villar, Humberto Rosselli y Roberto de Zubiría. A este grupo se unió Martínez Rueda al regresar de Europa. Los disidentes fundaron la Asociación Psicoanalítica Colombiana.

Tanto la Sociedad como la Asociación subsisten hasta el día de hoy. Actualmente la Sociedad admite psicólogos para ser entrenados como psicoanalistas. Además se han creado otras agremiaciones de orientación psicodinámica, como el Círculo Colombiano de Psicología Profunda (1963), inspirado en la orientación de Igor Caruso e integrado por médicos, psicólogos y otros profesionales, tales como la psicóloga Rosa Tanco y el psiquiatra César Constain. Existe también la Sociedad Psicoanalítica Colombiana, de orientación frommiana, y fundada por el psiquiatra José Gutiérrez en 1962. Esta agremiación admite psicólogos para ser formados como psicoanalistas. En 1963, la psicóloga Josefina Convers de Castaño creó el Centro de Estudios de Psicología Dinámica que tenía por objeto entrenar psicólogos interesados en trabajar en psicoanálisis en su práctica privada. Allí se han formado psicólogas que realizan actualmente una importante labor docente y psicoterapéutica, tales como Esther de Zachmann, Maggie de Salamanca, Inés de Currea, Aurora Cardozo y Raquel Camero.

RELACION ENTRE PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS

La relación entre la psicología profesional y el psicoanálisis puede reflejarse en el hecho de que, con motivo del centenario del natalicio de Freud en 1956, la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional celebró un concurso sobre

temas psicoanalíticos, concurso que fue ganado por Esther de Zachmann, actual profesora del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional. Su trabajo fue publicado en la *Revista de Psicología*.

El medio colombiano se fue acostumbrando progresivamente a las ideas psicoanalíticas. En 1956 el padre Mankeliunas publicó un artículo titulado "Psicoanálisis y Catolicismo" en el que concluye que "el católico aceptando los datos científicamente comprobados por la psicología profunda puede muy bien integrarlos a sus principios filosóficos y sus convicciones religiosas". El doctor Angel Villegas igualmente publicó su conferencia "Movimiento Psicoanalítico Católico" en la cual afirma que el psicoanálisis freudiano es uno de los aportes decisivos al conocimiento del hombre y que sus aplicaciones médicas y psicológicas no son incompatibles con el catolicismo.

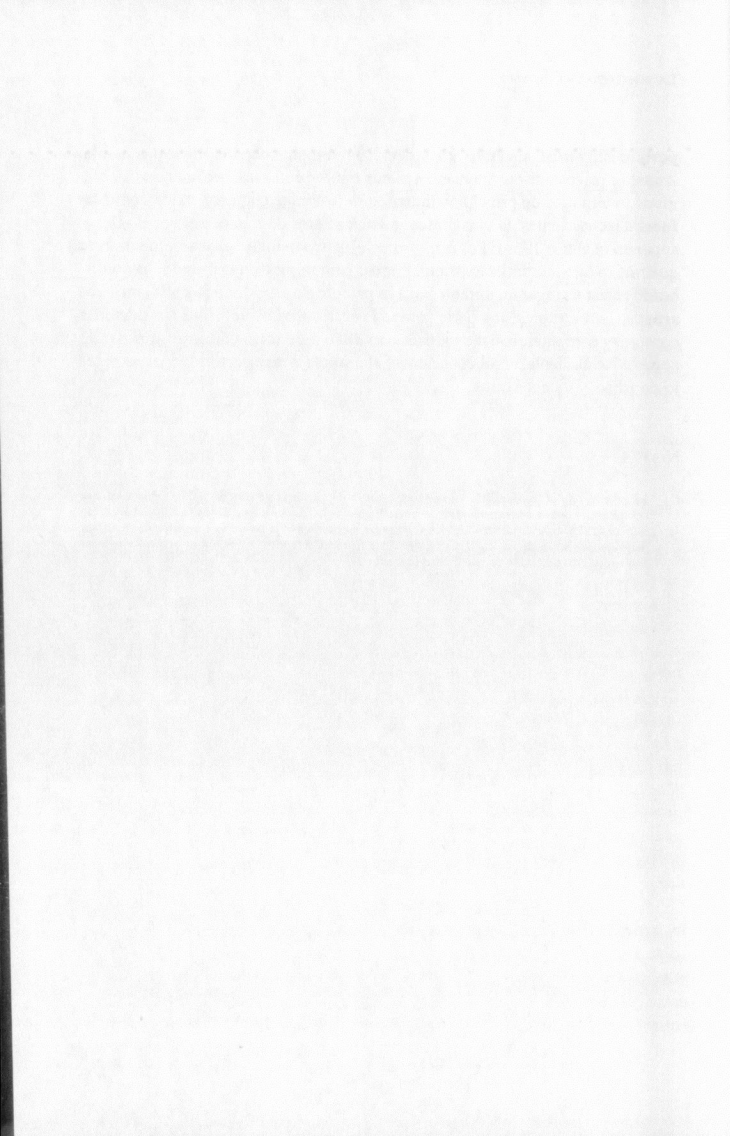
El desarrollo del psicoanálisis trajo varias consecuencias para la psiquiatría y la psicología colombianas: a) planteó una alternativa en las prácticas psiquiátricas que predominaron en el país hasta 1950 y que el norteamericano Landis (1948) había criticado tan acerbamente; b) estableció la práctica de la psicoterapia en el país; este método psicoterapéutico estuvo fuertemente cagado con los conceptos psicoanalíticos casi en su totalidad, por lo menos hasta mediados de la década de 1970; c) planteó una explicación psicológica para gran parte de los cuadros clínicos psiquiátricos; de hecho, en el país empezó a utilizarse la clasificación nosológica psiquiátrica norteamericana que estaba incluida por conceptos psicoanalíticos; d) en la psicología dio un trasfondo teórico a los estudios esencialmente aplicados y técnicos que se impartían en la Universidad Nacional; de hecho, para muchos la teoría psicoanalítica se convirtió en la psicología; e) la Iglesia católica, que en un principio había mirado con desconfianza el desarrollo del psicoanálisis, terminó considerándolo como compatible con sus enseñanzas; principios psicoanalíticos como el determinismo psíquico del comportamiento o el pansexualismo fueron atenuados o dejados de lado; en la Facultad de Medicina y en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, la orientación predominante durante la década de 190 fue psicoanalítica; f) en relación con el rol tradicional del psicólogo como especialista en pruebas psicológicas, el psicoanálisis ofreció atractivas alternativas como las pruebas proyectivas.

Desde el punto de vista del desarrollo de la psicología como disciplina, el psicoanálisis ha sido altamente influyente: a diferencia de la psicología escolástica, el psicoanálisis considera que a los fenómenos psicológicos hay que entenderlos tanto en términos de las interacciones de los individuos con otras personas, como en el efecto acumulativo de tales interacciones sobre el com-

portamiento actual; sin embargo, y consistentemente con las filosofías mentalistas, los psicoanalistas intentan explicar e interpretar los fenómenos psicológicos en términos de principios internos de carácter psíquico, tales como las fuerzas inconscientes, la vida mítica y los instintos de muerte, el yo, el ello, el super yo (Kantor, 1969). Por otra parte, el psicoanálisis, probablemente más que ningún otro movimiento psiquiátrico o psicológico en el mundo, ha contribuido a crear un lugar importante para la psicología en el mundo cotidiano. Los artistas, los escritores, los periodistas, los filósofos e inclusive las personas comunes y corrientes, han incluido dentro de su repertorio verbal términos tales como el inconsciente, el subconsciente, el complejo de inferioridad, el complejo de Edipo, y muchos otros.

NOTAS

1. Me referiré aquí al psicoanálisis sin pretender hacer una historia de esta disciplina. Psicoanalistas colombianos eminentes lo han intentado ya con mucho mejor conocimiento de causa. Sin embargo, las referencias al psicoanálisis son obligadas al intentar escribir sobre la psicología, puesto que el influjo del psicoanálisis ha sido notorio tanto a nivel de la formación teórica de los psicólogos colombianos como a nivel del desarrollo de la actividad profesional.



Capítulo 6

LA PROFESIONALIZACION DE LA PSICOLOGIA

Como hemos visto, en el siglo XX varios médicos se interesaron por la psicología contemporánea de una manera explícita. Así por ejemplo, Joaquín Villamizar Peña realizó en 1914 su tesis de grado sobre los "Atrasados Escolares"; Luis López de Mesa aplicó las pruebas de inteligencia de Binet-Simon, Terman y Yerkes-Bridges-Hardwick, en 1917. Miguel Jiménez López en 1928 en su obra *La escuela y la vida* habla sobre la psicología experimental y la psicología del desarrollo; describe, además, algunas pruebas psicológicas como el Binet-Simon, los Alpha-Beta y otros. Joaquín Fajardo realiza su tesis "Anomalías mentales en los escolares bogotanos". En 1932 Eduardo Vasco en la Universidad de Antioquia inicia la aplicación de las pruebas Stanford-Binet y el perfil psicológico de Vermeulen para los escolares del Liceo de la Universidad.

Estas actividades realizadas fundamentalmente por médicos son el antecedente más directo del ejercicio de funciones efectuadas actualmente por psicólogos profesionales y probablemente crearon un clima intelectual y profesional favorable a la aparición de un nuevo profesional: el psicólogo.

LA PSICOLOGIA DE LOS TESTS

Como se puede ver, estos intereses psicológicos son más bien de carácter técnico que de carácter teórico. Colombia vivía una época de crecimiento demográfico, de industrialización, de masificación de la educación y ello creó nece-

sidades de evaluación para poder clasificar a los individuos. Influida por los desarrollos de la psicología funcionalista y pragmatista norteamericana, la incipiente psicología colombiana copia y adapta los instrumentos desarrollados en los Estados Unidos.

Aunque López de Mesa manifiesta que al utilizar los tests está aplicando la psicología experimental, Boring (1978) señala que a finales del siglo pasado y comienzos del presente se produce una separación entre la psicología experimental y la tecnología de los tests:

Fue la psicología funcional la que liberó a este movimiento y a otros de aquellas limitaciones que obstaculizaban su desarrollo y que la línea del movimiento de los tests es paralela al desarrollo de la psicología experimental (Boring, 1978: 595).

La década de 1910 fue la década de los tests de inteligencia. Las pruebas de Binet-Simon se utilizaron y adaptaron en muchas partes; la prueba de Spearman y su factor G para la habilidad general fue aceptada; Terman desarrolló el concepto de cociente intelectual. Estas pruebas se aplicaron durante la primera guerra mundial con el fin de impedir que hubiera débiles mentales en el ejército y se adaptaron para aplicación masiva en lo que se llamó el Army Alfa y Army Beta (Boring, 1978).

En la década de 1920 disminuyó la fe en la inmutabilidad de la inteligencia. Se encontró que los resultados de las pruebas dependían de la cultura. Los tests existentes eran demasiado verbales y se empezaron a desarrollar pruebas que midieran otras habilidades y actividades humanas. En este momento, como dice Boring, "tests mentales y tests de inteligencia ya no eran sinónimos" (Boring, 1978: 597). La década de 1930 fue la década del análisis factorial: C. Burt y Thompson lo orientaron en Inglaterra y Thurstone en Chicago. De esa manera, a finales de los años treinta se creía que "existen gran cantidad de factores que se combinan para producir las habilidades específicas, pero unos cuantos tienen más que ver que otros con el éxito en las actividades humanas; a éstos los llamamos habilidades mentales primarias" (Boring, 1978: 598).

La década de 1940 mostró la utilidad de la psicología de los tests con la segunda guerra mundial. Ya no se hablaba de inteligencia, sino de las habilidades. Se desarrolló una prueba de clasificación general que medía las cuatro habilidades primarias de Thurstone, que se evaluaban separadamente y se sumaban para dar una puntuación total¹.

Después de la guerra, la industria necesitaba pruebas y las obtuvo de los psicólogos. Los psicólogos clínicos, que habían incrementado notablemente en

número, solicitados por los veteranos de la guerra, también necesitaron los tests. Los ingenieros diseñaban máquinas y querían tests para ver si los operarios podían usarlas. Los educadores necesitaban tests para clasificar los estudiantes. Agudamente, Boring comenta este fenómeno:

Galton nunca habría podido imaginar que sus sueños se realizarían así (...). La historia no le había dado a Galton una nación a la cual aplicar una prueba, sino una nación en proceso constante de recibir pruebas (Boring, 1978: 598-599).

Esta fue la psicología profesional que principalmente se desarrolló en los Estados Unidos durante la primera mitad de este siglo. No es de extrañar que ante la creciente influencia de los Estados Unidos en Latinoamérica en general y en Colombia en particular, las primeras actividades profesionales se hubieran centrado en la aplicación de pruebas tanto por parte de los médicos, quienes fueron los primeros que las utilizaron, como por parte de los primeros psicólogos profesionales.

LA FUNDACION DE LA PSICOLOGIA PROFESIONAL

Mankeliunas (1980) considera que hubo tres factores que fomentaron el desarrollo de la psicología en Colombia: a) la creación de centros de enseñanza e investigación; b) la publicación de revistas de psicología; y c) la Federación Colombiana de Psicología y sus convenciones. Es imposible estar en desacuerdo con Mankeliunas en que estos fueron factores importantes que impulsaron la psicología profesional en nuestro país.

En efecto, en 1939, el doctor José Francisco Socarrás, rector de la Escuela Normal, creó allí un Laboratorio de Psicología, que es el núcleo de la actual Facultad de Ciencias de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

Ese mismo año llega al país la psicóloga española Mercedes Rodrigo Bellido y en septiembre de 1939 inicia una sección de psicotécnica en el Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, que tenía por objeto seleccionar estudiantes universitarios. La persona que más impulsó esta idea fue Alfonso Esguerra Gómez, profesor de fisiología y un gran aficionado a la psicología.

El tipo de psicología que Mercedes Rodrigo desarrolló en Colombia refleja su formación académica, congruente, por demás, con las necesidades de evaluación que tenía en ese momento la Universidad Nacional. La psicóloga Ro-

drigo (nacida en 1891) se había formado en Suiza dentro de la tradición psicométrica heredada por Claparède y Bouvet de Binet (Ardila, 1973)².

Las primeras pruebas se hicieron en 1940 con los estudiantes de fisiología, pero ese mismo año el Consejo de la Facultad de Medicina las estableció como requisito obligatorio para ingresar. Se usaron cuatro pruebas: el Army Alfa, una prueba de cultura general, el test de Toulouse-Pieron (de atención), el test de aptitud médica de Moss, Hunter y Hubbard, adaptado al medio colombiano (para medicina), el Thurstone de inteligencia lógica (para estudiantes de derecho) y el de inteligencia espacial de Donalewsey (para ingeniería) (Rodrigo, 1942).

La sección de psicotécnica prestó servicios hasta 1950, no sin encontrar serias dificultades en su funcionamiento. El radio de acción se amplió y se hicieron varios ensayos psicométricos en el Colegio Nacional de San Bartolomé, en la Escuela Normal Superior, en el Instituto Pedagógico Nacional, en la Escuela Industrial, en la Policía Nacional y en el Tranvía Municipal de Bogotá (Rodrigo, 1942).

A finales de 1947, la sección psicotécnica incluyó un servicio psiquiátrico y otro psicológico para estudiantes universitarios. El servicio psiquiátrico fue atendido por Alfonso Martínez Rueda y posteriormente por Alvaro Villar Gaviria. El servicio psicológico fue atendido por la psicóloga Rodrigo en colaboración con Cecilia de Brigard. "A esta consulta acudieron estudiantes con dificultades de adaptación al medio universitario, con problemas familiares, sociales y desorientación profesional" (Roncancio, 1952).

Ante el incremento de actividades profesionales se inicia una demanda de servicios, pero sin personal preparado. Para responder a esta necesidad se funda el 9 de julio de 1948 en la Universidad Nacional el Instituto de Psicología Aplicada bajo la dirección de la psicóloga Mercedes Rodrigo y siendo rector de la universidad el doctor López de Mesa. Esta fue la primera unidad docente independiente de psicología en Colombia y la primera en forma psicólogos profesionales.

En ese mismo año, el Instituto es visitado por el profesor americano Landis quien, como se vio previamente, visitó también las diferentes instituciones psiquiátricas del país. Contrasta su descripción positiva del Instituto con la impresión negativa que él se llevó de la psiquiatría. Landis dice lo siguiente sobre el Instituto:

Su plan actual de organización se compara favorablemente con el de cualquiera de los más progresistas universidades norteamericanas.

Hay cuatro secciones funcionando. En la Sección Universitaria se atiende a todos los exámenes de admisión, para todas las dependencias de la Universi-

dad. En la Sección de Infancia y Adolescencia se hacen exámenes mentales a los niños, pruebas psicológicas y exámenes para defectos intelectuales y de la personalidad. La Sección Médica Psiquiátrica es esencialmente una clínica externa psiquiátrica para uso de la Universidad y de las escuelas locales. La Sección Industrial adelanta investigaciones para las industrias locales, tanto en la selección como en la promoción del personal.

Hay además planes para una Sección de Investigación, Sección de Psicofísica y Biblioteca, ninguna de las cuales funciona por falta de espacio, personal y dinero. Los esfuerzos de la señora Rodrigo para establecer clínicas de higiene mental, orientación a la infancia y procedimientos similares para los grados más bajos de las escuelas públicas, merecen cuidadosa consideración y apoyo. La labor y realizaciones del Instituto de Psicología Aplicada durante los últimos ocho años han sido tales, que en mi opinión debe aumentarse su presupuesto y concedérsele más espacio en la Universidad Nacional. Deben destinarse fondos especiales para la biblioteca y becas (Landis, 1948).

En esa época también visitó el país el psicólogo argentino Horacio Rimoldi, colaborador de Thurstone en Chicago, quien dictó un curso de psicometría a los primeros alumnos matriculados e influyó en fortalecer los intereses psicométricos, una de las características del programa de la Universidad Nacional. A pesar de lo promisorio del Instituto, los problemas no dejaron de llegar: en este mismo año (1948) de profundos avatares políticos en la vida nacional, las pruebas psicológicas para selección de los aspirantes universitarios fueron blanco de las embestidas por parte de algunos sectores del país, y el problema fue llevado hasta el Congreso nacional. El problema surgido con la señorita Rodrigo llegó a sus últimas consecuencias con su expulsión del país en 1950 (Villar Gaviria, 1965).

Mercedes Rodrigo se trasladó a Puerto Rico y allí se vinculó a la universidad como profesora de educación y como psicóloga consultora. En 1955 se convirtió en psicóloga clínica de la Clínica Julia de San Juan, Puerto Rico (Ardila, 1973).

Después y hasta 1952 el Instituto fue dirigido por el doctor Hernán Vergara. Vergara cambió el plan de estudios con intención de adaptarlo a las necesidades del país. Fundó un seminario para profesores y estableció una consulta didáctica en tres campos: psiquiatría, medicina psicosomática y psicopedagogía. En 1952 graduó a los primeros once licenciados en psicología. Con ellos la profesión de la psicología empezó formalmente en Colombia³.

En 1953 y hasta 1957, Luis Jaime Sánchez sucedió a Hernán Vergara en la dirección del Instituto. Sánchez reorganizó nuevamente el plan de estudios e invitó a varios profesores extranjeros a participar como docentes. Entre los que

vinieron están Enrique Solari (psicólogo peruano, profesor de orientación profesional en 1954), Oswaldo Robles y Guillermo Dávila (psicólogos mexicanos, profesores de psicología clínica en 1955 y 1957 respectivamente). En 1956, el doctor Sánchez funda la *Revista de Psicología*, primer órgano del Instituto. Esta revista fue dirigida durante mucho tiempo por Mateo V. Mankeliunas, sacerdote y psicólogo lituano nacionalizado en Colombia y uno de los forjadores de varias generaciones de psicólogos colombianos.

En junio de 1957, Beatriz de la Vega, una de las psicólogas de la primera promoción, sucedió a Sánchez en la dirección del Instituto. Por acuerdo 59 del 12 de noviembre de 1957, el Instituto fue elevado a la categoría de facultad. Ardila (1973) señala que, tal vez, esta fue la primera facultad de psicología de Latinoamérica.

En 1958 fue nombrado Jorge Giraldo Angel (psiquiatra) como decano de la facultad. Estableció un plan de estudios coherente, organizó la biblioteca y compró el primer laboratorio de psicología experimental del país. En 1961 le sucedió durante tres meses Ernesto Amador, un psicólogo especializado en problemas de medición y selección y quien trató de impulsar el área de la psicología industrial. A partir de 1962 y hasta 1966 fue nombrado decano el doctor Alvaro Villar Gaviria, médico psicoanalista. El mismo Villar relata su gestión de esta manera:

En este período, y gracias a la colaboración del Consejo Directivo, de los profesores y de los estudiantes, se han logrado reformas de importancia, en el sentido de lograr una estructura actualizada del plan de estudios, de la elaboración de programas bastante precisos, y de proyectar cuatro especializaciones, en psicología clínica, pedagógica, industrial y criminológica y de la delincuencia. Solamente la primera está en marcha (...). Hasta 1964 los ocho semestres básicos tenían una orientación biológica y matemática a lo largo de toda la carrera, con énfasis posterior en las materias clínicas. A finales de este año, como respuesta a la iniciativa de integración del rector José Félix Patiño, se elaboró un programa básico común para tres carreras: psicología, sociología y desarrollo y trabajo social, con el objeto de que los estudiantes tuvieran la oportunidad de orientarse definitivamente en el curso de estos dos semestres, que comprenden metodología del trabajo científico, introducción a las ciencias humanas, matemáticas, humanidades, castellano e idioma extranjero (Villar Gaviria, 1965).

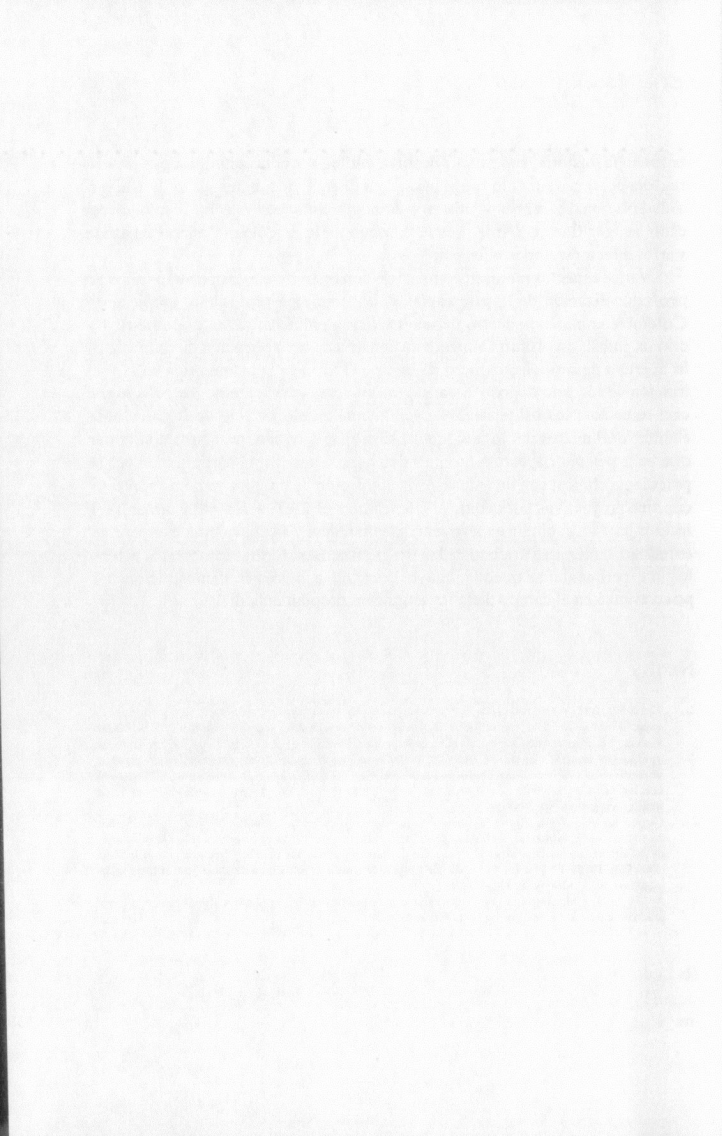
En 1966 y como resultado de una reforma administrativa, la Facultad de Psicología es convertida en un departamento de la Facultad de Ciencias Humanas (junto con los departamentos de economía, administración, sociología, an-

tropología, historia, geografía, filosofía, filología y educación). La primera directora del departamento fue la psicóloga Rosa Tanco, egresada de la Universidad Nacional y especializada en psicología clínica en Austria bajo la dirección de Igor Caruso (Ardila, 1973). Luego de la psicóloga Tanco ha habido varios directores, todos ellos psicólogos.

Varios aspectos merecen comentario con respecto a estos primeros años de profesionalización de la psicología: a) la psicología profesional empieza en Colombia enmarcada dentro de una tradición eminentemente psicométrica y con un énfasis en el entrenamiento en construcción y aplicación de pruebas; b) la apertura de servicios clínicos da lugar a la influencia psiquiátrica en la formación de los psicólogos y a consagrar un rol dependiente de los psicólogos con respecto a los psiquiatras, especialmente en el ejercicio de la psicología clínica; c) el interés por los enfoques psicodinámicos aparece al mismo tiempo que en la psiquiatría; estos enfoques dan lugar a una forma particular de ver la psicología clínica, con un énfasis en la aplicación de pruebas ya no psicométricas sino proyectivas tales como el Rorschach, el TAT, el Szondi y otros; d) el interés por la psicología experimental se mantiene y se considera en el plan de estudios la columna vertebral de los programas. Desafortunadamente, la psicología experimental se quedó la mayor parte de las veces en demostraciones y poco avanzó en el campo de la investigación propiamente dicha.

NOTAS

1. Las habilidades primarias de las que Thurstone habla son, entre otras, las siguientes: a) el pensamiento espacial entendido como "la habilidad de pensar en términos de dos y tres dimensiones"; b) la fluidez verbal; c) la comprensión verbal; d) el razonamiento aritmético; e) el razonamiento inductivo; f) las aptitudes mecánicas. Thurstone (1945-1982) señala que "estas no son la clase convencional de pruebas de inteligencia con la cual la mayoría de las personas está familiarizada (...) Nos estamos enfrentando con las habilidades mentales que no están frecuentemente representadas en las evaluaciones de la inteligencia general (p. 344).
2. Claparède (1873-1940) se interesó fundamentalmente en la psicología infantil aplicada, especialmente en su aspecto experimental. Definía la psicología experimental como el conocimiento o la búsqueda de las circunstancias favorables al desarrollo del niño y los medios para educarlo hacia un fin dado (Sahakian, 1975). En general, el trabajo de Claparède refleja la influencia de Binet y su énfasis en la medición de las diferencias individuales.
3. Ardila (1973) y Mankeliunas (1982) mencionan once graduados. Villar Gaviria (1955) menciona seis graduados. Rosselli (1968) recoge esta última versión.



Capítulo 7

LA FORMACION DE PSICOLOGOS DESDE 1968

LA UNIVERSIDAD NACIONAL

En 1968, el padre Mateo V. Mankeliunas fue nombrado director del departamento de psicología. Mankeliunas trató de elevar el nivel académico, mejorar el plan de estudios y hacer una psicología más científica. El fuerte énfasis metodológico y cientifista de Mankeliunas se dejó sentir en toda una generación de psicólogos¹, que tomaron los aspectos metodológicos como su bandera de trabajo, y sirvió de contrapeso a la formación psicoanalítica predominante que se había establecido principalmente durante los períodos de Villar Gaviria y Tanco.

En 1970 fue nombrado director del departamento Rubén Ardila, psicólogo egresado de la misma universidad y quien había obtenido recientemente un doctorado (Ph.D.) en psicología en la Universidad de Nebraska. Ardila trajo consigo las orientaciones conductistas que hasta ese momento habían estado casi completamente ausentes en el medio colombiano. En ese momento, el conductismo se presentaba como una alternativa para el psicólogo: por una parte ofrecía un marco coherente y completamente psicológico del comportamiento; por la otra, había desarrollado una serie de estrategias de evaluación y de intervención, aplicables tanto a la clínica como a la educación y a la industria. Esta forma de ver las cosas fue especialmente atractiva en un momento en que el psicólogo colombiano luchaba por su identidad profesional y generó el entusiasmo de muchos estudiantes.

A partir de 1972 se han sucedido diferentes directores de departamento (véase Tabla 1) quienes han intentado, desde diferentes perspectivas, reestructurar el plan de estudios, haciendo énfasis en diferentes aspectos de la psicología. Desafortunadamente la inestabilidad académica de la universidad ha afectado seriamente el desarrollo de programas docentes e investigativos que tengan continuidad.

Aunque lo académico fue afectado, esta época marcó una etapa de búsqueda e inquietud. Ardila (1973) habla de la psicología "comprometida" y Manke-liunas (1982) de la psicología "crítica" para referirse a la psicología que pretendía estar comprometida con la problemática nacional. Este tipo de psicología reflejó la época de luchas estudiantiles en la Universidad Nacional. Los estudiantes se radicalizaron hacia la izquierda y algunos vieron con recelo esa psicología importada de los Estados Unidos. Algunos profesores y estudiantes consideraron que el conductismo no era más que una ideología de dominación, arropada con un lenguaje cientifista. Para ellos en aquel momento el psicoanálisis tradicional no era una alternativa tampoco. Así, surgieron intereses por la psicología soviética o reflexología, por las versiones estructuralista-marxista del psicoanálisis, e inclusive algunos volvieron sus ojos a las prácticas de salud mental practicadas en la China comunista.

En mi opinión, esta inestabilidad teórica e institucional reflejaba la inquietud intelectual y social que sacudía a la juventud de todo el mundo en los años sesenta. Todos se preguntaban, y los estudiantes de psicología no fueron la excepción, sobre el sentido de la vida en general, sobre el sentido de estudiar una carrera, sobre el papel social de la psicología.

La multiplicidad de enfoques e intereses se hizo evidente en el programa de la carrera. En 1974 y 1975, por ejemplo, la cátedra de psicopatología era cubierta paralelamente por dos profesores: uno dictaba el enfoque "dinámico" y otro el enfoque "experimental" o "comportamental". Algo similar ocurrió con la cátedra de técnicas de terapia².

UNIVERSIDAD JAVERIANA

A partir de 1962 se creó en la Universidad Javeriana de Bogotá un departamento de psicología dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras. Allí se concedía el grado de licenciado en filosofía con mención en psicología. La persona que tomó la iniciativa en la formación de este departamento fue el jesuita Augusto Ordóñez, profesor de psicología racional y epistemología de la Facultad

de Filosofía. La orientación del departamento era esencialmente tomista. Un ejemplo de ello era el texto de introducción a la psicología que se usaba en aquella época: *Psicología general*, del dominico Brennan (1952). Este texto refleja claramente la orientación escolástica en la psicología contemporánea: el hombre es una unidad psicofísica. El aspecto psíquico está fundamentado en un alma espiritual que posee una serie de facultades que requieren del aspecto físico para su actualización. El aspecto físico se puede estudiar experimentalmente. Además de esta orientación teórica, a los estudiantes se les entrenaba en la aplicación de algunas pruebas psicológicas.

En 1966, y por iniciativa del entonces director del departamento de psicología, el padre Alvaro Jiménez Cadena, S.J. (quien había realizado estudios de posgrado de psicología en Loyola University de Chicago), el departamento fue elevado a la categoría de facultad y la Asociación Colombiana de Universidades aprobó un plan de estudios de cinco años, con la posibilidad de otorgar el título de psicólogo profesional.

La constitución de la facultad trajo consigo la influencia de los psiquiatras de la Facultad de Medicina de la misma universidad, algunos de los cuales formaban parte del consejo académico y la mayor parte de ellos con una fuerte orientación psicodinámica. Entre ellos estuvieron Alfonso Sánchez Medina, Carlos González, Pedro Gómez, Horacio Taborda, Simón Brainsky y Eduardo Gómez. Esto afectó el plan de estudios, en el cual se hacía énfasis en la formación teórica en psicología dinámica, en la aplicación de pruebas psicológicas proyectivas con su correspondiente interpretación psicoanalítica, y en el ejercicio del rol profesional clínico subordinado al de los psiquiatras.

En 1967 se graduaron los primeros 25 psicólogos javerianos y ya desde ese mismo año se planteó la polémica acerca de si los psicólogos podían ser entrenados en psicoterapia, o si ésta era una labor exclusiva para médicos. En ese momento, el psicoanálisis estaba en su apogeo y hacer psicoterapia se identificaba con aplicar el psicoanálisis. Las agremiaciones psicoanalíticas sólo admitían médicos para ser entrenados en psicoanálisis. No obstante, la Facultad de Psicología realizó en ese mismo año un curso práctico de psicoterapia, con 60 horas de clase, para psiquiatras, psicólogos y estudiantes de último año de psicología y medicina, dictado por un psicólogo jesuita de origen español, el padre Jesús Arroyo. Esto motivó polémicas en las revistas científicas, e inclusive en la televisión. La *Revista Colombiana de Psiquiatría* comentaba en 1968 sobre ello:

Si la psicoterapia es un arte médico, estos cursos deberían ser dictados únicamente por las Facultades de Medicina o Asociaciones Médicas. Valía la pena que de una vez se aclarara acerca del ejercicio legal de la psicoterapia, con el

fin de evitar que se lleguen a crear entre nosotros los problemas que se han presentado en otros países (p. 673).

Sin embargo, a pesar de que la misma facultad había promovido este curso, en el plan de estudios no se incluyeron cursos formales de entrenamiento en psicoterapia por lo menos hasta 1973. Lo más aproximado a ello fueron los cursos de consejería terapéutica. La práctica en psicología clínica hacía énfasis en el aspecto evaluativo y la interpretación dinámica de la problemática de los pacientes.

En 1970 el padre Jiménez fue sucedido en la decanatura por el psicólogo José Antonio Sánchez, egresado de la Universidad Nacional, quien vinculó como profesores de la facultad a psicólogos de la Universidad Nacional que en este momento habían ya regresado del extranjero después de haber hecho posgrados³. Estos psicólogos, con Sánchez a la cabeza, introdujeron de una manera realmente tímida conceptos de psicología experimental y de conductismo. Entre 1972 y 1973 tuvo lugar la reforma estatutaria y reglamentaria de la Universidad Javeriana que dio participación estudiantil en los consejos académicos de las facultades. En este momento, y como resultado de la presión estudiantil, se introdujeron al pènsum asignaturas tales como análisis experimental del comportamiento, terapia del comportamiento, entrevista psicológica y pruebas no proyectivas de personalidad.

En diciembre de 1973, la universidad dio un viraje al cambiar al decano Sánchez y remplazarlo por el padre Marco Tulio González, S.J. La nueva orientación de la facultad no volvió a su época de orientación casi exclusivamente psicoanalítica, sino que ha intentado mantenerse como un centro ecléctico, donde el psicoanálisis sigue siendo predominante, pero al mismo tiempo se enseñan otras orientaciones teóricas tales como la conductista y la rogeriana. A partir de 1982 fue nombrada como decana la psicóloga Graciela Aldana de Conde, quien ha continuado el tipo de orientación iniciado por el padre González. De todas formas, la Facultad de Psicología ha continuado su desarrollo y sigue siendo hoy en día un importante centro de formación en psicología.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

En 1971 se aceptó el primer grupo de estudiantes a un programa que pretendía originalmente formar psicólogos sociales. Ello fue el resultado de la influencia de un grupo de psicólogos holandeses que enseñaban en la Universidad de los Andes⁴. Rápidamente, la universidad cayó en la cuenta de la poca viabilidad de este proyecto, dada la estructura de la carrera de psicólogo en Colombia, y abrió un

programa regular de formación de psicólogos profesionales, para lo cual creó un departamento de psicología dependiente de la Facultad de Artes y Ciencias.

El primer jefe del departamento fue Rubén Ardila, quien venía de la dirección del departamento de psicología de la Universidad Nacional. El comenzó la carrera con un grupo de profesores jóvenes entre quienes estaban Miguel Salas (egresado de la Universidad Javeriana), Fernando Barrera, Leonidas Castro, Eduardo Arcila (egresados de la Universidad Nacional) y Gerardo Marín (psicólogo caleño formado en los Estados Unidos).

Este programa intentó ser una alternativa a los dos existentes y para ello el plan de estudios acentuaba la formación teórica en los procesos psicológicos básicos (aprendizaje, motivación, percepción, etc.) al mismo tiempo que daba mayor énfasis al enfoque comportamental en los aspectos aplicados. Por ejemplo, el área clínica comprendía cuatro cursos, todos con orientación comportamental: análisis experimental del comportamiento, análisis aplicado del comportamiento, técnicas de modificación del comportamiento y terapia del comportamiento.

En 1976, el psicólogo Miguel Salas (quien para esta época había regresado de México con una maestría en psicología social) fue nombrado jefe en remplazo de Ardila. Salas vinculó nuevos profesores que ampliaron la base profesoral y representaron diferentes orientaciones teóricas que empezaron a cambiar la fisonomía del programa de psicología. De hecho, a partir de 1977 se comenzó a pensar en una restructuración del plan de estudios, empeño que tomó aproximadamente tres años.

En 1980, la psicóloga María Consuelo Cárdenas de Sanz de Santamaría egresada de la Universidad Javeriana y con un doctorado (Ed. D.) de la Universidad de Massachusetts, es nombrada jefe del departamento. Correspondió a la doctora Cárdenas de Sanz de Santamaría implantar el nuevo plan de estudios con la eficiente colaboración del equipo de profesores.

El nuevo programa fue realmente novedoso. Pretendía integrar, a lo largo de los diez semestres de la carrera, la dimensión teórica, la dimensión investigativa y la dimensión aplicada de la psicología, acentuando al comienzo el aspecto teórico y al final el aspecto aplicado. Esto implicaba la creación de nuevas formas de docencia, la integración de los profesores y, en fin, un proceso continuo de cambio y actualización. Desapareció el énfasis comportamental, sin llegar a ser un programa ecléctico. La planta de profesores representa un abanico de orientaciones y enfoques psicológicos que responden a los intereses de los estudiantes y al estado actual de la psicología internacional⁵.

Al comienzo de los años ochenta se llevaron a cabo desarrollos importantes: en 1980, el departamento de psicología, con el impulso de Augusto Pérez

(con un doctorado en psicología clínica de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica) abrió un servicio de consejería estudiantil, donde se presta atención psicológica a los estudiantes y empleados que lo requieran. Además, la presencia del departamento dentro de la universidad se hizo más evidente en el trabajo interdisciplinario con otras unidades académicas tales como economía, arquitectura y administración. Finalmente, en 1984 se abrió un programa de posgrado en psicología clínica a nivel de especialización, bajo la dirección de Augusto Pérez, y otra especialización en colaboración con la Facultad de Administración en gerencia de recursos humanos, dirigida por la psicóloga Rocío Vallejo de Borrero. En este momento (1985) está en proceso de aprobación un nuevo posgrado en neuropsicología.

UNIVERSIDAD DEL NORTE (BARRANQUILLA)

En 1971 empezó a funcionar en Barranquilla el primer programa de psicología que opera fuera de Bogotá. En este momento ha formado varias generaciones de psicólogos. Los psicólogos José Luis Torres y Beatriz Anaya de Torres son quienes más han contribuido a su estabilización.

OTRAS UNIVERSIDADES

A partir de 1972 se produce un crecimiento rápido y a mi manera de ver desproporcionado de los centros de formación de psicólogos. En Medellín se abre una Facultad de Psicología en 1972 en la Universidad de San Buenaventura; en Cali, el departamento de consejería se convierte en departamento de psicología en 1976 en la Universidad del Valle; en Manizales, se crea también otra Facultad de Psicología en la Universidad Cooperativa, hoy Fundema; en Bogotá, la Facultad de Psicología en la Universidad Católica de Colombia; en Barranquilla, la Facultad de Psicología en la Universidad Metropolitana; en Bogotá, en la Universidad Santo Tomás empieza a funcionar un programa de posgrado a nivel de maestría en psicología a partir de 1977 y luego en 1978 comienza a funcionar un programa de pregrado; también en Bogotá, comienza a funcionar el Instituto Konrad Lorenz, cuyo principal programa es la carrera de psicología; recientemente la Universidad Javeriana abrió una sucursal en Cali y empezó a admitir estudiantes de psicología. Por otra parte, existen otros centros universitarios, como la Universidad de la Sabana que forma psicólogos educativos, y la Universidad Pedagógica Nacional que desde hace varios años forma psicopedagogos.

Tabla 1.
DECANOS DE FACULTADES O JEFES DE DEPARTAMENTOS
DE PSICOLOGIA

Universidad Nacional, Bogotá:		Universidad Santo Tomás, Bogotá:	
Mercedes Rodrigo	(1948-1950)	Alvaro Galvis Jiménez O.P.	(1979-)
Hernán Vergara	(1951-1953)*		
Luis Jaime Sánchez	(1953-1956)*	Instituto Konrad Lorenz, Bogotá:	
Beatriz de la Vega	(1957-1958)	Juan Alberto Aragón	(1981-1982)
Jorge Giraldo Angel	(1959-1961)*	Mateo V. Mankeliunas	(1982-1983)
Ernesto Amador	(1961-1961)	Blanca V. de Angarita	(1983-)
Alvaro Villar Gaviria	(1962-1966)*		
Rosa Tanco	(1966-1968)	Universidad del Norte, Barranquilla	
Mateo V. Mankeliunas	(1968-1970)	José Luis Torres	(1971-1977)
Rubén Ardila Ardila	(1970-1972)	Beatriz Anaya de Torres	(1977-)
Ligia Sarmiento de Duarte	(1972-1974)		
Alfredo Ardila Ardila	(1974-1976)	U. Metropolitana, Barranquilla	
Alvaro Benavides	(1976-1977)	Wladimiro Woyno	(1975-1977)
Myriam Rodríguez de Valencia	(1978-1980)	Eduardo Rois	(1977-1985)
Clemencia Montaña de Barragán	(1980-1982)	Luis Chamartín	(1985-)
Aristóbulo Pérez	(1982-1983)		
Jorge Bossa	(1983-1985)	Fundema Manizales:	
Florence Thomas	(1985-)	Fernando Marín V.	(1972-1973)*
		Gonzalo Zuluaga	(1973-1974)
		Diego Zuluaga	(1974-1976)
Universidad Javeriana, Bogotá:		Fernando Botero	(1977-1981)
Augusto Ordóñez, S.J.	(1962-1985)*	Ligia López Moreno	(1981-1982)
Alvaro Jiménez, S.J.	(1966-1970)	Jorge Prieto Téllez	(1983-1985)
José Antonio Sánchez	(1971-1973)	Luis González López	(1985-)
Marco Tulio González, S.J.	(1974-1982)		
Graciela Aldana de Conde	(1982-)		
		Universidad del Valle, Cali:	
Universidad de los Andes, Bogotá:		Sonia Meluk	(1975-1976)
Rubén Ardila Ardila	(1972-1976)	Hernán de los Ríos	(1976-1977)
Miguel Salas Sánchez	(1976-1980)	Elsa Strauss	(1978-1980)
María Consuelo Sanz de S.	(1980-1985)	Henry Granada	(1980-1982)
Telmo Eduardo Peña Correal	(1985-)	Sonia Meluk	(1982-1983)
		Floralba Cano	(1983-1985)
Universidad Católica, Bogotá:		Universidad de Antioquia, Medellín:	
Carlos Delgado	(1971-1973)*	Julián Aguilar	(1980-1983)
Félix Bustos	(1973-1975)	Leonor M. Restrepo	(1983-1984)
José Antonio Sánchez	(1975-)	Luis Fernando Palacio	(1984-)
			+
Universidad INCCA, Bogotá:		Universidad Javeriana, Cali:	
Sra. de Arrubla	(1971-1973)	Leonor Sandoval	(1984-)
José García Bustamante	(1973-1974)		
Guillermo Casas	(1974-1975)		
Isabel Rocha	(1975-1977)	U. de San Buenaventura, Medellín:	
Absalón López	(1977-1982)	datos no disponibles	
Jaime Bueno	(1982-)		

* No psicólogos.

La orientación teórica en estos centros de formación de psicólogos es variada y va desde el enfoque comportamental hasta el enfoque psicoanalítico, pasando por toda clase de mezclas y eclecticismos.

La Tabla 1 muestra los nombres de los decanos y jefes de facultades o departamentos de psicología hasta el presente.

SITUACION ACTUAL EN LAS UNIVERSIDADES

La calidad académica de las diferentes facultades y departamentos de psicología es variada. Las universidades de provincia tienden a estar en desventaja por la falta de docentes preparados, por las dificultades en mantenerse actualizados y por la escasez de recursos económicos. Sin embargo, hoy la profesión de la psicología está bien establecida en el país, con un número creciente de psicólogos que abren, día a día, nuevos campos de aplicación.

La Tabla 2 muestra el número de estudiantes de psicología por universidad. Estas cifras contrastan con aproximadamente 700 estudiantes de psicología en todo el país en 1975. Como puede verse, hay universidades donde la carrera de psicología es bastante reciente y el número de estudiantes muy alto.

Por otra parte, la Tabla 3 muestra el número de psicólogos egresados de las universidades del país. Según Ardila (1973) en este año había 609 psicólogos egresados de sólo dos universidades.

Tabla 2
ESTUDIANTES DE PSICOLOGIA EN NOVIEMBRE DE 1985

Universidad Nacional, Bogotá	400
Universidad Javeriana, Bogotá	514
Universidad de los Andes, Bogotá	215
Universidad Católica, Bogotá	680
Universidad INCCA, Bogotá	550
Universidad Santo Tomás, Bogotá	937
Instituto Konrad Lorenz, Bogotá	450
Universidad del Norte, Barranquilla	365
Universidad Metropolitana, Barranquilla	285
Universidad del Valle, Cali	230
Universidad Javeriana, Cali	100*
Universidad de Antioquia, Medellín	267
Universidad de San Buenaventura, Medellín	400*
Fundema, Manizales	405
TOTAL	5.798

*Estimativos aproximados

Tabla 3
PSICOLOGOS EGRESADOS HASTA SEPTIEMBRE DE 1985

Universidad Nacional, Bogotá	1000*
Universidad Javeriana, Bogotá	995
Universidad de los Andes, Bogotá	430
Universidad Católica, Bogotá	480
Universidad del Norte, Barranquilla	317
Universidad de San Buenaventura, Medellín	100*
Fundema, Manizales	298
Universidad INCCA, Bogotá	359
Universidad del Valle, Cali	200*
Universidad de Antioquia, Medellín	3
Universidad Metropolitana, Barranquilla	141
Universidad Santo Tomás, Bogotá	30
TOTAL	4.353

* Estimativos aproximados

En este momento hay casi 5.000 psicólogos, si tenemos en cuenta que hay numerosos egresados no graduados y no pocos psicólogos graduados en universidades extranjeras.

En 1973, Ardila decía: "Se necesitaba abrir nuevos departamentos de psicología, recibir mayor número de estudiantes en los departamentos existentes" (Ardila, 1973: 40). En 1985 esas metas se han cumplido con creces, y tal vez habría que decir más bien que hay que disminuir el número de departamentos de psicología, limitar el número de estudiantes de psicología en el país, crear mecanismos para controlar la calidad académica de las universidades, abrir nuevos campos de práctica y fomentar la investigación psicológica en Colombia.

BALANCE

La psicóloga Rosalía Montealegre escribió en 1981 un interesante artículo sobre la problemática de la formación del psicólogo en Colombia. En dicho artículo se hace un balance de la situación actual. En cuanto a los objetivos de formación, señala que aunque todos los programas pretenden "formar psicólogos que respondan de manera crítica a las necesidades del país", la ubicación de la actividad del psicólogo en el contexto socioeconómico colombiano "no se precisa en ningún plan de estudios analizados (...) esto parece representar buenas intenciones, por ejemplo, a través de las prácticas de últimos semestres,

por medio de tareas profesionales específicas; pero no se observan metas claras tangibles" (Montealegre, 1981: 18). Los programas usualmente hablan de "formar investigadores" pero, según Montealegre, "existe en general una precaria y defectuosa formación filosófica (...) básica para manejar conceptual y operacionalmente el método científico, y para ubicar al estudiante dentro de un contexto histórico, económico, social y cultural del país" (Montealegre, 1981: 19).

Finalmente, los programas pretenden "formar al psicólogo para el ejercicio profesional". Este objetivo se centra en la solución de problemas en las áreas tradicionales de la psicología: clínica, social, industrial y educativa. Según la citada autora, esto puede llevar a dos problemas: a) A la incoherencia y escasa relación entre la formación de psicólogos a nivel básico y la formación a nivel aplicado. Esa dualidad puede conducir a una anarquía e inconsistencia en la práctica profesional; b) a un mecanicismo profesional que no tiene respaldo teórico conceptual y, por consiguiente, no permite desarrollar habilidades y criterios necesarios para analizar y validar los modelos a la luz de una concepción filosófica y epistemológica (Montealegre, 1981: 19).

En cuanto a los planes de estudio, Montealegre critica, entre otras cosas, el recargo en el número de asignaturas, la poca electividad, la falta de programas de cursos con contenidos mínimos, el énfasis en la transmisión de información en perjuicio de la formación. La autora concluye así: "En síntesis, no existe relación entre lo básico y lo aplicado, entre lo biológico, lo social y lo epistemológico; entre los procesos psicológicos (percepción, memoria, pensamiento, sensación, etc.), los enfoques y la filosofía inherente a ellos" (Montealegre, 1981: 26).

Realmente el panorama que pinta Montealegre no es nada halagador y desafortunadamente cuatro años después la situación no parece haber cambiado radicalmente. Si bien el crecimiento en número de centros de enseñanza de psicología (y, por ende, de estudiantes de psicología y de psicólogos) hablaría de una pujanza en el desarrollo de la psicología, ello es engañoso si se tiene en cuenta que la mayor parte de las universidades cuenta con pocos recursos económicos y humanos que respondan a las necesidades de formación de los psicólogos.

NOTAS

1. Entre los psicólogos con una fuerte orientación metodológica y que fueron discípulos de Mankeliunas están: Floralba Cano (directora del departamento de psicología de la Universidad del Valle hasta 1985), José Antonio Sánchez (exdecano de psicología de la Universidad Javeriana y actual decano de psicología de la Universidad Católica), Horacio Restrepo (actualmente en Medellín), Fernando Barrera, Leonidas Castro, Eduardo Arcila, María Cristina Villegas, entre otros.

2. En 1974, la cátedra de psicopatología estaba a cargo del psiquiatra Eduardo Laverde, quien dictaba el enfoque dinámico, y del psicólogo Telmo Eduardo Peña, quien dictaba el enfoque comportamental. En el año 1975 el doctor César Constain reemplazó al doctor Laverde. En 1975, la cátedra de técnicas terapéuticas estaba a cargo simultáneamente de los psicólogos Augusto Pérez y Telmo Eduardo Peña, quienes dictaban las técnicas "dinámicas" y las técnicas comportamentales, respectivamente.
3. Entre los psicólogos que regresaron con posgrado (Master o Ph. D.) y que fueron vinculados como profesores de la Universidad Javeriana, estaban Rubén Ardila, Ph. D., Adolfo Mansilla, M. A., Gerardo Marín, M. A., y José Antonio Valenzuela (venezolano).
4. Entre estos psicólogos estaban Ireneo Rosier, Ko Simal, y Tor y Susana Van Keulen, Quirinius Van der Meer y Harry Van der Hout.
5. Así, por ejemplo, estaba el psicólogo Augusto Pérez, de orientación rogeriana, egresado de la Universidad Nacional y con un doctorado en psicología de la Universidad de Lovaina, Bélgica), o la psicóloga Maria Cristina Villegas, en el área de la psicología del desarrollo (egresada de la Universidad Nacional y con un doctorado en Alemania), o Alfredo Ardila, en el área de la neuropsicología (egresado de la Universidad Nacional y con un doctorado de la Universidad de Moscú) o Fernando Barrera, en el área metodológica y comportamental (egresado de la Universidad Nacional y con un Master de la Universidad de Kansas).

Capítulo 8

LA INSTITUCIONALIZACION DE LA PSICOLOGIA EN COLOMBIA

La formación de psicólogos en el país ha traído la consiguiente institucionalización a través de diversos medios: la formación de agremiaciones profesionales, la legalización de la profesión y, en fin, la realización de congresos y seminarios profesionales.

LA FEDERACION COLOMBIANA DE PSICOLOGIA

En 1954 se fundó la principal asociación de psicólogos en Colombia: la Federación Colombiana de Psicología. Esta agremiación surgió de estudiantes de la Universidad Nacional, como la Federación Universitaria de Psicología, pero ya en 1955 adoptó su nombre actual. Entre 1959 y 1963 permaneció inactiva, pero a partir de 1963 el número de afiliados creció y se propuso como meta la definición de las funciones y responsabilidades de los psicólogos en los diferentes campos de actividad. En 1971 se aprobaron los estatutos y se reglamentó el premio Psicología Colombiana. La Federación ha organizado varias convenciones nacionales de psicología con nutrida participación de psicólogos profesionales y estudiantes. Actualmente cuenta con un boletín que se publica con cierta regularidad y tiene seccionales en las principales regiones del país.

OTRAS AGREMIACIONES

Además de la Federación, se han fundado en el país otras agremiaciones de las cuales vale la pena citar, entre las más activas, a la Asociación para el Avance de la Psicología, la Asociación de Psicólogos Javerianos, la Asociación Colombiana de Psicología y Tecnología Educativa, la Asociación Colombiana de Análisis y Terapia del Comportamiento. Además, casi todas las universidades cuentan con agremiaciones de egresados. Usualmente estas asociaciones se promueven a través de cursos, talleres y otras actividades académicas, así como mediante la publicación de boletines y revistas (desafortunadamente no muy periódicas).

LA LEGALIZACION DE LA PSICOLOGIA

Hasta diciembre de 1983, los psicólogos se encontraban en una especie de "limbo" legal puesto que no existía un espacio legal para ejercer la profesión. Más aún, la reglamentación legal de la medicina establecía que solamente los médicos podrían realizar actividades terapéuticas. Por otra parte, la falta de reglamentación de la profesión hacía posible que numerosos charlatanes (astrólogos, quirománticos, magos, adivinadores) pudieran anunciarse como psicólogos y ofrecieran servicios psicológicos impunemente.

Desde comienzos de los años setenta y por iniciativa de la Federación Colombiana de Psicología, se promovió en el Congreso un proyecto de ley para legalizar y reglamentar la profesión de psicología en el país. Dicho proyecto sufrió numerosas dificultades, fue modificado arbitrariamente, pero finalmente fue aprobado después de más de diez años de duros forcejeos. En diciembre de 1983 fue convertido en ley de la República.

La nueva ley estableció las condiciones formales que requiere una persona para ejercer la profesión de psicólogo en el país; se estableció la tarjeta profesional de psicólogo para poder ejercer legalmente la psicología, se definieron las funciones del psicólogo (entre otras se definió que el psicólogo sí puede usar terapias psicológicas), y, en fin, se conformó un Consejo Nacional Profesional (con representación del ICFES, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Educación, las agremiaciones profesionales y las facultades de psicología) que es el órgano de máxima autoridad para la profesión.

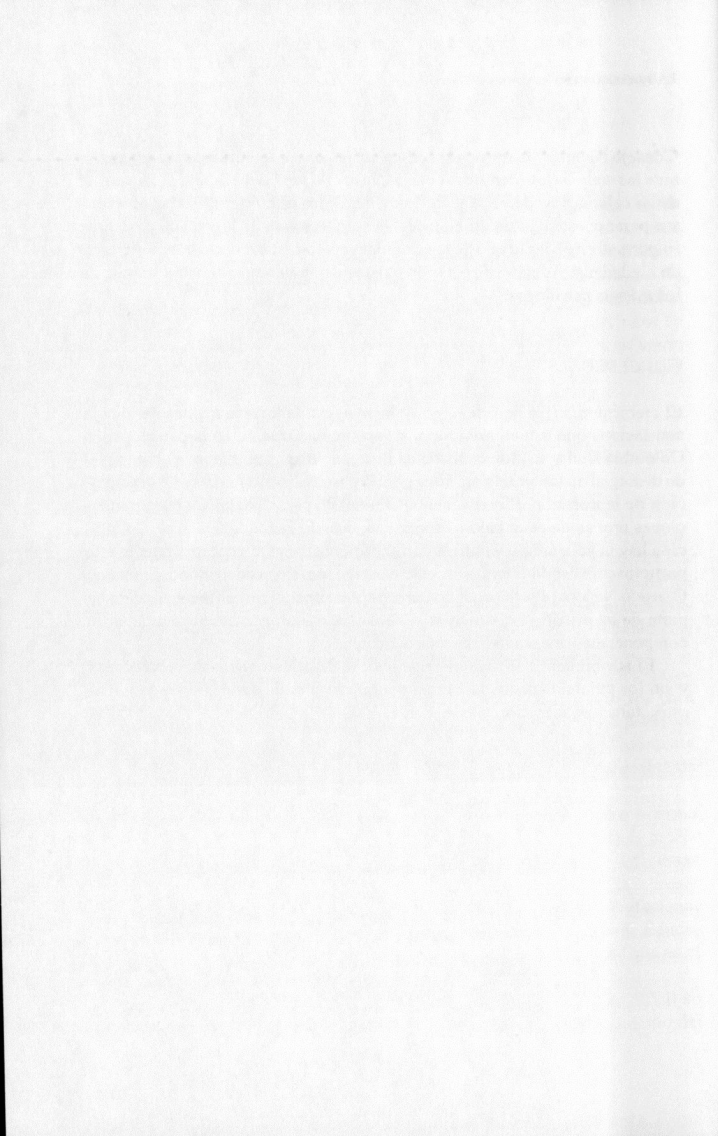
Desafortunadamente la ley tiene problemas y vacíos que harán difícil su aplicación. Por ejemplo, la ley no previó recursos para el funcionamiento del

Consejo Nacional; la ley no especifica cuáles son las autoridades competentes ante las cuales se pueden elevar quejas; la ley no previó mecanismos de control de las calidades académicas y profesionales de los psicólogos, etc. No obstante, y a pesar de este tipo de dificultades, la aprobación de la ley fue un paso muy importante en el desarrollo de la psicología colombiana, puesto que le dio carta de ciudadanía. Adelantos posteriores dependerán del empuje y del trabajo de los mismos psicólogos.

CONCLUSIONES

El creciente número de psicólogos y la creación de nuevas fuentes de trabajo son factores que han contribuido a la institucionalización de la psicología en Colombia. Dicha institucionalización ha tenido tropiezos que revelan un nivel de desorganización profesional que podría obstaculizar la necesaria estructuración de la profesión. Efectivamente, el nivel de participación en las agremiaciones profesionales es bajo o esporádico: cuando se funda una nueva asociación hay un gran ánimo y nutrida participación; sin embargo, rápidamente esta participación disminuye y las asociaciones mueren sin pena ni gloria. El mismo Consejo Nacional Profesional no parece contar con un respaldo reconocido de parte de los psicólogos: la mayor parte de los psicólogos desconoce quién lo compone, qué hace, cuándo se reúne, etcétera.

El advenimiento de nuevas generaciones de psicólogos, con nuevas ideas y sin los prejuicios de los pioneros, permitirá sin duda darle a la profesión la estructura y organización que se merece.



Capítulo 9

LA INVESTIGACION PSICOLOGICA

El desarrollo de una disciplina puede medirse por el tipo y el nivel de la investigación que se lleva a cabo. En psicología hay tres vertientes de investigación claramente delineadas: a) la investigación básica que busca describir y explicar los diferentes procesos psicológicos; b) la investigación aplicada y tecnológica que busca desarrollar estrategias de evaluación y de intervención en los diferentes ambientes donde el psicólogo profesional trabaja; y c) la investigación interdisciplinaria que usualmente versa sobre temas socialmente relevantes y donde los psicólogos aportan conceptos y métodos derivados de su propia disciplina.

TESIS DE GRADO

La investigación psicológica en Colombia puede también clasificarse en estas tres grandes categorías. Ejemplo de ello son las tesis de grado que la gran mayoría de las universidades exige de sus estudiantes como requisito para obtener el título de psicólogo. Existe una gran proporción de tesis aplicadas (cerca del 60%), bastantes tesis básicas (alrededor de 30%) y un creciente número de tesis interdisciplinarias (10% aproximadamente). Para la mayoría de los psicólogos la tesis es la única posibilidad investigativa que tienen en su vida profesional.

Las tesis han sido predominantemente empíricas (90% aproximadamente), en especial a) estandarización y adaptación de pruebas, b) establecimiento de relaciones entre variables demográficas y alguna o algunas variables psicológicas (personalidad, actitudes, control interno-externo), y c) experimentales o cuasi-experi-

mentales (desarrollo de programas de intervención clínicos o educativos en su mayoría, exploración de fenómenos de laboratorio). Existe también un pequeño pero importante número de tesis teóricas que se dedican a analizar un modelo teórico, a criticarlo y a proponer formulaciones alternativas.

Las orientaciones teóricas de las tesis han sido también variadas: las hay de orientación psicoanalítica, comportamental, aprendizaje social, cognoscitiva, piagetiana y muchas de orientación ecléctica. Es interesante notar cómo los temas de las tesis y los modelos utilizados son una medida de la popularidad de un enfoque o una escuela particular en las universidades. En algunos casos, sin embargo, las tesis muestran un interés por tratar de responder preguntas que se derivan de la problemática psicológica que se vive en el país y en otros de la problemática general de nuestro país y su gente.

La calidad de las tesis es muy variada: las hay con un buen rigor metodológico, con datos relevantes, y con análisis teóricos aceptables; las hay simplemente aceptables, y las hay de muy pobre calidad científica. Con frecuencia, muchos estudiantes ven en la tesis apenas un requisito formal de grado, que realizan a desgano y sin interés real por investigar. Lógicamente no puede esperarse mucho de este tipo de investigación.

Esta situación se agrava si se tiene en cuenta que la mayor parte de estas investigaciones quedan inéditas, no son continuadas, no son leídas, y no son criticadas fuera del comité de tesis que las aprobó. Evidentemente, esta situación no favorece el desarrollo de la investigación psicológica ni siquiera en las universidades que deberían ser el lugar natural para ello.

LINEAS DE INVESTIGACION

En algunas universidades y centros de investigación se ha intentado formalizar el desarrollo de líneas o programas de investigación encabezados por uno o más profesores con un interés definido. Aunque este desarrollo es incipiente, está empezando a dar frutos prometedores al comenzar a acumular información (empírica y teórica) que conforma un cuerpo de conocimientos desarrollados y trabajados en el país.

Tres ejemplos de estos programas investigativos son los trabajos encabezados por los psicólogos María Consuelo de Sanz de Santamaría, Rebeca Puche y Alfredo Ardila.

- a) El programa de investigación dirigido por María Consuelo de Sanz de Santamaría en la Universidad de los Andes en torno a la problemática de la

mujer y la relación entre los sexos. Se han realizado más de diez investigaciones empíricas y varios seminarios investigativos de seriedad reconocida. Los resultados de algunos de estos estudios han sido presentados en congresos nacionales e internacionales y se han publicado en revistas de la Universidad de los Andes.

- b) Las investigaciones realizadas en Cali por un grupo de psicólogas profesoras del departamento de psicología de la Universidad del Valle, encabezadas por Rebeca Puche, Floralba Cano y Mariela Orozco. Estas investigaciones tienen como marco de referencia la psicología cognoscitiva de Piaget y han trabajado en el área del desarrollo cognitivo de niños. Las publicaciones de estos trabajos son consideradas de excelente calidad teórica y empírica.
- c) Un tercer ejemplo es el trabajo desarrollado en el Instituto Neurológico de Colombia por el psicólogo Alfredo Ardila y sus colaboradores en el campo de la neuropsicología. Los estudios de Ardila son de altura internacional y han sido publicados en revistas internacionales.

Así como estos tres ejemplos, hay trabajos prometedores de otros psicólogos, pero aún son aislados y aunque han recibido reconocimiento nacional e internacional no han creado todavía una línea continuada de investigación alrededor de la cual se hayan agrupado otros profesionales.

PUBLICACIONES

Aunque los psicólogos colombianos no han sido muy prolíficos en sus publicaciones, hay un respetable número de libros de psicólogos o sobre temas psicológicos. La Tabla 4 recoge los principales libros de autores colombianos no citados en otras partes de este artículo. Pocos de estos libros incluyen investigaciones realizadas por los autores mismos. Son más bien recopilaciones de teorías y en algunos casos reflexiones teóricas sobre modelos extranjeros existentes.

Por otra parte, la Tabla 5 muestra las principales revistas que se publican con cierta regularidad en Colombia y que presentan una muestra importante de la investigación y de la reflexión psicológica. La única revista que se ha publicado establemente, con tres números anuales, es la *Revista Latinoamericana de Psicología*, dirigida por el psicólogo Rubén Ardila. Sin embargo, esta revista recoge investigaciones no sólo de autores colombianos sino de autores latinoamericanos en general.

Tabla 4

LIBROS SOBRE TEMAS PSICOLÓGICOS DE AUTORES COLOMBIANOS EN ORDEN CRONOLÓGICO DESDE 1958

- Vargas Martínez, G. (1958). *Propedéutica psicoclínica*. México: Porrúa.
- Wilde, G. (1959). *El psicoanálisis, sentido de su ideología, balance de su autoridad*.
- Torres, M. (1960). *El irracionalismo de Erich Fromm*, México: Paz.
- Gutiérrez, J. (1961). *El método psicoanalítico de Erich Fromm*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Gutiérrez J. (1961). *De la pseudoaristocracia a la autenticidad*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Mankelionas, M. V. (1961). *Psicología de la religiosidad*. Madrid: R y C.
- Torres, M. (1962). *Dialéctica de los sueños*. Bogotá: Universidad Libre.
- Arango, C. (1964). *Psicología dinámica*. Bogotá: Lerner
- Wilde, G. (1964). *La psicología clínica, una nueva profesión*. Bogotá: Pax.
- Márquez, C.E. (1965). *Psicología aplicada a la educación*. Bogotá: Artegraf.
- Villamizar, F. E. Azuero, R., y Díaz F. (1966). *Psicofisiología de la vida instintivo-afectiva*. Bogotá: Brujula.
- De Zubiria, R. (1968). *Orígenes del complejo de Edipo*. Bogotá: Tercer Mundo..
- López Pardo, A. (1968). *El niño y su mundo*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Sánchez Medina, G. (1969). *Amor, odio y Perversión*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Torres, M. (1969) *Psicoanálisis del escritor*. México: Pax de México.
- Ardila, R. (1970) *Psicología del aprendizaje*. México: Siglo XXI.
- ICFES (1970). *Algunos aspectos del bachiller colombiano*. Bogotá: ICFES.
- Linares, H. (1970) *Elementos de psicología general y experimental*. Bogotá: Idetextos.
- Orozco Martínez, R. (1970) *Los sentimientos*. Cartagena: Hernández.
- Sepúlveda Niño, S. (1970). *La prostitución en Colombia*. Bogotá. Andes.
- Vallejo, M. (1970). *Curso de relaciones humanas*. Bogotá: Prometeo.
- Ardila, R. (1971). *Psicología experimental: manual de laboratorio*. México: Trillas.
- Ardila, A. (1971). *Psicología y problemas sociales en Colombia*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Ardila, R. (1971) *Los pioneros de la psicología*. Buenos Aires: Paidós.
- Linares, H. (1971). *Psicología industrial*. Bogotá: Idetextos.
- Vergara, J. (1971). *Fundamentos para un análisis psico-social*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Echeverry, M. (1971). *El hippie, estudio psicopatológico y existencial*. Bogotá: ABC
- Ardila, R. (1972). *Psicología del trabajo*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Ardila, R. (1972). *La psicología contemporánea, panorama internacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez, J. (1972). *Gamín, un ser olvidado*. México: McGraw-Hill.
- Ardila, R. (1973) (Ed.). *El análisis experimental del comportamiento, la contribución latinoamericana*. México: Trillas.
- Ardila, R. (1973). *Manual de psicología fisiológica*. México: Trillas.
- Ardila, R. (1973). *La psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México: Trillas.
- Salas Sánchez, M. (1976).
- Pérez Gómez, A. (1981). *Psicoterapia*. Bogotá: Ed. Uniandes.
- Pérez Gómez, A. (1982). *Psicología clínica problemas fundamentales*: México: Trillas.
- Pérez Gómez, A. y Barrera Currea, F. (1983). (Eds) *Psicoterapias 1983 Perspectivas de Integración*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rojas, N. (1985). *Terapia de pareja*. Bogotá.
- Thomas, F. (1985). *El macho y la hembra*. Bogotá: Universidad Nacional.

Tabla 5
REVISTAS DE PSICOLOGIA PUBLICADAS EN COLOMBIA*

Archivos Psicoanalíticos y de Psicología Médica.

Cuadernos de Psicología (1977-). Publicación de la Universidad del Valle.

Monografías psicológicas (1978-). Publicación de la Universidad de los Andes.

Revista de Análisis y Modificación del Comportamiento (1982-). Publicación de la Asociación Colombiana de Análisis y Modificación del Comportamiento.

Revista de la Federación Colombiana de Psicología (1981-).

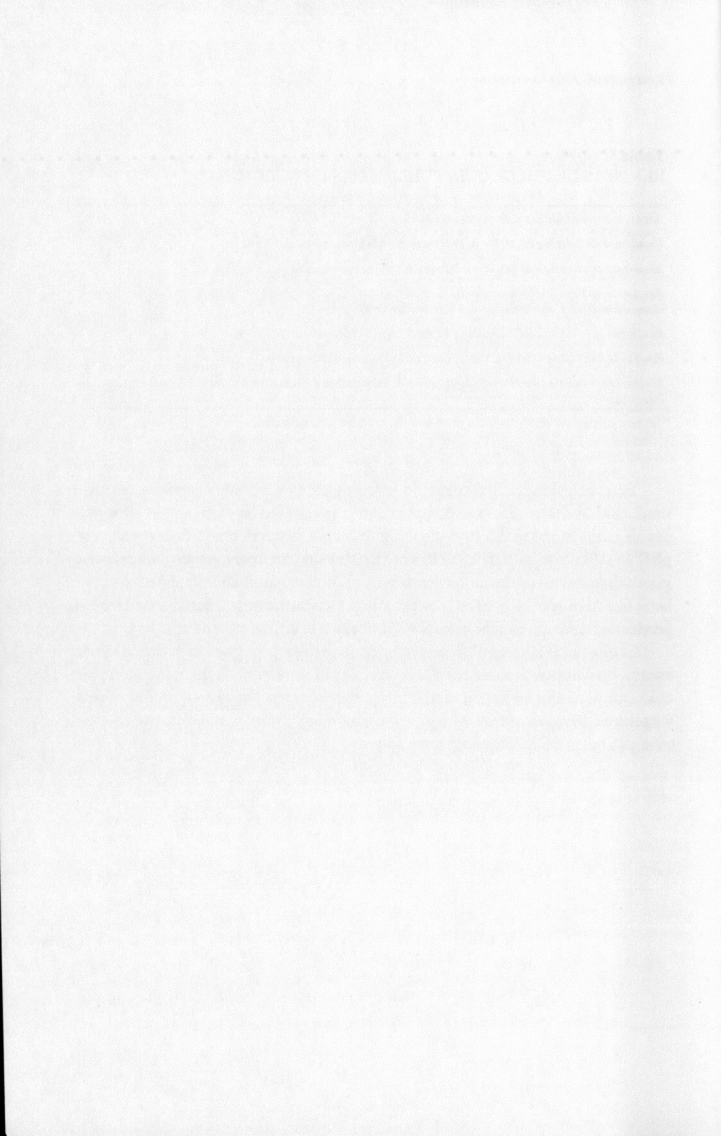
Revista de Psicología (1956-). Publicación de la Universidad Nacional.

Revista Latinoamericana de Psicología (1969-). Publicación de la Fundación para el Avance de la Psicología.

*Se han publicado otras revistas pero su duración ha sido efimera.

En conclusión, la investigación psicológica en Colombia muestra un nivel moderado de desarrollo, si se compara con la investigación existente en otros países de Latinoamérica. La investigación existente requiere una difusión más amplia, no solamente en publicaciones nacionales sino internacionales. Si la psicología colombiana no pretende ser una isla en el contexto latinoamericano en particular e internacional en general, los psicólogos colombianos deberían someter los productos de sus investigaciones y reflexiones a la crítica científica.

Es claro que faltan políticas serias de investigación, que la financiación es escasa, que las políticas estatales no consideran prioritaria la investigación psicológica, pero ello no puede ser excusa para no desarrollar investigación básica y aplicada. Si no existe investigación o ésta no se promueve, la disciplina psicológica no se desarrollará en nuestro país.



Capítulo 10

CONCLUSIONES

No he pretendido abarcar la totalidad de la historia de la psicología en Colombia. Ineludiblemente en mi presentación de la psicología contemporánea mis descripciones son más anecdóticas y centradas en aquellos hechos que son más cercanos a mi experiencia como psicólogo. Temo ser injusto con la psicología desarrollada en ciudades como Barranquilla, Medellín, Cali y Manizales, pero creo que mis análisis son generalmente válidos para toda la psicología colombiana.

Varias conclusiones se pueden extraer de este recorrido histórico por la psicología colombiana:

- a) Ha habido a lo largo de nuestra historia estudiosos como Caldas, Gómez Calvo y López de Mesa, que se han adelantado a su época y han sentado las bases para el desarrollo de un pensamiento psicológico auténtico. Ellos intentaron hacer un "inventario psicológico" del hombre colombiano y consideraron que la explicación del comportamiento humano habría que buscarla en la interacción del hombre con su medio físico y social.
- b) Existe todavía una acendrada tradición escolástica mezclada con las herencias biologists del siglo XIX. Ello se puede ver en el énfasis racionalista y especulativo de nuestra psicología. El psicólogo colombiano se siente más a gusto con la discusión verbalista que con la investigación. La tradición escolástica es especialmente aparente en la valoración de lo psíquico (lo interno, lo privado, lo trascendental, lo profundo) en detrimento de lo conductual (lo externo, público, trivial y superficial).
- c) Ha sido constante la influencia de Europa y los Estados Unidos (a través de textos, teorías, tópicos de investigación, etc.) en la psicología nacional.

Basta saber qué es predominante en esos países para saber qué sucederá con el pensamiento psicológico colombiano. Muy pocas veces los psicólogos colombianos han afrontado seriamente el análisis de la realidad nacional y por ello en la práctica y en la teoría la psicología colombiana se reduce a la repetición de esquemas y técnicas importadas.

- d) La psicología colombiana, en tanto que disciplina del comportamiento humano, se desarrolló en el contexto de las teorías psiquiátricas predominantes. Por una parte, la tendencia organicista y pragmatista de origen kraepeliano, con su énfasis en la búsqueda de explicaciones biológicas y genéticas para el comportamiento. Por la otra, la tendencia psicologista, entendida como la explicación del comportamiento en términos de procesos psíquicos internos (aptitudes, instintos, etcétera).
- e) La profesionalización de la psicología ha promovido la autonomía y la independencia disciplinar y profesional. El psicólogo se considera a sí mismo como un profesional independiente, que estudia una disciplina autónoma y que practica una profesión que no es necesariamente dependiente de ninguna otra. La aprobación de la ley que reconoce el ejercicio legal de la psicología es un fiel reflejo de ello.
- f) El estado actual de la psicología no nos permite ser muy optimistas en muchos campos: desde el punto de vista profesional, el crecimiento desmesurado e irracional en el número de psicólogos crea serios problemas de desempleo y subempleo; desde el punto de vista de la disciplina misma, la investigación es pobre y mal financiada. Además las universidades (con honradas excepciones) recargan de trabajo a los profesores, impidiéndoles investigar y enriquecer su docencia.

Las políticas estatales no son claras en lo referente a la psicología. Da la impresión de que la psicología es algo de lo que se puede disponer y no se considera que su desarrollo sea importante para el desarrollo nacional.

- g) Desde una perspectiva teórica, no hay una tendencia clara en el momento presente en la psicología nacional. En cierta manera podría decirse que lo más común es el eclecticismo con todas sus implicaciones. Existe eclecticismo en la formación de los psicólogos, en la práctica profesional e inclusive en la investigación misma. Si este eclecticismo es sano o no, si va a contribuir al desarrollo de una psicología fuerte y relevante no es claro, y el autor de este artículo es especialmente escéptico al respecto.
- h) Solamente la promoción de investigaciones serias, la conformación de estudios de posgrado que puedan ser los espacios donde dicha investigación se

promueva y, en fin, la integración continua entre la práctica y la academia, son factores fundamentales en el desarrollo de la psicología colombiana. Quiero concluir señalando que hoy en día se ha establecido que la psicología estudia eventos que ocurren de la misma manera que ocurren los eventos de la astronomía, la física o la biología. A ello han llegado los psicólogos no por el uso de modelos y métodos prestados de otras ciencias, sino por el intercambio continuo e interesado de los psicólogos con los individuos que se comportan psicológicamente (que se desarrollan, aprenden, piensan, etc.). Esto no ha salido de la nada: ha sido la culminación de todo un proceso de desarrollo en el pensamiento psicológico. Los psicólogos han expandido sus observaciones y han desarrollado instrumentos nuevos para investigar. Sin embargo, aún la psicología está tremendamente cargada de interpretaciones derivadas más de las tradiciones culturales que del contacto con los organismos psicológicos. Esto ocurre en el contexto de la psicología mundial. La psicología colombiana no es la excepción: es apenas un caso particular que ilustra la generalidad.

BIBLIOGRAFIA

- Agudelo, A.
(1872) **Filosofía fisiológica. Estudio experimental del hombre demostrando que sus diversas actividades son efecto de su organización.** Bogotá: Imprenta del Diario de Cundinamarca.
- Alexander, F. G. y Selesnick, S. T.
(1970) **Historia de la psiquiatría.** Barcelona: Espaxs.
- Ancízar, M.
(1851) **Lecciones de psicología.** Bogotá: Imprenta del Neogranadino.
- Angel Villegas, G.
(1956) "Movimiento psicoanalítico católico". **Revista de Psicología**, 1: 237.
- Ardila, R.
(1973) **La psicología en Colombia: desarrollo histórico.** México: Trillas.
- Bejarano, J.
(1920) "Problemas de la raza en Colombia". 5a. Conferencia. **El Espectador.** Bogotá.
- Bell, Ch.
(1936-1937) "Ideal of a New Anatomy of the Brain". **Medical Classics**, 1, 105-120.
- Bonilla Naar, A.
"Bibliografía médica colombiana". (Inédito). Id. **Heraldo Médico**, Bogotá, 6-100: 49, 1948, Id: **Heraldo Médico**, Bogotá, 6-102: 29, 1948.
- Boring, E. G.
(1978) **Historia de la psicología experimental.** (Trad. española) México: Trillas.

- Boussingault, J. B.
(1831) "Recherche sur les causes que produient le goitre dans le cordillère de la Nouvelle Grenade". **Ann. Chim. Phys.** 48: 41.
- Caldas, F. J.
(1849) **Semanario de la Nueva Granada. Miscelánea de ciencias, literatura, artes e industria.** París: Laserre, Librería Castellana.
- Forero Benavides, A.
(1966) "Juicio inquisitorial a la Inquisición". **Boletín de Cultura y Bibliografía** de la Biblioteca Luis Angel Arango. Bogotá, 11, 1530.
- Gómez Calvo, A.
(1908) "Relación de los enfermos tratados en el Asilo de San Diego durante el tiempo transcurrido del 1 de enero de 1900 al 31 de diciembre de 1907 y consideraciones sobre algunas afecciones mentales". **Revista Médica de Bogotá**, 28, 333, 159.
- Guzmán, C. C.
(1883) **Curso de Filosofía Experimental.** Bogotá: Medardo Rivas.
- Hakim, S.
Comunicación personal.
- Jiménez López, M.
(1916) "La locura en Colombia y sus causas". **Revista Cultura.** 16, 216.
(1920) "Problemas de la raza en Colombia". 1a. y 9a. Conferencias. En varios, Bogotá: **El Espectador.**
- Kantor, J. R.
(1963) **The Scientific Evolution of Psychology I.** Chicago: The Principia Press.
(1969) **The Scientific Evolution of Psychology II.** Chicago: The Principia Press.
- Landís, C.
(1948) "Informe de la Misión Médica enviada a Colombia por el Unitarian Service Committee". Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Medicina: sin publicar.
- Llinás, P.
(1943) **Compendio de Medicina Legal y de Psiquiatría.** Bogotá: Ed. Minerva.
- López de Mesa, L.
(1920) "Problemas de la raza en Colombia". 2a. y 3a. Conferencias. Bogotá: **El Espectador.**
(1954) "Anales Neuropsiquiátricos. Algunas consideraciones del hombre". Facultad de Medicina. 8, 33-34, 5.

- (1966) **Escrutinio sociológico de la historia colombiana**. Bogotá: Biblioteca Schering de Cultura Colombiana, Ed. Sol y Luna.
- (1968) "Pequeña autobiografía". **Boletín de la Academia Colombiana**. 71, 145.
- Mankeliunas, M. V.
(1956) "Psicoanálisis y Catolicismo". **Revista de Psicología**, 1, 127.
- Millenson, J. R.
(1974) **Principios de análisis conductual**. México: Trillas.
- Montealegre, R.
(1981) "Problemática de la formación del psicólogo en Colombia". **Revista de la Federación Colombiana de Psicología**. 1, 9-33.
- Morales Tobón, A.
(1955) "Manejo de los enfermos mentales en el manicomio de Medellín". **El Colombiano Literario**. 59, 3.
- Pardo, A. M.
(1844) **Programa para la enseñanza de la fisiología en Colombia**. Bogotá: Imprenta de Nicolás Gómez.
- Putnan, C. E.
(1896) **Tratado Práctico de Medicina Legal**, Bogotá: Imprenta de Antonio M. Silvestre.
(1906) **Tratado Práctico de Medicina Legal**. Tomo II. Bogotá: Imprenta de La Luz.
(1870-1871) **Psichis o Estudios del Alma Humana**. Bogotá: Imprenta de Gaitán. Nos. 1-12.
- Rachlin, H. C.
(1976) **Behavior and Learning**. San Francisco: Freeman.
- Roncancio, J.
(1956) "El Instituto de Psicología de la Universidad Nacional". **Revista de Psicología**, 1, 103.
- Rosselli, H.
(1968) **Historia de la psiquiatría en Colombia**. Bogotá: Ed. Horizontes.
- Safford, F.
(1976) **The Ideal of the Practical: Colombia's struggle to form a technical elite**. Austin: University of Texas Press.
- Wilson, E. O.
(1985) "El camino al descubrimiento". **Facetas** 70-64.
(1874-1875) **El Cosmos, estudios psicológicos**. Ed. Gabriel Pontón. Bogotá. Nos. 1-9.

CUARTA PARTE

**CIENCIA Y EDUCACION
EN EL PRIMER TERCIO
DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA**

Gabriel Restrepo Forero

CLASIA PARTE
CIENCIA Y EDUCACION
EN EL PRIMER TERCIO
DEL SIGLO XX EN COLOMBIA

Editorial Universidad de los Andes

Capítulo 1*

LA APERTURA DE LAS COLONIAS A LA INFLUENCIA EUROPEA EN EL SIGLO XIX

ANTECEDENTES

Ya en el siglo XVIII se había abierto paulatinamente el continente americano al examen de la ciencia. Las incursiones de corsarios sobrepasaban a menudo el interés meramente negativo del saqueo: Morgan despejó el camino a la exploración botánica del inglés Sloane en Jamaica, que fue antesala de la revolución teórica de Linneo; Dampier, el filibustero inglés, fue aficionado él mismo a la historia natural; Feuillée y Plumier, botánicos franceses, realizaron sus investigaciones en los litorales del Caribe protegidos por filibusteros; otro tanto hizo Frezier en la mar del Sur.

Después de las incursiones litorales, el continente interior se reveló a exploradores franceses (La Condamine, Née), alemanes (Barón von Nordenflicht), austriacos (Haenke) o suecos (Loefling), siempre que obtuvieran una no muy fácil autorización de la Corona, que vigilaba con suspicacia los pasos de los extranjeros.

* Esta investigación fue publicada originalmente en *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, 10 (1-2): 57-70.

HUMBOLDT Y LOS VIAJEROS ALEMANES

Con todo, la más importante revelación del continente americano se debió a Alexander von Humboldt (1769-1859). Con más razón que en otros casos, cabe emplear aquí el término de líder carismático en la comunidad científica.

Humboldt descubrió tempranamente su vocación y se preparó a fondo para llevarla a término, sacando el máximo provecho de su fortuna privada, que le aseguró su independencia personal, y del medio de la Prusia ilustrada que cosechaba entonces la semilla sembrada por Federico el Grande: las ideas de Kant, de Goethe, de Schiller, de Herder, fueron parte de su propia personalidad y puntos de referencia de su cosmovisión. Sus estudios en Frankfurt del Oder, en Berlín, en Göttingen y en la Academia Minera de Freiberg, ésta bajo la dirección de Werner, lo pusieron al tanto de los desarrollos en botánica, en geografía, en mineralogía. En sus viajes a Inglaterra y Francia, con Forster, pudo medir las consecuencias de las exploraciones de Cook y de Bougainville, sus dos modelos de exploradores, y al mismo tiempo observar las diferencias en los sistemas sociales y las causas y consecuencias de la Revolución Francesa. En 1792 había concluido su formación institucional. A partir de entonces se ocupó de la administración minera, recorrió Alemania, viajó a Austria, a Ginebra, a Italia, y se instruyó en los centros científicos de estas naciones, de los más diversos adelantos de las ciencias.

Ya en 1796 había declarado el proyecto de un viaje a las Indias, para el que se preparaba con paciencia en el dominio de teorías e instrumentos y en el conocimiento previo de la literatura secundaria. Humboldt encarnaba el cambio de estructura de los viajes de exploración: eran necesarios teorías e instrumentos para encuadrar las observaciones de campo en un sistema. En 1798 se desplazó a París, capital científica del mundo por entonces, donde establecería por mucho tiempo su cuartel de reflexión.

Su viaje por América duró desde el 5 de junio de 1799, día de su partida de España, hasta el 9 de julio de 1804, cuando se embarcó de regreso en Filadelfia. Tiempo corto, se podría decir, si nos atenemos a la cantidad de lugares que visitó, pero más que suficiente para quien dispusiera de formación teórica e instrumentos de medida. En ese lustro, en efecto, recorrió Humboldt a Venezuela, ascendiendo a las fuentes del Orinoco; pasó a Cuba, y luego atravesó el Nuevo Reino por el río grande de la Magdalena, cuyo curso dibujó; en Santa Fe de Bogotá permaneció con Mutis de agosto a septiembre de 1801; siguió a Popayán y más abajo se unió con Caldas en dirección al sur. En Quito permaneció de enero a junio de 1802, y en Lima de octubre a diciembre. Embarcó del

Callao a Guayaquil, y de allí tomó la ruta de Acapulco, a donde llegó en marzo de 1803. Permaneció en México hasta el 7 de marzo de 1804, cuando embarcó para La Habana. De allí se dirigió a Filadelfia, donde permaneció acogido por Jefferson hasta su regreso a Europa.

CONSECUENCIAS DEL VIAJE DE HUMBOLDT

Es cierto que el movimiento explorador del siglo XVIII había abierto el continente americano a la ciencia europea, y en esa tendencia no tuvieron parte menor españoles como Azara, Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Mutis y muchos otros. Es lamentable que las guerras de independencia, por un lado, y el éxito de la obra de Humboldt, por tanto, hubieran opacado aquellos esfuerzos que se perdieron por mucho tiempo en los empolvados archivos españoles. Pero aquéllos tenían una visión circunscrita, y les faltaban el método y la sistematicidad de Humboldt, que fue capaz de presentar una visión de conjunto. Por ello es legítimo atribuir a Humboldt el redescubrimiento científico de América, que la inscribió de modo más firme en la esfera occidental, aunque fuera, como sería, dentro de las relaciones semicoloniales.

Sus dos principales obras sobre este recorrido, *Viaje al interior de la América Equinoccial durante los años 1799 a 1804* (publicada en francés a partir de 1807 y hasta 1839), y *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España* (publicado entre 1809 y 1814), revelaron a los europeos la situación geográfica y social de los americanos, sirvieron de base y de modelo a la empresa de múltiples epígonos (lo que llamaríamos dispersión del carisma por imitación e identificación), y proporcionaron a los criollos una pauta de lo que no habían realizado y un ideal del camino que habría de recorrerse si se quería afirmar la independencia política con la emancipación cultural. Para los europeos, América se abría como camino inevitable, dada la nueva orientación de la geografía comparada. Una idea general sobre la formación geográfica del universo (que Humboldt presentará en *Cosmos*, su obra cumbre), habría de tomar en cuenta la diversidad de continentes y regiones. En esta perspectiva se situaría, por ejemplo, el viaje de Darwin en el Beagle, que sería decisivo como laboratorio para la formulación de una teoría de la evolución, una de las revoluciones científicas de mayor importancia en el siglo XIX.

La permanencia de Humboldt en la Nueva Granada reforzó la tarea iniciada por Mutis. Humboldt se sorprendió del nivel de conocimiento de Mutis, y comparó su biblioteca con la del naturalista Banks de Inglaterra. Apreció la

intuición de Caldas, quien acarició la posibilidad de acompañar a Humboldt en el resto de su viaje, con el apoyo de Mutis. Caldas difundió en el *Semanario de Nueva Granada* el trabajo de Humboldt sobre *Geografía de las Plantas*. Humboldt reconoció la ventaja de talentos individuales de los neogranadinos, pero fue escéptico y crítico sobre la cultura media del Nuevo Reino: refiriéndose a Popayán, indicaba que no creía compatible el heroísmo y la fuerza de carácter que demanda la ciencia con una sociedad esclavista donde los amos se entregan a lujos y amaneramientos. En cambio, fue elogioso de la cultura media de México, cuya Escuela de Minería se afirmaba como enclave de racionalidad.

Humboldt desde París, primero, y luego desde Berlín, llamó la atención de científicos franceses, alemanes e ingleses sobre América. Es preciso recordar que París continuó siendo la capital científica del mundo hasta mediados del siglo. Hacia allí miraban los neogranadinos, hasta que después de medio siglo Alemania se constituyó como otro punto de referencia: había conformado, en efecto, un sistema nacional de enseñanza, diferenciado regionalmente, que debía su fuerza a la nunca vista combinación de docencia e investigación en la universidad. Sin declinar la influencia francesa, ni la inglesa que había sido fuente de inspiración en derecho y economía, la élite colombiana establecería intercambios culturales con Alemania que, por lo demás, seguían la impronta del mercado (especialmente por el tabaco).

Estudiaron allí, entre otros, Vicente Restrepo y Ezequiel Uricochea, dos representantes del espíritu científico y técnico colombiano. La misión pedagógica contratada en 1873 para la erección de escuelas normales fue otro hecho característico de la influencia de la cultura alemana. Pero, ante todo, a Humboldt se debió que científicos alemanes se desplazaran a Colombia para estudiar su geografía, aspectos antropológicos y geológicos, e histórico-culturales. Es muy larga la lista de viajeros alemanes por Colombia en el siglo XIX, pero entre ellos cabría destacar a los que se citan a continuación.

Hermann Karsten (1817-1908): según Gerardo Botero Arango (Botero Arango, 1978), fue estimulado directamente por Humboldt para visitar a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, entre los años 1843 y 1856. Botánico, Karsten realizó también observaciones geológicas.

Guillermo Reiss (1838-1908) y Alfonso Stuebel (1835-1904), geólogos, viajaron a Colombia entre 1867 y 1868 y publicaron *Viaje a Suramérica* (Botero Arango, 1978: 158).

Alfredo Hettner (1859-1941), geógrafo de amplia formación, visitó a Colombia entre 1882 y 1884, y publicó diversas obras sobre geografía física y humana, sobre las cuales ha llamado la atención Ernesto Guhl¹.

Guillermo Sievers (1860-1921) realizó investigaciones geológicas en la Sierra Nevada, en 1886 (Botero Arango, 1978: 160).

Bastian, Sievers y otros hicieron investigaciones antropológicas y arqueológicas que se vinculaban a las investigaciones geológicas. Algunos de los anteriores exploradores sirvieron de fuente documental a Vergara y Velasco para la elaboración de su famosa geografía (1901) (Vergara y Velasco, 1974).

Hermann Schumacher, cónsul alemán en Bogotá en 1870, apoyó a la Universidad Nacional, recientemente fundada, estimuló una cátedra de alemán y produjo un excelente libro sobre la cultura colombiana: *Südamerikanische Studien: drei lebens und Kulturbilder: Mutis, Caldas, Codazzi; 1760-1860*, Berlín, Real Librería de la Corte, 1884.

NOTAS

1. Su obra *La Cordillera de Bogotá*, publicada originalmente en 1892, fue publicada en 1966 por el Banco de la República, con traducción e introducción de Ernesto Guhl.

Capítulo 2

LA GRAN COLOMBIA

CONDICIONES GENERALES

Con el logro de la independencia política y el establecimiento de la Gran Colombia, se crearon condiciones más propicias para un desarrollo de los valores científicos y técnicos y para una extensión de la educación. Tanto en el Congreso de Angostura (1819) como en el de Cúcuta (1821), se insistió en la importancia de la emancipación mental. Bolívar había declarado en Angostura: "Por el engaño más que por la fuerza se nos ha dominado". Los nuevos estados habían de constituir un nuevo orden moral que diera mayor cabida y mayor extensión a la Ilustración. En el Congreso de Cúcuta muchas fueron las disposiciones sobre materia educativa: se eliminaba la Inquisición; y se estipulaba que el Estado podría disponer de conventos menores, fomentar escuelas para niñas, fundar colegios o casas de la educación en cada provincia estimulando los estudios prácticos, extender la enseñanza por el método de Lancaster. La importancia de integrar a la población en la ciudadanía, de lo que dependía el adecuado control normativo del Estado y a su vez su funcionamiento económico, se tradujo en las nuevas prioridades que ya en la España ilustrada había definido Campomanes para la educación elemental: saber lenguas nativas antes que el latín; saber contar escribir y dibujar y conocer el país en su geografía, historia y leyes.

En la Gran Colombia comenzó a disolverse la actitud de xenofobia. Se favorecía la inmigración, por una parte, y se fomentaban los viajes al extranjero, que pasaban a ser obligada escuela del estadista, por otra.

Según Bushnell (Bushnell, 1966), tres fuerzas determinaban los rumbos del nuevo Estado en sus comienzos: Iglesia, ejército y administración civil. Como en toda América Latina, la composición, diferencias y conflictos entre estos tres sectores y su vinculación a los factores de riqueza (minería, rentas, pero particularmente la tierra), determinaron la estructura dentro de la cual se inscribían los procesos educativos y las instituciones científico-técnicas.

La religión era una fuerza con la que debía contar el nuevo Estado. La mayor parte del clero medio y bajo había sido leal a la revolución. Así, el gobierno pudo reconstruir la Iglesia bajo el dominio del Estado, amenazando a Roma, adicta a España, con un eventual cisma, cuando el Papa se negaba a reconocer la autoridad eclesiástica recomendada por el gobierno. No se pensaba, naturalmente, suprimir la Iglesia, porque tanto Bolívar como Santander eran conscientes de su papel como medio de aglutinación del pueblo. El Estado subrogó, pues, para sí, la institución del Patronato, que le había sido concedido por el Pontificado a la Corona. Por otra parte, los religiosos eran una fuerza indispensable, porque acaso constituyeran la mayor parte de la población letrada y, de cualquier manera, había sido sometida al proceso de Ilustración.

El gobierno de Santander favoreció al clero secular, diocesano, frente a las órdenes religiosas, cuyos conventos menores fueron disueltos para extender la educación elemental laica. Estimuló la divulgación de las ideas de un cristianismo primitivo y del regalismo, que ya se habían probado en Francia y en la España ilustrada. Por otra parte, no ponía límite a manifestaciones de adhesión a creencias no católicas, aunque no irreligiosas, como la masonería. El punto requiere de alguna aclaración: un auténtico movimiento librepensador, ateo en el sentido enciclopédico, no existió en Colombia como sí pudo suceder en México, tal como se revela, por ejemplo, en la lectura de los escritos de José María Luis Mora (Mora, 1980). Sobre este punto es bastante ilustrativa la confesión del más conspicuo liberal de la primera mitad del siglo, Florentino González, en sus memorias, donde relata los conflictos entre las ideas enciclopedistas y su recusación por parte del sacerdote Margallo en sus incendiarios sermones. González llegó al deísmo, no al ateísmo:

Sin embargo, no era negocio de algunos meses, ni de un año, el fijar mis ideas completamente sobre este punto; y así es que unas veces caía en los extravíos de la impiedad, y otras me hallaba sobrecogido por los terrores de la superstición. No fue sino tres o cuatro años más tarde que terminó esta versatilidad de la incertidumbre, y que convencido de la verdad del cristianismo puro, sin los accesorios con que el interés, la superstición y el fanatismo lo han desfigurado a punto de no conocerlo, me quedé cristiano (González, 1971).

Aun así, ante estas avanzadas deístas, de las ideas masónicas y del cristianismo primitivo, el clero reaccionaba dando lugar a continuas fricciones entre la administración pública y la Iglesia.

El ejército era la segunda fuerza organizada, tanto más cuanto que la guerra contra España se había prolongado en el Perú hasta 1824. El ejército había representado un mecanismo importante de movilidad social para criollos, blancos y mestizos. El licenciamiento, las dificultades fiscales para el pago de los salarios, creaban continuas querellas entre funcionarios civiles y militares.

Pero la fuerza sobre la que gravitaba el peso del nuevo Estado era la administración civil. La nueva constitución separaba los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial, y en cada rama se precisaban funcionarios preparados, que no los había. Según Bushnell,

(...) se aseguraba en los salones del Congreso colombiano de 1823, que había poco más de 200 [abogados] dentro de una población cercana a los 3.000.000 de habitantes, y la cifra parece confirmada de un modo general por estadísticas parciales, copiadas por la administración, acerca de las personas con capacidad jurídica (Bushnell, 1966: 54).

Este hecho es absolutamente revelador de diversas tendencias: en primer lugar, la separación de poderes era, en estas condiciones, puramente teórica; en segundo lugar, la ausencia de funcionarios competentes obligaba a los clérigos, más numerosos y letrados, a intervenir en las legislaturas, haciendo imposible la autonomía entre gobierno civil y eclesiástico; en tercer lugar, la debilidad de la administración civil daba pie a la intervención política de los militares, tanto más cuanto que del flaco erario se pagaban unos y otros; en cuarto lugar, las energías de los hombres ilustrados con aficiones a las ciencias naturales debían encauzarse al servicio del Estado (como, por ejemplo, sucedía con Zea, con José Félix de Restrepo y Manuel Restrepo, con Sinforoso Mutis, etc.); en quinto lugar, se explica por qué durante esta y la otra década los sistemas universitarios se centraron tanto en la formación de abogados, a pesar de la alta valoración que existía de las ciencias naturales y de los oficios prácticos, y a pesar de los requerimientos de otros roles sociales (Bushnell señalaba cómo, por ejemplo, la extensión de epidemias en los ejércitos había demostrado la insuficiencia de médicos). La profesión del abogado era fundamental para el desarrollo del Estado por exigencia de elaboraciones ideológicas, de funcionamiento de la administración, de aplicación de justicia y de control normativo.

Los conflictos ideológicos más agudos se presentaron a raíz de la secularización relativa de una profesión que se había dedicado en la colonia, hasta el

año 1739, al derecho canónico. Bentham se convirtió en la biblia del nuevo abogado: enlazaba, en todo caso, muy bien con la tradición borbónica y con algunas tendencias de racionalización que habían sido secuela de la Expedición Botánica, porque Bentham se había propuesto hacer del derecho una "aritmética moral", reduciendo el derecho a simples principios y buscando por abstracción su máxima aplicabilidad a la generalidad de los hombres. El benthamismo, como han señalado la mayoría de sus críticos, era ambivalente: conservador por un lado, en cuanto establecía una dictadura del derecho que suponía una alta concentración de la voluntad política, liberal por cuanto tenía fe en la regulación automática de los intereses individuales de los hombres como seres económicos que concurren al mercado. Cabe pensar que Bolívar encontrara este último postulado como generador potencial de anarquía, en una sociedad recientemente liberada de los yugos y poco adaptada, a su ver, al uso de la libertad. En todo caso, poco antes de la conspiración septembrina, en el año del máximo conflicto entre Bolívar y Santander, aquél expidió un decreto retornando en muchos aspectos del contenido de los programas universitarios al precedente colonial: se llamaba de nuevo la atención sobre el latín, se privilegiaba el estudio de derecho canónico, y se prohibían las enseñanzas de Bentham, aunque al mismo tiempo se estimulaban las cátedras de economía política. En cualquier caso, el estudio del derecho gozaba del máximo prestigio. En una época que, como ninguna otra quizá, si exceptuamos la década de 1920, enseñó a la juventud directamente las responsabilidades de la construcción de un Estado nacional, es decir, las responsabilidades públicas, el estudio del derecho se afirmaba en el laboratorio del Estado, como puede verse en las *Memorias* de Florentino González.

ZEA Y LOS NUEVOS CENTROS DE PODER POLITICO, ECONOMICO Y CULTURAL

Sin embargo, no fue ajeno el nuevo gobierno a la valoración del papel de la ciencia y de la técnica en la construcción del nuevo Estado. Si bien la Expedición Botánica había sido disuelta, remitidos sus valiosos materiales a España, y liquidada en su mayoría la élite de los discípulos de Mutis, se conservó de alguna manera la tradición que el sabio gaditano y su discípulo Caldas habían encarnado. ¿De qué manera se realizó la dispersión del carisma?

Papel importante desempeñó en esta genealogía moral Francisco Antonio Zea. Zea había sido discípulo en Popayán de su tío, José Félix de Restrepo,

discípulo a su vez de Mutis. Pasó en 1788 a Santa Fe de Bogotá, enseñó en el Colegio de San Bartolomé y se vinculó a la Expedición Botánica en calidad de agregado en la parte científica, cargo que ocupó hasta 1794. Como otros criollos ilustrados fue vinculado al proceso contra Nariño y deportado a España, donde permaneció preso por dos años. Fue indultado a raíz de la Paz de Basilea, fue enviado a París por el gobierno español en misión científica, y a su regreso fue nombrado director adjunto y luego director del Jardín Botánico de Madrid en 1804. Típica ironía de la historia, y quizá revelación de la ambigüedad de España, fue el hecho de que preparara estrategias, al indultar a presos políticos para hacer de ellos hombres de ciencias. Ironía mayor cuando se sabe que españoles con ideas republicanas, como Picornell, fueron salvados por la Paz de Basilea, indultados y desterrados a América, donde difundirían en el Caribe las ideas revolucionarias de Francia (Sarrailh, 1957: 609-610).

En 1805 Zea fue nombrado catedrático de botánica en la Universidad de Madrid; fue redactor del *Mercurio* y del *Semanario de Agricultura* de Madrid. Ocupó cargos importantes en el gobierno de resistencia español durante la invasión napoleónica, pero acusado de simpatía hacia los franceses viajó a Inglaterra, donde se reunió con Bolívar en 1814. Pasó a Jamaica y luego a Venezuela como intendente del ejército de Independencia; ejerció luego el cargo de presidente de Hacienda y Negocios del Estado en el gobierno de Angostura. Promovió e instaló allí el célebre Congreso, y de allí asumió la vicepresidencia del gobierno provisional, dirigió el *Correo del Orinoco* y fue actor de primer orden en la creación de la Gran Colombia. Fue delegado por Bolívar para buscar reconocimiento en Londres y en París del nuevo gobierno. Murió en 1822, en Inglaterra, pero había interesado a banqueros ingleses en el refinanciamiento leonino de la deuda (el controvertido empréstito de Zea), y comprometió, con mejor fortuna, en París, la contratación de una misión científica.

En el contexto de las gestiones diplomáticas para recabar apoyo de la Corona y del público inglés a la causa de la liberación y del nuevo Estado, eran tan eficaces las armas como los libros de propaganda. El primero y más famoso de todos ellos se atribuye a José María del Real en su autoría y en su estímulo a Zea: *Colombia, relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país, adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*, publicada simultáneamente en inglés y en español en Londres, en 1822¹. El libro retomaba los materiales de Humboldt y aportaba estadísticas y hechos nuevos.

Las imprentas inglesas difundieron por entonces libros en español de Bentham y de la Ilustración, y textos críticos sobre la administración colonial espa-

ñola, que formarían a partir de entonces la leyenda negra. Entre ellos, el principal fue *Noticias Secretas*, el informe militar que habían preparado Ulloa y Jorge Juan a raíz de su participación en la expedición de La Condamine, publicado por primera vez en Londres, en 1826. Otro texto muy vulgarizado en español fue el del abate Raynal, difundido en breviaros para público español.

Labor más seria de propaganda realizaron allí el venezolano Bello y el colombiano Juan García del Río, que publicaron en 1826 el *Repertorio Americano*. Mientras Bello cantaba por primera vez al paisaje latinoamericano, Juan García del Río realizaba una primera crítica al régimen colonial y proponía un nuevo modelo económico y político.

A partir de 1822 fueron publicados relatos de viajeros ingleses que como las antiguas crónicas de Indias se convertirían en fuente documental de primera mano para los historiadores, por ser versiones no idealizadas de la sociedad de la Gran Colombia (visiones de *outsiders*, como las calificaría el sociólogo norteamericano Robert Merton). Entre ellas sobresalieron en el periodo de la Gran Colombia los relatos de viajes de los ingleses Cochrane (1825) y Hamilton (1827), del francés G. Millien (1824), de los norteamericanos Duane (1826) y R. Bache (1827). Comenzaba a penetrar, junto al capital y la técnica extranjera, el sentido de observación crítica y metódica de la sociedad.

LA MISION PARA CREAR LA ESCUELA DE MINAS

La misión contratada por Zea tenía por objeto realizar la idea ya concebida por Mutis y realizada apenas episódicamente por Caldas: crear un colegio de minería y un museo de historia natural, comparable al que había fundado en México Fausto D'Elhuyar y que había causado el asombro de Humboldt. La misión estaba encabezada por Juan Bautista Boussingault, minerólogo, más tarde director de la Academia de Ciencias de París, y la componían Roulin, médico y naturalista; Justo María Goudot, zoólogo; James Bourdon, entomólogo; y el peruano Mario Eduardo Rivero, quien había estudiado en París.

La misión encarnaba la gran esperanza de institucionalizar la trunca Expedición Botánica y poner en su sitio el ramo de la minería que había decaído en las postrimerías del siglo XVIII. La misión debía traer de Europa a Santa Fe una colección mineralógica, una biblioteca de ciencias naturales, una colección de instrumentos físicos y astronómicos, un laboratorio. Se formaría un museo y se abrirían en la escuela cátedras de mineralogía, de fisiología y de anatomía comparada, de geología, de química, de botánica, de matemática, física y as-

tronomía, de dibujo, de ingeniería, de metalurgia, etc. La misión asesoraría al gobierno en la dirección de las minas y en el ensaye del oro.

No puede pensarse en plan mejor dispuesto. Sin embargo, exigía erogaciones, y en el contexto de las campañas militares y del déficit fiscal, la ciencia y la técnica que hubieran podido incidir en la maltrecha economía de la Gran Colombia, fueron las primeras sacrificadas. Sería, sin embargo, muy simple enjuiciar el hecho sin sopesar el contexto. El hecho: no fueron sufragados los costos de la misión y después de algunas exploraciones de valor (salinas, minas) se regresaron Boussingault, Rivero y Roulin. Permanecieron sin vínculo oficial Goudot y Bourdon, quienes como los médicos franceses Pedro Pablo Broa y Bernardo Daste, contratados también en 1823, ejercieron alguna influencia en la práctica de la medicina en Colombia, que ya había ganado alguna experiencia con el doctor Merizalde, graduado en la escuela que habían fundado Mutis e Isla en 1804. Merizalde publicó por entonces uno de los primeros textos profesionales de enseñanza escritos por colombianos, pero no se puede decir que la medicina se institucionalizara como profesión de modo análogo a como lo hacía por entonces la profesión por excelencia, el derecho.

CONSECUENCIAS DE LA MISION. ACOSTA Y CESPEDES COMO CONTINUADORES

La misión no fracasaría del todo. Boussingault publicaría entre 1830 y 1850 diversos informes científicos sobre el país en sus aspectos físicos y geológicos. Algunos de ellos fueron traducidos por el coronel Acosta, quien salvaría también en buena medida la memoria de la Expedición Botánica, del *Semanario de Caldas*, que publicó hacia 1849, de la misión francesa y los restos de lo que había quedado como museo. Es posible, también, que las publicaciones de Boussingault y su liderazgo como presidente de la Academia de Ciencias de París hubieran incidido en atraer a Colombia a los exploradores extranjeros que vinieron después de mitad del siglo, en particular a Réclus y a Andrée, que fueron también fuentes documentales de la *Geografía de Colombia*, de Vergara.

Así como el régimen de Santander se había propuesto elevar la Iglesia y ponerla al servicio del Estado, también se esforzó por disciplinar al ejército e integrarlo a la tarea de construcción del Estado. Ya Zea había propuesto un plan para organizar sobre bases científicas y técnicas el ejército y Santander había creado academias navales, en su propósito, en parte fallido, de desarrollar una

marina colombiana. En esta perspectiva, y en parte como compensación por el fracaso de la misión francesa, ha de comprenderse la designación que hizo el gobierno en 1826 del coronel Acosta para realizar estudios prácticos de ingeniería en Europa, en lo que se ocupó hasta 1831.

Otro hilo de continuidad con la Expedición Botánica estuvo representado en la figura de Juan María Céspedes (1776-1848). Céspedes, según el libro citado de Florentino Vezga, fue inducido por Matiz, el menos teórico pero el más longevo de los discípulos formados por Mutis, para que estudiara la botánica, hacia 1820. No deja de ser significativo a nuestro modo de ver que Céspedes fuera sacerdote: parece haber una constante, a partir de Mutis y de Valenzuela, en la correlación de deísmo, cultivo de la botánica y una idea de utilitarismo, o sea, de aplicar de una ciencia lo que pueda ser útil y práctico para la cura y mejoría de la sociedad, en este caso una ciencia, la botánica, vinculada al agro y al cultivo de la tierra. ¿Podría decirse que en esta tradición se labran algunas actitudes que serán características específicas de la ideología del conservatismo en el siglo XIX colombiano? En todo caso, como ha subrayado Safford, fueron los conservadores, más que los liberales, quienes propiciaron a partir de 1840 el desarrollo de las ciencias naturales aplicadas.

Céspedes se vinculó a la misión francesa en el corto tiempo de sus exploraciones, dictó cursos de botánica en el museo creado por la misión, y una vez fundada la Universidad Central (1826) dictó cursos de botánica y de agronomía relacionados con las cátedras de medicina de Merizalde (por la conexión farmacológica), a las que asistió en 1830 Francisco Bayón, más tarde importante figura en la divulgación de las ciencias naturales en la Universidad Nacional.

A tiempo que se creó la Universidad Central se constituyó una academia de ciencias que, sin embargo, no funcionaría al parecer, como tampoco en 1837 cuando se recrearía. No era tiempo todavía para asociaciones culturales, como tampoco para empresas en el campo fabril.

NORMAS Y REALIDADES DE LA EDUCACION

En materia educativa se realizaba paralelamente una labor de consideración, atendiendo a las dificultades fiscales y a los conflictos militares, políticos e ideológicos.

Antiguos colegios convertidos en cuarteles durante la guerra fueron rehabilitados, viejos conventos se transformaron en escuelas. La extensión y diversificación fueron notables.

En cuanto a la legislación, se destacaron las siguientes disposiciones: el decreto del 6 de octubre de 1820 reglamentó los contenidos de las escuelas públicas, leer, contar, escribir, moral, religión, civismo y ejercicios corporales para milicias. Por otra parte, se limitaban, por lo menos en la letra, los castigos físicos, a tono con las ideas de la Ilustración.

El 28 de julio de 1821 se legislaba sobre transformación de bienes de conventos menores en escuelas.

El 18 de marzo de 1826 se reglamentó integralmente la instrucción pública: se organizaba una dirección general del ramo; se reglamentaban los diversos escalones de la educación. Escuelas de primeras letras debían establecerse en cada parroquia; de allí seguirían los alumnos más aventajados a los colegios nacionales establecidos en cada cantón, que a su vez integrarían escuelas de primeras letras. Se prohibió en principio establecer cátedras de orden universitario en tales colegios, porque teóricamente el monopolio en materia de grados universitarios correspondería a las tres universidades fundadas entonces en Caracas, Quito y Bogotá.

La erección de la Universidad Central en la sede del tradicional Colegio de San Bartolomé puso fin al monopolio que había detentado la orden dominicana con la Universidad Tomística, suprimida entonces. Se realizaba en cierta forma el ideal anticipado en 1768 por el fiscal Moreno y Escandón sobre una universidad pública, a tiempo que se ampliaba la Biblioteca Pública, que había sido una de sus medidas más avanzadas. Siguiendo el modelo borbónico y napoleónico de centralización, más o menos vigente hasta 1850, la Universidad Central como entidad del Estado se reservaba el monopolio de la educación universitaria: se proscribía que los colegios provinciales dictaran cátedras de orden universitario. Pero bien pronto la realidad se sobrepuso al modelo: en 1827 se erigieron los colegios de Cauca, Cartagena y Tunja como universidades, y a partir de 1830 se toleró la proliferación de cátedras de jurisprudencia y teología en colegios provinciales. En lo que concierne a teología, ello se debió a que hasta 1842 no se diferenciaban, por razones económicas, la formación universitaria secular y la preparación del clero: la ausencia de seminarios especiales para la formación del clero, propuesta en el Concilio de Trento, introducía, como es natural, conflictos entre la Iglesia y el Estado en torno a la orientación de la enseñanza en materias de filosofía que debían tomar abogados y teólogos. De otra parte, quizá, aquella fusión debió obrar de tal modo que se interpenetraran recíprocamente valores religiosos y valores seculares en la élite civil y eclesiástica, ligadas, por lo demás, mediante lazos familiares.

El 3 de octubre se reglamentó minuciosamente el plan de estudios: se establecieron las facultades de filosofía, de jurisprudencia, de medicina, de ciencias naturales y de teología. Las ciencias naturales tenían, ahora, mayor entrada en la universidad en comparación con la época anterior a la independencia, pero no tanto como para dar lugar a una realización profesional independiente: se incorporaban sus cátedras a la formación del universitario en el preparatorio de la facultad de filosofía, y eventualmente servían como materias para los pocos estudiantes que abrazaban la carrera de medicina. Derecho y teología seguían siendo las profesiones más institucionalizadas. En este punto, como en otros, la nueva república no trastocaba enteramente el viejo orden colonial.

La agitación antibolivariana y la conjuración septembrina se atribuyeron, como hemos indicado, a la difusión de las ideas de Bentham. Así, el 10 de julio se suspendió la ley que autorizaba al Estado a disponer de los conventos menores, y el 20 de octubre una circular firmada por José Manuel Restrepo indicaba los puntos de la reforma: 1) "Que se ponga el mayor cuidado en el estudio y restablecimiento de la religión y de la bella literatura", o sea, del latín y de los estudios clásicos; 2) mayor estudio de la moral y del derecho natural; 3) "que queden suspensa y sin ejercicio alguno por ahora las cátedras de principio de legislación universal, de derecho público-político, constitución y ciencia administrativa"; 4) "que cuatro años se empleen en el estudio de derecho civil de romanos, de patrio y de jurisprudencia canónica"; 5) introducir en los primeros años de las facultades mayores una cátedra de "fundamentos y apología de la religión católica romana, de su historia y de la eclesiástica"; 6) "que en 5º y 6º año de jurisprudencia se enseñen a los estudiantes principios de economía política y de derecho internacional". Las medidas de los partidarios del bolivarianismo en contra de la difusión de las ideas utilitaristas no tendrían larga vigencia. Disuelta la Gran Colombia, restablecida la constitución liberal, Bentham seguiría orientando los estudios del derecho.

Sobre la base de las disposiciones legales, la educación se extendió en este período en cuatro direcciones. Primero, se divulgó el sistema lancasteriano para la enseñanza de las primeras letras, que había sido descuidada en la colonia. El propio Lancaster fue invitado a Caracas, aunque la intolerancia y las pequeñas cosas, la carencia de recursos económicos, fueron factores suficientes para dar al traste con el proyecto de Instituto Lancasteriano propuesto por el cuáquero inglés, como también fracasaba por razones análogas en Bogotá Simón Rodríguez en su empeño por sostener una casa de industria pública orientada a la educación técnica. Mejor suerte corrieron al parecer el presbítero Mora y

el francés Cometant, comisionados por el gobierno en 1822 para difundir en el sur y en el norte, respectivamente, el método lancasteriano de las monitorías. Al mismo tiempo se fundaban en Caracas, en Bogotá y en Quito, escuelas normales donde se formarían los maestros provenientes de las provincias y a ellas destinados.

Segundo: comenzó a desarrollarse la iniciativa privada en la educación, en principio reservada al nivel de las escuelas de primeras letras. Modelo en esta época fue la escuela dirigida por José María Triana. La ausencia de maestros especializados se suplía con el entusiasmo de la élite ilustrada: Mariano Ospina Rodríguez y Soto figuraban como profesores. La educación familiar en las primeras letras cobró importancia.

Tercero: se crearon y reabrieron colegios públicos en Tunja, Medellín, Popayán e Ibagué (1822); en Cali, Pamplona, San José de Guanentá, Socorro, Valencia y Panamá (1823); Santa Marta, Vélez, Cumaná, Cartagena (1824); Chiquinquirá y Pasto (1827), entre otros. Estos colegios integraban escuela de primeras letras y en muchos casos erigieron cátedras universitarias, sobre todo en jurisprudencia y teología.

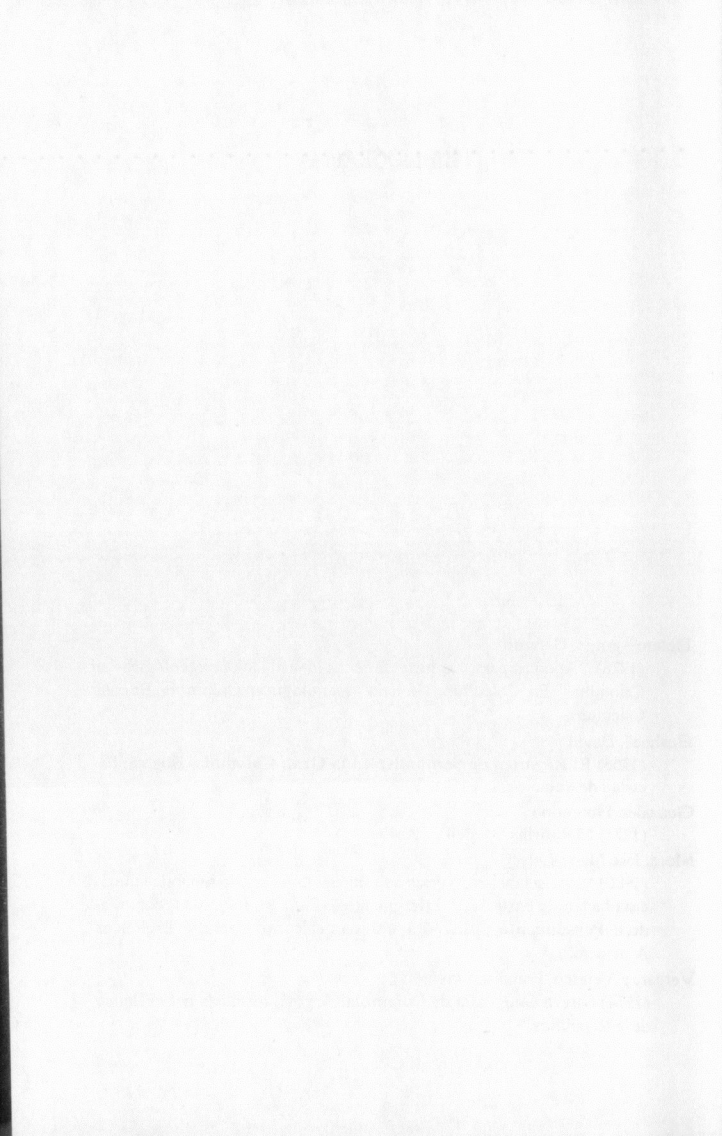
Cuarto: se crearon las tres universidades centrales y además se autorizó la erección de universidades regionales. La Universidad del Cauca se fundó el 24 de abril de 1827, siendo secretario Rufino Cuervo; la de Tunja se estableció el 30 de mayo. Se revelaba así la tendencia de las regiones a emular a la capital en la enseñanza universitaria, que servía de importante mecanismo de ascenso social: las distancias favorecían el hecho. Comenzaba a ponerse en evidencia la tensión entre el centralismo y el federalismo en materia educativa, entre el ideal borbónico de reglamentación de toda actividad por parte del Estado, y la idea liberal de autonomía de las regiones y de los individuos para realizar empresas. Se gestaba, pues, una contradicción característica de nuestra vida material y cultural entre fuerzas centrípetas y tendencias centrífugas.

NOTAS

1. Reeditado en Bogotá, por el Banco de la República, en 1974.

BIBLIOGRAFIA

- Botero Arango, Gerardo
(1978) "Apuntes para una historia de las investigaciones geológicas en Colombia". En: Colcultura, **Ciencia y tecnología en Colombia**. Bogotá: Colcultura.
- Bushnell, David
(1966) **El Régimen de Santander en la Gran Colombia**. Bogotá. Facultad de Sociología (1954).
- González, Florentino
(1971) **Memorias**. Medellín: Bedout.
- Mora, José María Luis
(1980) "Revista de las diversas administraciones que la república mexicana ha tenido hasta 1837" (fragmentos). En: Zea, Leopoldo (compilador): **Pensamiento positivista latinoamericano**. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Vergara y Velasco, Francisco Javier
(1974) **Nueva Geografía de Colombia**. Bogotá: reeditada por el Banco de la República.



QUINTA PARTE

**LA COMISION COROGRAFICA
Y LAS CIENCIAS SOCIALES**

Olga Restrepo Forero

QUESTIONS

IN CONNECTION WITH THE
TEACHING OF THE

LA COMISION COROGRAFICA Y LAS CIENCIAS SOCIALES*

La faz social de nuestros mercados semanales y su influjo en la unidad y nacionalidad granadinas son temas que ciertamente merecen la estudiviosa atención del patriota.

M. Ancizar

INTRODUCCION

Bajo el amparo del espíritu científico nutrido por la Expedición Botánica, se hacen estudios sobre la sociedad, la economía y el hombre granadinos. Al igual que sucede con las ciencias físicas, las ciencias sociales tienen un marcado acento utilitario. Identificando las causas del atraso general del Nuevo Reino, se pondrían las bases de su futuro engrandecimiento. Hay una inmensa fe en la ciencia, en el poder de la razón y de la observación que, en este caso, aplicadas a la organización social, serían la panacea contra todos los males. A la esfera social se extenderían los principios de las ciencias naturales, desechando toda revelación, toda autoridad.

Francisco José de Caldas, al analizar el impacto del medio físico sobre la constitución espiritual del hombre, expresa con nitidez el método que sigue:

Deponiendo todo espíritu de partido y toda autoridad, examinaremos con la sonda en la mano, y siempre guiados por la antorcha de la observación, cuál es el poder del clima, y hasta dónde llega su imperio sobre los seres organizados. La autoridad, la simple autoridad desnuda de apoyos, no tiene ninguna

* Esta investigación fue publicada originalmente en *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, 8 (1-4): 27-37.

fuerza en esta materia. Mis rodillas no se doblan ante ningún filósofo (Caldas, 1966: 80).

Plantea Caldas en su estudio la necesidad de examinar más a fondo las costumbres, los usos, las virtudes y los vicios, en una palabra, la especificidad del granadino y de su entorno físico, aunque finalmente cae en un determinismo geográfico donde los hechos sociales reciben una explicación naturalista.

Pero la "fase no consciente del pensamiento sociológico colombiano" (Nieto, 1975: 178) como la ha llamado Nieto Arteta, se expresa con mayor penetración y seguridad en la obra de Pedro Fermín de Vargas y Antonio Nariño (Vargas, 1944; Nariño, 1946). El primero deja de lado las explicaciones naturalistas e indaga más bien en las sociales, en las instituciones, donde encuentra un campo de investigación más fecundo y propio. De la misma forma, Antonio Nariño realiza una evaluación crítica de la economía colonial. Los monopolios, alcabalas, estancos, el desarrollo histórico del comercio, dan cuenta de la pobreza de la Nueva Granada.

En el *Ensayo sobre la geografía*, de José Manuel Restrepo, se ve un intento por ponderar la fuerza que ejercen las costumbres y la tradición, el carácter y la moralidad de los habitantes, los factores demográficos y educativos, al lado de las condiciones físicas impuestas por el medio —el clima y las "producciones espontáneas que cubren las entrañas y la faz de esta provincia"— sobre el "comercio, industria y prosperidad de la provincia de Antioquia" (Restrepo, 1980: 156-157). Observación empírica, comparación geográfica, histórica y análisis de las realidades sociales, de la economía, de las instituciones, de las formas de gobierno, todo ello se sustenta en función de explicar el rezago del virreinato y fundamentar el optimismo de la "prosperidad futura".

Pero como ha señalado Jaramillo Uribe, la independencia trae otros problemas más urgentes para los granadinos: "Organizar jurídica e institucionalmente la República. Por esta razón la ciencia que atrae su atención es la jurídica" (Jaramillo Uribe, 1972: 242). Si bien es cierto se trató de establecer la universidad pública y de revivir el movimiento científico de la Expedición Botánica, estos esfuerzos claudicaban ante el ímpetu que iban adquiriendo los estudios de jurisprudencia y la fuerza que iba tomando el utilitarismo —en versión de Bentham— convertido entre nosotros en "un principio dogmático que eliminaba todo examen concreto del mundo, del espíritu, de la historia y de la cultura" (Jaramillo Uribe, 1964: 392-393). No toda la culpa puede atribuirse al benthamismo —que por otra parte puntualizaba la tendencia a basar en razón y experiencia toda observación científica, ya fuera del mundo físico, ya fuera de la sociedad, ya de la moral—, mayor peso tiene la ausencia de

institucionalización de la investigación científica. Aunque la Expedición Botánica había suscitado ese interés por examinar y conocer el país, la tarea concreta de organizarlo imponía otras prioridades. Por supuesto quedó el énfasis en el valor instrumental de la ciencia, y la necesidad de fomentar su estudio —este último más en la esfera de los propósitos generales que como acción encauzada en el terreno práctico—. La debilidad económica y la inestabilidad política con su característica discontinuidad, coadyuvaron para que se fuera aplazando la reorganización de un centro científico de carácter investigativo. La nueva dinámica que adquiere la vida nacional desde mediados de la década de 1840, culminando con la revolución de medio siglo que rompe los lazos con la colonia, revitaliza el énfasis en el progreso material y vuelve a colocar la ciencia en el centro de interés.

LA PEREGRINACION DE ALPHA

La geografía física y política de Agustín Codazzi tiene un profundo contenido sociológico, que adquiere características notables al presentar informes evaluadores de los problemas nacionales más agobiantes. Así, en su interés por las vías de comunicación y conformación de un mercado interno, expresa su preocupación por cimentar la unidad y los lazos de solidaridad nacional, en una visión muy clara de la relación entre las esferas política y económica. El análisis sobre la inmigración y colonización no muestra al determinista geográfico, sino al investigador que busca en la naturaleza condiciones, pero que encuentra explicaciones en lo social. En sus estudios antropológicos se afirma en el terreno de la cultura, indagando por los tipos de religiosidad y sus aplicaciones sociales, rechazando toda concepción mecanicista del papel de la raza o el clima.

Desde el punto de vista de la organización interna de la Comisión —y sólo desde este ángulo, ya que la delimitación formal de funciones no ponía cortapisas al científico—, la tarea del investigador social quedaba asignada a Manuel Ancizar y después a Santiago Pérez. A falta de alguien que lo hiciera a partir de 1855, Codazzi “redobla esfuerzos”.

En la obra de Ancizar el punto de partida —no el resultante de un rodeo— es el hombre, sus instituciones, su organización social. Si de un lado, dentro del gobierno había quienes esperaban de Ancizar un cuadro pintoresco de los habitantes de las provincias de la Nueva Granada, para atraer inmigrantes europeos, no pocos confiaban en su capacidad de observador “imparcial” debido a

su moderación y tolerancia, de la que esperaban extraer conclusiones aplicables a la reforma política iniciada.

En Ancizar se combinan el reformador liberal —no dogmático— con el investigador social. Como lo primero, debe buscar las fallas en las instituciones y proponer cambios más o menos radicales; como lo segundo, subraya la importancia de un conocimiento cabal de la realidad, de un análisis más concreto y menos idealizado que el de los políticos, antes de emprender cualquier cambio. En su exposición siempre va del estudio empírico del *ser* a las formulaciones sobre el *deber ser*: “No exagero ni declamo: expreso aquí reflexiones que la observación inmediata del estado moral del pueblo jornalero sugeriría a cualquiera que visitara los lugares que llevo recorridos” (Ancizar, 1983: 91).

La *Peregrinación* es sin duda, de todos los libros de viajes que se escribieron durante el siglo pasado, uno de los más penetrantes y agudos, de los que mejor comprenden el espíritu de la época y los rasgos más esenciales de la nacionalidad.

La obra se construye a partir de las observaciones personales de su autor: mirada acuciosa, indagación en archivos parroquiales y provinciales, inspección de escuelas, iglesias, mercados; lecturas de los cronistas —algunos aún no publicados por esos años— y de los pocos libros que hasta entonces se habían escrito en la Nueva Granada sobre la conquista, la colonia y las guerras de independencia. Por último, echa mano de indagaciones, datos y conversaciones que sostiene con habitantes ilustrados y no ilustrados. La estructura de los capítulos es similar: al igual que los pintores de la Comisión, primero dibuja el paisaje con grandes detalles, y luego precisa alturas, temperaturas, relieves, extensiones, conformación geológica, climas, productos naturales y fauna, valiéndose, para ello, unas veces de Codazzi, otras de Triana: “Del orden físico pasamos al orden moral” (Ancizar, 1983: 81), y entonces echa un vistazo al pueblo, su arquitectura y habitantes, describe las costumbres, los trajes, las viviendas, las fiestas, habla de la música, las danzas, los juegos; esboza rápidamente la economía del lugar, visita los mercados, las iglesias y las escuelas, recoge tradiciones y leyendas.

Teniendo como marco el evolucionismo cultural como lector de Saint-Simon y de Comte, Ancizar utiliza con largueza el método comparativo. Repasa la historia particular de los cantones valiéndose de los cronistas más antiguos: Fray Pedro Simón, *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*¹; Lucas Fernández de Piedrahita, *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*; (Amberes, 1688) para luego acercarse al siglo XVII con Nicolás de la Rosa, *Floresta de la Santa Iglesia Catedral*

de la ciudad de Santa Marta² y con Basilio Vicente de Oviedo, *Pensamientos y noticias para utilidad de curas del Nuevo Reino de Granada*, 1760³. José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución de Colombia* y Joaquín Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto*, le proporcionan una perspectiva más contemporánea. Con esta visión comparativa quiere colocar al país en la escala del progreso, busca sus señales, hace un balance del grado de "civilización" alcanzado y compara las diferentes provincias y pueblos entre sí para sacar conclusiones sobre los factores determinantes en el desarrollo regional.

Frecuentemente me ha sucedido tener que comparar lo que los escritores particulares y documentos oficiales del siglo último dicen de la Nueva Granada, con lo que es hoy el país y cada vez encuentro motivos de congratulación, pues no sólo en el número de habitantes y en la suma de riqueza general hay adelantos lisonjeros y rápidos, sino en la cultura y civilidad de las gentes y en el desarrollo del carácter varonil y honrado que van desplegando los habitantes del campo, resultado del diferente modo con que se les trata desde la abolición del depresivo régimen colonial.

Ancízar en su libro abunda en detalles, pero trasciende siempre el nivel descriptivo para llegar al análisis y buscar conexiones en los fenómenos que observa, remontarse a los orígenes, encontrar las causas y sugerir soluciones.

Las estadísticas que ofrecen índices fácilmente comparables también son interpretadas. Reúne gran cantidad de datos sobre población, instrucción relativa, alfabetismo, el producto anual total y los renglones agrícolas, mineros, manufactureros. Divide el ingreso total del cantón entre el número de habitantes en edad de trabajar, para obtener "la cuota de trabajo productivo" (Ancízar, 1983: 165). Indaga por la criminalidad y registra las causas —que según ha podido constatar, son accidentales— del incremento de nacimientos ilegítimos: "(...) las grandes distancias a que se encuentran algunos vecindarios respecto del cura (...) y el precio, exorbitante para aquellos infelices, a que se vende el sacramento del matrimonio". El cura especulador, el mal cura "puede decirse que prostituye la mitad de sus feligreses y trastorna la *base fundamental de toda sociedad cristiana y civilizada, la familia legal; es decir, la cuna de las creencias y de las costumbres*" (Ancízar, 1983: 82-83)⁴. Manifiesta un interés siempre notorio por las instituciones sociales en su carácter comunitario, como transmisoras de la cultura y reguladoras de vida social, con lo que se distancia de las tendencias individualistas, aunque en algunos puntos converja con éstas.

Ancízar mantenía su propia religiosidad en la esfera de la vida privada: "No practicaba, dice José María Samper, ningún culto externo, no hacía mani-

festación alguna de su fe religiosa (...) ordenó que se le enterrase sin aparato ni convite alguno, ni honras eclesiásticas" (Ancizar, 1983: 11). Sin embargo en la *Peregrinación* relaciona constantemente el estado de los pueblos con el párroco que trabaja en ellos; si éste es ilustrado asume las funciones de alcalde y el pueblo progresa:

¡El cura! he aquí el agente positivo, único quizás, de civilización para los pueblos distantes de las capitales y centros mercantiles. A la educación y mantenimiento de los curas debiera dirigirse la meditación del gobierno, persuadido de que hasta no reformarlos y levantarlos a la altura de su misión, el progreso moral, intelectual y material de la población jornalera y agricultora será lento, muy lento a pesar de las instituciones republicanas que ella no conoce, y cuyos beneficios no le alcanzan en medio de su ignorancia suma (Ancizar, 1983: 54-55).

Esto no carecía de antecedentes en la tradición ilustrada española, aunque, como muestra Sarrailh, el gran número de sacerdotes que había en España y su marginamiento de los movimientos de la Ilustración había llevado a los portadores del nuevo espíritu a considerarlos "miembros muertos de la Nación" (Sarrailh, 1957: 644). En la Nueva Granada la situación era distinta, desde la colonia los clérigos constituían buena parte de los pocos hombres letrados. A finales del siglo XVIII, no pocos esfuerzos se hicieron por vincularlos a la instrucción práctica de las masas campesinas. Con la independencia y el énfasis puesto por los más liberales en la secularización de la vida civil, se había perdido la perspectiva política sobre la función social del cura párroco aunque los conservadores por naturaleza reforzaban su función moral y religiosa. Algunos conservadores, como Rufino Cuervo, consagraron su esfuerzo a difundir nuevas técnicas agrícolas a través de la prensa, con la esperanza de llegar, por intermedio de los sacerdotes, a los hombres del campo (Safford, 1989: 64).

A mediados de siglo los liberales confiaban más en las "sociedades democráticas" como agentes transmisores de sus doctrinas políticas y económicas. Ancizar, por su parte, subraya que la sola "bondad de las ideas" y de las instituciones no es suficiente, haciéndose necesario apelar a las esferas comunitarias de la vida social para lograr su arraigo: "(...) la democracia podría convertirse en objeto de amor para el pueblo, *arropándola* con una religión que tiene por bases la caridad y la igualdad, y que en cierta manera santifica la república" (Ancizar, 1983: 102)⁵. Alpha en lo personal está muy cercano a la concepción religiosa de los gólgotas, pero al comprender que la religión, como toda manifestación cultural, forma parte esencial de la sociedad —"La religión es un elemento de vida indispensable para las naciones"— (Ancizar, 1983: 117) se

aparta radicalmente de ellos, anticipando la concepción sociológica que expresaría en Colombia Rafael Núñez.

Como lo habían hecho en su tiempo los ilustrados españoles (Sarrailh, 1957: 652-660). Ancizar ridiculiza las procesiones idolátricas, con la sola excepción de una en Charalá que representa la "santificación del trabajo productivo" (Ancizar, 1983: 190). Alpha considera que ya pasaron los tiempos en que era necesario "para realizar la unión de los conquistadores y los conquistados mediante el vínculo de la comunidad religiosa" recurrir a la práctica externa tan propia de los españoles y tan adecuada para atraer a los indígenas:

Hoy el sistema antiguo carece de razón y objeto, no es social ni civilizador, y la persistencia en él puede comprometer gravemente la causa de la Religión, por cuanto llegará el día en que las meras ceremonias, las procesiones y símbolos materiales no satisfagan los entendimientos, que pedirán doctrinas elevadas y sustanciosas, más dogma y menos representación (Ancizar, 1983: 117).

Formado en los ideales del utilitarismo, centra su atención sobre diversos aspectos de la educación, la representatividad, el sufragio universal, la libertad de expresión y la administración de justicia. El estado de la educación en la Nueva Granada muestra el divorcio entre las políticas centrales y las necesidades prácticas de las regiones. La inutilidad de lo que se enseña en las escuelas primarias, siguiendo programas determinados conduce a que:

(...) en saliendo de la escuela olvidan el necio catecismo y con él toda la ciencia postiza que sacaron; y el padre de familia que se ha privado de los servicios de su hijo durante cuatro años, metiéndolo en aprendizaje se encuentra con un mocetón que no acierta a sacarle una cuenta en el mercado ni a leerle una carta, visto lo cual forma el propósito de no mandar los otros muchachos a la escuela.

La lectura y escritura son deficientes, las matemáticas casi nulas, "la tal enseñanza se reduce a fatigar la memoria de los niños con preguntas y repuestas que sobre religión, gramática y aritmética aprenden al pie de la letra". Desafortunadamente "la ciencia de enseñar no ha penetrado todavía en nuestro país" (Ancizar, 1983: 115). Todo esto prueba que la educación debe adecuarse a las necesidades prácticas de las regiones para no cometer:

(...) error tan imperdonable como el de enseñar latín y metafísica en los colegios de provincias mineras y manufactureras, según desgraciadamente acon-

tece para perpetuación de nuestra ignorancia y atraso industriales (Ancizar, 1983: 253).

La ciencia se encuentra en peor estado. Al laboratorio químico de Bogotá se enviaron muestras de rocas para su análisis sin obtener respuesta, y el aerolito destinado al Museo Nacional se encuentra "relegado y menospreciado, habiendo servido mucho tiempo de yunque en una herrería" por las dificultades para transportarlo (Ancizar, 1983: 253).

El medio de interesar a los partidos políticos por la educación del pueblo sería implantando el sufragio universal directo basado en la instrucción. Para Ancizar la verdadera democracia es la nacida de la igualdad de fortunas y de oportunidades. El concepto democracia está siempre presente para medir el progreso de una región, bien se trate de aspectos económicos, jurídicos, educativos o políticos. En cuanto a lo económico, la región de Santander, con sus pequeños y medianos propietarios, es un modelo de prosperidad individual que para el pensamiento liberal de la época significaba bienestar común.

A lo largo de toda la *Peregrinación de Alpha* se muestra que en lo político hay una desvinculación total entre las ideas abstractas que se ventilan en la capital y la realidad que se palpa en las veredas. Hay un gobierno central, poder ejecutivo, judicial y legislativo, que no conoce al país y es desconocido a su vez por éste. Ello se debe en gran medida a que los alcaldes y jueces no son remunerados y "los vecinos de instrucción y comodidades aborrecen este empleo y se valen de su influjo para que no recaiga sobre ellos el nombramiento, echándolo sobre algún labriego ignorante que arrancan de su estancia" (Ancizar, 1983: 126-127). Con alcaldes y jueces analfabetos en su mayoría, las políticas centrales no se cumplen, a los distritos parroquiales no llega la República, que no existe en la práctica. El gobierno es una pirámide donde a poco bajar se pierden las jerarquías, en su base la sostienen individuos aislados, sin nexos institucionales:

La República existe en la constitución escrita, en las *teorías* del Congreso y en la intención de los altos funcionarios, la proclaman y defienden los periodistas, la sostienen moralmente los hombres ilustrados; pero en realidad, en la base del edificio, que es el distrito parroquial, no existe sino una monstruosa mezcla de las habitudes del régimen colonial, disfrazadas con las fórmulas republicanas sin vigor, sin la savia de las ideas que sólo la cumplida ejecución de las leyes podrá infundirles" (Ancizar, 1983: 127).

Proliferan gamonales que manejan al alcalde a su antojo y tinterillos que complican la administración de justicia. Los gobernadores deberán ser de ori-

gen popular, para que trabajen verdaderamente por el progreso y no cumplan meras funciones electorales. El remedio contra los tinterillos es más radical —más benthamista—: eliminar su verdadero origen, que se encuentra en el sistema jurídico legado por España. La democracia encarga al pueblo de la administración de justicia por el sistema de jurados (Ancizar, 1983: 203).

Como romántico, Ancizar afirma que el correctivo a los vicios es una instrucción práctica e industrial de algún oficio. El castigo no corrige ni cambia nada y además es injusto puesto que la sociedad y no el individuo es la culpable. La indole de las familias jornaleras es naturalmente buena, el hombre rústico está naturalmente inclinado al bien, pero la sociedad lo corrompe con su falta de oportunidades: "Matar no es moralizar, además de que no concibo con qué derecho pueda una sociedad cualquiera castigar los desórdenes de que ella misma por su indiferencia es causante" (Ancizar, 1983: 137).

Ancizar censura la obra de España en América. No olvidemos que la *Peregrinación* se escribe precisamente en el momento en que se cierran cuentas con España. La revolución de medio siglo destruye las estructuras coloniales para remplazarlas por unas más acordes con las exigencias del momento. En ella se perciben las influencias del utilitarismo y del romanticismo. Este último estimuló la búsqueda de las fuentes de la nacionalidad, el estudio de la historia, el conocimiento de lo autóctono, la recuperación del folklore y de la tradición cultural como algo significativo para la sociedad. Todo ello se plasmó en la Comisión Corográfica, particularmente en la *Peregrinación de Alpha* y en los *Apuntes de viaje* de Santiago Pérez. Con el interés por el estudio de la historia viene la exaltación del hombre primitivo frente al conquistador. Lamenta Ancizar que la brutalidad de la conquista hubiera roto las tradiciones orales y escritas:

El bueno, el ilustrado, el benéfico fraile Bartolomé de las Casas redujo también a cenizas los monumentos y crónicas de Chiapa, con intención de perjudicar al diablo, siendo así que sólo a las ciencias y a la historia antigua de América perjudicó. Todos eran iguales en ese punto: todos nutridos con las ideas bárbaras y asoladoras de la inquisición (Ancizar, 1983: 79).

Apoyándose muchas veces en los cronistas o recogiendo tradiciones orales y monumentales, Alpha intenta reconstruir esa historia ya definitivamente fragmentaria. Interpreta petroglifos en Gámeza y la *pedra pintada* de Saboyá, recuerda la ciudad sagrada de Iraca, relata las batallas en que muchas veces el indígena defendió con éxito su territorio o cayó ante la superioridad táctica del enemigo.

La nostalgia y la admiración por una cultura a la que aparentemente el español no aportó nada positivo, constituyen nota fundamental de sus apuntes. Entre Bogotá y Zipaquirá, los chibchas habían librado la tierra que ahora encuentra convertida en potreros, dando un "paso atrás, puesto que la ganadería es el primer escalón de la civilización" (Ancizar, 1983: 19). También "las casas de los primitivos chibchas eran sin comparación mejores a las que observa en Ubaté: la conquista no produjo en esta raza desventurada otros resultados que la humillación y el embrutecimiento".

En la carrera hacia el progreso, la conquista española aportó muy pocos factores dinámicos y los cuarenta años de vida republicana no han producido los resultados esperados. Así continúa Ancizar aportando elementos para confirmar la urgencia de abatir todo rezago colonial, sin perder, por supuesto, la perspectiva de la cultura y la historia nacional.

La *Peregrinación*, como dice Gabriel Restrepo, "serviría por mucho tiempo como norma o pauta para lo que se consideraba como observación sociológica, literariamente concebida" (Restrepo, 1980: 11). Todavía en 1895, Laverde Amaya lo reseñaba como "uno de los libros que más han llamado la atención del público bogotano, y ha sido citado, frecuentemente, como de los mejores que se han producido entre nosotros"⁶. Salvador Camacho Roldán lo calificaba como "precioso libro" y con seguridad lo tuvo muy presente cuando escribió sus *Notas de Viaje* y no pocos de sus *Escritos varios* (Camacho Roldán, 1973). Por su parte Jorge Isaacs, cuando realizó sus excursiones con la Comisión Científica de 1881, tomó notas para "escribir un libro en la forma que nos dejó enseñada el doctor Manuel Ancizar", aunque su estudio etnográfico le impuso otras metas. "Hoy reputo favorables —decía con modestia Isaacs— las circunstancias que me desviaron de su renta, porque seguirle en ella habría sido loca pretensión, temeridad indisculpable" (Isaacs, 1983: 14-17).

La *Peregrinación* marcó un hito, no sólo para el posterior desarrollo de la investigación social en Colombia, sino también para la literatura. No sobra decir que la vigencia y permanente frescura de la obra se debe en no poca medida a su excelente estilo narrativo a la vez realista y romántico, descriptivo y profundo. A partir de entonces, se intensificará la publicación de cuadros de costumbres y novelas históricas, muchos de ellos dedicados a Manuel Ancizar como precursor. A finales de 1858, nutrido por el romanticismo, aparece el *Mosaico*, miscelánea de literatura, ciencias y música, que a su vez reforzará la línea costumbrista.

Entre la generación que forjó la sociología colombiana, Ancizar tenía un gran descendiente como educador, como periodista, como personificación de

la tolerancia y de las virtudes burguesas. José María Samper nos cuenta hasta dónde influyó en él:

Ancizar era mi consultor y consejero en la tarea que yo sostenía asiduamente como periodista; me daba en la intimidad en que vivíamos, sin quererlo y sólo con su ejemplo y su admirable cordura, lecciones de benevolencia y tolerancia, de apacible amor al estudio y de una noble serenidad en la investigación de la verdad; y con sus frecuentes pláticas, ya históricas, ya científicas, cordialmente sostenidas con el Coronel Codazzi —pláticas de que yo participaba muchas veces—, me hacía adquirir nociones muy importantes sobre geografía y otras materias científicas (Ancizar, 1983: 8).

La fina investigación de los hechos sociales manifiesta en la obra de Ancizar, la búsqueda de lo específico de la nacionalidad, en conjunción con todo el despertar científico y cultural que significaba la empresa corográfica, sin duda fue definitiva para el tránsito hacia la "fase consciente de la sociología colombiana" cuando, de acuerdo con Nieto Arteta, el pensamiento sociológico "toma posesión de sí mismo" (Nieto Arteta, 1975: 178).

LOS APUNTES DE VIAJE

Siguiendo el modelo de observación empírica de la vida social dejado por Ancizar, Santiago Pérez, secretario de la Comisión desde 1852, escribe *Apuntes de viaje*, publicados en el *Neo Granadino* y en *El Tiempo*, entre 1853 y 1854.

En el libro de Ancizar se nota un gran contraste entre las regiones de Boyacá y los Santanderes, pero en los apuntes de Pérez, que cubren las antiguas provincias del Chocó, Buenaventura, Barbacoas, Túquerres y Pasto, se descubre otro país. Si en Boyacá había demasiados rezagos coloniales, aquí ni siquiera se habría sentido la colonia a no ser por el oro y la esclavitud; si en el oriente no se conoce el gobierno, aquí se odia; y si las escuelas de allá enseñan metafísica y latín, aquí la metafísica es la escuela.

En el Chocó, Pérez registra el modo de vida de la población negra. La extrema pobreza de la provincia lo abruma:

Lo que más acongoja el ánimo del que llega al Chocó, no en busca del oro, sino a estudiar, además de la naturaleza allí tan espléndida i tan rica, el estado del hombre en aquellas tierras, que con las riquezas que han producido tendrían para ser el país más próspero i poblado del mundo... lo que mas contris-

ta... es la salvaje estupidez de la raza negra, su insolencia bozal, su espantosa desidia, su escandaloso cinismo.

Se propone "valuar las causas, para poder hacer con justicia i con acierto la apreciación de los efectos". Las causas radican en la falta de interés que mostraba el blanco hacia la instrucción y el desarrollo general del hombre negro: "Pero ¿qué si nó ignorancia i estupidez, pueden tener unos esclavos de ayer, por cuyo mejoramiento físico o moral jamás hicieron nada sus dueños?" (Pérez, 1853: 442). Aparece de nuevo el tema de la colonia devastadora e improductiva, material y espiritualmente, y de los cuarenta años de vida republicana perdidos. Sin educación no habrá futuro, y no se ven ni los estímulos ni las facilidades para acceder a ella:

A orillas de los ríos o en la falda de los montes, sin caminos, sin estímulos i sin posibilidades de trasladar a los niños a las partes en donde se dice que se distribuye la instrucción primaria... Obscenidad en el lenguaje, licencia en las costumbres, ociosidad en todos, desnudez i miseria, he aquí su escuela" (Pérez, 1853: 484).

Los apuntes conservan la misma estructura e intensidad de los capítulos de la *Peregrinación*. Sin embargo, Pérez es más costumbrista en la descripción de personajes típicos, como los bogas y cargueros; más asiduo en registrar giros locales y modos de expresión, diversiones de los indios y de los negros, y en introducir breves notas sobre mitos y leyendas.

Reconoce el saber del curandero del Chocó y reseña sus procedimientos, aunque no puede arrancarle sus secretos:

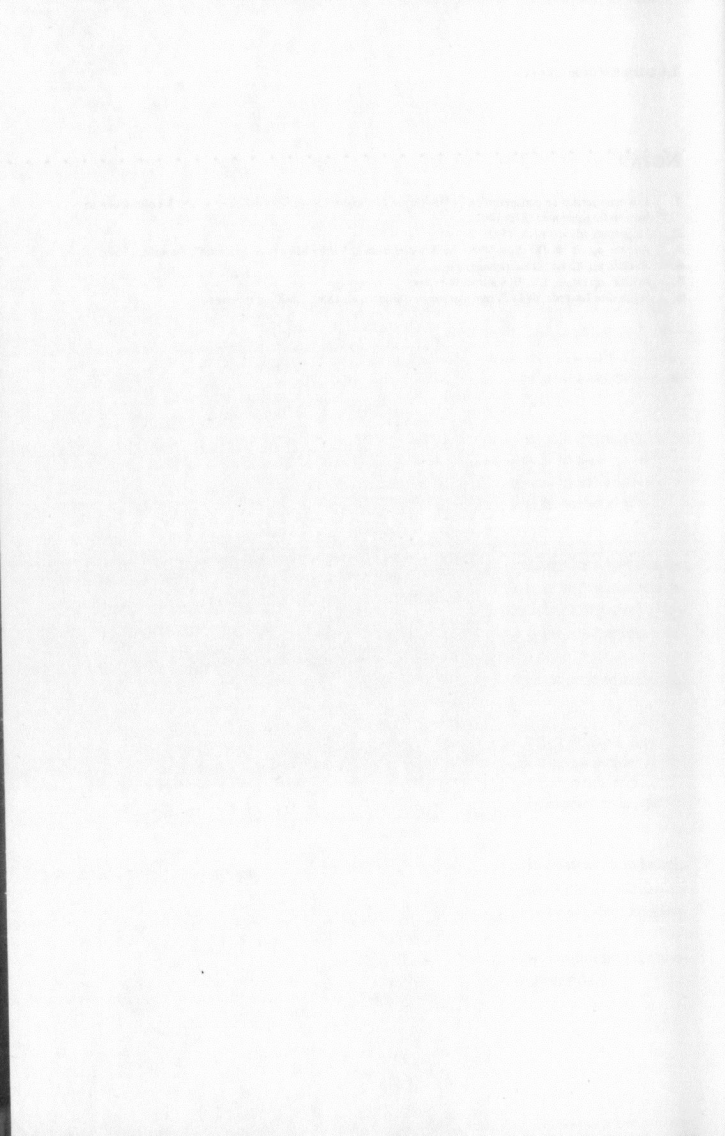
Indubitablemente que la tradición y la esperiencia debe haber hecho a esas jentes dueños de importantes conocimientos para la curación de las mordeduras de culebra: pero ellos... rodean sus diagnósticos de un aparato misterioso, i cubren su ignorancia en muchas ocasiones con multitud de supercherías i de enredos (Pérez, 1853: 452).

El indígena hace extensas y rápidas clasificaciones botánicas, con la sola ayuda de su olfato sin cometer ningún error, mientras que el científico duda y se equivoca. Es el saber de la experiencia acumulada durante siglos, experiencia que el científico casi nunca reconoce.

Al igual que Ancizar, Pérez contribuyó a proporcionar una imagen del neogranadino tan necesaria para arraigar el sentido de la nacionalidad.

NOTAS

1. Los manuscritos se conservan en la Biblioteca Nacional. La primera edición de los 5 volúmenes se hace en Bogotá entre 1882-1892.
2. La primera edición es de 1742.
3. Ancizar, *op cit.*, p. 187 dice: "Obra inédita dedicada al Virrey Messía de la Zerda". Santafé, 1760.
4. Ancizar, pp. 82-83. El subrayado es mío.
5. Ancizar, *op cit.*, p. 102. El subrayado es mío.
6. Según dice Laverde, de la *Peregrinación* se editaron, en 1853, 2.000 ejemplares.



BIBLIOGRAFIA

Ancízar, Manuel

(1983) **Peregrinación de Alpha**, Bogotá: Editorial Incunables.

Caldas, Francisco José

(1966) "Del influjo del clima sobre los seres organizados". En: **Obras Completas de Francisco José de Caldas**. Bogotá: Universidad Nacional.

Camacho Roldán, Salvador

(1973) **Notas de viaje: Colombia y Estados Unidos de América**. Bogotá: Banco de la República (Archivo de la Economía Nacional No. 31). 2 vols. (La primera edición es de 1890).

(1983) **Escritos varios**. 3 vols. Bogotá: Editorial Incunables.

Fernández de Piedrahita, Lucas

(1688) **Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada**. Amberes: Juan Bautista Verdussen.

Isaacs, Jorge

(1983) **Las tribus indígenas del Magdalena**. 3a. edición. Bogotá: Editorial Incunables.

Jaramillo Uribe, Jaime

(1972) "Notas para la historia de la sociología en Colombia". En: Jaramillo Uribe, Jaime (ed.) **Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia**. Bogotá: Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales Francisco José de Caldas, Colciencias (Colección de documentos de historia de la ciencia en Colombia).

(1982) **El pensamiento colombiano en el siglo XIX**. Bogotá: Editorial Temis.

Laverde Omega, Isidro

(1882) **Apuntes sobre bibliografía colombiana**. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos.

Nariño, Antonio

(1946) **Obras de don Antonio Nariño**. Bogotá: José María Vergara y Vergara.

Nieto Arteta, Luis Eduardo

(1975) **Economía y cultura en la historia de Colombia**. 6a. ed. Bogotá: Eds. Tiempo Presente.

Pérez, Santiago

(1853) "Apuntes de Viaje". **El Neogranadino**. Bogotá, diciembre 1, 8 y 29.

Restrepo, Gabriel

(1980) **El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica colombiana**. Ponencia presentada al seminario institucional del Departamento de Sociología. Bogotá, Universidad Nacional.

Restrepo, José Manuel

(1973) "Ensayo sobre la geografía de Antioquia". En: **Patria naturaleza**. Bogotá: Caja de Crédito Agrario.

Safford, Frank

(1989) **El ideal de lo práctico**. Bogotá: Universidad Nacional. Ancora Editores.

Sarrailh, Jean

(1957) **La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII**. México: Fondo de Cultura Económica.

Vargas, Pedro Fermín de

(1944) **Pensamientos políticos sobre la agricultura, comercio y minas del Virreinato de Santa Fe de Bogotá**. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

este libro terminó de imprimirse
en los talleres de tercer mundo editores
en marzo de 1993, santafé de bogotá, colombia
apartado aéreo 4817

HISTORIA SOCIAL DE LA CIENCIA EN COLOMBIA

- TOMO I *Fundamentos
teórico-metodológicos*
- TOMO II *Matemáticas,
astronomía y geología*
- TOMO III *Historia natural
y ciencias agropecuarias*
- TOMO IV *Ingeniería
e historia de las
técnicas (1)*
- TOMO V *Ingeniería
e historia de las
técnicas (2)*
- TOMO VI *Física y química*
- TOMO VII *Medicina (1)*
- TOMO VIII *Medicina (2)*
- TOMO IX *Ciencias sociales*
- TOMO X *Bibliografía*

COL
00634
V. 9 Ej. 1

AUTOR

Coliaxis

COL
00634
V. 9

HISTORIA SOCIAL DE LA CIENCIA EN COLOMBIA

El proyecto Historia Social de la Ciencia en Colombia inició sus actividades de investigación en 1983 y sus informes finales fueron entregados entre 1985 y comienzos de 1986. Con el apoyo financiero de la OEA y de Colciencias y bajo la coordinación de la Sociedad Colombiana de Epistemología, fue desarrollado por un equipo interinstitucional e interdisciplinario, compuesto por especialistas de las diferentes ciencias objeto de estudio y por científicos sociales vinculados a las principales universidades del país.

Algunos de los informes parciales y la mayoría de los finales fueron publicados sucesivamente desde 1983 hasta 1988 en la revista **Ciencia, Tecnología y Desarrollo**, editada por Colciencias, y en algunos otros libros y revistas nacionales e internacionales.

Esta colección, en 10 volúmenes, reúne, en primer lugar, los textos de los trabajos metodológicos que orientaron inicialmente el proyecto (volumen 1) y, en segundo lugar, los trabajos finales (volúmenes 2 a 9). La colección se complementa con un volumen más que recoge, en forma unificada y organizada por temas, la bibliografía de todos los trabajos.

Los textos de orden metodológico se presentan sin modificaciones, con el fin de conservar su carácter de textos fechados, de tal manera que puedan identificarse las raíces conceptuales del proyecto, a pesar de que sus autores superaron con creces esas posiciones iniciales. Algunos de los textos que presentan resultados finales se publican sin modificación con la anuencia de sus autores; sin embargo, en otros casos como los de Gabriel Poveda, Olga Restrepo, Jorge Arias de Greiff, Luis Carlos Arboleda, Néstor Miranda y Emilio Quevedo, los autores han continuado avanzando en su trabajo sobre el tema y los textos que aquí presentamos son versiones más elaboradas.

Los esfuerzos editoriales que hasta ahora se habían realizado en esta disciplina se reducían a recopilaciones fragmentarias de estudios puntuales. El mérito de esta colección que Colciencias se complace en publicar es el de presentar en forma actualizada e integral un conjunto de investigaciones de carácter amplio que entregan por primera vez una visión panorámica y global del desarrollo de la ciencia y la tecnología en Colombia hasta la primera mitad del siglo XX.

ISBN 9037-11-9 (Col
ISBN 9037-21-6

CENTRO DE DOCUMENTACION



COLCIENCIAS